

41  
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGON

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA  
EDITORIAL MEXICANA.

**R E P O R T A J E**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PERIODISMO Y  
COMUNICACION COLECTIVA  
P R E S E N T A  
HUMBERTO FERNANDEZ DE LARA QUESADA

ASESOR: JORGE MARTINEZ FRAGA



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

MEXICO.

1997



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, por el amor, esfuerzos, sabiduría y sacrificios con que me formaron. Por los ideales que me inculcaron, por la forma como me enseñaron a ver la vida, gracias.*

*A mi querida esposa Mirna Consuelo, por su amor, por alentarme en todo momento a dar este trascendental paso en mi vida, por su motivación, por su activa colaboración para hacer realidad este trabajo. Con admiración y amor, gracias.*

*A mis hermanos Elisa, Livia y Alberto, a mi cuñada Guadalupe, a quienes me une el honor de ser egresados universitarios y a quienes he visto siempre como un ejemplo.*

*A mis abuelos y a la memoria de mis abuelas, por los valores, amor y entrega con que formaron dos familias de las que me siento plenamente orgulloso.*

*A mis tíos, porque de cada uno de ellos hubo algo importante en mi formación, porque de todos ellos he aprendido muchas cosas valiosas. Con mi cariño y admiración.*

*A mis primos, de quienes he obtenido valiosas enseñanzas y ejemplos, sin importar diferencias de edad.*

*A mi suegra y cuñados, porque me brindaron la oportunidad de ingresar a su familia, por la motivación que también ellos me brindaron para dar este paso, por su confianza y cariño.*

*A mis amigos, por todos los momentos gratos y difíciles compartidos con ellos en distintas etapas de mi vida.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México, forjadora de profesionistas de enorme valía, por haberme dado la oportunidad de estudiar una carrera. Por todos los años que transcurrieron en la institución, por lo que ha dejado en mi vida, mi agradecimiento acompañado del orgullo de ser universitario.*

*A mis profesores, porque cada uno con su particular método de enseñanza me aportó mucho más que conocimientos. Por las muy distintas maneras en que aprendí a ver el mundo y la vida a través de cada clase, por los valores que encontré en ellos, mi enorme agradecimiento.*

*Al profesor Jorge Martínez Fraga, cuya metódica asesoría, paciencia y motivación resultaron trascendentales para la realización de este trabajo, mi agradecimiento con orgullo por haber sido su alumno.*

*A Dios, a quien agradezco la sabiduría y fortaleza que me ha concedido para dar este paso y muchos otros en mi vida.*

## ÍNDICE

	Páginas.
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	I-XIII.
<b>ORÍGENES Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL LIBRO</b> .....	1
EL LIBRO INCUNABLE O MANUSCRITO.....	2
EL SURGIMIENTO DEL LIBRO IMPRESO Y SU EVOLUCIÓN.....	9
EL LIBRO DE NUESTRO TIEMPO Y SUS DIFERENTES MODALIDADES: "AUDIOLIBRO", "VIDEOLIBRO", "LIBRO COMPUTARIZADO".....	13
<b>PANORAMA EDITORIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO</b> ..	27
RECUENTO DE LIBRERÍAS Y CENTROS DE VENTA DE TEXTOS EN EL DISTRITO FEDERAL.....	28
COMPARACIÓN DE CIFRAS CON OTRAS NACIONES.....	42
LOS TEXTOS ESCOLARES.....	54
VAMOS A LA FERIA...DEL LIBRO.....	59
REPORTES DE LA CÁMARA DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA SOBRE LAS VENTAS EN LAS LIBRERÍAS DEL DISTRITO FEDERAL DURANTE EL PERÍODO 1991-95.....	69
ANEXOS.....	81
<b>CAUSAS DEL BAJO CONSUMO DE LIBROS DEL CAPITALINO</b> .....	97
EL BAJO PODER ADQUISITIVO DEL CAPITALINO COMO OBSTÁCULO PARA QUE COMPRE LIBROS.....	97
LOS CONSTANTES INCREMENTOS EN LOS PRECIOS DE LOS LIBROS.....	104
LA POCA DISPONIBILIDAD DE TIEMPO.....	114
INFLUENCIA DE OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	120
FALTA DE PROMOCIÓN A LA LECTURA.....	133
LAS VERSIONES DE LOS EDITORES DE TEXTOS.....	154
EL PUNTO DE VISTA DE LOS PROPIETARIOS DE LIBRERÍAS...	163
ANEXOS.....	173

## ÍNDICE

Páginas.

<b>PRINCIPALES CONSECUENCIAS DEL BAJO ÍNDICE DE LECTORES DE LIBROS EN EL DISTRITO FEDERAL.....</b>	<b>219</b>
CIERRE DE LIBRERÍAS Y EMPRESAS EDITORAS.....	219
EL CONSUMO DE LIBROS EN OTROS PAÍSES.....	236
LA PREFERENCIA DE EDITORES POR PUBLICAR REVISTAS Y PERIÓDICOS.....	246
EL EMPOBRECIMIENTO CULTURAL DEL CAPITALINO.....	261
EL BAJO PROMEDIO DE LECTURA DEL MEXICANO COMO CAMPO FÉRTIL DE DESINFORMACIÓN.....	273
ALTERNATIVAS PARA EL RESURGIMIENTO DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA.....	278
LOS TALLERES DE FOMENTO A LA LECTURA.....	279
PROGRAMAS DE DESCUENTO EDITORIAL.....	291
LA COMPRA DE LIBROS COMO DEDUCIBLE DE IMPUESTOS.....	299
LA LEY DEL LIBRO.....	302
<b>CONTRAPORTADA.....</b>	<b>319</b>
ANEXOS.....	325
<b>FUENTES DE CONSULTA:</b>	
BIBLIOGRAFÍA.....	331
HEMEROGRAFÍA.....	333
ENTREVISTAS.....	400

## INTRODUCCIÓN

El bajo consumo de libros y el escaso arraigo del hábito de la lectura entre nuestra población han colocado en situación crítica a la industria editora de ejemplares bibliográficos en México y al mismo tiempo han generado una tragedia cultural para el país.

Si bien factores económicos como la inflación, el sistemático deterioro del poder adquisitivo de nuestra clase trabajadora, el alarmante crecimiento del desempleo y las cada vez menores oportunidades de encontrar una ocupación remunerada han tornado poco propicio el escenario para estimular entre los mexicanos la compra de libros, la causa principal de este triste fenómeno parece encontrarse en la carencia de una cultura nacional donde se forje un genuino gusto por leer.

El ingeniero Gabriel Zaid, un hombre profundamente enterado del comportamiento del mercado editorial mexicano, sostiene atinadamente: "el mayor costo de un libro es el costo de equivocarse. El autor que trabaja varios años en una obra fallida; el editor de un libro que, finalmente, hay que saldar (o almacenar para siempre); la librería que no puede venderlo ni devolverlo; el lector decepcionado que no terminó de leerlo (o, peor aún, lo terminó); se equivocaron y no pueden recuperar el costo".

La industria editorial mexicana, los libreros y todos los sectores del país vinculados con la producción, distribución y comercialización de obras bibliográficas han debido pagar los costos mencionados por el ingeniero Zaid y algunos más.

El pago de la factura ha sido elevado. En 1990 existían 780 librerías en la República Mexicana, pero en diciembre de 1996 sólo subsistían 400. Esta cantidad es notablemente inferior a las 780 librerías ubicadas tan sólo en la ciudad de Barcelona, capital de la provincia de Cataluña en el noreste de España.

Aceptar que la crisis de la industria editora de libros en México prosiga su marcha significa hipotecar el futuro cultural y educativo de quienes ahora son niños y jóvenes. El remedio a esta situación no consiste únicamente en colocar los ejemplares al alcance de la población. La fórmula se compone de medidas mucho más

profundas y efectivas.

Fomentar el hábito de la lectura en un país con el enorme rezago educativo imperante en el nuestro, exige una labor intensa y una activa participación de células sociales básicas como la familia y los centros escolares. Cuando en una nación los niños no observan a sus padres leer y los jóvenes crecen asociando los libros únicamente a trabajos académicos, el resultado no puede ser otro que una ausencia generalizada del gusto por leer.

En México, los analfabetas y los individuos mayores de 15 años sin educación básica concluida integran un conglomerado de 40 millones de personas en quienes no puede forjarse una cultura del libro de la noche a la mañana. Por consiguiente, combatir decididamente el rezago educativo es el paso que necesariamente debe darse antes de sembrar entre nuestra población el espontáneo interés por acudir al fantástico encuentro con las obras bibliográficas y su lectura.

Durante 1994 y 1995, aproximadamente 200 editoras de libros en el país dejaron de operar. Lo que representó tal fenómeno para la economía mexicana fue alarmante, pero para el medio cultural nacional resultó trágico. El cierre de una editora dedicada a producir obras bibliográficas o una librería significa una posibilidad menos de divulgar el conocimiento, de combatir la ignorancia y reducir distancias en materia científica y tecnológica con respecto a las naciones catalogadas como potencias en ambos terrenos.

Debe aceptarse que el incremento en los costos de los libros, propiciado en gran medida por el encarecimiento de los insumos necesarios para producirlos, los ha alejado de algunos sectores de nuestra población. Pero este distanciamiento ha encontrado su causa principal en la carencia de una filosofía educativa donde la tarea de leer un texto vaya mucho más lejos que exigir un resumen o control de lectura; es indispensable enseñar a nuestros niños y jóvenes a reflexionar y discernir sobre el contenido de una obra.

Promover la celebración de más ferias de libros, talleres de fomento a la lectura y programas de descuento editorial, así como



la apertura de más bibliotecas públicas y el enriquecimiento del acervo de las existentes, contribuirá a despertar mayor interés entre los mexicanos por los ejemplares bibliográficos, pero éstas son sólo algunas tareas orientadas hacia la creación de una cultura nacional del libro, objetivo que exige más esfuerzos.

La Ley del Libro, cuya promulgación parecía inminente al redactarse estas líneas, no puede limitarse a funcionar como protección jurídica para los editores, libreros y demás sectores productivos vinculados con las obras bibliográficas. Este mandato legal debe emerger también como uno de tantos sustentos que reclama el gran reto de cultivar entre los mexicanos el amor por los libros.

Reparar en las causas y consecuencias económicas, culturales y sociales de la crisis que ha envuelto en años recientes a la industria editora de libros en México, constituye la razón de ser principal de este trabajo. Rendir tributo a ese bien de consumo y medio de divulgación del conocimiento que es el libro, ha inspirado también en gran medida la realización de esta investigación.

El libro debe ser entendido como uno de los más importantes actores del escenario cultural nacional y reivindicarlo como tal desde esta modesta vitrina, ha sido fuente de inspiración para emprender la búsqueda de información a través de entrevistas, notas periodísticas, documentos oficiales y, por supuesto, libros.

En la evolución histórica del género humano, el libro ha sido testigo y actor fundamental.

El libro es un boleto para trasladarse al pasado o al futuro que no puede comprarse ni en la mejor agencia de viajes del mundo; ha sido el refugio de ideas de los más grandes pensadores de todos los tiempos y la esperanza para muchas culturas de dejar testimonio de su existencia.

Indagar en los orígenes y evolución del libro ha sido la meta perseguida en el primero de los cuatro capítulos de este reportaje. Transitar entre las primeras formas de expresión creadas por los hombres y los textos construidos para ser leídos en computadora es el primer camino que ha de recorrerse en la lectura de este

trabajo.

Así, el capítulo uno de esta investigación considera como punto de partida en la historia del libro el surgimiento del habla entre los hombres como elemental forma de comunicación.

Hace 230 mil años, cuando el neandertal logró emitir sus primeros sonidos guturales, comenzó a gestarse el nacimiento del libro. Las pinturas rupestres, de las cuáles aún pueden hallarse vestigios en algunas cuevas del mundo, así como la aparición de los primeros sistemas de escritura, fueron otras dos valiosas semillas para el florecimiento del libro.

La invención de la escritura cuneiforme por los sumerios cinco mil años antes del nacimiento de Cristo, constituiría otro eslabón fundamental en la evolución del libro. Y fue precisamente en el seno de la civilización sumeria donde apareció la que quizá sea la más antigua manifestación de literatura: la leyenda de Gilgamés.

De los libros escritos por el hombre en discos o tablillas de arcilla, así como en bastones de madera tallados o en papiro, ofrece testimonio el primer capítulo de este reportaje.

Asimismo, al establecerse el marco histórico de este trabajo, se habló de las formas fundamentales adquiridas por el libro manuscrito: el volumen y el códice. Sobre el origen, materiales y estructura de ambos se da también cuenta en esta investigación.

Las aportaciones de grandes civilizaciones de la antigüedad como la egipcia o la griega en la evolución de los libros, no pasaron de lado al conformarse este trabajo, como tampoco el legado de chinos y egipcios en torno a la fabricación del papel, paso trascendental en el desarrollo cultural del hombre.

El significado del libro en la Edad Media y su transformación como obra de arte al perfeccionarse su encuadernación e ilustración, no pudieron omitirse al escudriñar en el pasado del protagonista central de este trabajo.

La invención de la imprenta de tipos móviles por el alemán Juan Gutenberg a mediados del siglo XV y las repercusiones de este acontecimiento entre la humanidad, forman igualmente parte de la

columna vertebral del primer capítulo.

La llegada de los europeos a nuestro continente no sólo debe ser interpretada como un proceso de colonización sino como el origen de un peculiar mestizaje cultural que tuvo en los libros una de sus principales manifestaciones. La revisión histórica del capítulo uno atendió a este fenómeno, así como a otros grandes acontecimientos que encontraron su semilla en el invento de Gutenberg.

Cuando Juan Gutenberg dio forma a su imprenta de tipos móviles en el siglo XV, no imaginó que esa máquina propiciaría el nacimiento de una industria: la del libro.

La industria del libro aceleró la difusión del pensamiento entre los pueblos y tornó fértil el terreno para trascendentales acontecimientos como la Ilustración, la Revolución Francesa, la Guerra de Independencia de Estados Unidos y los movimientos de liberación emprendidos por varias colonias de nuestro continente durante el siglo XIX. Analizar la participación del libro en estos sucesos ha sido parte de la tarea desplegada en este reportaje.

El contexto histórico planteado en el capítulo uno deja igualmente en claro que el libro ha sido reflejo de los avances científicos y tecnológicos del género humano. Hoy, el invitado de honor de este trabajo posee muy variadas formas.

La tecnología de nuestro tiempo ha trasladado los libros del papel a la computadora y a través de la supercarretera de la información conocida como internet permite al hombre acceder en unos segundos a obras localizadas físicamente a miles de kilómetros.

Más aún, la creatividad humana y el desarrollo de la tecnología se han combinado para convertir las obras bibliográficas en sonido por medio de "audiolibros" grabados en discos compactos y cassettes. De igual modo, en nuestra época existe la extraordinaria posibilidad de leer un texto en pantallas de televisión donde se exhibe un libro registrado en una cinta de video.

Las novedosas formas adquiridas por el libro a fines del siglo XX no deben interpretarse como causantes de un proceso de

extinción del tradicional hábito de la lectura ni como un indicio de la desaparición definitiva de los ejemplares bibliográficos tradicionales. Durante el Congreso de la Unión Internacional de Editores efectuado en abril de 1996 en Barcelona, España, el comunicólogo italiano Umberto Eco fue categórico al respecto y dijo: "el libro no desaparecerá, pese a que se irá adaptando a nuevos formatos como la lectura por computadora".

La posibilidad de establecer contacto con el libro en el asiento de un autobús, en la comodidad de una cama o en la playa, no será desplazada por el desarrollo tecnológico. Hoy debemos concebir el "audiolibro", el "videolibro" y el "libro computarizado" como auxiliares y promotores del hábito de leer y no como sus enemigos.

En la parte final del capítulo uno de este trabajo se presentan opiniones emitidas por personas vinculadas a la producción de "audiolibros" que coinciden en descartar las nuevas tecnologías como amenazas del hábito de la lectura. Es justamente así como debemos aprender a ver la relación entre el desarrollo tecnológico y el libro tradicional. Gracias a este vínculo, hoy la lectura se encuentra al alcance de personas que por su edad, algún impedimento físico o determinadas ocupaciones quedaron marginadas por años de la fantástica posibilidad de leer.

Asimismo, el capítulo con que inicia este reportaje deja testimonio del esfuerzo de muchos individuos por aportar algo novedoso al libro tradicional en una época donde no todo puede quedar bajo el cobijo de la electrónica. Es por ello que algunas páginas de esta investigación periodística dan cuenta del libro-objeto, una modalidad bibliográfica orientada básicamente a estimular entre los niños el gusto por la lectura pero que hoy también funciona como canal de expresión para artistas plásticos y de toda aquella persona interesada en recrear a través de un libro alguna historia o relato.

El origen del libro-objeto, sus formas y divulgación en México fueron también motivos de indagación al construir el primer capítulo de este trabajo.

El segundo apartado de este reportaje ofrece al lector un panorama editorial de la ciudad de México que inicia con una revisión histórica de las librerías existentes en la capital del país desde los primeros años de la Colonia hasta nuestro tiempo.

Conocer los problemas padecidos por el gremio librero mexicano a lo largo de su historia resulta misión indispensable para comprender sus dificultades en el presente.

Los libreros de hoy enfrentan el gran reto de subsistir no sólo ante las adversas condiciones económicas que han envuelto al país en general, sino ante el cada vez mayor desinterés de nuestra población por leer y comprar obras bibliográficas.

Por tradición, las librerías en México han sido negocios familiares, pero hoy tienen más posibilidades de sobrevivir las que operan en cadena. El cierre de un importante número de negociaciones de este ramo durante la presente década, se ha convertido en motivo de alarma para la industria editora de obras bibliográficas y en una herida para la cultura nacional, cuya cicatriz no podrá borrarse.

Si para el editor la desaparición de una librería significa un punto de venta menos, para la formación cultural y educativa de nuestro pueblo es un desastre. No obstante, las propias empresas editoriales han causado en gran medida la crítica situación en que se halla el sector librero.

Al otorgar más privilegios a los colegios que a las librerías en el comercio de textos escolares, las editoriales han mermado la principal fuente de ingresos del gremio librero en el año. Al ofrecerle importantes descuentos y la posibilidad de devolución al 100 por ciento a sitios como los "Sanborns" o los "Vips", los editores le han asestado otro golpe artero a los libreros.

La poca unidad imperante entre libreros y editores, pese a que ambos sectores navegan en el mismo barco, se torna cruel ironía si consideramos que uno y otro giro nacieron y se desarrollaron prácticamente como un cuerpo desde el establecimiento del Virreinato de la Nueva España hasta bien avanzado el presente siglo. El capítulo dos de esta investigación da claro testimonio de

ello, al hablar de los hombres que durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII trabajaron paralelamente como editores y vendedores de libros.

A fin de dar una dimensión precisa de la crisis de la industria editora de libros en México dentro del contexto internacional, uno de los apartados del segundo capítulo establece comparaciones entre el nuestro y otros países sobre la oferta y consumo de ejemplares bibliográficos.

De este modo, el lector contará con referencias para confrontar el mercado librero mexicano con el de otras naciones catalogadas como líderes mundiales en el ramo, pero también se han aportado datos dentro del segundo capítulo para carear la situación de nuestra industria editorial con la de países latinoamericanos a los que nos unen enormes similitudes económicas, sociales y culturales.

El rubro de textos escolares ameritó también dedicarle un importante espacio dentro de este trabajo. Sobre cómo se abastece de ellos a nuestra comunidad estudiantil de niveles básicos y la forma como llegan a los alumnos en otras partes del planeta versa uno de los apartados del segundo capítulo.

Las ferias libreras han ganado terreno en los últimos lustros y hoy son formidables eventos de comercialización de obras, pero constituyen igualmente valiosas ventanas a las que pueden asomarse quienes tienen verdadero interés por acrecentar su acervo cultural.

Hablar de las más importantes ferias de libros en México y el mundo en el contenido del segundo capítulo no ha sido gratuito. Confrontar cifras como el número de editoriales, títulos exhibidos y volúmenes de venta en los principales eventos de esta naturaleza en el orbe, ofrece otra valiosa aportación para visualizar los alcances de nuestro mercado librero en el plano internacional.

Navegando entre números llegamos a la parte final del segundo apartado de este reportaje. Así, a partir de datos proporcionados por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana evaluamos el comportamiento de la producción y comercialización de libros en nuestro país durante el período 1991-1995.

Las cifras expuestas aquí sobre la edición y consumo de obras bibliográficas en la nación son fiel espejo de una crisis industrial y del empobrecimiento cultural de nuestra población.

Detrás de los números en que se retrata la crítica situación de nuestra industria editora de libros existe una explicación contundente: el grueso de la población mexicana no se interesa por leer obras bibliográficas, mucho menos por comprarlas.

Y hablar de ausencia del hábito de leer en un pueblo con la tradición cultural del nuestro es lamentable, nos ubica en una situación vergonzosa ante los ojos del mundo y ante nosotros mismos.

Afortunadamente no se nace con desinterés hacia los libros. Por desgracia, tampoco se nace con amor por ellos. El hábito de la lectura es fruto de la formación social y cultural del hombre.

Quando el individuo crece rodeado por libros y observa a sus mayores leerlos, surgirá en él la apasionante vocación de sumergirse espontáneamente en la lectura de obras bibliográficas. Pero en el México de nuestro tiempo existen circunstancias que han mermado significativamente el interés por la lectura entre la mayoría de nuestra población.

Fue precisamente la búsqueda de causas del bajo consumo de libros del capitalino y del mexicano en general lo que dio sustento al tercer capítulo de este reportaje.

Esa labor de encontrar las raíces del poco interés de nuestra población por la lectura y los libros condujo este trabajo lo mismo al ámbito económico que al social, cultural y hasta político.

El sistemático deterioro del poder adquisitivo de nutridos grupos de nuestra población, así como una inflación a la que se ha intentado combatir desde el sexenio salinista a costa de limitar las posibilidades de crecimiento económico del pueblo, aparecen en el cuerpo de este reportaje como dos factores con clara influencia en el consumo de ejemplares bibliográficos en nuestro territorio.

Otros agentes de orden económico con incidencia en la crisis de nuestra industria editora de libros han sido el galopante desempleo y las cada vez más adversas condiciones para encontrar

trabajo en nuestra nación, sin olvidar por supuesto el impacto que ha tenido en el costo de los textos el encarecimiento de los insumos necesarios para producir obras bibliográficas, particularmente el papel y la tinta.

El tercer capítulo de este trabajo transita de las causas económicas a las sociales y culturales en aras de encontrar razones convincentes sobre los bajos índices de compra de libros registrados en México. En este sentido, la poca disponibilidad de tiempo para leer entre algunos sectores de nuestra población, aunada a la penetración de ciertos medios de comunicación, particularmente la televisión, se presentan con claridad como dos raíces del problema.

En materia de fomento a la lectura hay igualmente notable rezago en nuestra nación y de ello se da cuenta en el cuerpo de este reportaje. Si bien el esfuerzo de algunos organismos públicos y privados en este terreno ha resultado loable, también debe calificarse como insuficiente para forjar una genuina cultura nacional del libro.

Estimular el hábito de leer no se resuelve colocando una biblioteca o una librería en cada esquina. Según la doctora Ana María Magaloni, directora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, el 60 por ciento de los mexicanos jamás ha pisado una biblioteca. Por consiguiente, la apertura de más recintos de este tipo y el enriquecimiento del acervo de los existentes, no es la única tarea que ha de emprenderse para combatir los bajos promedios de consumo de libros en México.

Elevar significativamente la tasa de lectura de medio libro por persona al año en nuestra República, demanda urgentemente de acciones efectivas por parte de todos los sectores públicos o privados vinculados en el país a la producción, distribución, promoción y venta de obras bibliográficas.

Pero un reto de esta naturaleza debe comprometer, ante todo, a padres de familia y profesores como promotores principales de la valiosa costumbre de leer libros entre nuestros niños y jóvenes. En cada padre, en cada maestro debe imperar el espíritu de enseñanza



de fray Pedro de Gante, el paciente misionero franciscano al que la Corona Española envió al Virreinato de la Nueva España para alfabetizar a los indígenas. La tarea no es sencilla, sobre todo si consideramos que en el 21 por ciento de los hogares del país no se cuenta con libros, como se desprendió de una investigación realizada entre 1994 y 1995 por la Universidad de Colima bajo el título de "Formación de Ofertas y Públicos Culturales", de cuyos resultados se ofrece detallada cuenta en el tercer apartado de esta investigación.

Las opiniones de editores y propietarios de librerías sobre las causas del bajo consumo de ejemplares bibliográficos en el país representaron otra valiosa aportación al análisis de la crisis que embarga a nuestra industria editora de libros. El sentir de ambos sectores, expuesto en la parte final del tercer capítulo, resultaba imprescindible para ofrecer una completa visión del problema que ha dado origen a esta investigación.

La crítica situación que envuelve a nuestra industria editora de libros ha tenido consecuencias en distintos terrenos. Indagar sobre ellas dio origen al cuarto capítulo de esta investigación.

Más allá de la frialdad de las estadísticas sobre el cierre de librerías y empresas editoriales, existen valiosas reflexiones de personajes vinculados con nuestro mercado librero que han sido rescatadas en el último capítulo de este reportaje para explicar con toda exactitud las repercusiones del bajo consumo de obras entre nuestra población.

Asimismo, la exploración del comportamiento de otros mercados libreros en el mundo planteada en el cuarto apartado de este trabajo permitirá al lector detectar las similitudes y diferencias que sobre la materia existen entre México y otras naciones. Esta revisión del panorama editorial internacional deja en claro que nuestra industria del libro no es la única en el orbe en situación recesiva, pero también exhibe las bases en que se ha cimentado el exitoso comercio de textos en otros países.

Ante los raquíuticos índices de consumo de libros imperantes en nuestra nación, muchos de los editores han decidido apostar en

años recientes su capital e infraestructura hacia la publicación de periódicos y revistas por considerar tal actividad más rentable.

La posibilidad de captar ingresos por la comercialización de espacios publicitarios ha emergido también como un atractivo para los editores que han preferido las mayores garantías financieras ofrecidas por diarios y revistas en vez de asumir los cada vez mayores riesgos de publicar libros.

Esta ha sido una de las principales consecuencias económicas del decreciente interés entre los mexicanos por comprar libros. Culturalmente, el fenómeno se ha manifestado desde el limitado léxico para hablar o escribir que impera en el grueso de nuestra población hasta un profundo desconocimiento de nuestra historia.

No obstante, el empobrecimiento cultural de la mayoría de nuestra población no tiene en el poco arraigo del hábito de la lectura ni su única ni su principal causa, sino en el rezago educativo.

Para alentar el gusto por la lectura entre nuestros compatriotas, no es suficiente con enseñar a leer y escribir. Cultivar ambas facultades constituye apenas el primer paso en aras de forjar una cultura nacional del libro en México, pero hacen falta esfuerzos más intensos al respecto. Entre mayor sea la preparación de un individuo, mayor será el número de libros por los que se interesará.

Como fruto de su poco arraigada costumbre por leer, el mexicano ha sido víctima de la desinformación y junto con ella de la manipulación de los grupos de poder, quienes lo han concebido como caldo de cultivo idóneo para la propagación de rumores, temores y verdades a medias que terminan siendo completas mentiras. Este fenómeno, junto con el empobrecimiento cultural derivado de un abierto desinterés por los libros, forman igualmente parte de la columna vertebral del capítulo con que concluye este reportaje.

Pero casi toda problemática tiene soluciones y este trabajo no podía darse el lujo de culminar sin hablar de las que pueden existir para la crisis reinante en nuestra industria editorial.

Por ello, la parte final del cuarto episodio de esta

investigación analiza la utilidad de los talleres de fomento a la lectura y los programas de descuento editorial como opciones para auspiciar entre los mexicanos de manera más decidida el interés por los libros. En este sentido, establecer como deducible de impuestos la compra de obras bibliográficas para la población en general como una realidad y no como mera posibilidad, fortalecerá los esfuerzos que en otras áreas se emprendan para atraer a nuestra población hacia esos ejemplares cruelmente olvidados en los estantes de una librería, de una biblioteca y, lo que es peor, en casa.

En las últimas páginas de esta investigación, el lector hallará los detalles más relevantes de una Ley del Libro que desde hace varios años ha sido reclamo de nuestra industria editorial y cuya promulgación resultaba una demanda urgente al escribirse estas líneas.

De la revisión del anteproyecto de Ley del Libro se desprende que tal documento tiene amplias posibilidades de funcionar como protección jurídica para nuestra industria editora de ejemplares bibliográficos, pero ha de ser enriquecido como pilar de una cultura nacional del libro y en esta misión deben tomar parte de manera decidida todos los órganos públicos y privados vinculados con el invitado principal de este trabajo.

Decía José Vasconcelos, quien fue director de la Biblioteca Nacional, secretario de Educación Pública, rector de nuestra Universidad y candidato a la presidencia de la República: "un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía". Este reportaje busca despertar ambos sentimientos en quien lo lea. La opinión del lector, al igual que en los libros, lo decidirá.

## ORÍGENES Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL LIBRO

"Un libro es llevar un jardín en el bolsillo", reza un viejo refrán árabe.

El libro significa algo distinto para cada persona, pero indudablemente ha sido uno de los canales de comunicación y divulgación cultural más importantes del género humano a lo largo de la historia. En el siglo XVII, el poeta y humanista español Francisco Quevedo y Villegas decía que para él los libros eran un un medio de hablar con los muertos: "retirado en la paz de estos desiertos, con pocos, pero doctos libros juntos, vivo en conversación con los difuntos y escucho con mis ojos a los muertos".

En nuestro siglo, el mundo del escritor argentino Jorge Luis Borges giró en torno de los libros. Muchas mujeres pasaron por su vida, no necesariamente de manera sentimental, pero a ninguna le profesó el amor que tuvo por los textos. Borges decía haber nacido más para leer que para escribir y víctima de la ceguera, alguna vez expresó que Dios, con magnífica ironía, le había dado a la vez "los libros y la noche".

Jorge Luis Borges vivió su infancia en la biblioteca de su padre, ahí donde pasaba horas sumergido en los tomos de la Enciclopedia Británica. En 1955, como director de la Biblioteca Nacional de Argentina, escribió: "La biblioteca es infinita y pasiva. Con una hospitalidad que es afín a la resignación y a la indiferencia, acoge y atesora todos los libros, porque todo libro, algún día, puede ser útil a alguien o alguien puede buscar la seguridad de que no le es útil. La biblioteca, así, propende a ser todos los libros o, lo que es igual, a ser el pasado, todo el pasado, sin la depuración y la simplificación del olvido".

Alguna ocasión, el histólogo español Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1906, escribió un diálogo donde se encierra la importancia que el libro ha tenido para el hombre de todas las épocas y lugares:

"- Dime lo que lees y adivinaré lo que piensas.

- Es que no leo nunca.

- Entonces ya sé quién discurre por tí, y por consiguiente, lo que piensas".

El libro ha sido motivo de culto y fanatismo como claramente lo testimonian La Biblia o El Corán. Obras como El Contrato Social de Juan Jacobo Rosseau han sido la inspiración ideológica de Revoluciones. Mi Lucha, de Adolfo Hitler, fue una de tantas semillas de la Segunda Guerra Mundial.

#### EL LIBRO INCUNABLE O MANUSCRITO

Pero...¿cómo y cuándo nació este fantástico medio de atesorar la historia y el pensamiento humanos que es el libro?

Algunos autores señalan que el libro es el más antiguo de los medios de comunicación. Su origen puede datar de aproximadamente cinco mil años antes de Cristo, cuando aparecieron las primeras formas de lenguaje escrito en la región mesopotámica.

Sin embargo, tal vez la primera raíz de donde surge el libro es el habla y si fuese así, entonces es posible que su nacimiento se haya comenzado a gestar hace 230 mil años.

Un estudio recientemente realizado por Rick Gore, uno de los investigadores de la Sociedad del National Geographic, revela que el neandertal, considerado por algunos antropólogos como humano y por otros como una especie muy parecida al hombre pero no igual, hablaba.

El neandertal ha sido catalogado como un homínido, es decir, un mamífero primate en el que pudiera encontrarse el origen del hombre. Se estableció en Europa hace 230 mil años y de manera súbita e inexplicable desapareció hace 300 siglos. Se dice que su extinción se produjo en la región de Gibraltar en España y los primeros restos fósiles de esta especie fueron hallados por unos mineros hacia 1856 en Alemania.

Los humanos modernos llegaron a Europa hace 40 mil años, así que debieron convivir al menos durante 100 siglos con el neandertal. No obstante, se desconoce si el neandertal fue exterminado por el hombre o si las especies se mezclaron.

Para construir la historia del libro, lo realmente importante

es que el neandertal hablaba, como parece demostrarlo un fósil hallado en 1983 en las cavernas de Kebara en Israel. Ese ejemplar posee una antigüedad de aproximadamente 60 mil años y el hueso hioides hallado en su cráneo ha permitido especular que el neandertal tenía un lenguaje rudimentario y conceptualmente pobre, pero hablado.

El hioides es un hueso en forma de herradura situado en la base del cráneo humano y de él cuelga el aparato de fonación.

Hemos atribuido tal importancia al habla como una de las principales raíces del libro, porque de ella derivó la tradición oral, una de las primeras formas en que el hombre comenzó a satisfacer su necesidad de transmitir pensamientos bien estructurados a través de modalidades como la poesía y los cantos.

Las pinturas rupestres, como las halladas en Altamira dentro de la provincia de Cantabria en España, constituyen otro claro testimonio de esa milenaria inquietud humana por transmitir a sus semejantes las vivencias cotidianas y sus ideas.

#### La escritura

Pero llegó un momento en que la tradición oral no le resultó suficiente al ser humano para construir un acervo mediante leyes civiles, normas religiosas, mitos, leyendas, poemas históricos y diversos documentos que hoy permiten conocer el pensamiento y condiciones de vida de hombres que vivieron por lo menos hace siete mil años.

El origen del libro incunable o manuscrito está precisamente asociado al nacimiento de la escritura, que debió aparecer en la Mesopotamia, región asiática donde confluyen los ríos Tigris y Éufrates.

Los sumerios, que se establecieron en la Mesopotamia, crearon alrededor de cinco mil años antes de Cristo un lenguaje constituido por un conjunto de signos que representaban sonidos en vez de ideas, como ocurría con los antiguos sistemas pictográficos o de ideogramas. Es posible que esta forma primitiva de escritura haya sido concebida por la casta sacerdotal sumeria como respuesta a la necesidad de llevar un control del pago de tributos y salarios en

origen en Egipto, donde comenzó a elaborarse con hojas de papiro. El libro adquirió tal importancia en esta cultura de Africa del norte que tres mil años antes de Cristo la fabricación de papiro alcanzó gran desarrollo comercial.

Los egipcios divulgaron el empleo del papiro exportándolo a grandes reinos de la antigüedad.

En China la producción literaria data de dos mil años antes de nuestra era. Los cronistas de esta civilización se encargaron de crear el archivo de la Corte Imperial mediante relatos registrados en materiales como seda, huesos, concha de tortuga y tablillas de madera.

Por su parte, las culturas mesopotámicas grabaron textos con escritura cuneiforme, generalmente en lengua asirio-babilónica, y sobre tablas de arcilla de forma rectangular y diferentes tamaños que eran numeradas en serie para llevar control de ellas en lugares que bien pudieron ser primitivos intentos de bibliotecas.

Según la forma y materiales empleados para su elaboración, el libro manuscrito recibió los nombres de volumen y códice.

Por volumen se conocía a una larga tira enrollada de láminas de papiro pegadas por los lados y en ellas se escribía por una sola cara. Este tipo de libro comenzó a emplearse tres mil años antes de Cristo y dejó de utilizarse tres siglos antes de nuestra era.

El códice o cuaderno fue la otra forma adquirida por el libro manuscrito. Se trataba de un conjunto de hojas de pergamino cosidas por un lado. Este tipo de libro poseía ya características muy similares al de nuestro tiempo.

Fue en la Corte de Pérgamo en el Asia Menor donde comenzó a utilizarse el códice hacia el tercer siglo antes de Cristo. En esa época, el pergamino se convirtió en sustituto del papiro.

El esplendor cultural de Pérgamo, un reinado creado por Alejandro Magno, suscitó la envidia de los ptolomeos, que reinaban Egipto y restringieron la exportación de papiro rumbo al Asia Menor. Por consiguiente, en Pérgamo decidieron crear un material para suplir el papiro.

Asimismo, existe la versión de que el empleo del pergamino

obedeció a la incapacidad de los egipcios para producir papiro suficiente para satisfacer las necesidades del amplio mercado de la antigüedad. Además, el pergamino poseía la ventaja sobre el papiro egipcio de ser más resistente a los estragos originados por el paso del tiempo.

La lectura fue en Egipto y Medio Oriente privilegio de castas sacerdotales, entre las que existían hombres dedicados a reproducir con escritura ideográfica o cuneiforme informes de gobernantes, leyes y tradiciones catalogadas como sagradas. Tales textos estaban prohibidos a los profanos.

La aparición de la escritura alfabética en Grecia despojó a la lectura de su carácter sagrado, hizo accesibles los textos a las clases profanas y permitió crecer de tal modo este hábito que dio lugar a una amplia difusión del libro como medio de comunicación.

Uno de los factores que propiciaron el esplendor cultural griego en el llamado "siglo de oro de Pericles" (siglo V antes de Cristo) fue la popularización del hábito de la lectura en el mundo helénico.

En el siglo IV antes de nuestra era, Alejandro Magno, rey de Macedonia, llevó a Egipto la escritura alfabética y con ello motivó que los ptolomeos construyesen la Biblioteca de Alejandría, la más grande y famosa de la antigüedad.

#### La fabricación de papel

Otro elemento que contribuyó al desarrollo del libro manuscrito fue el surgimiento del papel, inventado en China. Sin embargo, existe la versión de que los árabes obtuvieron el secreto de su elaboración y hacia el año 751 de nuestra era establecieron en Samarkanda, actual gran centro industrial de Uzbekistán, la primera fábrica de papel.

Una segunda fábrica empezó a funcionar en el año 794 de la era cristiana en Bagdad, hoy capital de Irak. Ya en el amanecer del siglo IX, los árabes llevaron a El Cairo, actual capital egipcia, la fabricación de papel.

Después de su arribo a Egipto, el procedimiento para elaborar papel se difundió por todo el norte de Africa para más tarde



introducirse a Europa por España y Sicilia. En el año 1150 se estableció en Játiva, ciudad de la provincia de Valencia, la primera fábrica de papel de lo que es hoy territorio español.

El surgimiento del papel produjo mayor desarrollo cultural en los lugares donde se introdujo y el nacimiento de grandes bibliotecas. Asimismo, los antiguos textos grecolatinos comenzaron a traducirse al árabe y gracias a ello la civilización islámica vivió un auge cultural y científico hacia los siglos XI y XII.

Los árabes dieron decidido impulso a las matemáticas, la física y astronomía, entre otras fuentes de conocimiento. Su entrada a España en el amanecer del siglo VIII de nuestra era dio oportunidad a los europeos de recuperar gran parte del legado cultural grecolatino, pero también existió una marcada influencia de la cultura islámica sobre varias ciudades del Viejo Continente. Fue así como se produjo una clara transformación de los usos y costumbres medievales en Europa.

En la Edad Media, la elaboración de libros dio origen al trabajo de encuadernación y al arte de ilustrarlos. Los textos se convirtieron entonces en objeto de lujo al cual sólo tenían acceso la nobleza y el clero.

Entre las más brillantes escuelas medievales dedicadas a la ilustración de libros podemos citar la carolingia, fundada en el siglo IX por iniciativa del emperador Carlomagno, el más importante soberano europeo de la Edad Media. Una de las obras maestras de esta escuela fue el Sacramentario del rey Carlos el Calvo, escrito y dibujado en los años 869 y 870.

#### La elaboración de libros a gran escala

Al divulgarse la fabricación de papel en la Europa medieval, la producción de libros empezó a desarrollarse a gran escala y se redujo su costo. Así, el mercado de libros creció y con él la penetración de este medio de difusión cultural.

Es en este contexto en el que tuvo lugar el auge de las Universidades y la cultura comenzó a tornarse laica durante la baja Edad Media, que dio inicio con las Cruzadas en el año 1096 y para la mayoría de los historiadores culminó con el descubrimiento de

América en 1492.

En la Edad Media, "dictar cátedra" era transmitir literalmente de modo oral el contenido de un texto y la tarea del estudiante en monasterios o Universidades consistía no sólo en el aprendizaje de la lección sino en perfeccionar la caligrafía y compilar libros para él y las bibliotecas. El escribano se convirtió de algún modo en predecesor del alumno que hoy acude con su grabadora a una conferencia.

Durante la Edad Media surgió también la costumbre de declamar textos en grupos como un modo de aliviar la escasez de códices. Asimismo, la lectura en voz alta permitía atenuar defectos técnicos de los manuscritos como la falta de puntuación o de divisiones entre palabras.

Impedido por la ceguera que también habían padecido su padre, su abuela y su bisabuelo, Jorge Luis Borges se convirtió en un personaje medieval en pleno siglo XX. El escritor argentino hizo de sus alumnas, sus amigas y de Leonor Acevedo, su madre, sus amanuenses. Más tarde, la incondicional María Kodama, quien fue primero su secretaria y después su esposa, se convirtió en sus ojos y su escribana.

Al incrementarse la demanda de libros durante la baja Edad Media, se hizo necesario acelerar la reproducción de textos y una primera respuesta fue la xilografía, sistema de impresión por madera inventado en China.

La xilografía se utilizó durante el último cuarto del siglo XIV en Europa para reproducir manuscritos, sin embargo, llegó el momento en que fue insuficiente para atender la creciente solicitud de textos. Ante este panorama, en la primera mitad del siglo XV el alemán Juan Gutenberg inventó la imprenta, que facilitó la reproducción de libros en gran escala y puso fin a la era de los manuscritos.

#### A favor y en contra

Desde el surgimiento de la escritura y las primeras manifestaciones literarias alrededor de cinco mil años antes de Cristo hasta la aparición de la imprenta en el siglo XV de nuestra

era, el libro manuscrito encontró corrientes a favor y en contra.

Para el filósofo griego Platón, la gente de libros era a tal grado superior que merecía el don de mandar.

Confucio, el célebre filósofo chino, coincidió con Platón en que la práctica debe ser necesariamente fruto de la teoría cimentada en textos y que el buen gobierno surge del buen proyecto. Para ellos la perfección se gestaba en la teoría y eran los hombres de libros los indicados para dirigir a una sociedad.

Pero no todos los grandes pensadores de la antigüedad fueron simpatizantes de la divulgación de las ideas por escrito. Sócrates, maestro de Platón, fue uno de ellos. Cristo se mostró igualmente renuente a escribir. Sócrates, que se presume nunca escribió, se convirtió en personaje central de los Diálogos de Platón. Cristo no fue el autor de los evangelios sino su protagonista principal.

San Clemente de Alejandría, considerado el primero de los llamados padres de la Iglesia, advirtió en el siglo III de nuestra era el peligro que, según él, representaba la escritura para el hombre: "el maestro puede escoger a sus discípulos pero el escritor no sabe quiénes serán sus lectores".

#### EL SURGIMIENTO DEL LIBRO IMPRESO Y SU EVOLUCIÓN

En 1448 la inteligencia del alemán Juan Gutenberg le llevó a crear la primera imprenta de tipos móviles del mundo occidental, que en China fue inventada por Pi Sheng en el año 1041.

La técnica de impresión de Gutenberg puede sintetizarse como el empleo de caracteres móviles de metal fundido, tinta grasa y una prensa. Gutenberg estableció en sociedad con el rico joyero Johann Fust en la ciudad alemana de Mainz una prensa de tipos móviles en la que reprodujo entre 1450 y 1455 la Biblia en latín, universalmente aceptada como la primera obra impresa.

Más tarde la sociedad se disolvió y Fust continuó con la imprenta asociado con Peter Schoffer, mientras Gutenberg instaló su propio taller, donde reprodujo las Cartas de Indulgencia en 1455 y el Catholicon en 1460, entre otras obras. Al igual que la era del libro manuscrito, el nacimiento de la cultura impresa se caracterizó por el predominio de textos de carácter religioso.

El surgimiento de la imprenta se produjo en un siglo donde se registraron hechos de profundo significado en la historia humana como la unificación de los reinos de Castilla y Aragón para dar fin a casi 800 años de dominio moro sobre España. Fue en ese mismo siglo cuando buscando una nueva ruta comercial hacia la India, Cristóbal Colón se encontró con un nuevo continente y moriría en 1506 sin saberlo.

Con el libro impreso se promovió paulatinamente una transformación social del mundo moderno, así como cambios en las costumbres y modos de vida. No obstante, la penetración de la cultura impresa en el orbe no ha sido total. Aún existen sitios en el planeta donde no ha hecho su aparición.

En una investigación realizada para la Sociedad del National Geographic, el neozelandés Steven Fischer reveló que todavía a fines del siglo XVIII los pobladores de la Isla de Pascua en el Océano Pacífico desconocían la imprenta, escribían libros tallando en bastones de madera los 120 glifos que constituían su sistema lingüístico y utilizaban cantos para leer su contenido.

#### **Nacimiento de una industria**

El invento de Gutenberg dio origen a una industria: la del libro. La imprenta surgió como una solución para abaratar el costo de producción de los textos y antes que un canal de difusión, el libro impreso fue una mercancía de gran demanda que funcionaba como medio para ganarse la vida.

El negocio de elaborar libros impresos floreció con el apoyo de grandes capitales y propició la divulgación de obras a las que por siglos sólo tuvieron acceso la Iglesia o la nobleza.

No obstante, a fines del siglo XV el clero aún mantenía un considerable dominio sobre los contenidos literarios. De ahí que el 50 por ciento de los libros impresos de aquella época versaran sobre temas religiosos y sólo una décima parte estuviese constituida por obras de escritores antiguos. Paulatinamente este panorama comenzó a modificarse.

Entre 1500 y 1520 un tercio de los libros impresos en Europa correspondía a obras de pensadores humanistas. Tal situación, así

como el auge del pensamiento renacentista y la revisión de dogmas eclesiásticos, se convertirían en caldo de cultivo de la Reforma religiosa emprendida por el alemán Martín Lutero en la primera mitad del siglo XV. Era el final de la Edad Media.

Si bien con la aparición de la imprenta los libros dejaron de ser paulatinamente propiedad exclusiva del clero o la nobleza, primero se convirtieron en patrimonio de los burgueses antes de alcanzar su total penetración entre las clases populares hacia los últimos años del siglo XIX. Asimismo, el libro iría perdiendo esa lujosa apariencia que en la Edad Media le dieron los ilustradores y encuadernadores para adquirir una presentación más sobria hacia el siglo XVIII.

#### La cultura impresa llega a nuestro continente

En América, la primera imprenta fue establecida por iniciativa del arzobispo Fray Juan de Zumárraga hacia 1536. Fue él quien encomendó en ese año a Esteban Martín la reproducción de Escala espiritual para llegar al cielo, obra escrita hacia fines del siglo VI de nuestra era por San Juan Clímaco y catalogada por algunos historiadores como el primer libro impreso en nuestro continente. De aquella edición no se conoce en la actualidad la existencia de algún ejemplar.

El mismo Fray Juan de Zumárraga celebró poco después un convenio con el alemán Juan Cromberger, un impresor establecido en Sevilla, España, para que enviase al Nuevo Mundo a su dependiente Juan Pablos acompañado de su pequeño taller de impresión.

Juan Pablos se instaló en lo que hoy es la calle de Francisco Primo de Verdad en el centro de la ciudad de México y la primera obra impresa en su taller fue la Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana para aprovechamiento destos indios, que data de 1539 y ha sido considerada por otros historiadores la primera reproducción impresa de América.

El libro impreso se convertiría para los europeos en un medio muy útil en su labor de adoctrinamiento religioso y mestizaje cultural sobre los pueblos que fueron conquistando en nuestro continente. Un testimonio muy claro de lo traumático que resultó

este proceso nos lo ofrece Miguel León Portilla en su obra El reverso de la Conquista.

En un episodio de su libro, León Portilla habla de la forma como Atahualpa Inca murió asesinado por arrojar al suelo un texto que los conquistadores españoles le habían obsequiado.

Cuando fray Vicente regaló un breviario a Atahualpa, éste lo despreció porque no brotaban de sus páginas los sonidos que esperaba encontrar en ellas. A los incas les causaba extrañeza ver que los europeos leían en voz alta, una costumbre tan propia del Renacimiento temprano como lo es hoy la lectura en silencio. Para los indios, se trataba de otra manifestación más de las artes negras de los españoles.

Francisco Pizarro, conquistador del Perú, se ofendió por el desprecio que Atahualpa hizo al libro y enfurecidos los españoles asesinaron al rey inca y su séquito en 1533. En realidad, los colonizadores aprovecharon la incapacidad de Atahualpa para comprender un nuevo medio de comunicación como un pretexto para matar a quien representaba una amenaza de insurrección contra los intereses de la Corona Española.

**No es un objeto inocuo**

Este ejemplo revela que el libro no es un objeto inocuo o inofensivo. Por el contrario, ha sido forjador de grandes transformaciones en la evolución humana como claramente lo demuestra la historia.

El Príncipe fue mucho más que un tratado escrito por el italiano Nicolás Maquiavelo en 1513. En él se fundamenta la teoría del Estado moderno y el surgimiento de la ciencia política. La Enciclopedia, la principal obra de la cultura francesa del siglo XVIII, sentó las bases ideológicas de la Revolución más importante de la historia humana. Denis Diderot y D'Alembert fueron los coeditores de esta vasta obra colectiva de 33 volúmenes que tuvo en Mostequeiu, Voltaire y Rosseau a sus más famosos colaboradores y en la Toma de la Bastilla la primera de sus grandes consecuencias.

Porque el libro impreso nos ha dado la oportunidad de conocer el idealismo universal del Quijote de Cervantes, los dramas de

Shakespeare, la maestría de Juan Rulfo plenamente manifiesta en Pedro Páramo; porque ha sido la memoria humana y el preámbulo de los retos o amenazas que siempre depara el futuro, el invento que debe atribuirse lo mismo al chino Pi Sheng que al alemán Gutenberg, bien podría catalogarse como el más útil e importante del milenio que está por concluir.

EL LIBRO DE NUESTRO TIEMPO Y SUS DIFERENTES MODALIDADES: "AUDIOLIBRO", "VIDEOLIBRO", "LIBRO COMPUTARIZADO"

Si el libro es aún capaz de propiciar en nuestro tiempo la construcción de un edificio monumental como la Biblioteca Nacional de Francia en París y si en ese recinto de siete y media hectáreas se atesoran 10 millones de obras, eso significa que este canal de comunicación y divulgación cultural aún tiene para el hombre de hoy la importancia que tuvo para los egipcios de hace 24 siglos, creadores de la más grande biblioteca de la antigüedad.

El libro sigue ocupando un lugar preponderante en la cultura al promediar la década de los 90. Admitamos que durante el presente siglo el cine ha vivido su consolidación y medios de comunicación electrónicos como la radio y televisión han alcanzado un poder de penetración inimaginado cuando surgieron. Pero también debe aceptarse que el libro no puede dejar de ocupar un sitio primordial en la vida humana.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha buscado fortalecer de diversas maneras el hábito de la lectura ante el auge de los medios electrónicos y por ello ha declarado como Día Mundial del Libro el 23 de abril de cada año, fecha que coincide con el aniversario luctuoso de Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare.

Justamente en la celebración del Día Mundial del Libro de 1996 en Barcelona, España, el escritor e investigador italiano Umberto Eco ratificó el papel culturalmente trascendente que sigue teniendo el libro y aprovechó como foro el Congreso de la Unión Internacional de Editores para señalar: "el libro no desaparecerá, pese a que se irá adaptando a nuevos formatos como la lectura por

computadora".

El Congreso contó con la presencia de 800 editores procedentes de 62 naciones y en él se analizó el papel de las nuevas tecnologías frente al libro.

La evolución del libro es un tema lo suficientemente relevante como para llegar al extremo de crear un recinto dedicado a ello. Fue por eso que en Madrid, España surgió un Museo del Libro a partir de textos incunables, grabados, dibujos, mapas y otros valiosos documentos procedentes de la Biblioteca Nacional de aquel país. A estos testimonios históricos se sumó el apoyo de recursos tecnológicos como las cintas de audio, las pantallas de video digitalizadas o discos de computadora.

El Museo del Libro de Madrid es un lugar de dos mil metros cuadrados dedicado a cinco grandes temas: los materiales sobre los que el hombre ha plasmado su pensamiento, los sistemas de escritura, la era medieval, la imprenta y la Edad Moderna.

Para agotar esos cinco ámbitos, el Museo dispone de siete salas. La última de ellas está precisamente destinada a la evolución del libro en el siglo XX.

En esa sección uno puede enterarse del surgimiento en la Edad Moderna de nuevos métodos para la elaboración de libros como el sistema Braille, que apareció desde mediados del siglo pasado para permitir la lectura por tacto a los invidentes, pero que comenzó a popularizarse hasta la presente centuria.

Ha sido también durante el siglo actual cuando empezó a microfilmarse libros para facilitar su acomodo en bibliotecas o archivos, entre otras razones.

Hoy los libros cobran igualmente vida en una cinta de audio, en la pantalla de televisión o en un disco de computadora.

#### **El audiolibro**

El primer antecedente del audiolibro debe atribuírsele al físico e inventor estadounidense Thomas Alva Edison, precursor de los sistemas de grabación sonora a finales del siglo pasado.

Hacia 1877, Edison creó una máquina que registraba en un cilindro metálico las variaciones de la presión del aire producidas



por las ondas sonoras. Para ello empleaba un instrumento puntiagudo de acero conocido como punzón que grababa un surco de profundidad variable sobre una lámina de estaño usada para envolver un cilindro. Poco después, la lámina fue sustituida por cilindros de cera dura. En uno de ellos, Edison grabó un poema infantil.

El audiolibro puede grabarse en una cinta sonora o en disco compacto y la industria dedicada a comercializarlo surgió hace aproximadamente 11 años en Estados Unidos por iniciativa de Jane Friedman, presidenta de la División de Audio de la editorial Randhom House. Actualmente existen alrededor de 70 mil títulos de libros grabados en audio en la Unión Americana.

Se calcula que las ventas de audiolibros en Estados Unidos en 1995 ascendieron a 1.4 billones de dólares, equivalentes a 10,500 millones de pesos.

En México el desarrollo del audiolibro es incipiente, a pesar de que ya existen a la venta poco más de 100 títulos grabados en este sistema. Las tres empresas más importantes en nuestro país dedicadas a la reproducción auditiva de obras impresas son: Indisa Films, Audiolibros y Sonolibros, compañía filial de Televisa.

#### **No desplazará los textos tradicionales**

Directivos de estas tres organizaciones consideran que difícilmente el audiolibro desplazará a los textos tradicionales. En este sentido, José Luis Urdapilleta y Francisco Medina sostienen a nombre de Indisa Films: "con el audiolibro apoyamos a la lectura y las obras impresas. Este producto está diseñado para ser escuchado en traslados largos o cuando se hace ejercicio, por ejemplo".

Marisa de León, directora de Sonolibros, señala: "la lectura es lo número uno para nosotros. Los sonolibros son ideados para personas que pasan muchas horas en su automóvil, invidentes o para quienes por su edad o impedimentos físicos no poseen facultades para leer. La lectura no puede ser sustituida por un sonolibro. Hacerlo sería como intentar quitar el hambre con una pastilla de vitaminas".

Ana María Aguirre de Vázquez, directiva de Audiolibros,

establece: "estas grabaciones son el esfuerzo más serio en pro de la lectura, porque interesan a todos por el mundo del saber en un país donde se lee poco".

Entrevistados en las instalaciones de Indisa Films en la ciudad de México, Urdapilleta y Medina indicaron que la idea de reproducir textos en cinta sonora les nació al visitar en 1991 una tienda de Estados Unidos donde se venden miles de audiolibros. A su regreso a México buscaron obras apropiadas para grabarlas. Ellos han sido los creadores de la mayoría de los guiones con los que han producido poco más de 30 libros en audio desde 1992.

Por su parte, Sonolibros cuenta con un catálogo de poco más de 55 títulos y de cada uno se han grabado alrededor de mil ejemplares. El costo de un libro reproducido en un casete con 90 minutos de duración es de aproximadamente 33 pesos. Las obras registradas en dos cintas valen 50 pesos y cuando el texto se traslada a cuatro casetes, su precio asciende a 90 pesos.

Sonolibros maneja actualmente nueve géneros: novela, "los clásicos", temas de salud, desarrollo profesional, automotivación, obras de misterio y suspenso, integración familiar, reflexión y desarrollo personal.

Audiolibros, la otra de las tres grandes empresas dedicadas en nuestro país a reproducir textos en cintas sonoras, surgió en 1992 y es propietaria de los derechos para explotar comercialmente los términos "audiolibros" y "audiocuentos".

Tras una fallida relación con Televisa, Audiolibros busca ahora acrecentar su mercado fuera de México mediante exportaciones a Estados Unidos, Canadá, Chile, Venezuela y Puerto Rico. Entre las colecciones producidas por Audiolibros pueden citarse: "La pirámide y la catedral", "El mundo mágico de la mitología griega" y "Audiocuentos".

En la producción de audiolibros interviene un numeroso equipo de trabajo constituido por investigadores, guionistas, musicalizadores y narradores profesionales, entre otras personas. Por ejemplo, para grabar la versión íntegra de "La Iliada" se recurrió a 15 actores de reparto con los que se dio vida a esta

obra en cinco casetes. Cada una de estas cintas cuenta con una portadilla que incluye una sinopsis de la trama, así como una bibliografía básica que puede consultarse como complemento para entender mejor la obra.

Audiolibros ofrece sus colecciones lo mismo en una presentación rústica con casetes tradicionales que en disco compacto, modalidad considerada como de superlujo. El costo de una serie de 10 capítulos como "La pirámide y la catedral" puede ser de 380 pesos como producto rústico grabado en varias cintas o de mil pesos en disco compacto.

Abordada en la oficina donde labora como directora de Sonolibros, Marisa de León estableció las causas por las cuales los textos grabados en audio son aún poco consumidos en México: "existe desconocimiento del producto debido a su pobre difusión, pero al mismo tiempo la crisis económica ha ido reduciendo el poder adquisitivo de nuestra población y eso ha propiciado que las ventas sean pequeñas". De León indica igualmente cuáles son los temas preferidos por el mexicano al comprar audiolibros: "los de superación personal y autoayuda son los más vendidos. Todavía no estamos en la etapa propicia para que se consuma novela en audio".

#### La pantalla suple al papel

El hombre de nuestro tiempo también puede leer en pantallas de televisión o computadora.

Hoy la tecnología nos brinda la fabulosa oportunidad de explorar un videolibro en una pantalla digitalizada de televisión. En este tipo de libros electrónicos, el potencial lector encontrará al inicio un diagrama donde se exponen las partes de que consta la obra, como si se tratase del índice de un texto tradicional. El interesado puede oprimir con un dedo, lápiz o pluma el cuadro que corresponde al capítulo o sección que desea consultar. Al hacerlo, la televisión le presentará el texto acompañado de imágenes y en algunas ocasiones de narración y/o música.

El libro ha cobrado igualmente vida en la computadora a través de discos compactos conocidos como CD-Rom.

Un documento contenido en un CD-Rom es conocido como

hipermedia y en él se añaden a la obra escrita informaciones no textuales como sonidos e imágenes fijas o animadas.

La información grabada en un CD-Rom tiene por sustento un sistema de "hiperligas", recurso de la computación que permite reunir simultáneamente texto con fotografías y la voz del autor de la obra o de algún narrador.

En el CD-Rom, la persona podrá encontrar cada página acompañada de una imagen fija o en movimiento programada en perfecta sincronización con lo que se lee. Existen obras que han sido adaptadas a películas cinematográficas y las escenas de esos filmes se utilizan para ilustrar estos libros computarizados.

Asimismo, el CD-Rom hipermedia ofrece la posibilidad de complementar la lectura de una obra con fichas electrónicas donde se da una explicación del contexto histórico en que fue escrito el libro, las técnicas literarias con que fue creado, las críticas que se han hecho del mismo, traducciones y hasta la voz del autor.

#### La recreación holográfica

En el Museo del Libro de Madrid uno también puede atestiguar la recreación de textos por animación holográfica o realidad virtual, otra de las grandes aportaciones de la computación.

Este sistema interactivo recrea un libro proyectándole al lector los lugares donde se producen los hechos registrados en la obra impresa. Para ello se recurre a imágenes de video que lo sumergen a uno en las etapas históricas de lo que se narra.

Existen obras que datan de la Edad Media en donde gracias a este sistema es posible apreciar mejor la belleza de dibujos creados originalmente en miniatura. Mediante este fabuloso avance tecnológico uno puede consultar libros milenarios como una Biblia escrita en griego que data del siglo IV de nuestra era y es el ejemplar más antiguo de la Biblioteca Nacional de España.

Para apreciar una obra recreada holográficamente, uno debe colocarse un casco con unos lentes especiales en los que se proyectan imágenes empleadas para ilustrar la narración del libro. También existe un sistema de proyección computarizado que plasma en el espacio esas escenas sin necesidad de contar con una pantalla.

Ambos métodos convierten al lector prácticamente en un partícipe de lo que se narra.

La recreación holográfica de libros es un sistema aún poco conocido en México. Sólo algunas instituciones educativas y empresas dedicadas a la fabricación de computadoras han montado esporádicas exhibiciones para darlo a conocer. Será prácticamente hasta el próximo siglo cuando atestigüemos en nuestro país la comercialización y divulgación de esta modalidad bibliográfica.

#### Internet

La supercarretera de la información conocida mundialmente como internet es otro de los recursos computarizados que nos permiten hoy día tener acceso a los libros. Gracias a este sistema es posible consultar una obra que físicamente puede hallarse a miles de kilómetros de distancia.

Internet es una red internacional a la que pueden conectarse todo tipo de computadoras, desde las más sencillas para escritorio hasta las más sofisticadas. Se calcula que actualmente existen en el mundo aproximadamente 40 millones de computadoras conectadas a esta red. A través de los servicios que ofrece este sistema, uno puede acceder a libros, fotografías o páginas de periódicos o revistas actuales o del pasado, entre otros documentos.

La supercarretera de la información o internet no es de reciente creación como podría suponerse. El sistema surgió en 1969 con la aplicación de un programa de investigación desarrollado por el ejército de Estados Unidos bajo el nombre de Arpanet.

México es líder de conexiones a internet en América Latina. Según un informe de Internet Society, en nuestro país existían hacia octubre de 1994 alrededor de 7,500 computadoras suscritas a este sistema y en 1995 había ya más de 30 instituciones educativas enlazadas a la red.

En su columna "La República de las Letras" publicada el 30 de diciembre de 1996 en el diario Reforma, Humberto Musacchio proporcionó algunos datos sobre el número de usuarios de internet en nuestro país hasta esa fecha. Musacchio señaló que en México existían entre 2.2 y 2.5 millones de computadoras personales y

estimó en aproximadamente 200 mil las personas conectadas a la supercarretera de la información.

De acuerdo con Musacchio, la mitad de los suscriptores de internet en nuestra nación emplea este servicio en su oficina y una tercera parte está constituida por estudiantes.

Para conectarse a la red es necesario solicitar a una empresa especializada la conexión por teléfono, satélite, fibra óptica, microonda u otros tipos de enlace. Hoy el medio más común para unirse a esta supercarretera informativa es el teléfono, principalmente por su economía. No obstante, la transmisión por fibra óptica permite tener mayor control sobre la señal y recibirla con más claridad.

El cable de fibra óptica es fabricado con hilos de vidrio puro muy finos, recubiertos a su vez con una capa de vidrio. Transmitir información por esta vía da la oportunidad de que la señal viaje varios kilómetros sin perder su fuerza o ser interferida por frecuencias de radio o electromagnéticas. Además, con este sistema se puede difundir una cantidad de datos mayor a la que se haría llegar por conexión telefónica.

Se calcula que en México existen aproximadamente 15 empresas dedicadas a enlazar computadoras por internet. El precio de suscripción es de por lo menos dos mil pesos anuales, aunque por uso ilimitado el costo puede incrementarse a tres mil pesos. A ello debe sumarse un promedio de renta de 50 pesos por 20 horas semanales de conexión a la red.

Los precios por recibir este servicio tienden a bajar considerablemente en corto plazo. De este modo, en poco tiempo sabremos de usuarios que tras haberse suscrito a esta supercarretera pagarán una cuota tan baja como la de una llamada telefónica local cada vez que soliciten información a la red.

Una de las aplicaciones o servicios ofrecidos por internet recibe el nombre de FPT (Protocolo de Transferencia de Archivos). Este método permite solicitar información en cualquier momento de hasta más de dos millones de archivos de computadoras conectadas a internet. En esos archivos uno puede encontrar libros, diarios,

revistas, videos o audios, entre otros materiales.

De esta manera, el usuario puede conectarse a un gigantesco disco duro capaz de almacenar la información que podría hallarse en toda una biblioteca. La ventaja de este sistema es que una persona común y corriente no requiere de una computadora con un disco duro especial para almacenar dos millones de archivos. Gracias a internet tiene la posibilidad de consultar en cualquier instante aquellas fuentes informativas que le interesen dentro de la amplia gama de servicios o utilidades que le ofrece esta supercarretera.

#### El libro-objeto

Finalmente haremos mención del "libro-objeto", una modalidad orientada básicamente a fomentar la creatividad infantil y a funcionar como instrumento pedagógico, aunque también algunos artistas plásticos han sido autores de obras de gran calidad dentro de esta especialidad bibliográfica.

El "libro-objeto" es una obra a la que los niños pueden dar forma utilizando papel, hilo, sellos de goma, sobres y cualquier recurso con el que cuenten en casa, a fin de recrear la trama de un texto ya existente o alguna historia inventada por ellos. Este método se opone al libro tradicionalmente concebido sólo para ser leído.

En 1995 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), así como el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) convocaron al Primer Premio de "Libro-Objeto" para Niños. En este concurso participaron 88 trabajos de ilustradores, diseñadores y artistas plásticos. Con estos materiales se realizó una antología para divulgar las mejores propuestas de "libro-objeto" a que dio origen el evento.

La ganadora del Primer Premio de "Libro-Objeto" para Niños fue Yani Pecanins, quien recibió 10 mil pesos como recompensa a su trabajo titulado "¿Qué es un libro?". Al ser reconocida como triunfadora de este certamen, Pecanins estableció que al crear su volumen tuvo presente la necesidad de despertar en la gente curiosidad por elaborar un libro con sus propios recursos e imaginación. La galardonada explicó que le tomó dos semanas

construir su libro y agregó: "conforme desarrollaba mi historia fui buscando los elementos necesarios para recrearla con material disponible en mi casa como papel celofán, hilo, bolsitas de plástico y hasta unas alas muy bonitas que alguien me regaló y me ayudaron a darle forma a una parte del ejemplar. No utilicé nada complicado".

Entrevistada en junio de 1996, Pecanins explicó que para desarrollar su propuesta partió de los conceptos expuestos por Ulises Carrión en su obra El nuevo arte de hacer libros. En ese texto, Carrión definió el "libro-objeto" como "un vehículo de comunicación donde la imaginación de su creador transforma una historia tradicional o da vida a una nueva".

Ulises Carrión murió a mediados de los años 80 en Amsterdam, Holanda y fue considerado a nivel internacional como uno de los artistas más importantes en la especialidad de libro-objeto, aunque en México su obra es prácticamente desconocida.

El jurado del Primer Premio de "Libro-Objeto" Para Niños en nuestro país estuvo integrado por Felipe Ehrenberg, Mónica Mayer y Armando Sáenz. El coordinador del concurso fue Rodolfo Fonseca, editor del Conafe, quien se pronunció en favor de defender el "libro-objeto" como un volumen artesanal hecho a mano frente al auge cobrado en años recientes por la producción industrial en serie de este tipo de obras bibliográficas.

Al abundar sobre sus motivos para dedicarse a crear libros-objeto, Yani Pecanins declaró: "quienes trabajamos en este tipo de obras lo hacemos por necesidad de expresarnos y por terquedad, porque en México falta muchísimo apoyo institucional y de la Iniciativa Privada para este arte".

Yani tuvo a su cargo la librería "El Archivero", que oficialmente dejó de funcionar en 1993, aunque Pecanins señaló aún opera en la "clandestinidad" al dedicarse al acopio y resguardo de libros para artistas.

En "El Archivero", Yani Pecanins trabajó al lado de Armando Sáenz, uno de los integrantes del jurado del Primer Premio de "Libro-Objeto" para Niños. La librería estuvo especializada en la



venta de textos de arte.

#### **Su mercado en México**

Yani Pecanins habló también sobre el consumo de libros-objeto en México y sentenció: "en esta época casi nadie compra libros creados por un artista y esto es producto de un círculo vicioso. Como no hay información sobre libros-objeto, la gente no sabe qué hacer con una obra de esta naturaleza, no sabe si colgarla o guardarla en su biblioteca.

"Además, en México hay muy pocas editoriales interesadas en publicar libros de artista debido a los altos costos de producción, pues generalmente requieren de un trabajo manual y artesanal.

"Por si fuese poco, las instituciones culturales mexicanas no apoyan este arte. Ni siquiera existe una escuela o taller auspiciado por alguna institución educativa oficial donde se pueda aprender encuadernación o técnicas de impresión y mucho menos lo que es un libro creado por un artista".

Pecanins dejó igualmente en claro que para crear un libro-objeto no es indispensable ser artista plástico o poseer una formación académica especial y al respecto manifestó: "con el libro-objeto su creador busca romper el concepto tradicional de los ejemplares bibliográficos para dar forma a una obra donde plasme sus reflexiones sobre el arte y los libros. En este sentido, una formación en artes plásticas ayuda mucho, pero la creación del libro-objeto permite también un cruce de disciplinas tan variadas como el diseño, la música, la poesía o la fotografía. El arte del libro-objeto es esencialmente multidisciplinario".

En su afán por divulgar en nuestro país el libro-objeto, Yani Pecanins montó en septiembre de 1996 una exposición de este tipo de creaciones bibliográficas. La exhibición fue denominada "Libros de artista" y se llevó a cabo en la Galería Pecanins de la calle de Durango en la capitalina colonia Roma. En el evento fueron presentados trabajos de otros especialistas en la elaboración de este tipo de ejemplares bibliográficos.

#### **Continúa ganando espacios**

Si bien el conocimiento del libro-objeto aún no se ha

propagado lo suficiente en nuestro país, paulatinamente ha ganado espacios para su divulgación. A la exposición montada por Yani Pecanins en septiembre de 1996 se sumó la presentada en enero de 1997 bajo el título de "Literatura, variaciones de un mismo tema" en la Casa de la Cultura Jaime Sabines en San Angel.

"Literatura, variaciones sobre un mismo tema" fue una exhibición donde el público tuvo oportunidad de apreciar libros-objeto y rarezas bibliográficas. La realización de esta muestra se debió principalmente al aporte de Agustín Jiménez, propietario de la librería "La Torre de Lulio", ubicada en la colonia Condesa. Jiménez facilitó para esta exposición una de sus colecciones de textos, donde figuraban libros con presentaciones insólitas y de ediciones prácticamente desconocidas.

En la exposición "Literatura, variaciones sobre un mismo tema" también se hizo presente la Editorial Papeles Privados con seis obras creadas por Mario del Valle, a quien la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) galardonó en noviembre de 1996 por su libro-objeto "Corimbo del otoño".

Del Valle fue distinguido por la CANIEM durante una ceremonia efectuada el 12 de noviembre de 1996 con motivo del Día Nacional del Libro. En ese acto, la CANIEM galardonó a los mejores trabajos de nuestra industria editorial en 1996 y Mario del Valle recibió su premio en la especialidad de libro-objeto de manos de Miguel Limón Rojas, secretario de Educación Pública.

El reconocimiento a Mario del Valle constituye otra palpable muestra de la importancia que dentro del medio educativo y cultural mexicano ha ido ganando el libro-objeto.

Entrevistado al término de la ceremonia donde fue distinguido por la CANIEM, Del Valle estableció su concepto de libro-objeto: "es una obra de arte colectiva, porque en ella toman parte varias manos, pero al mismo tiempo es una creación que proporciona placer visual y táctil a su dueño".

"Corimbo del otoño" es un libro-objeto publicado por Editorial Papeles Privados y basado en un poema del inglés Francis Thompson. En la obra de Mario del Valle se presentan las

traducciones de este poema al francés y español, realizadas por el gallo Paul Claudel y el mexicano Juan José Arreola, respectivamente.

En la producción del libro-objeto "Corimbo del otoño" intervino también el pintor chiapaneco Raymundo Sesma con nueve grabados de gran calidad artística.

"Corimbo del otoño" es una obra que consta de 32 páginas de 31.5 por 24.5 centímetros y fue impresa sobre hojas de papel hecho a mano por la casa española Guarro. Del Valle informó que se editaron 140 ejemplares numerados de su obra, cuyo costo de producción total fue de 180 mil pesos. Editorial Papeles Privados ha ofrecido este ejemplar en el mercado con un precio de nueve mil pesos.

Finalmente, Mario del Valle señaló: "este libro-objeto fue planeado durante más de una década y en mi opinión ha sido riesgoso publicarlo sin becas o cualquier otro tipo de apoyo financiero. Esta es una obra dirigida básicamente a coleccionistas y bibliófilos".

#### Segunda edición

Tras la nutrida presentación de trabajos en el Primer Premio de "Libro-Objeto" para Niños en 1995, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Consejo Nacional de Fomento Educativo decidieron convocar en 1996 a una segunda edición de este concurso.

César Santillán emergió como el triunfador del Segundo Premio de "Libro-Objeto" para Niños por el trabajo titulado: "El nombre del dragón". Al igual que Yani Pecanins en 1995, Santillán recibió un reconocimiento económico por 10 mil pesos durante una ceremonia efectuada el 17 de noviembre de 1996 con motivo de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil en la ciudad de México.

Al opinar sobre la calidad de los trabajos del Segundo Premio de "Libro-Objeto" para Niños, Yani Pecanins mencionó: "mejoró mucho el nivel de las propuestas con respecto a la primera edición de este evento, lo que me lleva a reiterar la necesidad de brindar mayor apoyo institucional a la divulgación del libro-objeto a través de becas y exposiciones, entre otras acciones".

### Data del siglo XIX

Si bien pudiera pensarse en el "libro-objeto" como un canal de comunicación de reciente surgimiento, el catálogo infantil y juvenil del grupo editorial madrileño Anaya remonta el origen de esta modalidad bibliográfica al siglo XIX, cuando se acostumbraba recrear historias de Navidad y cuentos como "Caperucita Roja" o "Hänsel y Gretel" mediante la confección de diminutos Nacimientos o escenarios teatrales en las páginas de una obra creada por los niños o jóvenes.

En nuestro tiempo el "libro-objeto" es también identificado en algunos países como "libro-móvil". En el terreno industrial, este tipo de obras se producen en serie y para ello se utilizan patrones o moldes a fin de troquelar dibujos despleables. Muchas de estas imágenes son copias facsimilares de animaciones realizadas el siglo pasado.

Es posible que el teatro guiñol haya sido la semilla de donde cobró vida el "libro-objeto". Ambos son reducciones del escenario teatral tradicional y en los dos se da movimiento a personas, animales y objetos.

No obstante, vale mencionar que el "libro-objeto" como producto industrial se opone drásticamente al creado como artesanía. En el primer caso, el editor publica una gran cantidad de ejemplares donde se le da la misma interpretación gráfica a una historia. Cuando la obra bibliográfica surge como expresión artesanal, el niño es quien da vida al libro y cada infante utiliza diferentes recursos para representar visualmente un relato.

El "libro-objeto" como mercancía limita al pequeño a entretenerse con una obra bibliográfica que no es de su creación. El libro artesanal motiva la imaginación del niño y le brinda una doble oportunidad de entretenimiento: ilustrar su propia historia y jugar con su obra en la escuela o en el hogar.

## PANORAMA EDITORIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El libro puede poseer distintos significados para una sociedad. Gabriel Zaid, escritor y miembro de la Asociación Mexicana de Bibliófilos, asegura: "un libro es muchas cosas a la vez. Puede ser una obra personal, un objeto de arte, un producto industrial, una obra incunable, un documento oficial, un instructivo práctico, un juguete para niños, un reportaje de hechos recientes, el refugio de una serie de poemas, una enciclopedia, una colección de fascículos, un recetario de cocina, un material gratuito para la enseñanza, un reconocimiento o regalo que reparten las instituciones para su mayor gloria, medio kilo de basura, tres horas de lectura divertida, una revelación que puede cambiar desde la conciencia del lector hasta la del mundo, un monumento de la cultura nacional, una transcripción de archivos, una base de datos estadísticos o una novela que inspira un delito".

Más allá de lo dicho por Gabriel Zaid, el número de librerías existentes en una nación suele significar un parámetro muy preciso de su desarrollo cultural y educativo. Comparar cifras al respecto entre la ciudad de México y otras del mundo puede representar un fiel reflejo del nivel de preparación intelectual de nuestra población en el contexto internacional.

Seleccionar para este cotejo al Distrito Federal de entre todas las entidades de la República, puede parecer a primera vista arbitrario, pero la capital es un núcleo geográfico representativo del consumo de libros en el territorio nacional, por ser el lugar donde se concentra la mayoría de las librerías y puntos de venta de textos en nuestro país y por tratarse de la ciudad más poblada de México y el planeta.

Según datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), hasta la culminación de 1995 el país contaba con aproximadamente 91 millones de habitantes y el 18 por ciento de ellos (alrededor de 16.4 millones de personas) tenía su lugar de residencia en la zona metropolitana de la ciudad de México, integrada por las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal y 27 municipios del Estado de México.

Asimismo, cifras proporcionadas por el INEGI establecen que hasta 1993 el Distrito Federal generaba el 24.06 por ciento del Producto Interno Bruto nacional, más que cualquier otra entidad de la República. El Estado de México aparecía en el segundo lugar de esta tabla con una aportación del 10.52 por ciento.

Lo anterior significa que poco más de la tercera parte de la riqueza nacional se genera en el Distrito Federal y el Estado de México. Tal fenómeno es una muestra de la centralización de la actividad económica en el país y ello explica que la mayoría de las librerías y sitios para la venta de textos se ubique en la capital de la República como ocurre con muchos otros establecimientos comerciales.

#### RECUESTO DE LIBRERÍAS Y CENTROS DE VENTA DE TEXTOS EN EL DISTRITO FEDERAL

En México el comercio de libros se inició durante la primera mitad del siglo XVI y arribó procedente de España prácticamente al mismo tiempo que la imprenta de tipos móviles.

Los primeros textos que circularon en el Virreinato de la Nueva España llegaron en el equipaje de los colonizadores. Muchos de ellos sirvieron para formar bibliotecas religiosas o civiles. Algunos más se importaron para satisfacer la demanda de un mercado incipiente.

Muchos historiadores consideran al tipógrafo Esteban Martín como el primer vendedor de libros en el Virreinato de la Nueva España. A Esteban Martín se le atribuye también la impresión de La escala espiritual para llegar al cielo, obra de San Juan Climaco que ha sido catalogada como el primer texto editado en nuestro continente y del que no se guarda vestigio.

Andrés Martín, posiblemente pariente de Esteban, estableció durante los primeros años de la Colonia una tienda de libros en el interior del Hospital del Amor de Dios en lo que es hoy la ciudad de México.

Hacia 1539 existía en Sevilla un negocio de impresión muy prestigiado que pertenecía al tipógrafo alemán Juan Cromberger, quien recibió de la Corona Española la facultad exclusiva de editar

y vender libros en la capital de la Nueva España. Para tal efecto envió a la ciudad de México al italiano Juan Pablos, a quien no pocos historiadores atribuyen la impresión del primer libro de América: la Breve y compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana para aprovechamiento destos indios.

La imprenta y tienda de libros de Juan Pablos comenzó a operar en 1539 tras las gestiones efectuadas ante el rey Carlos V de España por fray Juan de Zumárraga y Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España. El negocio de Juan Pablos se ubicaba en la Casa de las Campanas, en lo que es hoy la calle de Francisco Primo de Verdad a espaldas de la catedral de la ciudad de México.

Por aquel tiempo la demanda de libros era limitada y los tirajes muy reducidos. Además existía censura para publicar obras "de romance, fábulas y materias profanas".

Cuando en 1540 Juan Cromberger murió, sus descendientes recibieron de la Corona Española una extensión de 10 años a la exclusividad para imprimir y vender libros en la Nueva España.

Juan Pablos consiguió comprar a los familiares de Cromberger la imprenta y junto con ella la facultad de ser el único editor y comerciante de textos en el México colonial. Ya en 1548 todas las obras salidas del taller del italiano llevaban inscrito el pie de imprenta "En casa de Pablos".

Al ir en ascenso su negocio, Juan Pablos decidió traer de Sevilla a cuatro ayudantes, entre quienes destacaba el fundidor de tipos Antonio de Espinosa por sus innovadoras familias de letras.

No obstante, Espinosa decidió independizarse de Juan Pablos y para acabar con el monopolio editorial en la Nueva España argumentó ante la Corte que la exclusividad disfrutada por el italiano propiciaba que no bajase el costo de los libros impresos en su taller. Ante ello, el Consejo de Indias autorizó el libre ejercicio de la edición y venta de textos. Esto permitió a Antonio de Espinosa establecer su propio taller en la calle de San Agustín (hoy República de Uruguay), a un costado del templo donde hasta hace poco se hallaba la Biblioteca Nacional de México en el centro del Distrito Federal.

### La Inquisición, un obstáculo

La apertura en el comercio de libros surgida tras la resolución del Consejo de Indias desaparecería a principios del siglo XVII ante la censura inquisitorial.

En 1563 murió Juan Pablos y su taller de impresión fue heredado por Jerónima Gutiérrez, su viuda. Ella decidió rentar el negocio al francés Pedro Ocharte, quien se casó con la hija de Pablos.

Cuando Ocharte falleció en 1605, al parecer su viuda dejó el taller en manos de su hijo, quien dio continuidad a la tradición editorial creada por su abuelo y padre.

En su momento, Pedro Ocharte fue acusado de luterano y torturado en las Cárceles de la Perpetua, ubicadas en lo que es hoy el Palacio de Medicina frente a la Plaza de Santo Domingo en la ciudad de México. Otro impresor juzgado por la misma causa fue el holandés Cornelio César, quien tuvo como intérprete al célebre ingeniero Enrico Martínez durante el careo que sostuvo ante el Tribunal de la Santa Inquisición. A la postre, Martínez se convertiría en depositario de la imprenta y bienes del holandés.

Al inicio del siglo XVII los mercaderes de libros debían presentar un inventario detallado de sus obras ante el Tribunal del Santo Oficio, organismo encargado de autorizar o prohibir la venta de textos. Quien no respetaba esta disposición se exponía a ser juzgado y multado.

### Nace como tradición familiar

Es en el siglo XVII cuando comienza a desarrollarse en nuestro territorio el comercio de libros como tradición familiar y surgen los primeros impresores y vendedores de textos nacidos en la Nueva España. Hacia 1623, Bernardo Calderón abre su tienda de libros en la calle de San Agustín (hoy República de Uruguay). Paula Benavides, su viuda, heredó el negocio. Ahí se ofrecía a un reducido número de clientes principalmente obras religiosas. Una pequeña parte de su acervo estaba conformada por textos sobre asuntos militares, políticos o de medicina.

Fallecida Paula Benavides, su hijo Diego logró en 1684 que el



conde de Galve, por entonces virrey de la Nueva España, le reiterase los derechos para continuar imprimiendo estampillas y doctrinas cristianas. El negocio de Diego Calderón Benavides cerraría en 1703 debido a la escasez de papel.

Otra de las familias precursoras de la venta de libros en el México colonial fue la de Francisco Rodríguez Lupercio, quien estableció su tienda en la capital hacia 1658. Los Rodríguez se proyectaron como hombres de empresa tras el éxito comercial que les representó el lanzamiento del Tesoro de Medicinas de Gregorio López.

La librería de los Rodríguez contaba con gran cantidad de textos traídos de España, así como algunas obras procedentes de Portugal, Filipinas e Italia. En el lugar se ofrecían también libros impresos en la Nueva España por la viuda de Bernardo Calderón, Enrico Martínez, Pedro Ocharte o Pedro Balli. La mayoría del material editorial exhibido ahí versaba sobre temas religiosos, pero también podían encontrarse algunas obras de literatura, así como de aritmética, botánica y filosofía. El establecimiento desapareció por causas desconocidas hacia 1733.

En el siglo XVIII, la librerías ubicadas en la capital de la Nueva España seguían siendo básicamente negocios familiares. En 1720 arribó a la ciudad de México el español José Bernardo de Hogal, quien al percatarse del mal estado en que se hallaban las pocas imprentas del lugar resolvió establecer su propio taller. Su hijo José Antonio le ayudó a tramitar la licencia y conseguir los materiales necesarios para abrir un negocio competitivo.

Bernardo de Hogal inauguró su taller en 1721 y por la calidad de su trabajo recibió del Cabildo los títulos de Impresor Mayor de la Ciudad e Impresor de la Santa Cruzada. La prosperidad de su negocio lo obligó a instalarse en un local más amplio en la calle de Capuchinas (hoy Venustiano Carranza) en 1734. A la muerte de don Bernardo en 1741, el comercio pasó primero a manos de su viuda y poco después de su hijo José Antonio, quien fue nombrado Impresor del Supremo Gobierno.

Tras dedicarse 16 años al oficio de editar y vender libros,

José Antonio de Hogal decidió concentrarse exclusivamente en la impresión de billetes de lotería.

Ya durante la segunda mitad del siglo XVIII, el padre José de Jáuregui emprendió el negocio de imprimir libros y venderlos. El religioso se distinguió por fabricar caracteres en su propio taller para evitar las largas esperas que implicaba traerlos de España. No transcurrió mucho tiempo antes de que la Corte le prohibiese la producción de tipos móviles, posiblemente por considerar esa actividad una amenaza contra los intereses de la Corona. José de Jáuregui se dedicó principalmente a publicar novenas y devocionarios de poca calidad.

Los hermanos Felipe y Cristóbal Zúñiga Ontiveros establecieron hacia 1761 sobre lo que es hoy la calle de Palma en el centro del Distrito Federal uno de los últimos talleres del México colonial dedicados a la impresión y venta de libros.

Cuando los hermanos se separaron, Felipe quedó como propietario del taller. Al referirse a ese establecimiento, el citado impresor José Antonio de Hogal señaló: "No hay obra, por dilatada y dificultosa que sea, que no se pueda ejecutar en dicha oficina con la mayor perfección".

Para ofrecer trabajos de calidad en su taller, se dice que los Zúñiga Ontiveros invirtieron una fuerte suma de dinero a fin de traer desde España equipo de impresión. Según datos proporcionados en nuestro tiempo por la librería Amalia Estrada Porrúa, los hermanos Zúñiga Ontiveros debieron esperar 12 años para que les llegasen de Europa 100 cajones con tipos móviles, pero no consiguieron completar con ellos una imprenta en forma.

Por esa razón, Felipe Zúñiga compró la fábrica de punzones, matrices y cajas traídos de España por el impresor Jerónimo Gil y solicitó permiso al virrey para fundir tipos en México, explicándole que la tardanza de su pedido de caracteres a España perjudicó su negocio. En 1795, Felipe heredó el taller a su hijo Mariano, quien se dedicó a imprimir el "Diario de México" y las tesis de los graduados en la Universidad, entre otras obras. Hacia 1820, en plena Guerra de Independencia, el gobierno se apropió la

librería de Mariano Zúñiga.

Entre los libreros del México colonial también vale la pena mencionar a María Rivera, primera mujer dedicada a este negocio sin heredarlo de su marido. Ella abrió su establecimiento en 1732 y obtuvo el derecho exclusivo de imprimir las obras que le encargaba el gobierno. Lamentablemente, entre 1745 y 1748 la clientela de su taller disminuyó notablemente ante el surgimiento y auge de la imprenta del Colegio de San Ildefonso.

#### **Nueva época**

El siglo XIX trajo consigo la Guerra de Independencia y con ella desaparecieron las restricciones impuestas en la Colonia a la impresión y comercio de libros. El 10 de noviembre de 1810, mientras el movimiento insurgente mexicano vivía sus primeros episodios y España se encontraba ocupada por José Bonaparte, fue promulgado en la Real Isla de León en Cádiz un decreto en cuyo artículo primero se establecía en favor de las colonias españolas en América que: "Todos los cuerpos y personas particulares, de cualquier condición y estado que sean, tienen la libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anteriores a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que se expresarán en el presente decreto".

Asimismo, en su artículo segundo el documento consignaba: "Por tanto, quedan abolidos todos los actuales juzgados de imprenta y la censura de las obras políticas precedentes a su impresión".

Evidentemente este decreto plasmaba de algún modo los pensamientos de la Ilustración que inspiraron la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII. Esta tendencia en favor de la libertad de imprenta sería reforzada por las Constituciones de Cádiz y Apatzingan promulgadas en 1812 y 1814, respectivamente, pero en México fue vigente más en teoría que de hecho.

Los aires libertarios que soplaban en nuestro país en el amanecer del siglo XIX y los adelantos tipográficos generados por la Revolución Industrial, parecían ofrecer un panorama propicio para el comercio de libros en México. Sin embargo, la inestable

situación política provocada por el movimiento insurgente no resultó apropiada para el desarrollo de la por entonces incipiente industria editorial mexicana.

Durante las primeras dos décadas del siglo pasado los libreros e impresores no arriesgaron su capital e invirtieron lo menos posible en sus negocios. Las imprentas de la época trabajaban con equipo obsoleto y poco material.

De igual modo, los libros dispersos en una caótica ciudad de México comenzaron a venderse en lugares que poca relación guardaban con ellos como los cajones de ropa, mercerías, algunas tocinerías y hasta en un almacén de azúcar.

**Estabilidad, orden y crecimiento en el mercado librero**

Tras la culminación del movimiento de Independencia en septiembre de 1821, el comercio de libros en México fue encontrando paulatinamente cierto orden. Algunos lectores comenzaron a tener contacto con obras bellamente impresas provenientes de Europa. Empezó entonces a desarrollarse en nuestro país el gusto por el libro como objeto de arte y los impresores se preocuparon por editar con mayor calidad los textos.

Durante la primera mitad del siglo pasado circulaban por la ciudad de México todo tipo de libros, incluyendo la primera edición de El Quijote. Entre las obras existentes en esa época destacaba por la calidad de su presentación el Calendario de las señoritas Mexicanas, editado por Mariano Galván.

En 1886 arribó a nuestro país con la intención de hacer fortuna el asturiano José Porrúa Estrada, quien poco después establecería en la ciudad de México junto con sus hermanos Francisco e Indalecio una tienda dedicada a la compra y venta de muebles, así como al comercio de libros.

Hacia 1910, ya ante la inminencia del movimiento revolucionario, los hermanos Porrúa inauguraron su librería en la calle de Donceles en el centro del Distrito Federal. Dedicados plenamente al comercio de textos, los Porrúa comenzaron a comprar bibliotecas y adquirieron un gran número de obras antiguas.

A fin de agilizar la venta de libros, la familia Porrúa publicó desde 1904 boletines donde daba cuenta de las obras que poseía. La circulación de sus catálogos bibliográficos permitió a los Porrúa relacionarse comercialmente con otros libreros extranjeros establecidos en la capital del país como los españoles García Rico y Vindel, así como el alemán Hessemann y los ingleses Quatrach y Maggs.

Al inaugurar en 1910 su librería de Donceles, los hermanos Porrúa se iniciaron paralelamente en el oficio de editores con la publicación de una Guía de la Ciudad de México escrita por don José Romero. Hacia 1914 le editaron libros al filósofo y escritor Antonio Caso, así como al poeta Enrique González Martínez.

En 1916, la inestable situación económica y política generada por la Revolución obligó a los Porrúa a suspender su actividad como editores hasta 1919. No obstante, la familia conservó su posición como líder en la venta de libros antiguos y para ello les fue muy útil la publicación de catálogos donde daban a conocer las existencias de sus saturados inventarios.

Ya en 1933, José Porrúa decide separarse de sus hermanos Francisco e Indalecio para establecer su propia librería. Ese mismo año Porrúa Hermanos cambia su razón social por la de Porrúa Hermanos y Compañía, tras la incorporación de dos nuevos miembros de la familia al negocio: José Antonio y Francisco Pérez Porrúa.

Esta destacada familia de libreros daría otro paso adelante en 1944 al crear Editorial Porrúa S. A., cuyo primer gran lanzamiento fue la "Colección de Escritores Mexicanos", serie constituida por más de 80 títulos y dirigida en una primera etapa por Joaquín Ramírez Cabañas y más tarde por Antonio Castro Leal.

Editorial Porrúa ha tenido una destacada participación en el mercado de libros dirigidos a estudiantes y en especial a los universitarios. Entre su producción han sobresalido la "Colección Jurídica" y la serie "Sepan Cuántos", cuyo primer ejemplar fue publicado en 1959.

Más librerías del siglo XX

Pedro Robredo, otro de los principales libreros mexicanos en

el siglo XX, abrió en 1908 su negocio en la esquina que forman las calles de Argentina y Guatemala en el primer cuadro del Distrito Federal. Él se especializó en la compra y venta de textos antiguos relativos a la historia de México que fueron impresos en el país o el extranjero. En 1936, José Porrúa compró a Robredo la librería, incluyendo su acervo.

Otro lugar donde tuvo auge el comercio de libros en la ciudad de México durante la primera mitad del siglo fue "El Cajón de Garambullo", un puesto un tanto informal ubicado cerca de la Escuela Nacional Preparatoria donde se podía adquirir hasta textos incunables.

Asimismo, "La Plaza del Volador" fue en las primeras décadas del siglo otro rincón de la capital muy frecuentado por los compradores de textos antiguos. En ese lugar, ubicado en el terreno que hoy ocupa el edificio de la Suprema Corte de Justicia en la calle de José María Pino Suárez, muchos librerías encontraron obras valiosas para enriquecer el acervo de sus negocios.

Puede decirse que el mercado librero en la ciudad de México vivió su "época de oro" del siglo XX entre los años 30 y 60. En la década de los 30, José Porrúa Estrada estableció dos negocios dedicados a la compra y venta de textos tras haberse separado de sus hermanos: la "Librería Nueva", ubicada en Cinco de mayo número 61, y la "Antigua Librería Robredo", localizada en la esquina formada por las calles de Guatemala y Argentina. La primera funcionó poco tiempo, la segunda operó en el lugar donde nació hasta 1979, año en que fue trasladada a Paseo de la Reforma después del descubrimiento de las ruinas del Templo Mayor.

En 1985 la "Antigua Librería Robredo" cerró sus puertas de manera definitiva y Amalia Porrúa, nieta de don José, se dedicó a preservar el acervo creado por su abuelo. Para cumplir esta misión abrió "La Librería de Amalia Porrúa", primero en la Plaza del Angel y desde 1993 en el Palacio de Medicina.

Parte del éxito obtenido por José Porrúa al adquirir la "Antigua Librería Robredo" radicó en mantener las políticas comerciales y editoriales adoptadas por Pedro Robredo, su

propietario original. Porrúa preservó la compraventa de bibliotecas, las ventas de mostrador y por catálogo, así como la distribución de ediciones novedosas, la publicación de textos de la casa y la adquisición de obras antiguas, raras o curiosas.

#### Las familias Botas, Navarro y López Casillas

Entre los más destacados vendedores de libros en la ciudad de México durante el presente siglo debe mencionarse también al español Andrés Botas, quien llegó a nuestro país procedente de Castilla para dedicarse al comercio de puros y por azares del destino terminó convirtiéndose en próspero librero.

Don Andrés tenía su establecimiento comercial en el número ocho de lo que hoy es la calle de Bolívar. Cierta día, un amigo catalán suyo le dejó una caja de libros que le había costado mucho trabajo vender. Sin embargo, para Andrés Botas no fue problema negociar aquel pequeño lote de textos y a partir de ese momento decidió incursionar en el mercado librero.

En 1910 arribó a nuestro territorio Gabriel Botas, hijo de don Andrés. Venía con la idea de colaborar con su padre en el negocio librero que desde principios de siglo había emprendido. Don Andrés y su hijo se dedicaron no sólo a vender ejemplares bibliográficos sino a editar algunas obras de lectura amena como Novelas Coloniales de Julio Jiménez Rueda o La mujer domada de Mariano Azuela.

Con el correr del tiempo, Gabriel Botas dio exitosa continuidad al negocio de don Andrés. Hacia 1940 inauguró la "Librería México" en el cruce formado por las calles de Palma y Donceles en el centro del Distrito Federal. Al morir Gabriel Botas en 1968, uno de sus hijos heredó el negocio pero paulatinamente la crisis de las últimas décadas y el decreciente interés por la lectura entre nuestra población le fueron afectando. En 1988, el abogado Gabriel Botas dejó de ser propietario de la librería creada por su abuelo en el amanecer del presente siglo, aunque el establecimiento sigue operando. Aún en años recientes Botas se ha dado a la tarea de publicar ediciones con las que su padre tuvo éxito comercial como Las Calles de México, de Luis González

Obregón.

En los años 20, Enrique Navarro dio vida a otro de los comercios de libreros con más larga vida en el Distrito Federal en el siglo XX. Navarro se inició en este giro en 1924 con un puesto dedicado a vender textos en la citada Plaza del Volador en la calle de Pino Suárez y en un lapso de cuatro años reunió recursos para establecer una librería en Seminario número 12, en el primer cuadro de la capital del país.

Hacia 1933, Enrique Navarro comenzó a publicar obras bibliográficas y para tal fin lanzó al mercado Ediciones Fuente Cultural, cuyos títulos aún hoy son muy solicitados. Actualmente la familia Navarro cuenta con una librería ubicada en la calle de Luisa número 136 en la colonia Nativitas. En ese lugar el lector puede encontrar ejemplares de algunas ediciones agotadas y obras antiguas.

Finalmente, vale mencionar a la familia López Casillas como una de las más importantes dedicadas al comercio librero durante este siglo en la ciudad de México.

Esta empresa familiar surgió por iniciativa de Nicolás Casillas en la década de los 30. En 1944, Ubaldo López Barrientos, quien ya vendía libros en un modesto local en el mercado de la Lagunilla, se casó con una hermana de don Nicolás y comenzó a prosperar en el comercio de textos al atender una librería de su cuñado conocida con el nombre de "Oteló". Los ocho hijos de Ubaldo López y doña Bertha Casillas de López han mantenido hasta nuestros días el negocio iniciado por su tío.

Actualmente esta familia es propietaria de poco más de 25 librerías en el Distrito Federal, varias de ellas ubicadas sobre la calle de Donceles, entre Palma y Brasil. Cuatro de los hijos de don Ubaldo López son dueños del grupo "Librerías de Ocasión", constituido por ocho establecimientos: "El mercader de libros", "Librería de viejo", "Los hermanos de la hoja", "El inframundo", "Bibliofilia", "El gran remate", "Mundo feliz" y "Regia". Silvia López, otra de las hijas de don Ubaldo, tiene a su cargo tres comercios más de este giro: "Teorema", "Atico" y "A través del



Espejo". Su hermano Ubaldo es titular de las librerías "Selecta" y "Popular".

#### Continuidad a una tradición

Hoy, las "Librerías de Cristal", las "Gandhi", "Herrero", las "Porrúa", las del "Sótano", así como "Casa del Libro" y las sucursales del Fondo de Cultura Económica, entre otros establecimientos similares, buscan dar continuidad a un giro comercial forjado desde la época colonial por Juan Pablos, Esteban Martín, Pedro Ocharte, Bernardo Calderón, Pedro Balli, Francisco Rodríguez Lupercio, Bernardo y José Antonio de Hogal o los hermanos Felipe y Cristóbal Zúñiga.

Los libreros de nuestro tiempo se enfrentan a los estragos de la que quizá sea la más grave crisis económica en la historia del país. Los incrementos constantes al precio del papel y los insumos necesarios para producir textos, así como el creciente desempleo, el sistemático deterioro del poder adquisitivo de nuestra población y un cada vez menor interés por la lectura de obras bibliográficas, se han convertido en latentes amenazas para las librerías, lugares que antes de ser considerados como comercios son en esencia fuentes de sabiduría.

De igual modo, cada vez es menor el número de librerías de viejo, esos refugios donde hasta hace algunos años era común ver a las personas de escasos recursos económicos encontrar a buen precio magníficos materiales de lectura o donde se hallaban valiosas obras que las editoriales dejaban de publicar. Las personas interesadas por los textos ofrecidos en este tipo de establecimientos son cada día menos y tal vez esa es la principal causa de que las librerías de viejo se hayan convertido en una especie en peligro de extinción.

La mayoría de las principales librerías de viejo que aún operan en el Distrito Federal se ubican en colonias céntricas. Aún es posible hallar establecimientos de este tipo en avenida Hidalgo, Bucareli, Rosales, Bolívar o Puente de Alvarado. En la colonia de los doctores funcionan la "Librería Mercurio", "Librería para Juristas" y "Librería del Abogado". La colonia Roma cuenta con las

librerías "Sagitario" y "Los iniciados", mientras en la Condesa destaca "La Torre de Lulio", negociación que cuenta con una sucursal en Miguel Angel de Quevedo, al sur de la ciudad.

#### **La crisis y el cierre de librerías**

Desde su posición como titular de la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM), el doctor León Bailón Urioste establece que nuestro país cuenta con 1,300 lugares donde pueden comprarse ejemplares bibliográficos, aunque únicamente 400 funcionan estrictamente como librerías. El Distrito Federal es la entidad que más establecimientos de este tipo tiene en la República con 80. Las cifras proporcionadas por la ALM deben catalogarse como confiables si consideramos que este organismo concentra a 260 dueños de librerías en la nación y se encuentra facultado para llevar un control preciso del funcionamiento de este giro comercial y sus problemas.

Por su parte, el licenciado Jorge Velasco Félix, máximo dirigente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), concuerda con el número total de librerías contemplado en el territorio nacional por la ALM. Asimismo, asegura que la mayoría de las librerías ubicadas fuera de la capital se concentra en las ciudades de Guadalajara, Jalisco; Monterrey, Nuevo León y Puebla, Puebla. Los datos proporcionados por Jorge Velasco se fundamentan en análisis estadísticos realizados por la CANIEM y en los Censos Económicos dados a conocer en 1995 por el INEGI.

En lo que no existe coincidencia es en el número de puntos de venta. Mientras la ALM señala la existencia de 1,300 en la República, la CANIEM habla de 3,900. Ambos organismos cuentan como centros de venta las librerías y locales cerrados como los "Sanborns", cadenas de restaurantes, papelerías y tiendas departamentales, entre otros. La diferencia estriba en que la Asociación de Libreros no incluye en sus estadísticas los 2,600 puestos de periódicos en donde supuestamente se pueden adquirir obras bibliográficas, de acuerdo con el conteo de la CANIEM.

Entrevistado en su oficina de la ALM, el doctor Bailón Urioste aseguró que como resultado de la crisis económica padecida

por el país, aproximadamente 380 librerías dejaron de funcionar en la República entre 1990 y finales de 1996. Para confirmarlo expone el caso de "Librerías de Cristal", empresa que contaba al inicio de 1995 con 74 sucursales en la República y para diciembre de 1996 ya sólo poseía 63.

En el marco de la Primera Convención Nacional Librera efectuada el cuatro de junio de 1995 en Tepic, Nayarit, José de Jesús Legaria Guzmán, por entonces presidente de la ALM, dio a conocer que en 1980 México contaba con una librería por cada 170 mil habitantes. A mediados de 1995, la nación tenía 450 establecimientos de esta naturaleza, cifra equivalente a una librería por cada 200 mil personas.

Luis Gómez Hernández, uno de los libreros participantes en la convención de Nayarit, informó en aquella reunión que en 1987 había en México 750 librerías y de ese año hasta mediados de 1995 desaparecieron 300. Apoyándonos en datos del INEGI y la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, detectamos que en nuestro país la mayoría de las librerías emplea a un promedio de 10 individuos. Esto significa que el cierre de 300 librerías entre 1987 y 1995 dejó sin trabajo a unas tres mil personas.

En contraste, Gómez Hernández habló de la existencia de 36 mil cantinas en el país, una por cada 2,500 habitantes. Esto lo llevó a concluir: "los libros tendrían que ir a las cantinas para poder venderse en México".

#### El "Acuerdo Nacional de Libreros"

Ante tan desalentador panorama, los convencionistas de Nayarit decidieron suscribir un "Acuerdo Nacional de Libreros" que fue enviado en junio de 1995 al presidente Ernesto Zedillo; a Miguel Limón Rojas, secretario de Educación Pública; a Guillermo Ortiz Martínez, titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; a Salvador López Negrete, responsable de la Cámara Nacional de Comercio y a Julio Sanz Crespo, por entonces máximo dirigente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana.

En uno de los puntos más importantes del acuerdo, los libreros solicitaron evitar la venta directa de textos de las

editoriales hacia maestros o escuelas, dado que las librerías son el medio natural de distribución de obras bibliográficas en el país. Asimismo, reclamaron sanciones para quienes ejercen la venta informal de publicaciones con una alta evasión fiscal.

De igual modo, la ALM pidió en el documento suscrito en Tepic que el Estado mexicano reduzca su producción de obras bibliográficas, ya que el 70 por ciento de los textos publicados en nuestro país son editados por organismos gubernamentales. Los libreros estiman que con tal medida las editoriales privadas ampliarán su mercado.

La respuesta a estas peticiones de la ALM debe llegar con la inminente promulgación de la Ley del Libro. Sin embargo, el doctor León Bailón, quien asumió la presidencia de la ALM en noviembre de 1995 durante la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco, ha revelado su intención de que "los beneficios derivados de la ley sean para todos los establecimientos donde la venta de libros genere al menos el 80 por ciento de sus utilidades anuales. No sería justo que lugares como "Sanborns", donde el comercio de textos sólo representa un dos ó tres por ciento de sus ingresos al año, disfruten de las mismas concesiones que quienes son libreros de tiempo completo".

#### COMPARACIÓN DE CIFRAS CON OTRAS NACIONES

Los datos proporcionados por la Asociación de Libreros de México y la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) en torno al número de librerías y puntos de venta de textos en el país, adquieren mayor significado para quienes no se encuentran compenetrados con el consumo literario en nuestra nación cuando se les compara con las cantidades que al respecto se manejan en el extranjero.

Las 400 librerías existentes en la República constituyen un número paupérrimo al confrontarlas con las aproximadamente 10 mil ubicadas en Estados Unidos, el país que cuenta con mayor número de negociaciones de este tipo en el mundo.

Uno de los muchos ámbitos donde se reflejan las condiciones de extrema pobreza en que viven algunos estados de la República es

en el editorial. A principios de 1995, la suma de librerías existentes en Oaxaca y Chiapas era de 13. Para abril de ese año, la cifra se redujo a seis. La asignación de 350 millones de dólares aprobada por el Banco Mundial a fines de septiembre de 1996 para respaldar 12 proyectos sociales en Chiapas y Oaxaca durante 1997 a fin de mejorar áreas como la agricultura, educación, sistema de salud, carreteras e infraestructura en general, es sólo una muestra del urgente reclamo de recursos en muchas comunidades de ambas entidades.

Por el contrario, la Asociación Americana de Libreros, con sede en Chicago, Illinois y fundada en 1876, contaba con 50,500 miembros hasta finales de 1995. Dicho organismo agrupa y representa a propietarios de librerías, así como a personas dedicadas a promover y mejorar los servicios proporcionados por este tipo de establecimientos. En contraste, recuérdese que la ALM reúne únicamente a 260 afiliados.

Asimismo, mientras en Estados Unidos se publicaron 2,274 millones de obras bibliográficas durante 1994, nuestra industria editorial produjo apenas 92.3 millones de ejemplares. Esto significa que en el vecino país del norte la edición de textos fue superior a la nuestra casi 25 veces, a pesar de no existir tal desproporción entre la población de uno y otro territorios.

Al concluir 1994, la Unión Americana estaba habitada por alrededor de 261 millones de personas. Tal indicador expresa que ese año se editaron en promedio 8.7 libros por ciudadano en aquel país. Por su parte, el territorio mexicano contaba con una población de aproximadamente 90 millones de individuos al finalizar ese año y la tasa de obras bibliográficas editadas por habitante fue de 1.02 textos.

**La tercera parte del comercio librero se genera en Estados Unidos**

Datos proporcionados por la CANIEM ubican a Estados Unidos como el país donde mayores utilidades genera el comercio de libros en el planeta, de acuerdo con cifras de 1993. Ese año la venta de obras bibliográficas en el orbe produjo ingresos por casi 70 mil

millones de dólares a quienes ejercieron esta actividad.

Durante 1993, los establecimientos dedicados a negociar obras bibliográficas en la Unión Americana obtuvieron 22,500 millones de dólares como ganancia, cifra equivalente prácticamente a la tercera parte de los ingresos percibidos por el mercado librero mundial.

El país que más se aproximó a Estados Unidos fue Japón con una percepción de aproximadamente 9,130 millones de la divisa norteamericana, aunque cabe aclarar que la población nipona ese año era de alrededor de 125 millones de personas, menos de la mitad de la existente en la Unión Americana.

Alemania fue la tercera nación donde más beneficios monetarios propició la venta de libros en 1993. Las utilidades derivadas de este giro comercial en territorio germano ese año fueron de 8,300 millones de dólares. Gran Bretaña apareció en cuarto lugar con 3,500 millones de la divisa estadounidense y España en quinto sitio con una derrama económica de 3,200 millones de dólares. (Véase anexo uno).

De los datos proporcionados por la CANIEM se desprende que la demanda de libros en la mayoría de las naciones del planeta depende más de su desarrollo financiero que del tamaño de su población. Un claro ejemplo de ello nos lo proporciona la confrontación de cifras sobre el consumo bibliográfico en Corea del Sur y China durante 1993. (Véase anexo uno).

Hasía ese año, el territorio chino estaba habitado por aproximadamente 1,250 millones de individuos. Por su parte, Corea del Sur contaba con 50 millones de pobladores. No obstante, el consumo de libros en suelo sudcoreano produjo 70 por ciento más de utilidades que en China, la nación más poblada del planeta. (Véase anexo uno).

Mientras en Corea del Sur la venta de ejemplares bibliográficos engendró en 1993 ganancias por 2,200 millones de dólares, en China los beneficios monetarios desprendidos de este giro comercial fueron de 1,500 millones de la divisa estadounidense. (Véase anexo uno).

### **Europa gasta más en libros**

Aunque Estados Unidos es el país con mayor número de librerías en el mundo y es ahí donde la venta de esta mercancía produce más utilidades, números facilitados por la CANIEM revelan que las naciones del norte europeo marchan a la vanguardia en el promedio anual de dólares gastado por cada habitante en obras bibliográficas. (Véase anexo uno).

Las cifras más recientes al respecto datan de 1993 y señalan que ese año cada ciudadano estadounidense destinó una media de 89 dólares a la adquisición de libros. En Noruega la tasa fue de 113 dólares per capita, en Alemania de 102, en Austria 95 y Dinamarca 92. (Véase anexo uno).

### **Lejos de Alemania, España y Argentina**

Según informes proporcionados por el doctor Bailón Urioste en su calidad de titular de la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM), Alemania, España y Argentina son otras naciones que disponen de una cantidad muy superior de librerías a las existentes en México.

Alemania cuenta con siete mil librerías, cifra que le ubica como el segundo país en el planeta con mayor número de establecimientos de este giro. Sobre la importancia que tienen en aquella nación europea el fomento a la lectura y la industria editorial, el licenciado Jorge Velasco apuntó desde su oficina de la CANIEM: "en Alemania se estimula mucho la lectura con grandes ediciones de revistas, periódicos y libros. Allá el libro es un complemento de la televisión, que es esencialmente educativa y cultural, no enajenante como la nuestra. La industria editorial germana es fundamental para el enriquecimiento cultural y educativo de su población. En contraste, aquí el desinterés por la lectura es tan grave que de las 8,760 horas del año, nuestros hijos pasan dos mil frente al televisor y únicamente 600 en la escuela. Los padres de familia tenemos una real responsabilidad ante este fenómeno. Debemos reflexionar y alejar a nuestros hijos de la televisión para que lean más".

Como una muestra de la importancia que poseen las obras bibliográficas para el pueblo germano, vale mencionar que la Feria

Internacional del Libro organizada cada año en la ciudad alemana de Francfort es la más grande del planeta.

España es otro de los países con mayor número de librerías en el orbe. De acuerdo con datos otorgados por el doctor Bailón, en aquella nación hay alrededor de cuatro mil librerías. Al dividir tal cantidad entre los aproximadamente 40 millones de personas que integran la población de ese país, detectaremos la existencia de una librería por cada 10 mil habitantes, proporción 23 veces superior a la prevaleciente en México, donde hasta mediados de 1996 había una por cada 230 mil personas.

En la Convención de Libreros de Tepic, Nayarit de junio de 1995, José de Jesús Legaría Guzmán comentó en su calidad de titular de la Asociación de Libreros Mexicanos que tan sólo en Barcelona, capital de la provincia de Cataluña en el noreste español, existen más librerías que en toda la República Mexicana, situación comprensible si consideramos la tradición cultural de aquel lugar, que está además catalogado como uno de los principales centros editoriales del mundo. Barcelona contaba hasta finales de 1996 con aproximadamente 780 librerías.

Sin embargo, Jorge Velasco Félix sale a la defensa del mercado librero mexicano y sostiene: "Barcelona tienen muchas librerías, pero no posee tantos puntos de venta de textos como nuestra capital". El titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana agrega: "allá no cuentan con locales cerrados dedicados a exhibir textos como ocurre aquí con los "Sanborns", "Vips", tiendas departamentales o hasta farmacias. Por consiguiente, en este terreno no caben las confrontaciones. No podemos comparar peras con manzanas".

#### **El caso de Argentina**

Con alrededor de 2,400 librerías, Argentina figura entre las naciones con más negociaciones de este tipo en el mundo. Buenos Aires, su capital, se ha distinguido tradicionalmente por ser uno de los más importantes centros editoriales del orbe en habla castellana.

En el caso de Argentina, país que cuenta con una población de



aproximadamente 34 millones de habitantes, se sabe existe una librería por cada 14 mil personas, lo que se traduce en una proporción 16 veces superior a la de México.

Pero el que en Argentina exista aparentemente mayor interés por la lectura de obras bibliográficas que en México, no parece obedecer fundamentalmente a razones económicas sino a las diferencias en torno a la cultura del libro prevalecientes entre uno y otro país. Para fundamentar lo anterior, vale apoyarse en la Gufa para el Inversorista de la Ciudad de México de 1993, documento donde se revela que ese año el Producto Interno Bruto (PIB) del Distrito Federal equivalió al 90 por ciento de la riqueza generada en todo el territorio argentino.

Mientras en la capital mexicana el PIB de 1993 ascendió a 103,200 millones de dólares, el de Argentina fue de 114,344 millones de la divisa estadounidense. Esto significa que 15 millones de personas en el Distrito Federal gestaron casi la misma riqueza que unos 33 millones de argentinos.

Asimismo, vale añadir como referencia que en 1995 México destinó el 19 por ciento de su presupuesto gubernamental a la educación, renglón al que Argentina sólo asignó un 9.3 por ciento de sus recursos oficiales.

Los datos más recientes proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre el consumo de libros en la América hispanoparlante, revelan que en 1992 Argentina fue la nación donde más títulos se produjeron dentro de esta región del mundo. Ese año la industria editorial de aquel país sudamericano publicó 5,628 títulos. Venezuela apareció en el estudio con 3,879, Chile con 1,820 y Colombia con 1,481. En su investigación, la UNESCO sólo contemplaba los 2,608 títulos impresos por nuestros editores en 1990.

Ante ello, recurrimos a la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) para conocer con exactitud el número de títulos impresos en nuestro país durante 1992. En ese organismo se nos informó que las cifras divulgadas por la UNESCO sólo consideraban las primeras ediciones publicadas en cada nación, renglón en el que

México generó 3.972 títulos en 1992.

Las 3,972 obras editadas en México en 1992 por primera ocasión, sólo representaron el 27 por ciento de la producción bibliográfica nacional de ese año. Las reediciones constituyeron el 65 por ciento de los títulos impresos y las reediciones el ocho por ciento.

#### **Comparativo entre Argentina, Brasil, Colombia y México**

Para comparar la situación que guarda el mercado librero mexicano con respecto al de otras naciones de nuestro continente con condiciones económicas, sociales y culturales similares a las nuestras, vale la pena retomar los datos proporcionados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), organismo multinacional ubicado en Bogotá, Colombia y dedicado a analizar la producción de la industria editorial en Latinoamérica.

El CERLALC realizó un estudio comparativo sobre la cantidad de obras bibliográficas que circularon en Argentina, Brasil, Colombia y México durante 1995. El número total de ejemplares en cada país se obtuvo al sumar los textos de producción nacional con los importados.

A partir de ello, el CERLALC obtuvo dos promedios anuales de de libros destinados a cada persona en estas cuatro naciones. El primero derivó de un cálculo donde la cantidad de ejemplares que circularon en cada país fue dividido entre su población total. El segundo se obtuvo excluyendo del número global de textos los destinados a estudiantes de primaria y secundaria. Es quizá esta la media que refleja de modo más real el comportamiento del mercado librero en cada una de las naciones involucradas. (Véase anexo dos).

Al confrontar entre estos cuatro países el promedio anual de libros dirigidos a cada persona incluyendo los textos para los alumnos de primaria y secundaria, la media en México fue de 2.86 ejemplares, en Argentina 2.06, en Brasil 1.71 y en Colombia de 1.60. (Véase anexo dos).

El promedio donde se excluyó el número de obras orientadas a escolares de primaria y secundaria, colocó al frente a los argentinos con una media de 2.95 libros por persona. México se ubicó en segundo lugar con un promedio de 2.78, Brasil apareció en tercer sitio con 1.83 y Colombia figuró con una tasa de 1.51. (Véase anexo dos).

Asimismo, la comparación reveló que fue Brasil el país donde mayor cantidad de ejemplares circularon en su mercado librero en 1995 con 268 millones de obras, aunque cabe aclarar que se trata de la nación con mayor población entre las estudiadas (157 millones de personas). (Véase anexo dos).

Al analizar el comparativo del CERLALC, México aparece como el único país entre los confrontados donde la existencia de libros dirigidos a estudiantes de primaria y secundaria fue superior a la cantidad destinada para el resto de los habitantes con capacidad para leer. Este dato significa que en nuestra nación la mayor parte de los libros se venden porque existe una obligación escolar de por medio y no por el interés de nuestra población para enriquecer su acervo cultural. (Véase anexo dos).

Todavía como presidente de la Asociación de Libreros Mexicanos, José de Jesús Legaría Guzmán reveló en junio de 1995: "el consumo de textos escolares representa el 60 por ciento de las utilidades obtenidas al año por nuestras librerías. Sin embargo, la venta directa de las editoriales a las escuelas con la posibilidad de devolución, provoca un grave desorden en el mercado".

En este sentido, es válido comentar que de los 92.3 millones de ejemplares producidos por editoriales privadas en México durante 1994, el 47 por ciento fueron obras orientadas hacia el alumnado, desde nivel preescolar hasta licenciatura.

Tal fenómeno indica que en nuestro país la mayor parte de la población ve en los libros una fuente de consulta para el mero cumplimiento de tareas escolares. La lectura para promover investigación, enriquecer el acervo cultural y desarrollar inteligencia ha quedado relegada a planos secundarios. En México, el hábito de la lectura, amén de ser raquítico, no es fomentado

decididamente ni en el hogar ni en las escuelas.

#### El fenómeno en Brasil

Las cifras proporcionadas por el CERLALC en torno a la circulación de libros en el mercado editorial de México y otros países latinoamericanos durante 1995, permiten igualmente concluir que promover la lectura de obras bibliográficas no sólo exige destinar un importante porcentaje del presupuesto gubernamental a la educación ni reducir los índices de analfabetismo, sino emprender acciones efectivas para fomentar este hábito entre la población.

Por ejemplo, al efectuar un careo numérico entre México y Brasil a partir de las cifras proporcionadas por el CERLALC, se advierte que la población de aquella nación sudamericana parece más interesada por la compra de libros que la nuestra, aun cuando en aquel país existen condiciones menos favorables que en el nuestro para fomentar la lectura.

Un claro indicador de ello es el porcentaje del presupuesto gubernamental asignado en 1995 a la educación, que en Brasil fue notablemente inferior al destinado por nuestro Estado.

Según la Fundación de Estudios Económicos Getulio Vargas y el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, el gobierno de aquel país canalizó 4.2 por ciento de sus recursos oficiales al renglón educativo en 1995, proporción más de cuatro veces menor al 19 por ciento del presupuesto que en México otorgó el Estado a tal concepto. Al traducir estos porcentajes en dólares, encontramos que el gasto educativo de aquella República sudamericana fue de 5,250 millones de la divisa estadounidense, mientras el de la nuestra ascendió a 14,833. El cálculo en el caso de Brasil se hizo sobre la paridad de 1.02 reales por dólar. En México la equivalencia fue de seis pesos por dólar, imperante en los primeros días de enero de 1995. Además, la población brasileña ese año era 72 por ciento mayor a la existente en México. (Véase anexo dos).

En contraste, datos proporcionados por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, organismo dedicado a efectuar investigaciones sobre asuntos armamentistas, revelaron que

Brasil fue la nación latinoamericana con el mayor gasto militar en 1995. El gobierno de aquel país dispuso de 6,890 millones de dólares para operativos castrenses y pagar a 295 mil efectivos.

Por su parte, el Estado mexicano fue el tercero que más capital reservó en América Latina para su ejército con una suma de 2,676 millones de dólares.

Asimismo, el índice de analfabetismo en Brasil es palpablemente superior al nuestro. En territorio amazónico existían 28 millones de analfabetas hasta fines de 1995, lo que representaba el 18 por ciento de la población de aquel país. En México, según cifras proporcionadas por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), cinco millones de personas se encontraban en tal situación, cifra equivalente apenas al seis por ciento de los aproximadamente 91.1 millones de habitantes con que contaba nuestra nación.

A este panorama debe agregarse una confrontación de los millones de niños entre cero y seis años de edad que en uno y otro país no se encontraban aún en posibilidades de asistir a la escuela para aprender a leer y escribir. En Brasil existían 22 millones de infantes en tal circunstancia, lo que se traducía en el 14 por ciento de su población. En México había 15 millones de pequeños inscritos en tal situación, cantidad equivalente al 16 por ciento de los ciudadanos residentes en el territorio nacional.

Toda esta visión numérica revela que en Brasil prácticamente una de cada tres personas no sabe leer ni escribir. En nuestro país, sólo un 22 por ciento de la población se encuentra en esta posición. Sin embargo, en México la mayor parte de la producción de ejemplares bibliográficos va orientada hacia estudiantes de primaria y secundaria. El 53.8 por ciento de los 260 millones de obras que circularon en nuestro mercado librero en 1995 fue publicado precisamente para alumnos de esos niveles básicos.

En Brasil, el volumen de libros editado para estudiantes de primaria y secundaria representó el 49 por ciento de los 268 millones de ejemplares que circularon en ese país. De ello se deduce que la industria editorial en aquella nación destina la

mayor parte de su producción bibliográfica a una población dispuesta a leer por iniciativa propia y sin necesidad de requerimientos escolares.

**El problema es de quienes no desean leer**

Ante este panorama cobran relevancia las palabras del ingeniero Gabriel Zaid, quien sentencia: "el problema del bajo promedio anual de lectura del mexicano no involucra a los millones de pobres que apenas saben leer y escribir, sino a los millones de universitarios que no quieren leer. La persona no lee libros porque nunca aprendió a leerlos, porque nunca les encontró el gusto y porque para tener éxito profesional, ser aceptado socialmente y ganar bien, no es necesario leer libros".

Asimismo, Zaid descarta al libro como un medio de comunicación de masas y afirma: "debemos preguntarnos si todo libro necesita o merece la difusión masiva. La inmensa mayoría de los libros no se escribe para el gran público, ni lo necesita para justificarse económicamente. Hay libros de baja calidad con públicos masivos comparables con los de prensa, radio o televisión, sin que por ello dejen de ser malos. Lo deseable para todos los textos no es que tengan millones de lectores sino su público natural, el que puedan alcanzar con una distribución perfecta y un precio justo. De este modo, todo posible lector interesado por la obra tendría acceso a ella".

Las palabras de María Teresa Martínez López, directora general de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, también cobran relevancia tras la comparación de cifras planteada entre México y Brasil: "debemos pensar que no basta con enseñar a la población a escribir o leer para que se acerque de manera automática a los libros. No es así como elevaremos el bajo promedio de lectura del mexicano. Querimos que nuestra población ame los libros. Para ello es indispensable la existencia de instructores que lleven de la mano al individuo hacia el mundo de los libros mediante lecturas dirigidas. La lectura no debe verse como una tarea obligatoria sino como un gozo. Leer debe ser una acción que produzca placer por conocer, por encontrar y crear historias y

fantasías".

Margarita Sierra, quien ha fungido como directora de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, establece que el bajo promedio de lectura de obras bibliográficas es un fenómeno generalizado en América Latina y que tal situación sólo reproduce las diferencias que en otros terrenos imperan entre las naciones de esta región y las catalogadas como de primer mundo. Al respecto señala: "las estadísticas presentadas en 1995 en la Feria del Libro de Francfort, Alemania, la más grande en su género en el planeta, indicaron que América Latina produce 40 mil títulos al año. En contraste, Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia y Nueva Zelanda editan alrededor de 450 mil obras.

"La Comunidad Europea adquiere cada año los derechos y licencias para editar más de 70 mil títulos, mientras los países latinoamericanos adquirimos apenas 1,500 títulos internacionales, aunque sólo el siete por ciento versan sobre temas técnicos y científicos. Esto explica nuestro aislamiento o exclusión de la gran revolución científica y tecnológica en que se hallan las naciones de primer mundo".

Esta crítica situación del mercado librero latinoamericano fue también expuesta en agosto de 1996 durante la inauguración de la XIX Feria Internacional del Libro de Uruguay por Francisco del Carril, vicepresidente de la Cámara Argentina del Libro y titular del Grupo Interamericano de Editores. En su mensaje, Del Carril expuso: "en este momento, la principal preocupación del sector editorial latinoamericano es fomentar el hábito de la lectura. Después de tres años de crecimiento, las editoriales y distribuidoras de la mayoría de los países latinoamericanos atraviesan por un período de recesión e incertidumbre respecto a su futuro, directamente ligado a la marcha de las respectivas economías nacionales".

El editor argentino agregó: "el libro es una de las primeras mercancías que se dejan de comprar cuando hay crisis económica y también una de las primeras que se adquieren cuando existen signos de recuperación".

Sin embargo, Francisco del Carril aclaró: "no se puede hacer generalizaciones al hablar del sector editorial en América Latina, pues en cada país la situación es distinta. En Argentina, el primer bimestre de 1996 ha sido bastante bueno y en Chile igual, pero en México la situación es muy dura".

A fin de elevar el nivel de lectura de América Latina, el Grupo Interamericano de Editores ha convocado para 1997 a un congreso internacional en Buenos Aires, donde se analizarán estrategias para alcanzar tal meta en las que participen conjuntamente el sector público y el privado.

#### LOS TEXTOS ESCOLARES

Para complementar la comparación de nuestro mercado librero con respecto al de otras naciones es también importante analizar la situación imperante en torno a los textos escolares y las ferias de libros.

La propuesta hecha por la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM) en junio de 1995 para limitar la función de nuestro Estado como productor de obras bibliográficas cobra eco en voces como la del licenciado Jorge Velasco Félix, titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEMO, quien expone: "en México el Estado edita la inmensa mayoría de los textos para primaria y eso es justamente lo que necesitamos se acabe.

"En Francia, por ejemplo, los libros se ofrecen gratuitamente a los niños durante los cinco grados de educación primaria con dinero proporcionado por el Estado, pero eso no significa que se regalen. Los textos son prestados. Allá las obras escolares son producidas por editoras privadas y los maestros seleccionan los libros que consideran más adecuados, desde luego con aprobación oficial porque se requiere de homogeneidad en la educación para evitar que cada quien vaya por un camino distinto". (Véase anexo tres).

Velasco Félix señala que la CANIEM solicitó a cinco investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México efectuar un estudio comparativo sobre el manejo de textos para primaria y secundaria entre México y otros nueve países: Alemania,



Australia, Brasil, Canadá, Cuba, España, Francia, Inglaterra y Japón.

La investigación fue fruto de la información proporcionada por las embajadas de los países involucrados, el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sobre los resultados del análisis, el presidente de la CANIEM afirma: "de los nueve países comparados con el nuestro, sólo en Japón se regalan los libros de primaria como en México, pero aquella nación es riquísima. Nuestro Estado obsequia entre seis y siete libros a un alumno de primaria en cada ciclo escolar y eso se hace durante seis años. De este modo, un niño mexicano recibe regalados aproximadamente 38 textos durante su primaria y esos libros se producen gracias a nuestros impuestos". (Ver anexo tres).

Hoy parece fundamental crear conciencia entre niños, jóvenes y padres de familia para conservar en buen estado los textos escolares que gratuitamente proporciona el gobierno y devolverlos al culminar cada curso. Hacerlo permitiría renovar ediciones sólo cuando resulte estrictamente necesario modificar su contenido y no cada año. Si consideramos que en México para el período escolar 1996-1997 la producción de 123 millones de libros para primaria en español y millón y medio en dialectos indígenas reclamó una inversión de 800 millones de pesos, el ahorro de recursos generado con esta medida resultaría realmente importante y tal capital podría canalizarse a investigaciones y otras tareas orientadas a elevar la calidad de los textos, así como a la creación de bibliotecas públicas o el enriquecimiento de las existentes.

Políticas como esta son propias incluso de países económicamente tan poderosos como Alemania, integrante del grupo de las llamadas "siete potencias industrializadas del mundo", al lado de Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Japón. Sobre el uso del texto escolar en territorio germano, Velasco Félix expone: "en Alemania las editoras privadas deciden conjuntamente con los maestros los libros que serán proporcionados gratuitamente y en calidad de préstamo en las escuelas oficiales. En las

instituciones privadas se paga por los textos". (Ver anexo tres)..

El máximo dirigente de la CANIEM habla también del caso de Australia: "en ese país el Estado compra los libros a editoras privadas pero sólo los proporciona gratuitamente en las escuelas oficiales y a préstamo. (Véase anexo tres).

"Todo mundo le compra a las editoras privadas, pero eso se debe a que en esos países existe una Ley del Libro, hay seguridad jurídica para quienes producen los textos y los editores compiten entre sí por el derecho a publicar obras escolares. Con ello el alumno resulta beneficiado, porque cada día cuenta con mejores libros. Este es uno de los temas fundamentales que debe contemplar la Ley del Libro". (Ver anexo dos).

#### Los padres pagan en España

En España, por ejemplo, los textos para primaria y secundaria no son proporcionados gratuitamente por el Estado, los padres deben comprarlos. En algunos casos las autoridades escolares otorgan becas para la adquisición de libros a los alumnos cuyos padres poseen un nivel de ingresos muy bajo. (Véase anexo tres).

La situación es similar en Inglaterra, donde empresas privadas editan las obras escolares, los profesores seleccionan las más apropiadas para cada curso y el Estado paga esos libros para prestarlos gratuitamente al alumnado. (Véase anexo tres).

#### Panorama en América Latina

Revisemos la situación del libro de texto en Cuba y Brasil, países latinoamericanos con similitudes económicas con respecto a México.

En Cuba los textos son publicados y facilitados gratuitamente por el Estado a los alumnos durante los seis años de educación primaria y tres de secundaria. A diferencia de México, en aquella nación caribeña no existen editoras privadas y los textos escolares deben ser devueltos a las autoridades académicas al concluir el curso. (Véase anexo tres). Según la Asociación de Libreros Mexicanos, Cuba posee uno de los promedios de lectura más elevados del mundo. En aquella nación caribeña con aproximadamente 11.3

millones de habitantes, cada persona lee una media de siete libros por año.

Por su parte, el Estado brasileño otorga a editoras privadas la producción de los textos escolares que gratuitamente proporciona a los estudiantes de primarias y secundarias públicas, pero sólo en préstamo. En aquel país sudamericano, donde la educación primaria consta de siete años y la secundaria de cuatro, las autoridades escolares proporcionan un texto único para cada grado. (Véase anexo tres).

**Aquí son gratuitos y se regalan**

En México, los 123 millones de libros de texto para primaria editados en español y el millón y medio de ejemplares publicado en dialectos indígenas con motivo del ciclo escolar 1996-1997, fueron enviados a 600 almacenes estatales para ser distribuidos en cada una de las 95 mil escuelas donde se imparten clases a este nivel. Tal cantidad de textos llegó a manos de 14 millones 600 mil alumnos.

Asimismo, se publicaron tres millones de libros de diferentes especialidades para los docentes de preescolar, primaria y secundaria. De igual modo, en los talleres de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos fueron impresos materiales de apoyo para el Programa de Telesecundaria.

Según informes proporcionados por el licenciado Antonio Meza Estrada, director general de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, fueron 38 los títulos editados para los seis grados de primaria: siete para primer año, seis en segundo, cuatro en tercero, siete en cuarto e igual cantidad para quinto y sexto.

Los libros de primaria distribuidos en México en septiembre de 1996 fueron publicados en 46 de las 56 lenguas habladas en el país. Con ello se logró atender la demanda del 95 por ciento de la población indígena que recibe este tipo de educación.

Vale además comentar que la Comisión de los Libros de Texto Gratuitos contempla en su producción a la población invidente, sector de nuestra sociedad para el que editó 30 mil ejemplares de primaria en sistema Braile con motivo del curso 1996-1997.

### Se redujo su costo

Entrevistado en su oficina de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, Meza Estrada señaló que en el ciclo 1996-1997 el costo promedio de cada ejemplar entregado gratuitamente a un alumno de primaria se redujo 50 centavos con respecto al período anterior y explica la razón: "suscribimos un convenio con la Cámara Nacional de la Industria del Papel para adquirir directamente con los productores esta materia prima. Esto nos permitió aminorar sensiblemente los precios. Si consideramos la tasa inflacionaria de 1995 dada a conocer por el Banco de México, entonces en 1996 cada ejemplar nos hubiese costado 8.60 pesos de no haber firmado tal acuerdo".

El titular de la Comisión Nacional de Los Libros de Texto Gratuitos explicó además que el precio por ejemplar de seis pesos para el ciclo 1996-1997 incluyó los 11 centavos que cuesta la distribución. Meza agregó que a un padre de familia la adquisición de libros para un grado de primaria le reclamaría una erogación promedio de 318 pesos. Al Estado la producción de los ejemplares correspondientes a cada año le cuesta una media de 38 pesos.

Cuando se le cuestionó si existe el proyecto de editar textos para secundaria, el funcionario responde: "se ha pensado, porque ha sido una necesidad externada en reiteradas ocasiones por padres de familia y maestros. Sin embargo, históricamente el compromiso de nuestro Estado ha sido editar los libros de primaria y por ahora no habría disponibilidad financiera para atender la demanda de la educación secundaria".

Para testimoniar que la Comisión de los Libros de Texto Gratuitos no ha editado ejemplares de secundaria por carencia de recursos económicos y no por falta de capacidad productiva, el titular de dicho organismo estableció: "este año la Secretaría de Educación Pública me instruyó a través de su Dirección de Relaciones Internacionales para apoyar a la República de El Salvador en la elaboración de libros de texto para ese país. A raíz de ello les editamos cuatro libros con un tiraje total de 400 mil ejemplares. Nosotros los publicamos y se los enviamos apegándonos a

nuestros costos y naturalmente ellos pagaron el monto de su producción y distribución".

#### VAMOS A LA FERIA...DEL LIBRO

Voces autorizadas vinculadas con nuestro mercado editorial coinciden en afirmar que las ferias de libros constituyen un magnífico medio para motivar no sólo el consumo de textos sino para fomentar el hábito de la lectura.

Al respecto, Mauricio Achar Hamui, propietario de las Librerías "Gandhi", sostiene: "siempre he creído en las ferias como una opción extraordinaria para motivar al público a consumir textos y leerlos. En el caso de la capital pueden obtenerse magníficos resultados promoviendo este tipo de eventos en cada delegación, pero no sólo como la posibilidad de venderle libros a la gente sino de poner a su alcance otras ofertas culturales como la música, el teatro o concursos de novela y cuento en que se otorguen premios pagados equitativamente por todos los feriantes, algunos de los cuales podrían integrar el jurado calificador".

María Teresa Martínez López, quien ha vivido la experiencia de ser Directora General de la Feria Internacional del Libro de Minería, opina también sobre este tipo de sucesos: "las ferias son en esencia eventos de comercialización auspiciados por las compañías editoras y todos aquellos organismos dedicados a proveer de algún tipo de información a la sociedad. Uno de sus propósitos es apoyar la industria librera en los mercados nacional e internacional. Son para mí puntos de encuentro entre todos los personajes vinculados de una u otra forma con el libro.

"Pero así como estos eventos cumplen una función de comercialización, también acercan al lector con los textos y al hacerlo difunden la cultura. Entre más ferias del libro existan en todas las regiones del territorio nacional, mayor oportunidad tendrá el lector de diversificar y acrecentar su cultura".

Gabriel Zaid, quien en 1954 presentó su tesis profesional sobre un análisis de la industria editorial nacional en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y a través de su empresa de consultoría ha realizado en los últimos

años diversos recuentos estadísticos relacionados con el comportamiento de nuestro mercado librero, también habla de la importancia de las ferias de obras bibliográficas: "es indispensable respaldar las ferias, días y semanas del libro, así como los programas de radio y televisión que hablen sobre textos y fomenten la lectura. Esta tarea de difundir el libro y la lectura exige también fomentar la participación del libro mexicano en ferias extranjeras y alentar la creación, edición y difusión de escritos en nuestras lenguas indígenas".

#### La más grande del mundo

Cada año, normalmente en el mes de octubre, se organiza en Francfort, Alemania la feria internacional de libros más grande del planeta. La efectuada en 1996 fue la número 48 y contó con la participación de 110 países, cifra sin precedentes. En 1995 asistieron 97 naciones. No obstante, el evento de 1996 tuvo un 14 por ciento menos de visitantes que el del año precedente.

En 1995 la asistencia a la Feria Internacional de Francfort fue de 319 mil personas, mientras la versión de 1996 recibió a 274 mil individuos. Pese a ello, por primera vez en la historia de este magno acontecimiento librero se superó la cantidad de nueve mil expositores, fenómeno interpretado por los expertos en la materia como un síntoma de que el negocio editorial ha superado la crisis económica imperante en la mayoría de las naciones del mundo. En 1995 fueron 8,900 los exhibidores concurrentes a este acontecimiento realizado en territorio germano.

Para montar la Feria de Francfort 1996 se requirió de 50 mil metros cuadrados más que en 1995. Informes oficiales revelaron que la exhibición de octubre de 1996 se instaló en una superficie de 182 mil metros cuadrados. Las 310,400 obras expuestas en este evento también representaron un número sin precedentes.

Durante los ocho días de duración de la Feria 1996, Francfort organizó más de un millar de eventos culturales vinculados con el gran encuentro librero. Alemania tuvo el contingente más nutrido de expositores con 2,500. Le siguieron Gran Bretaña con 860, Estados Unidos con 816 y Francia con 317.

**México, presente**

La Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) se hizo presente en la Feria de Francfort 1996 en representación de 100 empresas de nuestro país dedicadas a producir libros. La CANIEM exhibió 1,200 obras en suelo germano.

Entre las novedades mostradas por México en el cuadragésimo octavo encuentro librero de Francfort destacó un video de 30 minutos de duración proyectado en una gran pantalla de cuatro por tres metros construida con monitores de televisión de 40 pulgadas. En la parte inicial del video, la CANIEM mostró una impresionante rotativa M 1000 Harris de Donnelley, la más avanzada del mercado. Esta máquina se ubica en San Juan del Río, Querétaro y es capaz de imprimir 45 mil pliegos de 32 páginas cada uno en el lapso de una hora.

El video llevado por la CANIEM a Francfort, cuya producción costó 50 mil dólares, dio a conocer información sobre las empresas nacionales dedicadas a la publicación de libros, así como los servicios y productos ofrecidos por el ramo editorial mexicano. El dinero utilizado para elaborar tal grabación fue proporcionado por las compañías editoriales interesadas en hacerse presentes por este medio en Francfort. La participación mexicana en la cita cumbre del mundo del libro en suelo alemán requirió de una inversión de 120 mil dólares.

**El libro goza de buena salud**

La Feria de Francfort de 1996 reveló que el libro en su presentación tradicional aún goza de buena salud, pese al auge cobrado por los textos adaptados a computadora y la internet, también conocida como "supercarretera de la información".

En el evento organizado en territorio alemán trascendió que los mercados libreros de varios países registraron mejoría durante 1995 y los primeros meses de 1996. Por ejemplo, en Estados Unidos la venta de obras bibliográficas entre enero y septiembre de 1996 reportó un incremento de 5.3 por ciento respecto al mismo período de 1995. Los editores estadounidenses señalaron en la Feria de Francfort que la comercialización de libros en su país en 1996

podría generar una utilidad de 19,900 millones de dólares más en relación con el año precedente.

Los editores norteamericanos proyectan ampliar en un 24 por ciento su mercado en los últimos tres años del siglo.

Por su parte, Gerhard Kurtze, presidente de la Asociación de Editores y Libreros Alemanes, señaló en el discurso inaugural de la Feria de Francfort de 1996: "nunca se compraron ni se leyeron tantos libros en nuestro país como en la actualidad". Los editores germanos publicaron 70 mil títulos en 1995. Para tener una idea precisa de la magnitud de esta cifra, basta decir que las compañías editoriales estadounidenses estimaron en Francfort que su producción en 1996 sería de aproximadamente 52 mil títulos. Esto significa que en Alemania se publican más obras bibliográficas que en Estados Unidos, pese a que el número de pobladores en suelo germano es poco más de tres veces inferior al de la Unión Americana.

Francia es otra nación donde el mercado librero parece disfrutar de bonanza. En territorio galo se vendieron 305 millones de libros en 1995, un millón de ejemplares más que en 1994. En España, nación donde se editaron 41 mil títulos en 1995, la venta de obras bibliográficas en ese año fue cinco por ciento mayor a la de 1994.

En la Feria de Francfort 1996 trascendió además el auge cobrado por las cadenas de librerías en distintas naciones, aunque tal fenómeno podría ser interpretado como una tendencia monopolista. Asimismo, se informó que el tres por ciento de los ejemplares bibliográficos producidos hoy día en el mundo están diseñados para ser leídos en computadoras y en medios interactivos como la realidad virtual (exhibición de libros recreados con imágenes).

#### **Otras grandes ferias**

Después de la Feria de Francfort, la feria organizada cada año por la Asociación Americana de Libreros en Miami, Florida y la Bienal del Libro en Sao Paulo, Brasil son los dos más importantes encuentros de editores de obras bibliográficas en el planeta.



Respecto a la Feria de Miami vale comentar la apertura que se ha registrado en las ediciones más recientes de ese evento hacia los literatos hispanoamericanos. De este modo, el importante encuentro librero efectuado en la península de la Florida ha roto con el perfil de otros sucesos de esta naturaleza en territorio estadounidense, donde es abrumadora la presencia de obras escritas por autores de origen anglosajón y mínima la de textos dirigidos a hispanoparlantes.

Como parte de su política de apertura hacia los libros escritos en español, la Feria de Miami efectuada en noviembre de 1996 contó con la presencia de los autores mexicanos Homero Aridjis y Carmen Boullosa, así como de la puertorriqueña Rosario Ferrer, la española Rosa Montero y el chileno Gonzalo Rojas, entre otros literatos hispanoamericanos.

El mexicano Aridjis fue invitado a dictar una conferencia donde presentó su libro En quién piensas cuando haces el amor?. En el evento, identificado como "El mundo de Homero Aridjis", el escritor mexicano leyó además algunos poemas del libro Tiempo de Angeles, editado por el Fondo de Cultura Económica. Por su parte, Carmen Boullosa tomó parte en una de las varias mesas redondas organizadas en el transcurso de la feria.

Entretanto, la Bienal de Sao Paulo de 1996 tuvo un éxito rotundo. Entre el 16 y 27 de agosto de 1996, este acontecimiento registró la venta de 17.5 millones de libros, volumen 32 por ciento superior a los 13.2 millones negociados en 1994. Las utilidades derivadas de la edición de 1996 ascendieron a 84 millones de dólares, derrama económica 27 por ciento mayor a la de 1994, cuando los ingresos fueron de 66 millones de la divisa estadounidense. Para montar la edición de 1996 se requirió una inversión de ocho millones de dólares.

Los organizadores de la Bienal de Sao Paulo de 1996 vieron rebasadas sus expectativas de ventas. Ellos esperaban negociar dos millones menos de ejemplares. Asimismo, la afluencia de millón y medio de visitantes al evento representó un incremento de 300 mil personas respecto a la versión de 1994. La Bienal 1996 contó con la

participación de 811 expositores de 22 países y en ella se exhibieron 152 mil títulos, incluidos tres mil lanzamientos.

La Feria de Madrid es otro de los grandes encuentros libreros en el mundo. En 1996 esta exposición de obras bibliográficas atendió a dos y medio millones de visitantes, 100 mil más que en 1995. Aunque apenas uno de cada 10 asistentes a este suceso adquirió textos, en la versión de 1996 se vendieron 300 mil ejemplares más respecto al año previo. En los 458 puestos de exhibición de esta Feria fueron mostrados 1,600 títulos. Asimismo, la reunión contó con la participación de 197 librerías, 195 editores, 51 distribuidoras y 15 organismos oficiales españoles. Por nuestro país sólo acudieron el Fondo de Cultura Económica y la "Librería México".

Entre los principales eventos editoriales internacionales de la actualidad también merece atención la Feria del Libro de Moscú, cuya segunda edición se efectuó en septiembre de 1996 con la presencia de 500 casas editoras procedentes de 27 países. De igual modo, vale mencionar "El Mundo del Libro '96", celebrado en Praga, capital de la República Checa. Ahí acudieron 628 editoriales de 20 naciones y la producción bibliográfica exhibida requirió para su acomodo de tres y medio kilómetros de estantes. Los países con mayor representación en ese encuentro fueron Alemania con 240 editoriales y Gran Bretaña con 46.

En América Latina también destacó durante 1996 la XII Feria Internacional de Buenos Aires, Argentina. A este suceso acudieron 30 editoriales mexicanas para promover 400 títulos.

#### **Las ferias libreras en México**

La voz autorizada de Jorge Velasco Félix, titular de la CANIEM, señala la existencia de aproximadamente 50 ferias libreras en nuestro país. La más importante de ellas es la Internacional de Guadalajara, Jalisco, que normalmente se lleva a cabo en los últimos días de noviembre y los primeros de diciembre de cada año.

Otros dos importantes encuentros de editores de obras bibliográficas efectuados en México son la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería y la Feria Metropolitana del Libro,

ambos celebrados en el Distrito Federal.

En 1995 se realizó la IX edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y para tal evento había varios temores: poca asistencia, bajas ventas, mínima participación de editores. Sin embargo, durante sus nueve días de actividad la Feria recibió más visitantes que en 1994 a pesar de la crisis económica. La concurrencia en 1994 fue de 250 mil personas, en 1995 hubo 275 mil asistentes.

Asimismo, los 914 expositores de 1995 fueron 60 más que los reunidos en 1994. De las 914 editoriales convocadas para la IX edición de la Feria, 583 fueron extranjeras. También se reportó un incremento en el número de profesionales venidos de otros países para promover libros. En 1994 arribaron 1,375 provenientes de 33 naciones, mientras en 1995 llegaron 6,500 enviados por 26 países.

De los 275 mil visitantes al encuentro librero efectuado en 1995 en suelo tapatío, 208 mil fueron adultos o jóvenes, pero también conocieron la Feria 67 mil niños. El evento permitió la exhibición de 75 mil títulos. Organizar la Feria costó 4.6 millones de pesos y las ventas ascendieron a 4.8 millones, así es que hubo una utilidad oficial de 200 mil pesos.

La Feria Internacional realizada en territorio jalisciense es organizada por la Universidad de Guadalajara y en la edición de 1995 se llevaron a cabo paralelamente a la exhibición de obras bibliográficas aproximadamente 200 actividades de carácter cultural, incluida la entrega del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo.

Para efectuar la X versión de esta Feria entre el 30 de noviembre y el ocho de diciembre de 1996, los organizadores debieron realizar una inversión de 8.5 millones de pesos, casi el doble de lo que costó la de 1995.

La X Feria Internacional del Libro en Guadalajara contó con la asistencia de aproximadamente 275 mil personas, entre ellas 60 mil jóvenes y un número igual de niños, según reportaron los organizadores responsables de este importante acontecimiento editorial y cultural.

El montaje del encuentro librero realizado en la capital jalisciense tuvo como su máximo responsable a Víctor Manuel González Romero, rector de la Universidad de Guadalajara, quien fue auxiliado por Raúl Padilla López en su calidad de presidente del evento, mientras que Maricarmen Canales y Margarita Sierra fungieron como directoras de la Feria.

La exhibición librera se levantó sobre una superficie de 14 mil metros cuadrados en el área donde se encuentran las instalaciones de Expo Guadalajara y con motivo de este suceso se programaron 280 actividades culturales y académicas donde participaron 900 ponentes y a las que acudieron aproximadamente 29 mil personas.

Al hacer un balance de la X Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco, Víctor Manuel González Romero puntualizó: "las instalaciones de Expo Guadalajara son insuficientes ya para satisfacer la demanda de los editores deseosos de participar en este evento. Este año se quedaron fuera 40 editoriales".

Ante ello, el también rector de la Universidad de Guadalajara señaló: "para la Feria de 1997 esperamos contar con más apoyo de los gobiernos estatal y federal, a fin de duplicar el espacio de exposición. Para ello requeriríamos utilizar un terreno aledaño a Expo Guadalajara con una superficie de 14 mil metros cuadrados como la empleada para esta X edición de la Feria".

Sobre los resultados financieros de la feria tapatía de 1996, Raúl Padilla López manifestó como presidente del evento: "los 8.5 millones de pesos que nos reclamó montar la exhibición fueron recuperados por medio de la venta de stands y el ingreso en taquilla".

Aunque no habló de los volúmenes de ventas de las editoriales concurrentes a la Feria, Padilla aseguró que comercialmente el suceso fue un éxito para la mayoría de las empresas expositoras.

Padilla López especificó que la Feria de Guadalajara de 1996 contó con el patrocinio de 20 instituciones públicas y privadas, pero dejó ver su confianza en incrementar el número para la próxima edición.

Por su parte, Maricarmen Canales, una de las dos directoras de la Feria, sentenció que para la edición de 1997 ya están vendidos todos los locales de exhibición de libros y adelantó que se dedicarán exclusivamente tres días de actividad para los profesionales de la producción, distribución y comercialización de obras bibliográficas, a fin de que puedan realizar negociaciones y convenios editoriales. Asimismo, Canales agregó: "a diferencia de la Feria del Libro de Francfort, Alemania, a la que únicamente asisten editores, distribuidores, libreros, comercializadores, promotores y agentes literarios, el evento de Guadalajara seguirá abierto al público para la venta de obras, pues es el tipo de feria que concebimos desde un principio".

Según datos proporcionados por las autoridades organizadoras de la X Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco, en el suceso estuvieron presentes aproximadamente ocho mil profesionales vinculados en distintas áreas con la industria productora de obras bibliográficas. A la exposición acudieron 324 editoriales nacionales y 554 extranjeras.

De igual modo, los directivos de la feria indicaron que fueron presentados 75 mil títulos en este suceso donde se congregaron editoriales de 36 países. Asimismo, trascendió que 920 de los 14 mil metros cuadrados donde se levantó la exposición fueron destinados a la exhibición de textos por computadora, mientras que otros 340 metros se asignaron como zona artesanal.

La X edición de la Feria Internacional de Guadalajara estuvo dedicada a Canadá y Margarita Sierra, la otra de las directoras de este encuentro librero, anticipó que la versión de 1997 tendrá como invitado de honor a Argentina y la de 1998 a Puerto Rico, en su calidad de Estado libre asociado a Estados Unidos.

#### **Del Metro a Exhibimex**

La Feria Metropolitana del Libro cumplió su XXV edición durante junio de 1996. Este evento surgió en 1972 por iniciativa del editor Javier Ortiz y su esposa, quienes propusieron se organizara en el pasaje del Metro Zócalo-Pino Suárez en la ciudad de México. Las primeras 22 ferias se efectuaron ahí. A partir de

1994 la reunión editorial se trasladó a Exhbimex, lugar especialmente acondicionado para exposiciones y ubicado en el cruce de avenida Cuauhtémoc y Antonio M. Anza.

En 1996 la Feria Metropolitana del Libro congregó durante una semana a 120 expositores y 215 editoriales. Pese a la acentuada crisis económica imperante en el país, la reunión de 1996 contó con 10 mil visitantes más que la del año anterior. La asistencia de 65 mil personas a la XXV edición de la Feria se atribuye a una efectiva labor de promoción, así como a la organización de 17 conferencias y 37 presentaciones de obras.

Los libros más vendidos en la XXV Feria Metropolitana fueron los de la serie "Material de Lectura". De esta colección editada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se negociaron 2,400 ejemplares a un costo de un peso por texto. El segundo lugar en ventas lo ocupó Ensaladas, recetario publicado por la compañía Nestlé y adquirido por 1,680 visitantes. Noticia de un secuestro, novela del escritor colombiano Gabriel García Márquez, fue comprada por 500 personas. Al final del evento trascendió que la mayoría de las editoriales recuperó su inversión.

#### **En Minería también hay sitio para el libro**

El Palacio de Minería, uno de los recintos universitarios de mayor tradición, abre también sus puertas al libro. En este lugar ubicado en la calle de Tacuba en el centro del Distrito Federal, la Facultad de Ingeniería de la UNAM comenzó a organizar desde 1980 una Feria Internacional del Libro que hoy es de los principales eventos de esta naturaleza celebrados en nuestro país.

La versión 1996 de la Feria de Minería congregó 880 casas editoriales y en ella se exhibieron 700 mil títulos y se celebraron 350 actividades culturales y artísticas.

Para la XVIII edición de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, programada para efectuarse del 21 de febrero al dos de marzo de 1997, sus organizadores anunciaron la presencia de 1,400 empresas editoriales y de por lo menos 20 países. Asimismo, anticiparon la participación de una decena de organismos internacionales relacionados con el libro, poco más de 50

dependencias universitarias de distintos sitios de la República, algunas secretarías de Estado y varios periódicos del país.

Las autoridades editoriales de la UNAM informaron también de la programación de aproximadamente 400 actividades culturales como talleres de fomento a la lectura, eventos para el público infantil y presentaciones de libros con motivo de la Feria de Minería de 1997.

La XVIII versión del encuentro editorial efectuado en el palacio construido por el arquitecto español Manuel Tolsá, fue dedicada a los libros y escritores de los estados de Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

Dentro de las novedades de la XVIII Feria de Minería se programó la apertura de un espacio denominado "Nuevas tecnologías", a fin de permitir al público entrar en contacto con instituciones y empresas dedicadas a la fabricación de productos para computadoras "multimedia".

En la ciudad de México también se llevan a cabo otras reuniones bibliográficas de menor importancia que las citadas como la Feria del Libro Científico y Técnico organizada por el Instituto Politécnico Nacional, la Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia, la Semana Internacional del Libro de Arte o la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, cuya XVI edición fue montada en noviembre de 1996 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes con la participación de 300 editoriales sobre una superficie de 20 mil metros cuadrados en el Centro Nacional de las Artes, ubicado al sur del Distrito Federal. El evento contó con la concurrencia de aproximadamente 250 mil personas.

Aunque el número de exhibiciones bibliográficas en México ha ido creciendo cada año, en nuestro país sólo las Ferias de Guadalajara y Minería manejan cifras de expositores y títulos comparables con algunas de las más importantes en el mundo.

**REPORTES DE LA CÁMARA DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA SOBRE LAS VENTAS EN LAS LIBRERÍAS DEL DISTRITO FEDERAL DURANTE EL PERÍODO 1991-95**

En México vender libros parece haber dejado de ser negocio.

Margarita Sierra, quien como directora de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco ha vivido de cerca el comportamiento de nuestro mercado de obras bibliográficas, señala sobre el tema: "de acuerdo con la CANIEM, en 1994 se imprimieron 92 millones de libros en nuestro país, pero no todas las obras llegan a manos del lector".

En una charla sostenida con ella durante una de sus muy frecuentes visitas a la ciudad de México, Margarita Sierra aclaró que en el país existen 27 mil posibles puntos de venta de obras bibliográficas, a pesar de que la CANIEM habla de 3,900 y la Asociación de Libreros Mexicanos de 1,300. Sierra, quien es una de las dos directoras con que cuenta la Feria de Guadalajara, estableció además: "suponiendo que los 78.8 millones de libros adquiridos por los mexicanos en 1994 hayan sido distribuidos en los 27 mil puntos de venta existentes en el territorio nacional, podemos concluir que en cada lugar se compran en promedio ocho libros diarios y eso no es buen negocio".

Las cifras sobre consumo de libros durante la década de los 90 en México se han obtenido mediante análisis estadísticos realizados por Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima, empresa dirigida por el ingeniero Gabriel Zaid, un estudioso del mercado bibliográfico en nuestro país.

Al analizar el comportamiento de las ventas de libros en la República durante el período 1991-1995, advertimos una tendencia ascendente en los primeros tres años de ese lapso, pero los números reportados de 1994 a la fecha son fiel reflejo de la crisis económica imperante en la nación. (Véase anexo cuatro).

La creciente inflación, acelerada por la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994, así como el incremento en los costos de los productos necesarios para editar libros y su consecuente impacto en los precios de las obras bibliográficas, aparecen a primera vista como dos de las razones económicas principales de la crisis que afecta al mercado librero en el país.

A estos factores deben sumarse las altas tasas de desempleo registradas en nuestra nación en años recientes y la cada vez menor



capacidad de compra en la mayoría de las familias mexicanas. Pero a todos estos agentes económicos se unen causas sociales y culturales. La aparente poca disponibilidad de tiempo para leer, la penetración de los medios de comunicación electrónicos y el insuficiente fomento del hábito de la lectura en las escuelas y hogares, son algunas de ellas.

#### La visión del librero

Pero quién mejor para hablar de la crisis de nuestro mercado de obras bibliográficas que un librero. Toma la palabra Mauricio Achar Hamui, propietario de las librerías "Gandhi", y sentencia: "el problema más grande en la venta de libros en México hoy día gira en torno a los textos importados. Pocas personas están dispuestas a pagar 200 pesos por una novela traída del extranjero. Antes podíamos adquirir paquetes de hasta 300 ejemplares de un título de importación, ahora sólo vendemos 40 porque sabemos que esa es la cantidad de personas dispuestas a comprar esa obra y no podemos tomar el riesgo de traer más. Sin embargo, reconozco que una librería difícilmente puede sobrevivir sin exhibir novedades literarias de otras naciones".

Achar Hamui hace una pausa en su plática y luego ofrece una explicación de la crisis imperante en nuestro mercado librero ajena a los factores económicos: "existe una baja evidente en el consumo de cultura impresa, pero me parece se debe fundamentalmente a la televisión y no tanto a la situación económica. Antes acostumbábamos leer en nuestro tiempo libre, ahora encendemos el televisor".

Cuando se le cuestionó si resulta buen negocio vender libros en México, Mauricio Achar respondió desde su oficina ubicada en la avenida Miguel Angel de Quevedo al sur del Distrito Federal: "para mí lo ha sido. Hemos formado un buen equipo de trabajo, luchamos por bajar el precio de los libros a partir de compras grandes o de convencer a los editores y dejamos los textos al alcance del público para que los consulte y los pueda 'cachondear'. Esto brinda confianza al posible cliente, aunque uno como librero paga un precio por ello: el robo".

Como estudioso del comportamiento del comercio de ejemplares bibliográficos en México, Gabriel Zaid no acepta la situación económica como causa principal de los bajos índices de consumo de libros en nuestro país y del pobre promedio de lectura de nuestra población. En charla sostenida con él en su empresa de consultoría, Zaid puntualizó: "la principal barrera para la difusión del libro no radica en el precio, sino en los intereses del autor y el lector, en las características del texto. Aunque a todo mundo pudiese interesarle la metalurgia o el surrealismo, hay libros sobre estos temas que no todos pueden consultar sin cierta preparación. Esto reduce enormemente el público de un libro, por barato que sea. El mundo no está esperando para ver qué maravilla ha escrito uno para ir inmediatamente a comprarla y leerla. Sin embargo, la ilusión más o menos narcisista de sentirse centro de atención respecto a un tema es lo que impulsa a muchos a escribir, contra todas las evidencias estadísticas que hablan de un bajo promedio de lectura".

Con la experiencia acumulada como gerente de la "Antigua Librería Robredo" y directora de "La Librería", Amalia Porrúa indica: "a mi parecer, la crisis de las librerías obedece antes que todo al precio de los textos, que naturalmente se desprende del irregular comportamiento económico de la nación. El precio de las obras es muy alto en relación con el nivel de ingresos de la mayoría de los lectores o de quienes son candidatos a serlo.

"La lectura se ha convertido en el privilegio de unos cuantos. Cada vez es menor el número de compradores constantes que por necesidad, vicio, afición o curiosidad acuden a las librerías, a las pocas aún existentes.

"Nuestras librerías agonizan y los editores han tenido mucho que ver en ello. Sus políticas duras e injustas nos eliminan de la competencia automáticamente. Ante la difícil situación económica del país, su respuesta ha sido una absurda concesión de excesivas facilidades y descuentos a tiendas de autoservicio, "Sanborns" y Librerías 'Gandhi'".

### Los indicadores económicos y el libro

Gabriel Zaid explica que para conocer la cantidad de ejemplares producidos y vendidos anualmente por cada editor desde que su empresa de consultoría se ha dado a la tarea de realizar estudios estadísticos sobre el mercado librero mexicano, se aplican cuestionarios a los responsables de cada compañía dedicada a publicar obras bibliográficas.

Para crear mayor confianza en el editor y lograr resultados más precisos, los cuestionarios no plantean preguntas en términos monetarios. De este modo se evita obtener cifras de producción y ventas inferiores a las reales por temor de los editores a que sus informes pudiesen ser utilizados para llevar un control fiscal de su actividad. Asimismo, el ingeniero Zaid aclaró que resultaría difícil conseguir a través de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público cifras sobre el volumen de ganancias anuales obtenidas por cada editor o vendedor de libros, porque dicho organismo considera confidencial esa información.

Además, la experiencia obtenida por el ingeniero Zaid en la elaboración de directorios industriales especializados, le ha llevado a concluir que conocer la cantidad de ejemplares publicados y vendidos cada año en el país refleja de una manera más exacta el comportamiento de nuestra industria editorial que el saber las utilidades financieras generadas por este ramo. Al cabo del tiempo, las ventas expresadas en términos monetarios pierden representatividad, porque el valor del dinero varía en función de las condiciones económicas imperantes en cada época.

Así, por ejemplo, comparar las ganancias derivadas de la venta de libros en 1996 con las de 10 ó 15 años atrás puede resultar poco ilustrativo, pues los indicadores económicos como la paridad del peso frente al dólar, la inflación, el desempleo o el poder adquisitivo de nuestros días son muy distintos a los de 1986 ó 1981. No ocurre lo mismo cuando se confronta la cantidad de libros comprados anualmente por nuestra población en diferentes épocas. Cotejar el promedio de libros adquiridos por cada habitante en el país en 1996 con la tasa de 1981 es más representativo, pues

la confrontación puede permitirnos detectar si el interés del mexicano por la lectura ha crecido o disminuido en ese lapso de 15 años.

#### **Bonanza entre 1991 y 1993**

Entre 1991 y 1993 se registró una tendencia ascendente en la venta y producción de libros de las editoriales nacionales. Al inicio de 1991 había en las librerías y todos los puntos de venta de obras bibliográficas en el país 55.5 millones de ejemplares. Ese año se publicaron en la República 58.2 millones de obras y se vendieron 55.3 millones. El número de textos negociados representó el 95 por ciento de la producción librera mexicana. (Véase anexo cuatro).

El comportamiento de nuestro mercado bibliográfico en 1991 dejó en existencia 58.4 millones de volúmenes impresos por empresas nacionales para el año siguiente. En 1992 las cifras mejoraron. Nuestros editores publicaron 79.9 millones de obras y vendieron 76.4, de modo que se negoció el 96 por ciento de la producción. Tal balance de ventas contra manufacturación resultó el mejor en el período 1991-1995. (Ver anexo cuatro).

Para comenzar 1993 existían en el mercado librero nacional 61.9 millones de ejemplares al alcance del lector. Ese año el volumen de obras bibliográficas manufacturadas por nuestros editores fue de 98.1 millones, el más elevado del lapso 1991-1995. Sin embargo, el balance de ventas contra producción fue nueve por ciento inferior al de 1992. (Véase anexo cuatro).

#### **Año difícil**

En 1994, año de sucesión en el Poder Ejecutivo Federal, las ventas y producción de los editores mexicanos se redujeron de manera significativa. Tradicionalmente los últimos 12 meses de cada administración presidencial en nuestro país se han caracterizado por un clima de incertidumbre económica, pero en 1994 se presentaron inesperados acontecimientos de orden político que acentuaron esta situación. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el uno de enero de 1994 en Chiapas, así como los magnicidos de Luis Donaldo Colosio Murrieta, candidato

del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República, y de José Francisco Ruiz Massieu, líder nacional de ese instituto político, propiciaron una atmósfera financiera de zozobra que dio pie al retiro masivo de capitales por parte de los inversionistas extranjeros, a la reducción de reservas del Banco de México y finalmente a una devaluación del peso frente al dólar superior al ciento por ciento en diciembre de ese año.

Al inicio de 1994, el inventario del mercado librero nacional registraba la existencia de 75 millones de ejemplares creados por editores mexicanos. Las ventas se redujeron de 85 a 78.8 millones de obras. Naturalmente la publicación de volúmenes también desarrolló una tendencia a la baja y se contrajo de 98.1 a 92.3 millones. La cantidad de ejemplares negociados representó el 85 por ciento de la manufacturación bibliográfica nacional de ese año, lo que se tradujo en el peor balance de ventas contra producción entre 1991 y 1995. (Véase anexo cuatro).

Las cifras correspondientes a 1995 se harán públicas hasta abril de 1997. Al escribirse estas líneas durante el último bimestre de 1996, la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) sólo manejaba estimados basados en las primeras evaluaciones de los cuestionarios aplicados por Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima (IBCONSA) a las compañías dedicadas a la publicación de libros en el territorio nacional.

La actividad del mercado librero mexicano en 1995 comenzó con la existencia de 88.5 millones de obras, la cifra más alta con que haya iniciado un ejercicio anual durante el período 1991-1995. (Véase anexo cuatro).

El nutrido volumen de existencias con que empezó 1995 para nuestro comercio librero era señal inequívoca de las pobres ventas registradas en este giro el año previo. La cantidad de obras disponibles para el público al comenzar el ejercicio de 1995 era 54 por ciento superior a la existente el uno de enero de 1991, a pesar de que ni las ventas de libros ni nuestra población crecieron en tal proporción durante ese lapso.

Los estimados de IBCONSA y la CANIEM hasta el último bimestre

de 1996 revelaban que la venta aproximada de obras bibliográficas en 1995 fue de 68.7 millones de ejemplares, lo que de confirmarse representaría una reducción de 12.9 por ciento con respecto a 1994 y la cifra más baja desde 1991. (Véase anexo cuatro).

Asimismo, IBCONSA y CANIEM calcularon en 75.8 millones de ejemplares la producción bibliográfica nacional en 1995. Tal dato representaría una contracción de 17.9 por ciento en relación a los libros publicados en 1994 y también la cantidad más baja desde 1991. (Ver anexo cuatro).

La confirmación de los estimados de 1995 revelaría que las ventas correspondientes a ese año representarían el 91 por ciento de la producción nacional de libros. (Véase anexo cuatro).

#### Centralización en la distribución

Los estudios efectuados por la empresa de consultoría del ingeniero Gabriel Zaid permiten advertir también una centralización de la distribución librera nacional. Los reportes de 1994, donde se incluyen las cifras reales más recientes de nuestro mercado bibliográfico, parecen confirmarlo. Ese año el 49 por ciento de los 92.3 millones de ejemplares producidos por editores mexicanos fueron distribuidos en el Distrito Federal y su área metropolitana. El 42 por ciento de las obras fue canalizado al resto del país y un nueve por ciento a exportaciones. El que la capital sea el núcleo geográfico más poblado de la República y concentre la mayoría de las librerías y editoriales existentes en el territorio nacional, parece explicar la centralización en la distribución de obras bibliográficas. (Véase anexo cuatro).

El cada vez menor número de editores con recursos materiales y humanos suficientes para poder distribuir eficazmente su producción más allá de la ciudad de México y su área metropolitana justifica igualmente el fenómeno de centralización de que hablamos. Tal situación ha marginado a varias regiones del país, particularmente las más pobres, de los títulos nacionales e importados más recientes.

Aunque la CANIEM no proporciona el volumen anual de ventas de libros por entidad federativa, el que cinco de cada 10 libros

producidos en el país en 1994 se hayan quedado en el Distrito Federal permite deducir claramente que la mayoría de los ejemplares son negociados en la capital y su área metropolitana.

Asimismo, los números manejados por la CANIEM respecto al comportamiento de nuestro mercado bibliográfico en 1994 revelan que ese año las librerías constituyeron el principal canal de ventas de obras creadas en el país. El 36 por ciento de los ejemplares publicados por nuestros editores fue entregado a librerías. (Véase anexo cuatro).

El reporte de la CANIEM sobre la distribución de la producción bibliográfica nacional de 1994 por canal de ventas distingue con la categoría de "otros" el segundo medio de comercialización de textos más importante después de las librerías. En este rubro, al que los editores mexicanos asignaron un 14 por ciento de sus ejemplares ese año, se contempla a las personas contratadas para negociar volúmenes a domicilio, las ferias de libros y los puestos de periódicos. (Ver anexo cuatro).

Los locales cerrados como las tiendas departamentales, cafeterías, farmacias, restaurantes y papelerías, emergieron como el tercer medio más importante de ventas de textos en 1994. En estos sitios se entregó el 11 por ciento de la producción nacional. (Véase anexo cuatro).

Otros canales donde se distribuyeron ejemplares para ser negociados fueron las propias editoriales y las librerías dependientes de ellas, así como las escuelas, las exportaciones y las ediciones específicamente contratadas por alguna empresa o institución. (Ver anexo cuatro).

El 45 por ciento de los 92.3 millones de libros publicados en México durante 1994 correspondió a reimpressiones. Las primeras ediciones y las reediciones constituyeron el 41 y 14 por ciento de la producción, respectivamente. (Consultar anexo cuatro).

Uno de cada tres libros es importado

Gracias a los datos proporcionados por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) se sabe que en 1995 ingresaron al mercado editorial mexicano 120

millones de ejemplares bibliográficos, cifra ajena a los textos escolares. De acuerdo con los estimados de la CANIEM e IBCONSA, 75.8 millones de esos libros fueron publicados por editores mexicanos. Esto significa que aproximadamente 44.8 millones de las obras puestas a la venta en nuestro territorio (36.8 por ciento) provinieron del exterior, ya sea porque fueron adquiridas por editores extranjeros establecidos en nuestro país a sus filiales en otras naciones o simplemente fueron colocadas por empresas foráneas sin sucursales en México. La interpretación de estos números permite concluir que aproximadamente uno de cada tres libros que ingresan a nuestro mercado proviene de más allá de nuestras fronteras. (Consúltese anexo cuatro).

Lo anterior explica el que la balanza de exportaciones e importaciones de libros en México durante el período 1991-1995 haya resultado deficitaria para nuestro país en cada uno de esos años. Si bien CANIEM e IBCONSA no proporcionan cifras relacionadas con las utilidades monetarias obtenidas anualmente por los editores nacionales de libros, ambos organismos sí pudieron ofrecer datos sobre los millones de dólares generados en años recientes por exportación e importación de obras bibliográficas en México a partir de información recabada por el Comité para el Desarrollo de la Industria Editorial y Comercio del Libro de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial dada a conocer oficialmente por el Banco de México. (Observar anexo cinco).

Sobre este particular existen cifras reales de los millones de dólares derivados de exportaciones e importaciones bibliográficas en México en el período 1991-1994 y se manejan estimados para 1995. (Ver anexo cinco).

Así, por ejemplo, se sabe que entre 1991 y 1994 el año en que mayores utilidades obtuvo nuestro país por la colocación de ejemplares publicados por editores mexicanos en el extranjero fue 1993 con un monto de 62 millones de dólares. En contraste, el año en que más dinero se gastó en nuestra República para importar obras bibliográficas fue 1994. La suma ascendió a 308 millones de la divisa estadounidense. (Remitirse al anexo cinco).



De 1991 a 1994 la balanza mexicana de exportaciones e importaciones de libros registró saldos deficitarios superiores a los 100 millones de dólares en todos los años. En 1991 el monto de las exportaciones fue de 48 millones de la divisa estadounidense y el de importaciones ascendió a 149, generándose con ello un déficit para nuestro país de 101 millones de dólares. Un año más tarde el saldo negativo creció a 138 millones de dólares, en 1993 a 175 y en 1994 fue de 250 millones. (Consultar anexo cinco).

Los estimados realizados por IBCONSA y la CANIEM durante el último bimestre de 1996 sobre nuestra balanza comercial de libros en 1995 calculaban que las exportaciones generaron una utilidad de aproximadamente 74 millones de dólares, mientras que el volumen de importaciones debió ser de unos 185 millones para producir un déficit de 111 millones de "billetes verdes". (Ver anexo cinco).

El libro ocupa un lugar primordial en la relación comercial de México con algunas naciones. Este es el caso de nuestro vínculo mercantil con España. Durante el primer semestre de 1996, libros fue justamente lo que más importó nuestro país a la llamada "madre patria". El monto de las compras de obras bibliográficas del mercado librero mexicano a España entre enero y junio de 1996 ascendió a 13.3 millones de dólares.

Pese a ello, la Federación Española de Cámaras del Libro (FECL) dio a conocer a fines de mayo de 1996 que entre marzo de 1995 y el mismo mes de 1996 las importaciones mexicanas de obras bibliográficas publicadas en aquel país europeo se redujeron en un 57.8 por ciento. Para testimoniario, la FECL divulgó que México dejó de ser en 1995 el principal comprador de ejemplares bibliográficos españoles y descendió hasta el tercer sitio por detrás de Argentina y Francia.

La FECL señaló que en 1994 nuestro país compró 194 mil ejemplares a España y en 1995 la cantidad se redujo a 82 mil.

Asimismo, dicho organismo informó que de marzo de 1995 al mismo mes de 1996 las exportaciones de libros mexicanos a España disminuyeron dramáticamente en un 97.07 por ciento. Así, por ejemplo, en marzo de 1995 nuestro país obtuvo 315 mil dólares como

ganancias derivadas de las ventas de obras bibliográficas en el mercado español, pero en marzo de 1996 el monto por este mismo concepto disminuyó a 10 mil dólares.

#### **Negro futuro**

La Federación Española de Cámaras del Libro reveló que la caída de las exportaciones mexicanas de ejemplares bibliográficos hacia aquel país de Europa occidental, así como la menor compra de volúmenes españoles por parte de nuestra nación en 1995 con respecto a años anteriores, obedecieron a las secuelas de la crisis económica acentuada en nuestro territorio a raíz de la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994.

El impacto del llamado "error de diciembre de 1994" sobre nuestro mercado librero ha sido rotundo. La reducción en un 12.7 por ciento del Producto Interno Bruto del ramo industrial de imprentas y editoriales durante el primer semestre de 1996 con respecto al del mismo período en 1995, así como una caída del 17.4 en la producción manufacturera de este giro entre enero y junio de 1996 en relación con el mismo lapso de 1995, son palpables muestras de ello.

En octubre de 1996, el INEGI consideraba al sector de imprentas y editoriales como uno de los cuatro ramos industriales en recesión en el país, junto con el de muebles metálicos, alimentos para animales y el de equipo y material de transporte. Toda esta situación presenta el futuro de los editores y vendedores de libros del país de un color: negro.

ANEXO UNO

PAÍSES DONDE MÁS MILLONES DE DÓLARES GENERÓ EL  
COMERCIO DE LIBROS EN 1993

País	Millones de dólares derivados de las ventas de libros
Estados Unidos	22,500
Japón	9,130
Alemania	8,300
Gran Bretaña	3,500
España	3,200
Italia	2,400
Corea del Sur	2,200
Canadá	1,500
China	1,500

Fuente: Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM).

\*\*\* NOTA: en el caso de Estados Unidos se sabe que en 1994 las ventas de libros produjeron utilidades por 23,798.5 millones de dólares, de acuerdo con datos proporcionados por The Universal Almanac, editado por John W. Wright.

NACIONES CON EL PROMEDIO MÁS ALTO DE DÓLARES GASTADOS  
EN LIBROS POR HABITANTE DURANTE 1993

País	Promedio de dólares por habitante gastados en libros.
Noruega	113 dólares.
Alemania	102 dólares.
Austria	95 dólares.
Dinamarca	92 dólares.
Estados Unidos	89 dólares.

Fuente: Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM)

ANEXO DOS

COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DEL LIBRO EN ARGENTINA,  
BRASIL, COLOMBIA Y MÉXICO

PORCENTAJE DEL PRESUPUESTO GUBERNAMENTAL DESTINADO A LA  
EDUCACIÓN EN 1995:

Argentina: 9.3%  
Brasil: 4.2%  
Colombia: 16.6%  
México: 19% (14,833 millones de dólares). (\*\*\*)

(\*\*\*)NOTA: en 1995 el gobierno mexicano asignó al gasto educativo 89 mil millones de pesos, que al ser convertidos a dólares de acuerdo con la paridad imperante en enero de ese año dieron por resultado la cantidad de 14,833 millones de dólares. La paridad de nuestra moneda frente a la divisa estadounidense en el primer mes de 1995 era de seis pesos por dólar.

CONFORMACIÓN DE LA POBLACIÓN DE ESTOS PAÍSES HASTA 1995,  
EN MILLONES DE HABITANTES

	Argentina	Brasil	Colombia	México
Población total	34	157	37	91
Población entre 1 y 6 años de edad que aún no puede acudir a la escuela	4 (13%)	22 (14%)	5 (13%)	15 (16%)
Analfabetas	2 (5%)	28 (18%)	2 (6%)	5 (6%)
Alumnos de primaria y secundaria	8 (22%)	33 (21%)	6 (18%)	27 (30%)
Resto de la población	21 (60%)	74 (47%)	23 (63%)	43 (48%)

\*\*\* Nota: entre paréntesis se indica el porcentaje de la población total al que corresponde cada cifra.

ANEXO DOS

NÚMERO DE EJEMPLARES QUE CIRCULARON EN EL MERCADO  
LIBRERO DE ARGENTINA, BRASIL, COLOMBIA Y MÉXICO EN 1995

País	Total de libros
Argentina	70 millones
Brasil	268 millones
Colombia	59 millones
México	260 millones

\*\*\* Nota: el total incluye la producción de la industria editorial en cada nación más los ejemplares de importación que se introdujeron a su mercado librero.

MILLONES DE EJEMPLARES DESTINADOS A LOS ALUMNOS DE  
PRIMARIA Y SECUNDARIA, ASÍ COMO AL RESTO DE LA POBLACIÓN  
EN ARGENTINA, BRASIL, COLOMBIA Y MÉXICO EN 1995

	Argentina	Brasil	Colombia	México
Producción dirigida al alumnado de primaria y secundaria.	10	132	24	140
Producción destinada al resto de la población.	60	136	35	120

ANEXO DOS

PROMEDIO DE LIBROS POR PERSONA DESTINADOS A ESTUDIANTES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA, ASÍ COMO AL RESTO DE LA POBLACIÓN DURANTE 1995 EN LOS CUATRO PAÍSES DE AMÉRICA LATINA COMPARADOS

	Argentina	Brasil	Colombia	México
Promedio de ejemplares por persona destinado a alumnos de primaria y secundaria.	1.28	3.99	3.69	5.20
Promedio de libros por persona dirigido al resto de la población.	2.95	1.83	1.51	2.78

PROMEDIO DE EJEMPLARES POR HABITANTE QUE CIRCULARON EN EL MERCADO LIBRERO DE ARGENTINA, BRASIL, COLOMBIA Y MÉXICO EN 1995 SIN INCLUIR LOS TEXTOS EDITADOS PARA ESCOLARES

País	Promedio de libros.
Argentina	1.78 ejemplares.
Brasil	0.87 ejemplares.
Colombia	0.95 ejemplares.
México	1.32 ejemplares.

PROMEDIO DE EJEMPLARES POR HABITANTE QUE INGRESARON DURANTE 1995 AL MERCADO LIBRERO DE LAS CUATRO NACIONES LATINOAMERICANAS COMPARADAS, INCLUYENDO TEXTOS PARA ESCOLARES

País	Promedio de libros.
Argentina	2.06 ejemplares.
Brasil	1.71 ejemplares.
Colombia	1.60 ejemplares.
México	2.86 ejemplares.

Fuente: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Con sede en Bogotá, Colombia).

- 85 -  
ANEXO TRES

COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DEL LIBRO DE TEXTO EN LA  
EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y OTROS OCHO  
PAÍSES DEL MUNDO

País	Grados en primaria.	Grados en secundaria.	¿Quién paga los libros de texto?
Alemania	6 y es gratuita en escuelas oficiales.	6 en 2 ciclos y es gratuita en escuelas oficiales.	El Estado proporciona de manera gratuita los libros en todos los grados de primaria y secundaria.
Australia	6 y es gratuita en escuelas oficiales.	6 y sólo el primer grado de este ciclo se estudia gratuitamente en escuelas oficiales.	El Estado entrega sólo tres libros gratuitamente por grado en primaria y secundaria, pero sólo en las escuelas oficiales.
Brasil	7 y se brinda sin costo sólo en escuelas oficiales.	4 y se ofrece gratuitamente en escuelas oficiales.	El Estado absorbe el costo de los libros y los proporciona de manera gratuita en todos los grados.
Canadá	6 y es gratuita en toda escuela oficial.	4 y es gratuita en las escuelas oficiales.	Las escuelas absorben el costo de los libros y los alquilan.
Cuba	6 y es gratuita en todas las escuelas.	3 y es gratuita en todas las escuelas.	El Estado paga los libros y los distribuye gratuitamente en todos los grados.

- 86 -  
ANEXO TRES

COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DEL LIBRO DE TEXTO EN LA  
EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y OTROS NUEVE  
PAÍSES DEL MUNDO

País	Grados en primaria.	Grados en secundaria.	¿Quién paga los libros de texto?
España	6 y es gratuita en toda escuela oficial.	4 y se brinda sin costo en cualquier escuela oficial.	Los padres. En casos donde se se comprueba que los padres perciben ingresos mínimos, el Estado otorga becas para que los niños compren sus libros de texto.
Francia	5 y es gratuita en escuelas oficiales.	7 divididos en 2 ciclos. El primer ciclo es gratuito en escuelas oficiales.	Cada uno de los 96 departamentos que integran las 22 regiones del país produce sus propios libros con dinero del Estado. Los ejemplares son gratuitos hasta primero de secundaria.
Inglaterra	Estos dos dos ciclos se estudian en un período de 11 años y su impartición es gratuita en escuelas oficiales.		El Estado absorbe su costo y los proporciona gratuitamente.
Japón	6 y es gratuita en escuelas oficiales.	3 y sólo es gratuita en escuelas oficiales.	El Estado regala los libros en todos los grados de ambos ciclos.



- 87 -  
ANEXO TRES

COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DEL LIBRO DE TEXTO EN LA  
EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y OTROS NUEVE  
PAÍSES DEL MUNDO

País	Grados en primaria.	Grados en secundaria.	¿Quién paga los libros de texto?
México	6 y es gratuita en escuelas oficiales.	3 y es gratuita en escuelas oficiales.	El Estado edita sólo los libros para primaria y los distribuye gratuitamente.

Fuente: esta información la obtuvieron por solicitud de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) los siguientes investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México: Erika Ávalos Calapiz, María Teresa Gómez Martínez, Javier Contreras Marín, Daniel Lamadrid León y Laura Valadez Chávez. Los datos se derivaron de la información proporcionada por las embajadas de los países involucrados, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Banco Mundial.

\*\*\* NOTA: en países como Alemania, Australia y Francia donde la secundaria es un ciclo escolar de cinco o más grados, en ese período se incluyen los estudios equivalentes a nuestro bachillerato. De este modo, los alumnos de esas naciones están en condiciones de ingresar a la Universidad al concluir el ciclo de secundaria.

En el caso de Inglaterra, el ciclo escolar de 11 años marcado como equivalente de nuestros niveles primaria y secundaria, incluye los estudios de bachillerato. Culminado ese período de 11 años, el alumno se encuentra en condiciones de solicitar ingreso a una licenciatura.

- 88 -  
ANEXO TRES

COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DEL LIBRO DE TEXTO EN LA  
EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y OTROS NUEVE  
PAÍSES DEL MUNDO

País	¿Quién publica los libros?	¿Se les prestan a los alumnos?	¿Se les regalan a los alumnos?
Alemania.	Editoras privadas. Los maestros deciden los libros para cada grado con aprobación oficial.	Sí.	No.
Australia.	Empresas privadas. Los maestros seleccionan los textos para cada grado con anuencia de las autoridades escolares.	Sí	No.
Brasil.	Editoras privadas publican un texto único para cada grado con supervisión del Estado, que entrega de manera gratuita los libros a los alumnos.	Sí	No.
Canadá.	Son publicados por editoras privadas y la autoridad de cada escuela elige los textos más apropiados para cada grado.	Se les alquilan a los padres. Deben devolverse al culminar el curso.	
Cuba	Los textos son producidos por editoriales estatales.	Sí.	No.

- 89 -  
ANEXO TRES

COMPARATIVO DEL PAPEL DEL LIBRO DE TEXTO EN LA  
EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y OTROS NUEVE  
PAÍSES DEL MUNDO

País	¿Quién publica los libros?	¿Se les prestan a los alumnos?	¿Se les regalan a los alumnos?
España.	Editoras privadas. Los maestros eligen con aprobación oficial los textos indicados para cada grado.	No.	Los compran los padres.
Francia.	Los textos son producidos por empresas particulares y los profesores deciden con aprobación de las autoridades en materia de educación los libros más apropiados para cada curso.	Sí.	No.
Inglaterra.	Editoras privadas los publican y el profesorado elige los que juzga mejores para cada grado.	Sí.	No.
Japón.	Empresas particulares crean un libro único para cada grado con supervisión estatal.	No.	Sí.

- 90 -  
ANEXO TRES

COMPARATIVO DE LA SITUACIÓN DEL LIBRO DE TEXTO EN LA  
EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y OTROS NUEVE  
PAÍSES DEL MUNDO

País	¿Quién publica los libros?	¿Se les prestan a los alumnos?	¿Se les regalan a los alumnos?
México.	El Estados produce a través de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos los ejemplares de primaria. Las obras para secundaria son publicadas por editoras privadas con autorización del Estado.	No.	Sí, en primaria. En secundaria el pago de los libros corre por cuenta de los padres del alumno.

Fuente: esta información la obtuvieron por solicitud de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) los siguientes investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México: Erika Ávalos Calapiz, María Teresa Gómez Martínez, Javier Contreras Marín, Daniel Lamadrid León y Laura Valadez Chávez. Los datos se derivaron de la información proporcionada por las embajadas de los países involucrados, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Banco Mundial.

ANEXO TRES

PROMEDIO DE LIBROS POR GRADO PARA LOS NIVELES  
PRIMARIA Y SECUNDARIA EN MÉXICO Y ALGUNOS DE LOS NUEVE  
PAÍSES COMPARADOS CON EL NUESTRO

País.	Promedio de libros utilizados por grado considerando los ciclos primaria y secundaria.
Alemania.	De cuatro a seis.
Australia.	De siete a nueve.
Brasil.	Siete en primaria. Cuatro en secundaria.
Canadá.	No proporcionó datos.
Cuba	No proporcionó datos.
España	No proporcionó datos.
Francia.	De cuatro a seis en primaria. 10 en secundaria.
Inglaterra.	No proporcionó datos.
Japón	De cuatro a seis en primaria. De siete a nueve en secundaria.
México	De seis a siete en primaria. De siete a ocho en secundaria.

Fuente: esta información la obtuvieron por solicitud de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) los siguientes investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México: Erika Ávalos Calapiz, María Teresa Gómez Martínez, Javier Contreras Marín, Daniel Lamadrid León y Laura Valadez Chávez. Los datos se derivaron de la información proporcionada por las embajadas de los países involucrados, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Banco Mundial.

- 92 -  
ANEXO CUATRO

**VENTAS DE LIBROS DE PRODUCCIÓN NACIONAL EN LA  
REPÚBLICA MEXICANA DURANTE EL PERÍODO 1991-1995.  
(CIFRAS PROPORCIONADAS EN MILLONES DE EJEMPLARES)**

	1991	1992	1993	1994	1995
Inventario inicial	55.5	58.4	61.9	75.0	88.5
Producción del año	58.2	79.9	98.1	92.3	75.8 (Est.)
Inventario final	58.4	61.9	75.0	88.5	95.6 (Est.)
Ventas aproximadas	55.3	76.4	85.0	78.8	68.7 (Est.)
Balance de ventas contra producción (***)	95%	96%	87%	85%	91% (Est.)

Fuentes: Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) e Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima (IBCONSA).

**NOTAS:**

\* Las cifras proporcionadas en el renglón de inventario inicial significan la cantidad de ejemplares existentes en librerías y puntos de venta de textos en el país al comienzo de cada año.

\* Los números del renglón de inventario final representan la cantidad de ejemplares que quedaron sin vender al final de cada año en librerías y puntos de venta de obras bibliográficas

\* (Est.): las cantidades de 1995 proporcionadas en los renglones de producción del año, inventario final, ventas aproximadas y balance de ventas contra producción, son estimados obtenidos por la CANIEM e IBCONSA a partir de cuestionarios aplicados a editores y librerías, así como de promedios obtenidos con los números de los cuatro años previos. Los datos reales de 1995 serán dados a conocer en abril de 1997.

\* Las cifras sólo comprenden los libros de producción nacional.

(\*\*\*) : Para calcular el balance de ventas contra producción fue necesario detectar a qué porcentaje de la producción anual equivalían los números proporcionados en el renglón de ventas aproximadas.

ANEXO CUATRO

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS LIBROS PRODUCIDOS EN  
MÉXICO EN 1994

	Millones de libros.	Porcentaje de la producción total.
Ejemplares distribuidos en la ciudad de México y su área metropolitana.	45	49%
Ejemplares distribuidos al resto del país.	39	42%
Exportaciones.	8	9%
Totales	92	100%

Fuentes: Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) e Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima (IBCONSA).

NOTAS:

\* Las de 1994 son las cifras reales más recientes que manejan sobre el mercado librero mexicano la CANIEM e IBCONSA. Los números de 1995 están basados sobre estimados. Los datos reales de 1995 serán dados a conocer en abril de 1997.

\* El área metropolitana de la ciudad de México está conformada por 27 municipios del Estado de México limítrofes con el Distrito Federal.

- 94 -  
ANEXO CUATRO

DISTRIBUCIÓN DE LIBROS PRODUCIDOS EN MÉXICO POR CANAL  
DE VENTAS EN 1994

	Millones de libros.	Porcentaje de la producción total.
Librerías.	33	36%
Librerías dependientes de editoriales.	7	9%
Escuelas.	8	8%
Venta directa de las editoriales.	8	8%
Exportaciones.	8	8%
Ediciones contratadas específicamente por alguna empresa o institución.	6	6%
Locales cerrados. (**)	10	11%
Otros. (***)	12	14%
Totales.	92	100%

Fuentes: Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) e Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima (IBCONSA).

**NOTAS:**

\* Las de 1994 son las cifras reales más recientes que manejan sobre el mercado librero mexicano la CANIEM e IBCONSA. Los números de 1995 están basados sobre estimados. Los datos reales de 1995 serán dados a conocer en abril de 1997.

(\*\*): En el renglón de locales cerrados están contemplados establecimientos como tiendas departamentales, cafeterías, papelerías, restaurantes o farmacias, entre otros.

(\*\*\*): En el renglón de otros se incluyen, por ejemplo, personas contratadas por editoriales para vender libros a domicilio, las Ferias del Libro y puestos de periódicos.



ANEXO CUATRO

DISTRIBUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LIBROS EN MÉXICO  
DURANTE 1994 POR PRIMERAS EDICIONES, REEDICIONES O  
REIMPRESIONES

	Millones de libros	Porcentaje de la producción total
Primeras ediciones.	38	41%
Reediciones.	13	14%
Reimpresiones.	41	45%
Totales.	92	100%

Fuentes: Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) e Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima (IBCONSA).

NOTAS:

\* Las de 1994 son las cifras reales más recientes que manejan sobre el mercado librero mexicano la CANIEM e IBCONSA. Los números de 1995 están basados sobre estimados. Los datos reales de 1995 serán dados a conocer en abril de 1997.

\* La diferencia entre reediciones y reimpressiones radica en que aquéllas hacen modificaciones para actualizar o mejorar el contenido original de la obra y éstas respetan las características iniciales del texto y únicamente sirven para ampliar el tiraje.

ANEXO CINCO

BALANZA COMERCIAL DE LA INDUSTRIA MEXICANA EDITORA DE  
LIBROS EN EL PERÍODO 1991-1995  
(LAS CIFRAS ESTÁN DADAS EN MILLONES DE DÓLARES)

	1991	1992	1993	1994	1995
Exportación de libros.	48	43	62	58	74 (Est.)
Importación.	149	181	237	308	185 (Est.)
Saldo.	-101	-138	-175	-250	-111 (Est.)

Fuentes: esta balanza comercial de nuestro mercado librero fue proporcionada por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) e Iberoamericana de Consultores, Sociedad Anónima (IBCONSA) a partir de datos del Banco de México recabados por el Comité para el Desarrollo de la Industria Editorial y Comercio del Libro de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi).

NOTA:

(Est.): las de 1994 son las cifras reales más recientes que manejan sobre el mercado librero mexicano la CANIEM e IBCONSA. Los números de 1995 están basados sobre estimados. Los datos reales de 1995 serán dados a conocer en abril de 1997.

## CAUSAS DEL BAJO CONSUMO DE LIBROS DEL CAPITALINO

En medio del ajetreo cotidiano que caracteriza a la ciudad de México, se erige discreta en la calle de Gante en el centro del Distrito Federal una estatua donde parece sintetizarse una de las soluciones al empobrecimiento educativo y cultural de nuestra población. El pequeño monumento, ubicado entre Venustiano Carranza y 16 de septiembre, muestra al fraile franciscano Pedro de Gante enseñando a una niña indígena a leer.

La estatua, frecuentemente rodeada por las palomas, proyecta el amor a la enseñanza que durante medio siglo profesó el misionero franciscano, pariente de Felipe II y Carlos V enviado al Virreinato de la Nueva España para evangelizar a los indígenas y fundar las primeras escuelas del México colonial.

Hoy, la población adulta en nuestro país debe retomar la vocación de fray Pedro de Gante para despertar entre niños y jóvenes el interés por los libros y promover entre ellos el hábito de la lectura. Hacerlo es fomentar el desarrollo cultural de nuestra nación, es combatir la dependencia científica y tecnológica, es motivar el amor por la sabiduría. No obstante, emprender una cruzada de esta naturaleza representa enfrentar obstáculos de índole económica, social, cultural y hasta política.

### EL BAJO PODER ADQUISITIVO DEL CAPITALINO COMO OBSTÁCULO PARA QUE COMPRE LIBROS

Una de las causas más importantes del bajo consumo de libros entre la población capitalina ha sido el acentuado deterioro del poder adquisitivo padecido en años recientes por los habitantes del Distrito Federal.

Detrás de esa urbe que el gobierno mexicano promueve en el extranjero como un gran centro financiero internacional de servicios y negocios, existe un Distrito Federal en cuyas zonas marginadas es escena habitual observar casas construidas con láminas de cartón y pedazos de madera viejos o niños con su ropa rota y corriendo descalzos.

Durante 1995 la secuela de la crisis generada por el llamado "error de diciembre de 1994" se tradujo en un deterioro del poder

adquisitivo del salario mínimo de 22.6 por ciento, en la pérdida de más de un millón de empleos, en el cierre de 24 mil empresas y en una caída del 6.9 por ciento del Producto Interno Bruto, según se desprende de cifras proporcionadas por el Banco de México, la Facultad de Economía de la UNAM, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Secretaría del Trabajo y Organismos empresariales.

**El salario ha perdido 80 por ciento de su valor**

Un informe presentado por el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM durante la segunda mitad de 1996 reveló que en 1976 el salario alcanzó su nivel de poder adquisitivo más alto en la historia de la nación, pero en el curso de los 20 años posteriores perdió el 80 por ciento de su valor. Esto significa que con el sueldo promedio de 1976 sólo se podría adquirir en 1996 una quinta parte de los satisfactores que se compraban dos décadas atrás. El estudio estableció que para recuperar en 1996 el poder adquisitivo existente en México en 1976 hubiese sido necesario incrementar los salarios 265 por ciento. (Obsérvese anexo uno-Cuadros C y D).

Asimismo, el Banco de México dio a conocer en noviembre de 1996 que el salario en nuestro país sufrió una caída sistemática desde 1986, pero en 1995 llegó a su nivel más bajo en tres décadas. Según este organismo, tan sólo en 1995 el sueldo mínimo en la República registró una reducción en su poder adquisitivo del 22.6 por ciento.

Por su parte, la Facultad de Economía de la UNAM presentó en octubre de 1996 los resultados de una investigación donde evaluó el deterioro del poder adquisitivo de nuestra población durante los primeros 21 meses de la administración presidencial de Ernesto Zedillo. En ese análisis se da a conocer que de diciembre de 1994 a septiembre de 1996 la canasta básica incrementó su costo en 129.5 por ciento, mientras el salario sólo creció en 48 puntos porcentuales.

El estudio de la Facultad de Economía abunda en cifras que revelan claramente el deterioro del poder adquisitivo en México.

Así, por ejemplo, el 16 de diciembre de 1987 con un salario mínimo de 6.47 pesos se podía comprar 32.4 kilos de tortilla. El uno de septiembre de 1996 el minisueldo de 22.60 pesos correspondiente a la zona salarial A sólo permitía adquirir 15 kilos de ese producto. (Véase anexo uno-Cuadro A).

La comparación se extiende a otras mercancías básicas. En 1987 era posible adquirir con el salario mínimo 17.3 kilogramos de azúcar. En septiembre de 1996 apenas alcanzaba para 4.1 kilos. Asimismo, con el sueldo mínimo de 1987 se tenía oportunidad de comprar 28.8 litros de leche de la Conasupo, nueve años después el minisalarario únicamente era suficiente para consumir 9.2. (Revítese anexo uno-Cuadro A).

Más aún, de diciembre de 1987, cuando se firmó el primer pacto económico entre el gobierno y los sectores obrero y empresarial, a noviembre de 1996, la llamada canasta básica obrera registró un incremento acumulado en su costo de 1,041.7 por ciento, mientras el salario mínimo sólo aumentó 349.3 puntos porcentuales. Estas cifras representan un deterioro en el poder adquisitivo del minisalarario de 69.4 por ciento en ese lapso de nueve años.

Entretanto, el INEGI dio a conocer durante la segunda mitad de 1996 que en los primeros 21 meses del sexenio zedillista los incrementos a los precios al consumidor propiciaron que nuestra población haya disminuido en 29 por ciento su consumo de productos básicos. En tal lapso, ninguna mercancía de primera necesidad quedó exenta de la escalada de costos.

Hacia septiembre de 1996 el INEGI tenía contemplado que la Población Económicamente Activa (PEA) en México estaba conformada por 54.8 por ciento de los 92 millones de habitantes del país, cifra equivalente a 50.5 millones de individuos. Sin embargo, en ese momento había casi ocho millones de personas sin trabajo en el territorio nacional. Si bien entre septiembre de 1995 y el mismo mes de 1996 la tasa de desempleo abierto se redujo de 7.3 a 5.5 por ciento de la PEA, el cierre de fuentes laborales como secuela del "error de diciembre de 1994" ha persistido. (Obsérvese anexo uno-Cuadros F y G).

Para octubre de 1996, la tasa de desempleo en la República era de 5.2 por ciento, lo que representó una reducción de tres décimas de punto porcentual con respecto al mes previo. No obstante, el Distrito Federal aparecía como una de las entidades del país con índices de desocupación superiores a la media nacional. Al concluir el décimo mes de 1996 el número de desempleados en la capital equivalía al 6.8 por ciento de su PEA. (Consúltase anexo uno-Cuadros F y G).

Datos del INEGI revelaron igualmente que el índice de desocupación en nuestro territorio durante el último bimestre de 1996 no fue mayor gracias al crecimiento del empleo informal entre nuestra población.

El INEGI considera como empleo informal la ocupación desempeñada en unidades sin ningún tipo de registro oficial y donde laboran no más de cinco personas. En esta situación se hallan quienes atienden en la calle algún puesto de comida, ropa, flores, herramientas y en general cualquier tipo de mercancía. En este rubro quedan igualmente inscritos quienes manejan algún bicitaxi, ofrecen algún producto en un cruce de avenidas, limpian parabrisas de automóviles, cuidan vehículos o prestan sus servicios como albañiles, electricistas, plomeros, herreros o carpinteros, entre otros oficios. (Ver anexo uno-Cuadro I).

A finales de noviembre de 1996 el INEGI reportó que el 21.7 por ciento de la población ocupada en nuestro país se desempeñaba en un empleo informal, porcentaje que se traducía en aproximadamente ocho millones de personas. Esta cifra podía equipararse por entonces al número de desempleados existentes en la República. (Remitirse al anexo uno-Cuadro I).

Más aún, la Cámara Nacional de Comercio (Canaco) especificó que el 40 por ciento del Producto Interno Bruto del Distrito Federal hasta noviembre de 1996 derivaba del comercio ambulante, también identificado como "economía subterránea".

Según datos del INEGI, las personas más propensas a perder su trabajo en México son aquellas cuya edad oscila entre 12 y 34 años. De igual modo, las cifras proporcionadas por este organismo dicen

claramente que poseer estudios ha dejado de ser garantía para conservar la fuente laboral. De acuerdo con el INEGI, personas con escolaridad de secundaria, educación media superior y superior han resultado las más afectadas por la ola de desempleo acelerada por la crisis devaluatoria de 1994, la peor que en materia económica haya padecido el país en muchas décadas.

El número de trabajadores afiliados al Seguro Social demuestra contundentemente el preocupante crecimiento del desempleo en México durante la década de los 90. En 1991 existían poco más de 38 millones de asalariados asegurados. En diciembre de 1995 la cifra se redujo a 34 millones 324 mil personas y aunque se pronosticaba que la cantidad repuntaría a 35 millones 923 mil asegurados al concluir 1996, la posibilidad de perder el empleo es una amenaza latente con la que nuestra población deberá aprender a vivir en los últimos años del siglo XX.

Reducciones en los presupuestos de compañías privadas u organismos públicos, así como la desaparición de empresas ante los estragos de la crisis del sexenio zedillista, se han convertido en algunas de las principales causas de que millones de personas hayan perdido su fuente de trabajo.

A fines de 1996 dirigentes como Héctor Larios Santillán, del Consejo Coordinador Empresarial; Víctor Manuel Díaz Romero, de la Confederación de Cámaras Industriales; Carlos Abascal Carranza, de la Confederación Patronal Mexicana; Armando Araujo Montaña, de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, y Carlos Gutiérrez Ruiz de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, reconocían que durante tal año el sector empresarial del país comenzó a dar muestras de recuperación con respecto a la aguda fase de recesión imperante en nuestra nación en 1995.

De acuerdo con estos líderes, 28 de las 49 ramas integrantes de la industria manufacturera nacional lograron superar en 1996 la recesión que golpeó a nuestra economía en 1995. Los otros 21 ramos productivos, entre ellos el editorial y de imprentas, aún presentaban una tendencia descendente en el último bimestre de 1996.

Las cabezas del sector empresarial mexicano coincidieron en señalar hacia noviembre de 1996: "la principal limitante que enfrenta la recuperación económica del país radica en la debilidad del mercado interno derivada del deterioro en los ingresos de la población". A nombre de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Carlos Gutiérrez Ruiz agregó: "la debilidad en el aparato productivo permanece por la falta de recursos para recapitalizar a la industria, por la incipiente recuperación del mercado interno, obsolescencia tecnológica y problemas de pago con la banca, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Infonavit que frenan la operación de miles de negocios".

Las palabras de Gutiérrez Ruiz son respaldadas por las cifras. Entre diciembre de 1994 y noviembre de 1996 más de mil empresas en la nación se declararon en quiebra y los adeudos en el campo motivaron el embargo de aproximadamente 15 mil ranchos.

El creciente desempleo y la pérdida de poder de compra entre nuestra población, así como las poco alagadoras perspectivas de recuperación económica para los trabajadores a corto o mediano plazos, han propiciado un engrosamiento en las filas del comercio informal en las principales regiones urbanas de la República. Hacia el último bimestre de 1996 se calculaba había poco más de 95 mil vendedores ambulantes en la capital del país.

Pero con la crisis económica derivada del error decembrino de 1994 no sólo aumentó el ambulante en el Distrito Federal sino también la delincuencia, que a finales de 1996 alcanzaba ya índices alarmantes. Entre mayo de 1995 y octubre de 1996 la tasa delictiva en la ciudad de México presentó un incremento de 50 por ciento, sin incluir los casos no denunciados a las autoridades. En noviembre de 1996 se calculaba en 665 el promedio diario de ilícitos en la capital de la República, entre los que destacaban homicidios, robos a casa habitación y comercios, violaciones, así como asaltos a transportistas y transeúntes.

Para tener una idea del número aproximado de fuentes laborales que se necesita generar en el Distrito Federal, vale



remitirse al libro Hacia un nuevo balance de la política social en la ciudad de México, donde la investigadora Clara Jusidman establece que tan sólo en la capital se requiere crear 200 mil empleos al año, cifra equivalente al 20 por ciento de las oportunidades de trabajo en el país.

#### **Menos recursos a la educación**

El impacto de la crisis imperante en el sexenio zedillista se ha dejado sentir igualmente en la reducción de recursos oficiales orientados hacia el sector educativo. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) recomienda a los gobiernos destinar en promedio el 4.5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) a esta área. Sin embargo, para nuestras autoridades no fue posible atender a esta sugerencia en 1996 y sólo dispusieron de 3.9 por ciento del PIB para gasto educativo. Hacia el último bimestre de 1996 el salario real de los profesores en nuestro país se encontraba en el nivel más bajo de la historia moderna. El poder adquisitivo del sueldo de los docentes de primaria en noviembre de 1996 era 80 por ciento inferior al existente en 1980.

Por si fuese poco, las escuelas privadas transfirieron a las públicas a tres de cada 10 alumnos entre diciembre de 1994 y octubre de 1996, ante la incapacidad de muchos padres de familia de seguir solventando las colegiaturas de sus hijos. Sin embargo, las instituciones educativas administradas por el gobierno se han empobrecido paulatinamente.

Y es justamente educación y capacitación lo que se requiere ofrecer a nuestra población para combatir efectivamente el problema del desempleo y reducir el enorme desequilibrio en la distribución de la riqueza en el país. A este respecto, Rodolfo de la Torre, investigador del Instituto Autónomo de México, advierte: "Aun cuando la economía reporte un crecimiento a tasas moderadas o muy altas, la pobreza permanecerá porque no se han mejorado los niveles de escolaridad y preparación entre los sectores de la población más necesitados de ingresos. Aunque haya recuperación de empleos, las personas más pobres no podrán acceder a ellos y la miseria

permanecerá".

Un análisis elaborado de manera conjunta por la Universidad Obrera de México y el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias de la Facultad de Economía de la UNAM, revelaba en el último bimestre de 1996 que el uno por ciento de las familias más acaudaladas del país concentraba 16.29 de cada 100 pesos generados en México. Se trata de un sector de propietarios de bancos, industrias y cadenas comerciales que en un año perciben utilidades equiparables a las obtenidas en el mismo lapso por 11 millones de mexicanos de estrato social medio

En contraste, la población mexicana en pobreza extrema se incrementó de manera impresionante durante el sexenio salinista y el primer año y medio de la administración zedillista. En 1989, las personas en pobreza máxima representaban el 16.2 por ciento de la población nacional. En mayo de 1996 este sector equivalía al 50.7 por ciento de la sociedad mexicana.

Los 46.6 millones de habitantes que en mayo de 1996 conformaban la población en extrema pobreza de nuestro país, subsistían entonces con apenas 7.3 por ciento del ingreso nacional. Esto significa que poco más de la mitad de los mexicanos percibía menos del 10 por ciento de la riqueza generada en la nación.

Evitar estos contrastes socioeconómicos, combatir el desempleo y la pérdida del poder adquisitivo, así como reducir los altos índices delictivos en la ciudad de México y el país en general, exige, ante todo, educar y capacitar mejor a nuestra población y en esa tarea el libro debe ocupar un lugar primordial, aunque por desgracia este fabuloso vehículo de difusión cultural y transmisión del conocimiento parece haber quedado relegado a un plano secundario o terciario entre los mexicanos.

#### **LOS CONSTANTES INCREMENTOS EN LOS PRECIOS DE LOS LIBROS**

En este contexto de creciente inflación, sistemática pérdida del poder adquisitivo, alarmante incremento del desempleo, devaluaciones del peso frente al dólar, desigual distribución de la riqueza nacional y contrastes socioeconómicos, invertir en libros

se ha convertido en una acción cada vez menos contemplada en el presupuesto de la mayoría de las familias mexicanas.

El constante ascenso en el precio de los libros ha influido de manera decisiva en esta situación. Según datos proporcionados por el Banco de México, durante la presente década sólo en 1990 y '94 el incremento promedio en el costo de los textos fue inferior a la inflación, también identificada como índice nacional de precios al consumidor. (Véase anexo dos-Cuadro A).

En 1990 el valor de los libros aumentó en 19 por ciento, mientras la tasa inflacionaria fue de 30 puntos porcentuales. En 1994 el costo de las obras bibliográficas presentó su incremento más bajo en el decenio: tres por ciento. El índice nacional de precios al consumidor de ese año tuvo también su menor alza en el decenio: siete por ciento. (Obsérvese anexo dos-Cuadro A).

Sin embargo, en 1995 la inflación se disparó hasta 52 por ciento y junto con ella el valor de los libros, que reportó un incremento promedio de 54 puntos porcentuales, el más alto en los años 90. Una de las causas de esta escalada fue la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994 y la consecuente liberación de la paridad entre ambas unidades monetarias de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda. (Ver anexo dos-Cuadro A).

A este factor debemos agregar alzas en los precios internacionales del papel y absurdas cargas fiscales.

Asimismo, el costo de los textos escolares registró un incremento promedio anual del 26.5 por ciento durante el período 1990-1995, superior al reportado entre los otros ejemplares bibliográficos. La mayor alza en el precio de las obras para estudiantes durante la etapa citada se produjo en 1995 con un monto de 64 por ciento. (Remitirse al anexo dos-Cuadro A).

En contraste, el menor aumento en el valor de los libros escolares entre 1990 y 1995 se presentó en 1993 con un ascenso del 13 por ciento. Ese ha sido por cierto el único año en la década en que el incremento promedio en los costos de los textos para estudiantes fue inferior al del resto de las obras. (Observar anexo dos-Cuadro A).

De igual modo, vale comentar que en todos los años del actual decenio la inflación reportada en los textos escolares ha sido superior a la general, excepto en 1990. Este dato testimonia claramente el alarmante encarecimiento registrado en años recientes en los materiales editoriales destinados a la formación educativa de nuestros niños y jóvenes. (Ver anexo dos-Cuadro A).

#### El encarecimiento del papel

En los primeros meses posteriores a la devaluación de nuestra moneda frente al dólar en diciembre de 1994, la industria editorial mexicana resintió drásticamente los incrementos en el costo del papel y otros insumos como la tinta necesarios para producir libros. Entre noviembre de 1994 y marzo de 1995, el precio del papel se elevó en 157 por ciento y el de la tinta en 127 puntos porcentuales. El valor de los periódicos subió 50 por ciento.

Naturalmente un ascenso de esta dimensión en el precio del papel tenía que impactar de manera considerable el costo de las obras bibliográficas y provocar una reducción en la producción y venta de ejemplares.

En 1995 la publicación de novedades editoriales disminuyó a la mitad de las que circularon en 1994, año en que ingresaron al mercado librero cinco mil nuevos títulos impresos en el país. De acuerdo con datos proporcionados por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), en 1995 la producción nacional de obras bibliográficas se redujo en aproximadamente 16 y medio millones de ejemplares con respecto a 1994. Asimismo, se calcula fueron vendidos 10 millones de textos menos que en 1994.

Oscar Ruesca Cadena, director de Finanzas y Administración de Editorial Grijalbo, habla de la crisis que vive la industria nacional dedicada a producir libros: "en México se lee muy poco debido al bajo nivel educativo y económico de nuestra población. Lamentablemente, no creo que haya pronto alguna reactivación financiera en el país y esto agravará la situación del ramo editorial y otras áreas económicas".

En entrevista sostenida en su oficina de Editorial Grijalbo, Ruesca Cadena se refirió también las cargas fiscales como factor

que propicia incrementos en los precios de los libros: "aun cuando la industria editorial goza del 50 por ciento de exención fiscal en el pago del impuesto sobre la renta, una aberración que pesa mucho sobre este sector es el gravamen del dos por ciento a los activos, oneroso para un ramo industrial que no es floreciente y ha resultado afectado por el alto costo del papel".

El directivo editorial señaló igualmente la paupérrima situación económica de nuestra población como causa de la crisis en el consumo de libros: "el mercado no se expande. Tenemos entre 50 y 60 millones de marginados que no hacen mercado y sólo cuentan como cabezas".

Homero Aridjis, reconocido escritor y ecologista, también expone su punto de vista sobre los constantes incrementos en los costos de los libros como razón del bajo consumo de textos entre los habitantes del Distrito Federal y el país en general: "el problema del papel es, sobre todo, una crisis de cultura. Una verdadera política de desarrollo cultural debe estar dirigida a solucionar la crisis editorial.

"Hasta ahora, la política editorial del gobierno ha sido estatal y se ha dirigido a libros que no circulan. Debe haber un paquete de medidas para resolver el problema. Una solución es proporcionar papel subsidiado no sólo a editoriales gubernamentales sino a las empresas privadas que promueven la literatura mexicana".

#### **No al aislamiento editorial**

Gabriel Zaid, un hombre que se ha especializado en escribir sobre asuntos vinculados con el libro, aporta su opinión en torno al sistemático aumento en los precios de obras bibliográficas: "el negocio de la prensa, la radio y la televisión consiste en reunir público vendible a terceros. El contenido funciona como cebo para atraer la cantidad y calidad de público que resulta propicio para los intereses del anunciante. En el caso del libro no hay intermediarios. El costo lo paga exclusivamente el público. En la radio o televisión ocurre lo contrario, el público no paga nada fuera de la compra del aparato. Asimismo, los periódicos y revistas son pagados en parte por los anunciantes y en otra por el lector.

Por consiguiente, comprar un libro cuesta más que tener contacto con otros medios y eso restringe su difusión".

Zaid habla también de cómo influye el costo del papel en el precio de los libros: "para mí resulta obvio que la protección industrial otorgada al papel mexicano ha resultado contraproducente. Se han sacrificado recursos para el fomento de la lectura, la creación intelectual, la edición de textos, las librerías y la difusión nacional e internacional de nuestro libro, a cambio de apoyo para la producción de papel en nuestro país. Lo peor es que sólo una parte de ese papel se destina a editar libros. Además, sólo exportamos papel cuando lleva algo impreso. Evidentemente, la actividad editorial y autoral ha hecho vendible en el extranjero papel mexicano que era innegociable por su alto costo. Para ello se ha tenido que subsidiar el precio de ese papel a costa de ofrecer libros caros a los lectores mexicanos.

"Es indeseable una cultura mexicana limitada a leer libros de autores mexicanos, editados en México con nuestro papel, impresos en talleres mexicanos y distribuidos por transportistas nacionales. Acepto se apoye la producción editorial del país, pero no a costa de empobrecer la lectura de nuestra población. Y al mismo tiempo, no deseamos que a los lectores de otras naciones se les haga difícil o imposible tener acceso a los libros mexicanos".

#### Cada vez más lejos de los niños

El escritor Rafael Heredia también expone su parecer sobre las consecuencias de los constantes incrementos en el precio del papel: "el alza de esta materia prima ha afectado sin duda a los escritores de México. Los costos de los manuscritos se han triplicado y esto ha traído como consecuencia un mayor cuidado en la utilización del papel en las editoriales y los medios donde se escribe. El mayor problema no lo representa la producción personal del escritor, sino la actividad editorial. Al aumentar el costo del papel, las editoriales de México, públicas o privadas, han debido elevar los costos de sus libros, alejándolos más aún de los pocos lectores que el país tiene".

Abordado al término de la presentación de un libro en la

calle de Bolívar en el centro del Distrito Federal, Ramírez Heredia agregó: "cada día nuestros niños rechazan más la lectura y si a esto le agregamos el costo de los libros por los aumentos del papel, echamos leña al fuego".

#### Menos espacio para escribir

El escritor oaxaqueño Andrés Henestrosa, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1964 y presidente del Consejo Consultivo de Fundación Cultural Televisa A. C., analiza también el impacto que ha tenido en la industria editorial el sistemático ascenso en el costo del papel: "es una cosa que ya se esperaba, dadas las circunstancias imperantes en el país. Estas condiciones han repercutido negativamente en la industria editorial, particularmente en los periódicos, que se han visto en la necesidad de reducir la extensión de los artículos y utilizar papel más delgado".

Entrevistado vía telefónica, Henestrosa Morales explica que él mismo como escritor ha sufrido las consecuencias de la escalada en el precio del papel: "mi libro Los hombres que dispersó la danza, comenzó a venderse en 120 pesos y en dos meses su valor se incrementó a 220".

Toma la palabra Jesús Galera Lamadrid, gerente de ventas de Trillas, empresa editorial que produce al año aproximadamente seis millones de libros. Desde su oficina ubicada en avenida Río Churubusco en la ciudad de México, el directivo se quejó amargamente del derrumbe en la venta de ejemplares bibliográficos: "mientras en el país se beben más de dos mil millones de litros de cerveza al año y nadie regala uno, los mexicanos somos incapaces de leer 200 millones de libros en el mismo lapso, ni siquiera porque 100 millones de estos textos son regalados por el gobierno. Estimo que cada año sólo se venden en México entre 40 y 60 millones de libros".

Mauricio Achar Hamui, propietario y director general de Librerías "Gandhi", habla de la influencia que han tenido los incrementos en los costos de los libros en el bajo consumo de ejemplares bibliográficos en nuestro país en años recientes:

"nuestra experiencia personal nos indica que para atraer lectores necesitamos ofrecer libros a precios muy llamativos. Una estrategia que hemos seguido para no descapitalizarnos ha sido comprar títulos en volumen. Con ello hemos ganado poco a cada ejemplar, pero hemos vendido más libros. Tan sólo en la matriz de Miguel Angel de Quevedo estamos vendiendo un promedio mensual de 100 mil ejemplares aproximadamente".

Como titular de la CANIEM, Jorge Velasco Félix habla del efecto de las cargas fiscales en el precio final de los libros: "el Estado dice que exenta a la industria editorial en un 50 por ciento del impuesto sobre la renta, pero las librerías pagan IVA, así como las distribuidoras. La gente dice que los libros están caros y esto ocurre porque en el precio de las obras va incluido un ingrediente fiscal de aproximadamente 50 por ciento. Necesitamos eliminar impuestos, como lo hacen en otros países. En Colombia, por ejemplo, el Estado paga gastos de transportación a los editores que exportan, de modo que yo puedo comprar un libro prácticamente al mismo precio en Bogotá que en la ciudad de México. Todo esto lo hemos contemplado en nuestro proyecto de Ley del Libro. Nuestra industria editorial se ha tornado muy frágil y requiere de leyes que la protejan, porque es de orden público e interés social".

Los efectos de la crisis devaluatoria de diciembre de 1994 aún se dejaban sentir en los primeros meses de 1996 en el ramo editorial. En febrero de 1996 bastaba efectuar un recorrido por la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería en la ciudad de México para advertir la forma en que los incrementos en el precio de las materias primas necesarias para elaborar textos repercutieron en los costos de los ejemplares bibliográficos. Una enciclopedia modesta sólo se conseguía de mil pesos hacia arriba, un diccionario de sinónimos y antónimos tenía un valor promedio de 500 pesos. Los libros de arte se cotizaban entre 200 y dos mil pesos.

La Feria Internacional de Minería 1996 se caracterizó por una escena común: visitantes que abandonaban el recinto construido por Manuel Tolsá con las manos vacías o cuando mucho con una bolsa.



donde llevaban uno o dos libros. Muchos ejemplares adquirieron la categoría de inaccesibles por sus precios. Aunque hubo descuentos y promociones de algunas editoriales para atraer compradores, en la mayoría de los casos resultaron insuficientes.

En el período 1991-1995, la inflación promedio anual en México fue de 19.6 por ciento. Durante ese mismo lapso, el costo de los libros se incrementó cada año a una tasa del 23 por ciento, de acuerdo con datos proporcionados por el Banco de México. (Ver anexo dos-Cuadro A).

Por su parte, los periódicos y revistas registraron entre 1991 y 1995 un incremento promedio anual en su valor del 29 y 26.8 por ciento, respectivamente. Esto significa que el alza en el costo de estos materiales editoriales resultó superior a la de los libros durante el quinquenio evaluado, pero sus ventas en años recientes han sido superiores a las de obras bibliográficas. (Remitirse al anexo dos-Cuadro A).

Aunque la inflación promedio anual del 23.6 por ciento reportada durante la administración de Carlos Salinas de Gortari resultó contrastante con el 83.4 por ciento de incremento al año que registró el índice nacional de precios al consumidor durante el período gubernamental de Miguel de la Madrid, el control a la escalada de costos se logró sacrificando el crecimiento de salarios de nuestra población y el de la nación misma.

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari la inflación acumulada fue de 142 por ciento, mientras el salario mínimo registró siete alzas que representaron un incremento de apenas 101 puntos porcentuales. Entre 1987 y octubre de 1996 fueron suscritos 17 pactos entre el gobierno y los sectores obrero y empresarial para promover la estabilidad y el crecimiento económicos, pero los salarios perdieron durante ese lapso un 69.4 por ciento de su poder adquisitivo, de acuerdo con datos proporcionados por el Centro de Análisis Multidisciplinarios de la Facultad de Economía de la UNAM.

Tan sólo la nueva Alianza para el Crecimiento suscrita el 26 de octubre de 1996 entre los sectores productivos del país y el gobierno, otorgó un aumento del 17 por ciento a los salarios

mínimos a partir del uno de diciembre de ese año, pero al mismo tiempo se autorizó un incremento al costo de la gasolina del ocho por ciento a partir del primer día de diciembre de 1996 y de 1.03 por ciento mensual durante 1997. Para la electricidad de uso residencial se aprobó un alza de 1.2 por ciento mensual a la tarifa en 1997.

Tal situación nos lleva a concluir que los pactos constituyen un modelo de desarrollo económico agotado que sólo ha pauperizado la capacidad de compra de la población y no ha funcionado para alentar eficazmente la estabilidad y el crecimiento financiero del país.

El promedio inflacionario anual de 21.3 por ciento registrado en nuestra nación entre 1990 y 1995 contribuyó a generar un crecimiento económico al año de 1.7 puntos porcentuales, de acuerdo con cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En contraste, Argentina tuvo una inflación anual de 421.5 por ciento en el mismo lapso y a pesar de ello su crecimiento económico al año fue de 4.8 por ciento. En Chile, en el curso del período analizado, se produjo una combinación ideal: control a la escalada de precios y una aceptable tasa de crecimiento económico. En esa nación andina, la inflación anual promedio entre 1990 y '95 fue de 15.9 por ciento y la tasa de crecimiento del 6.5 por ciento.

En México la administración Salinas de Gortari heredó al gobierno zedillista un país pauperizado en extremo. Durante el sexenio 1988-1994, la industria procesadora de celulosa y papel, estrechamente vinculada con el mercado del libro, reportó una reducción en su productividad del 0.1 por ciento. Si a este panorama agregamos una cada vez menor demanda de papel para producir libros, resulta fácil comprender la recesión que ha envuelto a este ramo productor de tan importante materia prima.

Más aún, una encuesta efectuada en octubre de 1995 por A. C. Nielsen Company, empresa especializada en estudios de mercado, reveló que las revistas y periódicos eran de los productos que la población cuestionada más estaba dispuesta a dejar de consumir a

raíz de la crisis económica acelerada por la devaluación decembrina de 1994. (Véase anexo tres).

A. C. Nielsen hizo su estudio en 8,863,680 hogares de la República Mexicana ubicados en zonas urbanas de 50 mil o más habitantes. La encuesta reveló que vinos, licores y cervezas eran las mercancías que el público estaba más decidido a dejar de adquirir. En el 33.4 por ciento de los hogares visitados las personas se dijeron dispuestas a eliminar de su presupuesto el consumo de estos productos. Pero inmediatamente después aparecieron los periódicos y revistas. En el 24.1 por ciento de las casas encuestadas se habló de ya no gastar en estos materiales editoriales. (Remitirse al anexo tres).

Leche, aceite comestible, carnes rojas, pollo, pescado y papel higiénico aparecieron en la encuesta de Nielsen como los productos que la gente dijo estar menos dispuesta a dejar de comprar, evidentemente por tratarse de mercancías básicas. Sin embargo, este estudio de mercado permitió detectar al mismo tiempo que el público prefería dejar de leer diarios y revistas, antes que prescindir de otros productos en esencia superfluos como las botanas, cigarros, cosméticos, golosinas y refrescos. Y si esto ocurrió con diarios y revistas, ya podemos imaginar que los libros hubiesen sido de las primeras mercancías que los interrogados habrían eliminado del presupuesto familiar si hubiesen sido contemplados en la encuesta. (Ver anexo tres).

Los libros, más caros que en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia

Tan lamentable situación se explica, en gran medida, por los elevados precios alcanzados en años recientes por los libros. Un comparativo efectuado por Knight Ridder Tribune, empresa estadounidense especializada en estudios estadísticos, denunció que durante 1995 el costo promedio de los libros en México fue superior incluso al de naciones con mayor grado de desarrollo económico donde la población posee un más elevado poder adquisitivo que la nuestra. (Observar anexo dos-Cuadro B).

De acuerdo con las cifras de Knight Ridder Tribune, mientras

en México el costo promedio por libro en 1995 fue de 10.40 dólares, en Estados Unidos se limitó a 7.06 dólares, en Gran Bretaña a 8.56 y en Francia a 9.05. Entre los países contemplados en el análisis, Japón se ubicó con el promedio más alto, 15.03 dólares por ejemplar. (Ver anexo dos-Cuadro B) En el caso de México, las cifras debieron ser obtenidas a través de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, pues la Secretaría de Hacienda y Crédito Público también debe manejar datos al respecto, pero los considera confidenciales.

#### LA POCA DISPONIBILIDAD DE TIEMPO

Pero no sólo inflación, pérdida del poder adquisitivo e incrementos constantes en los precios de los libros han motivado los bajos índices de lectura entre nuestra población. Hoy, el mexicano parece no estar muy dispuesto a dedicar parte de su tiempo libre a leer obras bibliográficas, por varias razones.

Gaspar Melchor de Jovellanos, escritor y político español nacido en Gijón hacia 1744, dio vida a una máxima que adquiere especial significado cuando se habla de las pocas horas que el hombre de hoy dedica a la lectura: "sólo falta tiempo a quien no sabe aprovecharlo".

Como fruto de la Revolución Industrial gestada a fines del siglo XVIII, el hombre ha utilizado una serie de herramientas para acelerar su trabajo e incrementar la productividad. Hoy, el ser humano cuenta con vehículos de transporte para trasladarse de un lugar a otro más rápido que en otras épocas y dispone del auxilio de las computadoras para efectuar en segundos tareas que antes realizaba en horas, días o semanas. Hace un cuarto de siglo, la empresa IBM, especializada en la fabricación de equipos de cómputo, creó la "arquitectura 370", capaz de realizar procesos informáticos en "tiempo real". Esto significa que una computadora actúa en el momento mismo que recibe órdenes, en vez de acumular datos y trabajar con ellos cuando se le programa un paquete.

Más tiempo libre, pero...

En nuestros días, el desarrollo de la tecnología parece estar inspirado en dos premisas: hacer las cosas a mayor velocidad y

promover más productividad con menos personas. Tal panorama lleva a pensar que el hombre moderno podría disponer de más tiempo libre y, por consiguiente, de más horas para dedicárselas a la diversión y esparcimiento, pero también a actividades tan necesarias para el enriquecimiento de su acervo cultural como la lectura.

No obstante, leer es una de las tareas a las que el hombre moderno destina menos tiempo. En mayo de 1996, Amelia Díe, jefa de redacción de la edición española de la revista Muy Interesante, presentó en esa publicación un estudio científico en el que se calculó el tiempo dedicado por una persona que vive 75 años a una serie de actividades catalogadas como comunes para la mayoría de los seres humanos. La investigación reveló que esa persona destina en promedio una tercera parte de su vida a dormir. (Ver anexo cuatro).

El estudio difundido por Muy Interesante denunció igualmente que un ser humano capaz de vivir tres cuartos de siglo dedica 8.3 años a ver televisión. La tabla dejó en claro que es esta la segunda actividad a la que el hombre reserva más tiempo después de dormir. En tercer lugar apareció el trabajo, al cual una persona que alcanza 75 años de edad le destina siete años y medio. En contraste, un individuo con esta longevidad sólo emplea 6.9 meses para la lectura de libros, mucho menos del tiempo que utiliza para limpiar la casa (cinco años) o asearse (4.1 años). (Consultar anexo cuatro).

El traslado al trabajo, tiempo desaprovechado para la lectura

El crecimiento demográfico experimentado por el Distrito Federal en los últimos lustros ha obligado a nutridos grupos de la población que trabajan en la capital a establecer su residencia en la periferia de la ciudad o en algunos municipios del Estado de México colindantes con la capital. En nuestro tiempo es escena común observar a miles de personas trasladarse desde sus casas en el Estado de México hacia su trabajo, escuela u otras actividades en el Distrito Federal o viceversa. Esta acción implica traslados de al menos una hora en la mayoría de los casos.

La mayor parte de quienes transitan casi cotidianamente entre el Distrito Federal y el Estado de México para desempeñar alguna tarea, lo hace a bordo de un medio de transporte público. Tal situación se torna propicia para que la gente utilice ese tiempo en la lectura de libros, pero no es usual ver a los pasajeros de camiones, microbuses o metro hacerlo. Las personas que en el mejor de los casos destinan parte de su tiempo de traslado a leer, lo hacen en su mayoría para consultar una revista o un diario, que en poco contribuyen a enriquecer su acervo cultural.

Si bien en algunos medios de transporte ocasionalmente se advierte a estudiantes leyendo, la mayoría de ellos lo hace más por obligación escolar que por interés espontáneo de elevar su nivel cultural. Y si esto ocurre con ellos, ya podemos imaginar lo poco que leen quienes deben manejar para ir a su trabajo o escuela y no tienen la facilidad de canalizar ese tiempo hacia la lectura de un libro.

#### ¿Por qué leen?

Entre el 23 de junio y el dos de julio de 1995, la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, Asociación Civil, realizó una encuesta entre 1,100 asistentes a la Feria Metropolitana del Libro efectuada en Exhibimex, un lugar ubicado sobre avenida Cuauhtémoc en el Distrito Federal donde se montan exposiciones. (Ver anexo cinco).

Al hacer públicos sus resultados a través de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), la Fundación indicó que el 21 por ciento de los encuestados manifestó leer como complemento de sus estudios y un siete por ciento por razones de trabajo. Esto significa que prácticamente una tercera parte de la población cuestionada no lee libros de manera espontánea. (Consúltese anexo cinco).

Asimismo, el 45 por ciento de las personas interrogadas señaló dedicar menos de una hora diaria a la lectura de obras bibliográficas y un 38 por ciento indicó no destinar más de 120 minutos a esta actividad. (Observar anexo cinco).

### ¿Cuánto leen?

El promedio de lectura anual de los encuestados también puede considerarse paupérrimo. El 85 por ciento de las personas entrevistadas dijo leer entre uno y 10 libros anualmente. Sólo dos por ciento externó leer más de 30 ejemplares al año. (Remitirse al anexo cinco).

La encuesta reveló claramente en uno de sus renglones que ante el deterioro del poder adquisitivo de nuestra población, la gente parece cada día menos dispuesta a comprar o regalar libros. Una tercera parte de los individuos cuestionados admitió leer ejemplares solicitados en alguna biblioteca, fotocopiados o prestados. Unicamente el 65 por ciento de los entrevistados dijo leer libros que compra o le regalan. (Véase el anexo cinco).

### Las preferencias del lector mexicano

Por su parte, el equipo de investigación del diario Reforma realizó entre el 16 y 23 de diciembre de 1995 su segunda encuesta anual sobre consumo cultural y medios de comunicación en la ciudad de México, un sondeo donde se obtuvieron datos muy representativos de los hábitos de lectura de la población capitalina. (Ver anexo ocho-Cuadros C y D).

Al explicar la metodología empleada en la aplicación de esta encuesta, Reforma señala haber cuestionado durante la tercera semana de diciembre de 1995 a 800 personas mayores de 15 años de edad con residencia en el Distrito Federal o municipios del Estado de México limítrofes con la capital. El sondeo se efectuó en el domicilio de los entrevistados, a quienes se les solicitó contestar un cuestionario con 89 preguntas. El tiempo promedio de cada consulta osciló entre 30 y 45 minutos. (Obsérvese anexo ocho-Cuadros C y D).

Al revisar los principales resultados de la encuesta se detectó que el 54 por ciento de la población cuestionada dijo leer por costumbre. No obstante, cuando a las personas consultadas se les interrogó si en ese momento leían algún libro, el 76 por ciento aceptó que no. (Véase anexo ocho-Cuadros C y D).

Entre los individuos que sí leían alguna obra al momento de

ser interrogados, los títulos más mencionados fueron: la Biblia, Juventud en éxtasis, de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, y Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez. (Remitirse al anexo ocho-Cuadros C y D).

El sondeo reveló también que la población capitalina lee básicamente por dos razones: para obtener alguna utilidad del material que consulta o por esparcimiento. El 64 por ciento de quienes respondieron al interrogatorio de Reforma dijo buscar en el hábito de la lectura utilidades como "aprender más", "estar informado", "tener más cultura" o "para resolver tareas". El 36 por ciento manifestó leer "por gusto" y "para entretenerse", respuestas que pueden sintetizarse en una palabra: esparcimiento. (Consúltese anexo ocho-Cuadros C y D).

Asimismo, el 52 por ciento de la población entrevistada dijo no haber comprado libros durante 1995. Entre el 48 por ciento de quienes sí lo hicieron se mencionaron 85 títulos diferentes y los más nombrados fueron: Juventud en éxtasis, El Caballo de Troya (del español Juan José Benítez), Un grito desesperado (de Carlos Cuauhtémoc Sánchez) y El perfume (de Patrick Susskind). (Ver anexo ocho-Cuadros C y D).

Vale mencionar que el éxito comercial obtenido por obras como Juventud en éxtasis, Un grito desesperado o La última oportunidad ha derivado de una estrategia moralista seguida por su autor (Carlos Cuauhtémoc Sánchez) para promover particularmente entre nuestros jóvenes ciertos valores tradicionalistas que se encuentran en peligro o crisis en época de recesión económica, incertidumbre política y social, así como inseguridad y violencia. De este modo, la población ávida de mantener como patrimonio ciertos principios morales, ha encontrado en este tipo de libros un refugio emocional.

Al hacerse una clasificación temática de la clase de obras bibliográficas preferidas por los encuestados del diario Reforma se detectó un predominio de las novelas de ciencia ficción y asuntos esotéricos. (Observar anexo ocho-Cuadros C y D).

El estudio efectuado por Reforma permitió igualmente advertir que el 63 por ciento de los 800 encuestados acostumbraba leer algún



diario. No obstante, sólo el 31 por ciento dijo desarrollar esta actividad todos los días. Al efectuar la interpretación de resultados del sondeo, Reforma estableció 4.2 días como el promedio semanal que los entrevistados dedicaban a la lectura de diarios. Al interrogarse a las personas sobre sus periódicos preferidos, los rotativos más mencionados fueron La Prensa, El Universal, La Jornada, Ovaciones, Excélsior y Reforma. (Consultar anexo ocho-Cuadros C y D).

**El deterioro del hábito de la lectura, un fenómeno mundial**

Evidentemente, nuestra población dedica poco tiempo a la lectura de libros, pero tan lamentable situación parece ser hoy un problema mundial. Desde su posición como titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, Jorge Velasco Félix establece al respecto: "en todo el planeta hay un grave problema en torno al deterioro del hábito de la lectura y estamos intentando combatirlo. En octubre de 1996 sostuvimos una reunión de editores en Barcelona, España donde se examinó este fenómeno y se dieron cifras verdaderamente alarmantes. Por ejemplo, la representante de la Fundación Germán Sánchez de España reveló que el 50 por ciento de la población de ese país no abre un libro en el año".

Combatir el deterioro del hábito de la lectura exige a todas luces promover entre los individuos de todas las naciones del planeta la necesidad de dedicar más tiempo a la lectura y esta tarea debe comenzar fundamentalmente en las aulas escolares como claramente lo externa la escritora Elena Poniatowska: "desde luego somos más mexicanos ahora que en los años 50, pero ahora se lee mucho menos que entonces. Necesitamos crear lectores en los niños. En la escuela, los maestros deberían implantar una hora diaria de lectura durante sus clases. Deberían hacer leer en voz alta a los pequeños, pues muchas veces uno no se da cuenta que la gente no lee porque no entiende lo que lee o no lo sabe analizar. Asimismo, es muy importante poner los libros en ciertos lugares al acceso de las personas, de modo que tengan la posibilidad de leer lo que se les antoja".

La opinión de la autora de La noche de Tlatelolco, Palabras cruzadas o Todo empezó en domingo, encuentra eco en la voz de la profesora Lila Márquez, quien con más de 30 años de experiencia docente se desempeña actualmente como jefa del Colegio de Literatura del Colegio de Bachilleres: "de seis años a la fecha he decidido cambiar mis estrategias de fomento a la lectura, porque he pensado que ni siquiera los libros de texto que imparto sirven para interesar a niños y adolescentes por leer. De plano he resuelto acercar a los muchachos a textos más ágiles como el periódico, que leemos diariamente".

Abordada en su cubículo de trabajo, la profesora Márquez ejemplificó el poco o nulo tiempo que en una clase se destina a leer: "en un grupo de 40 alumnos que entran a una clase de 40 minutos, a cada uno le corresponde en promedio 60 segundos de la atención de su profesor. Y tradicionalmente, durante la clase los estudiantes tienden a escribir lo que a su criterio fue lo mejor de la exposición de su maestro, pero en esos 40 minutos no se leyó un libro".

#### INFLUENCIA DE OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Cuando Jorge Velasco Félix sentencia como cabeza de nuestra industria editorial que un niño mexicano ve la televisión en promedio dos mil de las 8,600 horas del año y a cambio sólo transcurre 600 horas en la escuela, resulta evidente la penetración de este canal de comunicación entre nuestros infantes.

Amparado por una investigación efectuada por especialistas en psicología y comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre el tipo de programación televisiva observada por los infantes mexicanos, el planteamiento de Velasco Félix denuncia contundentemente la influencia que los medios de comunicación electrónica ejercen sobre nuestra población como agentes de distracción que en poco favorecen el hábito de leer libros.

Los resultados de la citada investigación fueron dados a conocer por la agencia noticiosa española EFE y el diario Reforma durante los primeros días de enero de 1997 y entre los datos más

relevantes derivados de ella se detectó que en el 67 por ciento de los programas transmitidos por la televisión mexicana hay escenas violentas. Más aún, el estudio estima que a los 15 años de edad un adolescente mexicano ha observado en la llamada "pantalla chica" un promedio aproximado de 7,300 crímenes.

Asimismo, la investigación estableció que el 95 por ciento de los infantes menores de tres años de edad en la ciudad de México ha adquirido el hábito de ver la televisión y desarrollado una preferencia especial hacia los dibujos animados. Una de las principales conclusiones de este informe sentencia: "A largo plazo, presenciar escenas violentas induce al individuo a conducirse bajo ciertos parámetros culturales y, aunque los patrones de comportamiento varían de uno a otro sujeto, los mensajes crean hábitos, conductas e ideas.

#### **Inexistencia de libros, un caldo de cultivo**

La penetración de los medios electrónicos entre nuestra población ha encontrado un terreno favorable en el bajo o nulo número de libros existentes en los hogares del país. Un estudio efectuado por la Universidad de Colima entre 1994 y 1995 reveló que el 21 por ciento de los mexicanos no cuenta siquiera con un ejemplar bibliográfico en casa y el 16 por ciento de los habitantes del territorio nacional sólo posee en sus hogares entre una y cinco obras. (Ver anexo seis).

Bajo el título de "Formación de Ofertas y Públicos Culturales", la Universidad de Colima realizó una investigación durante un año a fin de detectar las actividades culturales más frecuentadas por nuestra población. El estudio fue financiado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y en él participaron 140 personas dedicadas a efectuar encuestas en 34 ciudades del país con más de 100 mil habitantes.

La investigación tuvo un costo de 900 mil pesos y una duración de un año entre el trabajo de campo y un primer proceso de interpretación de resultados.

Coordinado por Jorge A. González, el estudio "Formación de Ofertas y Públicos Culturales" obtuvo respuestas de las personas

cuestionadas en ocho rubros: abasto, alimentación, comunicación, cultura, diversión, educación, religión y salud. Guadalupe González, directora del Programa Cultural del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, indicó que la encuesta fue aplicada exclusivamente a individuos mayores de 15 años de edad y las contestaciones dadas por cada informante representaron la posición de aproximadamente 8 mil 300 personas. Asimismo, señaló que el sondeo tenía un porcentaje de confiabilidad del 95 por ciento.

#### **Muchas televisiones, pobres bibliotecas**

Entre los resultados derivados de este completísimo estudio, se detectó que sólo el 25 por ciento de los mexicanos encuestados contaba con más de 31 libros en casa. En contraste, en el 87 por ciento de los hogares visitados existía por lo menos un televisor a color y en el 64 por ciento una video. (Véase anexo seis).

En el Distrito Federal, cuatro de cada 10 habitantes consultados dijo haber comprado por lo menos un libro durante el año previo a la aplicación del cuestionario.

Al presentar los resultados de esta investigación ante medios de comunicación de la capital, Jorge A. González explicó que la interpretación de resultados de la encuesta dio pie a la conformación de "grupos que compartían hábitos y prácticas culturales muy semejantes y no necesariamente tenían que ver con una ciudad, clase social o edad en común. Esas variables son las clásicas. El análisis estadístico realizado por nosotros consistió en conformar seis diferentes tipos de grupo de acuerdo con datos sobre sus preferencias culturales".

González estableció las características del más nutrido de los seis grupos: "estuvo conformado predominantemente por población de clases socioeconómicas bajas y personas del sexo femenino. La mayoría no leía jamás y nunca había visitado lugares de interés cultural. Cada grupo estaba policompuesto; tenía personas de todas las clases socioeconómicas, pero había determinadas preferencias culturales que caracterizaban a cada sector".

### Los profesionistas no leen

El coordinador del estudio "Formación de Ofertas y Públicos Culturales" señaló también los resultados que más le sorprendieron de la investigación: "por ejemplo, detectamos que en tres de cada 10 hogares en México había por lo menos un miembro de la familia titulado, pero lo impresionante fue percatarnos de cuántos libros tenían en su casa o habían comprado en el mes más reciente personas con estudios de licenciatura. El 58 por ciento de los individuos titulados no había adquirido un libro en los 30 días previos a la aplicación del cuestionario".

Y con seguridad, González recalcó: "la gente en México no lee; tiene libros técnicos, no tiene libros para el placer. Me sorprende el enorme hoyo negro existente en este país respecto a la cultura de la información. Es duro constatarlo. Muchas personas con nivel de estudios superiores no poseen más de 30 libros en su hogar. No hay mercado, no se han formado lectores".

El análisis coordinado por la Universidad de Colima también permitió conocer el tipo de libros predominantes en los hogares mexicanos. En las 3 mil 331 casas visitadas donde se detectó la existencia de al menos una obra bibliográfica, el 66 por ciento de los libros eran de carácter enciclopédico. En el 45 por ciento de los acervos existían novelas y obras literarias, en el 25 por ciento había textos sobre ovnis (objetos voladores no identificados), en el 85 por ciento se halló diccionarios y en el 75 había por lo menos una Biblia. (Véase anexo seis).

Jorge A. González habló también del papel de los medios de comunicación ante el libro y aludió específicamente a la radio y televisión: "son canales absolutamente desperdiciados para la promoción cultural y del libro, pese a la impresionante infraestructura con que cuentan".

### ¿Qué se lee en México?

El investigador de la Universidad de Colima señaló igualmente el tipo de lecturas que más frecuenta el mexicano: "nuestra población se entrega a los textos sencillos, al chisme de vecindad o a ver cuerpos bronceados y bien torneados en el TV y Novelas,

donde no se lee algo que valga la pena. Una buena parte de los mexicanos lee en el baño, donde comúnmente se hace una consulta fácil y rápida del periódico para enterarse de lo ocurrido en el mundo. Nadie se atrevería a leer a Adam Smith o David Ricardo en el baño".

González habló también del poco interés de nuestros estudiantes por la lectura de libros, particularmente de quienes cursan los niveles básicos (primaria o secundaria): "si uno pregunta a cualquier alumno de secundaria cuántos libros ha leído, difícilmente dirá que ha tomado uno por su propia voluntad. Cuando un estudiante de primaria o secundaria asegura leer un libro, dirá que lo hace porque se lo pidió el maestro. No lee ni una palabra más de lo que le exigen. Si le solicitan revisar de la página 33 a la 42, leerá eso y nada más".

Una explicación sobre la creciente penetración que han tenido entre nuestra población canales de comunicación masiva electrónicos como la radio y televisión deriva de la escasez de ofertas culturales en la mayoría de las ciudades del país. Al abordar el tema de la concentración de espacios para la cultura en la ciudad de México, Jorge A. González manifestó: "con sus 56 auditorios, 42 casas de la cultura, 40 teatros, 36 museos, 28 cines de arte, 26 galerías y siete salas de conciertos, tan sólo el sur del Distrito Federal supera abrumadoramente las ofertas culturales de cualquier otra ciudad de la República".

El bajo nivel general de estudios del mexicano ha emergido como otro factor propicio para elevar los índices de penetración televisiva en México. Evidentemente, cada día se requiere de un menor esfuerzo intelectual para comprender los mensajes contenidos en la programación de la mayoría de nuestros canales de televisión.

La llamada "televisión comercial" dista mucho de funcionar como complemento de la formación educativa recibida por nuestros estudiantes en las aulas y ha desterrado la promoción de actividades culturales.

La loable tarea educativa y cultural de canales como el 11, 22 y 40 ha sido avasallada por la programación de otras opciones en

la llamada "televisión abierta" y un creciente número de canales por cable o vía digital.

En su número correspondiente al último bimestre de 1996, la Revista Mexicana de Comunicación publicó un estudio titulado "Intensa campaña de actualización del padrón electoral", donde en uno de sus apartados se hace un análisis de los tipos de programas predominantes en nuestra televisión. Tal investigación se basó en una revisión de los números 2,223 y 2,224 de la revista Teleguía, cuya venta inició los días 20 y 26 de marzo de 1995, respectivamente. (Remitirse al anexo siete).

Tras evaluar la cartelera televisiva anunciada en ambos ejemplares, se detectó que el género de programas dominante en el lapso de dos semanas cubierto por las citadas ediciones de Teleguía fue el de películas con un 17.38 por ciento del tiempo de transmisión, seguido por caricaturas (12.28 por ciento), noticiarios (12.15 por ciento) y telenovelas (11.05 por ciento). (véase anexo siete).

En contraste, y no cuesta mucho trabajo suponerlo, las emisiones culturales fueron las menos programadas en los 14 días analizados. Apenas el 0.18 por ciento del tiempo de transmisión correspondió a este género. Otros programas con paupérrimos índices fueron los documentales (0.72 por ciento) y los teleteatros (0.66 por ciento). (Consúltese anexo siete).

Hoy, en aras de convertirse en fiel espejo del acontecer social, la mayoría de los canales de televisión y estaciones de radio ha dado un decidido impulso a programas con matices de nota roja donde imperan la violencia, la delincuencia, el abuso sexual, el alcoholismo, la drogadicción y otras muestras de empobrecimiento moral en nuestro país. Por desgracia, en la televisión mexicana es más fácil que trascienda el nombre de un delincuente que el de un investigador destacado, un profesor de ilustre trayectoria académica o un alumno de alto nivel de aprovechamiento.

Un estudio realizado entre enero y septiembre de 1996 por el Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística (IBOPE) denunció que el 5.1 por ciento de los televidentes en México carece

de estudios. Este tipo de datos explica que las primeras cuatro versiones de una película de infima calidad cinematográfica como "La risa en vacaciones" hayan figurado entre las 15 cintas más vistas por televisión en nuestro país durante los primeros nueve meses de 1996, aunque Roberto Gómez Bolaños ("Chespirito") haya asegurado desde su posición como director de Televisine que los filmes "fueron excelentes y rentables".

El IBOPE es un organismo que ha realizado confiables sondeos sobre las preferencias televisivas de nuestra población y los resultados de sus estudios han servido de base a empresas como Televisión Azteca y Televisa en su labor de captar patrocinadores.

En 1996, el IBOPE efectuó un sondeo en las 27 ciudades más pobladas del país, donde vivían 36 millones 697 mil 22 personas. El 97.7 por ciento de ese conglomerado fue catalogado como potencial público televidente que se encontraba distribuido en siete millones 701 mil 573 telehogares.

El IBOPE visitó siete millones 918 mil 780 hogares en las 27 ciudades donde llevó a cabo su sondeo y en el 98.2 por ciento de ellos detectó la existencia de al menos una televisión. En el 86.2 por ciento de las casas donde había televisor el aparato era a color.

En la tercera parte de las viviendas donde se contaba con televisión había por lo menos dos aparatos.

Para determinar el nivel de escolaridad de los televidentes existentes en los hogares donde efectuó su sondeo, el IBOPE consideró únicamente a personas mayores de seis años de edad, por catalogarlas aptas para recibir algún tipo de instrucción académica. De este modo, el universo original de televidentes constituido por aproximadamente 35.9 millones de habitantes, se redujo a 33 millones 35 mil 820 individuos.

Las cifras del IBOPE revelaron que el 5.1 por ciento de los televidentes con edad para cursar algún nivel escolar, no poseía estudios. Asimismo, el 37.6 por ciento de la población muestra sólo había concluido la primaria, el 22.7 por ciento la secundaria, 14 por ciento culminó alguna licenciatura o más, 12.1 por ciento



estudió hasta la preparatoria, 6.5 por ciento cursó una carrera comercial o técnica además de la secundaria y dos por ciento finalizó alguna carrera técnica o comercial sin secundaria.

El reporte del IBOPE reveló igualmente que la mayor parte de los televidentes detectados en las 27 ciudades estudiadas estaba constituida por jóvenes. El 24.8 por ciento de la población muestra (8.3 millones de televidentes) tenía entre 19 y 29 años de edad. Un 22.4 por ciento (7.5 millones de personas) tenía una edad comprendida entre 30 y 44 años.

Todo esto refleja claramente que la programación de nuestra televisión debe ir encaminada casi por necesidad a un público predominantemente joven y sin una formación educativa muy sólida. En consecuencia, nuestra población se encuentra más apta y dispuesta a dedicar tiempo a los mensajes televisivos que a leer un libro.

De esta manera, la televisión se ha convertido en un medio cultural cuasiúnico en nuestro país, como se desprende de la investigación realizada por la Universidad de Colima bajo el título de "Formación de Ofertas y Públicos Culturales", así como del sondeo efectuado por el IBOPE.

Los resultados de la Primera Encuesta sobre Consumo Cultural y Medios de Comunicación en la Ciudad de México realizada por el diario Reforma a finales de 1994 constituyen otra valiosa referencia sobre el papel preponderante de la televisión en la gama de ofertas culturales al alcance de los capitalinos. (Ver anexo ocho-Cuadro A).

Para su encuesta, Reforma entrevistó entre el 13 de noviembre y el 18 de diciembre de 1994 a 800 personas radicadas en el Distrito Federal o en municipios del Estado de México limítrofes con la capital del país. A cada individuo se le aplicó en su domicilio un cuestionario con 98 preguntas y la duración promedio de cada interrogatorio osciló entre 30 y 45 minutos. El sondeo tuvo un 95 por ciento de confiabilidad. (Obsérvese anexo ocho-Cuadro A).

Al aplicar esta encuesta, Reforma seleccionó colonias de la

ciudad de México o municipios del Estado de México colindantes con ella con distintos niveles socioeconómicos. El periódico acudió a cinco casas en cada colonia y pidió a la persona más próxima a cumplir años contestase su cuestionario, siempre y cuando tuviese más de 15 años de edad. (Consúltese anexo ocho-Cuadro A).

Entre los resultados más representativos del sondeo se detectó la constancia con que la población capitalina observaba la televisión hasta entonces. El 65 por ciento de los entrevistados dijo hacerlo frecuentemente, un 24 por ciento algunas veces, siete por ciento casi nunca y cuatro por ciento jamás. De estos datos se desprende que el 89 por ciento del conglomerado interrogado veía con cierta regularidad la televisión. En promedio, cada persona cuestionada encendía 5.8 días a la semana su "pantalla chica". (Observar anexo ocho-Cuadro A y el anexo nueve).

El 67 por ciento de las personas que contestaron el cuestionario dijo postrarse al menos una hora diaria frente a la caja electrónica y si este porcentaje se convierte en 100, el 38 por ciento lo hace por más de tres horas (24 por ciento del total). (Ver anexo ocho-Cuadro A).

En contraste, sólo la cuarta parte de las 800 personas cuestionadas dijo leer un libro frecuentemente, 37 por ciento indicó que lo hace algunas veces, 13 por ciento casi nunca y prácticamente una cuarta parte (24 por ciento) aceptó jamás desarrollar esta actividad. (Remitirse al anexo nueve).

Más aún, únicamente el 17 por ciento de la población muestra manifestó comprar frecuentemente un libro, 35 por ciento lo hacía algunas ocasiones, 13 por ciento casi nunca y prácticamente un tercio (31 por ciento) reconoció no consumir obras bibliográficas. (Véase anexo nueve).

No dejó de llamar nuestra atención que el porcentaje de quienes dijeron leer frecuentemente libros fue superior al de quienes manifestaron acudir con tal constancia a un museo o galería de arte, así como al teatro, un concierto de música clásica o un espectáculo de danza. (Obsérvese anexo nueve). Sin embargo, este aparente mayor interés por los ejemplares bibliográficos puede

obedecer más a la falta de recursos económicos para acudir a ciertos foros culturales que a un verdadero gusto por la lectura.

Sobre el papel dominante desempeñado por la televisión en la formación cultural del capitalino, Guillermo Orozco Gómez señala en su calidad de maestro y doctor en comunicación egresado de la Universidad de Harvard en Estados Unidos y miembro del Consejo Editorial de la Revista Mexicana de Comunicación: "cada vez con mayor fuerza somos educados por los medios de comunicación, por la televisión preponderantemente. La televisión media nuestro contacto con la realidad y determina quién es personaje público o no".

El también investigador y autor de obras como Al rescate de los medios, agrega: "la televisión es el medio de consumo cultural por excelencia de la mayoría de la gente, tanto entre semana como sábados y domingos. Sin embargo, falta conocer exactamente qué tipo de programación se observa más. Hay algunos indicadores al respecto: telenovelas, deportes, noticiarios o películas, no obstante, se requiere profundizar más en las razones por las que la televisión actúa como el medio de interacción principal en el tiempo libre de la población".

De acuerdo con el universo de la encuesta efectuada por Reforma a fines de 1994, el 70 por ciento de los cuestionados poseía dos o más telerreceptores y 35 por ciento de este grupo (una cuarta parte del total) tenía entre tres y cinco aparatos. Poco más de la mitad de los interrogados (51 por ciento) indicó su preferencia de ver la televisión en compañía, pues para el 91 por ciento de este conglomerado (46 por ciento del total) esta actividad constituye una oportunidad de convivir con la familia. (Consultar anexo ocho-Cuadro A). Tal revelación resulta a todas luces lamentable cuando uno reflexiona que la lectura de un libro, un juego educativo o alguna tarea en el hogar serían motivos de convivencia familiar intelectualmente más sanos.

La encuesta aplicada en 1994 por Reforma reveló que el 54 por ciento de la población muestra tenía ingresos mensuales inferiores a dos mil quinientos pesos y la mitad de este grupo (27 por ciento

del total) no percibía ni siquiera 500 pesos quinrenales. (Remitirse al anexo ocho-Cuadro A).

El 23 por ciento del conglomerado entrevistado por Reforma dijo poseer opciones televisivas distintas a los canales de Televisa y Televisión Azteca, así como el 11 y 22. La décima parte de los interrogados manifestó tener acceso al sistema Cablevisión, 12 por ciento a Multivisión y uno por ciento contaba con antena parabólica. (Ver anexo ocho-Cuadro A).

Sobre la preferencia por algún canal de determinada empresa, el 68 por ciento de los entrevistados indicó uno de Televisa. No obstante, este mismo porcentaje de encuestados señaló algún canal de esta compañía como el que más le disgustaba. (Obsérvese anexo ocho-Cuadro A).

#### La preferencia por Televisa, en declive

La voz autorizada de Fátima Fernández Christlieb, licenciada en ciencias de la comunicación y sociología además presidenta fundadora de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, opina sobre la preferencia de la mayoría de la población capitalina por los canales de Televisa: "todavía existen públicos alarmantemente mayoritarios que asocian tiempo libre con televisión y a este medio con Televisa. No en balde han transcurrido 44 años de un estilo continuo, de pautas programáticas insistentes y con escasísima competencia. Televisa cosecha hoy un altísimo índice de penetración debido a su laboriosa siembra de varios años".

Fernández Christlieb, quien publicó en 1982 el libro Los medios de difusión masiva en México, abunda: "las mayorías nos indican lo mismo de siempre, una predilección por Televisa, pero un 29 por ciento de los encuestados por Reforma en 1994 externó su preferencia por Televisión Azteca, así como por canales culturales como el 11 ó 22 y esta opinión de las minorías es muy importante porque delata el fastidio de ciertos sectores de nuestra población por el mismo formato televisivo. Por ejemplo, estas minorías conceden a Javier Alatorre de Televisión Azteca un porcentaje de preferencia similar al de Jacobo Zabludovski. Sin embargo, este

fenómeno no implica que las nuevas opciones sean muy buenas, sino hartazgo por los modelos televisivos trillados. Se trata de un no implícito a un viejo estilo de hacer las cosas".

Por su parte, Federico Reyes Heróles, analista, escritor y director de la revista Este país, habla del acaparamiento de ofertas culturales de la llamada "pantalla chica" y asegura: "México vive una etapa donde la televisión se ha convertido en protagonista central de la información y del escenario cultural. Los consorcios televisivos tienen la sartén por el mango, pues controlan teatros, revistas o libros relacionados con y vendidos por la televisión".

Entre el 16 y 23 de diciembre de 1995, Reforma volvió a efectuar su encuesta sobre Consumo Cultural y Medios de Comunicación en la Ciudad de México. La población muestra estuvo constituida nuevamente por 800 personas con residencia en el Distrito Federal o municipios del Estado de México limítrofes con la capital. Los resultados registraron mínimas modificaciones respecto a los del año precedente. (Véase anexo ocho-Cuadro B).

Así, por ejemplo, el promedio de días a la semana dedicados por cada entrevistado a observar la televisión se incrementó de 5.8 a 6.2. En 1994, el 40 por ciento de los cuestionados dijo ver la caja electrónica por lo menos dos horas diarias, mientras en 1995 el índice de personas que ofreció esta respuesta se incrementó a 57 por ciento. (Obsérvese anexo ocho-Cuadros A y B).

Las cifras derivadas de las encuestas efectuadas por Reforma en 1994 y 1995 ofrecen igualmente un testimonio del alto grado de preferencia de nuestra población por la televisión sobre la lectura. Esta predilección llega a tal extremo que la mayoría del público acostumbra enterarse de la programación de la "pantalla chica" a través de la propia televisión en vez de consultarla en algún diario o revista. En 1994, el 55 por ciento de los interrogados por Reforma dijo informarse de la programación televisiva en la propia caja electrónica y un año más tarde esta respuesta fue dada por el 69 por ciento de los encuestados. (Remitirse al anexo ocho-Cuadros A y B).

Asimismo, el volumen de entrevistados que señaló como su canal favorito alguno de Televisa, se redujo de 68 por ciento en 1994 a tres quintas partes (60 por ciento) en el sondeo de 1995. (Observar anexo ocho-Cuadros A y B).

En la encuesta de 1995 también fue notoria la disminución en el porcentaje de personas que poseía contrato con alguna compañía de televisión por cable en relación con el año previo. Por ejemplo, la proporción de encuestados que manifestó gozar del servicio de Multivisión en su hogar se redujo de 12 por ciento en 1994 al siete en 1995. En el caso de Cablevisión hubo un descenso del 10 al seis por ciento entre uno y otro año. (Véase anexo ocho-Cuadros A y B).

Tras la realización de su encuesta sobre Consumo Cultural y Medios de Comunicación en la Ciudad de México correspondiente a 1995, Reforma solicitó al afamado escritor Carlos Monsiváis hacer algunos comentarios sobre los resultados del sondeo y entre sus principales conclusiones, el autor de Amor Perdido y Los días de guardar planteó: "Los gustos reales en la televisión mexicana se manifiestan por hábitos o por estallidos de la moda. Por ejemplo, entre los casos recientes tenemos dos personajes de Víctor Trujillo: la Beba Galván y Brozo. Desde luego no pueden faltar las telenovelas o las series de indagación policiaca y debate moral...En este tipo de encuestas como la de Reforma para determinar las preferencias del televidente, lo más probable es que se mencione lo que hay como lo que gusta y esta confusión entre lo inevitable y lo predilecto es apenas previsible".

#### La radio, entre cambios y refritos

Sobre la radio a la que tiene acceso la población capitalina, deben comentarse los constantes cambios en la programación de las emisoras, aunque la mayoría de ellas hace parecer como novedosos algunos formatos ya muy refriteados. Así, un estilo de programación va de una empresa a otra y pocas han sido las casas radiofónicas que han mantenido constante la línea de sus emisiones. Tal fenómeno ha transformado al cuadrante en un carrusel donde los locutores, los tipos de música y programas van de un canal a otro pero no

desaparecen para dar lugar a una genuina metamorfosis en aras de emisiones social y culturalmente más provechosas para el receptor.

Durante 1996, el grupo radiofónico que realizó más ajustes en su programación fue "Radiópolis", empresa donde se modificó la línea de cuatro de sus seis estaciones en el Distrito Federal. Así, por ejemplo, en el cuadrante de amplitud modulada (AM) la XEX cambió su corte predominantemente noticioso por un formato "filosófico y religioso" identificado con la frase: "Sintonía humana, comunicación total". La XEQ, también integrante de "Radiópolis", heredó la programación noticiosa de la "X".

En frecuencia modulada (FM), "Radiópolis" buscó conformar una programación abiertamente destinada a satisfacer las preferencias de su muy numeroso público joven. En el resto del cuadrante, varias emisoras han establecido una guerra por la supremacía en materia de "música grupera", pero pocas estaciones han podido definir claramente su identidad y hacerla arraigar en el gusto del auditorio como ha ocurrido con "Radio Red" en AM y FM a partir de una programación mayoritariamente informativa, así como "Radio 620" o el "fonógrafo del recuerdo" con música de antaño.

#### FALTA DE PROMOCIÓN A LA LECTURA

La evidente penetración de los medios de comunicación masiva entre nuestra población, particularmente los electrónicos (radio, cine y televisión), sólo puede ser contrarrestada en aras de mayor interés por la lectura de libros a través de acciones efectivas e inmediatas que promuevan, especialmente entre niños y jóvenes, el hábito de leer. Una cruzada de esta naturaleza exige medidas como la realización de un mayor número de ferias libreras en toda la República, la organización de más talleres de fomento a la lectura, la creación de programas de descuento editorial más atractivos, así como la apertura de más bibliotecas y enriquecer el acervo de las existentes.

Pero fomentar el hábito de la lectura no es una tarea que competa exclusivamente a organismos de carácter público o privado. La misión involucra fundamentalmente a los padres y particularmente a la madre como núcleo de la célula social básica: la familia.

En este sentido, la escritora Elena Poniatowska sentencia: "los hábitos fundamentales se inician en la familia. La madre debe leer junto a sus niños un libro por las noches, quizá un cuento o la mitad de un relato. La madre que no lo hace, priva a sus niños de una vida interior, una vida propia. Cuando una madre no lee a sus hijos, les niega la oportunidad de aprender que dentro de ellos están las mayores sorpresas de la vida, en ellos hay un jardín y se encuentra el futuro. En los niños hay todo un firmamento, la Luna y las estrellas, pero todo eso lo van a descubrir a través de la lectura.

"Las imágenes de televisión se van igual que las del periódico porque se rompe o amarillenta, pero un libro lo podemos sacar de algún mueble y podemos regresar a él siempre. Por eso es trascendental contar con bibliotecas y enseñar a los niños a manejar los ejemplares con sus manos. La labor de inculcar el amor por los libros debe recaer en la madre, antes que en la maestra".

Por su parte, el escritor Carlos Mosiváis indica algunas de las principales causas por las que el hábito de la lectura no arraiga en el público infantil: "no leen los niños de casas donde no se conocen los libros ni estímulos familiares de lectura, los pequeños de comunidades pobres, los sometidos al bombardeo de imágenes televisivas. Los niños que sí leen son aquéllos destinados vocacionalmente a hacerlo o los animados por atmósferas donde la lectura forma parte de una educación profunda".

Como participante del seminario "La lectura y la formación de las nuevas generaciones", programado en noviembre de 1996 en el Distrito Federal como parte de las actividades de la XVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, el dramaturgo y poeta Alejandro Aura señaló una de las limitantes principales para desarrollar entre nuestra población el gusto por los libros: "los mexicanos carecen de una educación para la lectura. En nuestras escuelas se enseña a pegar letras para hacer palabras y oraciones sumamente lejanas del mundo de las posibilidades creativas. Por ello, una gran parte de nuestra población no se siente invitada a leer".



**Por una cultura del libro y la lectura**

Alfonso de María y Campos, director de publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), habla de la carencia de apoyos para forjar en nuestro país una cultura del libro: "es ilusorio pensar en formar una cultura del libro y la lectura si no hay una contribución al respecto de varias dependencias y se mantiene esa ayuda".

Entrevistado a mediados de diciembre de 1996, De María y Campos informó que en tal año la Dirección General de Publicaciones del CNCA ejerció un presupuesto de 21 millones de pesos para imprimir aproximadamente 600 mil ejemplares y 156 títulos, 94 de los cuales fueron coediciones realizadas con empresas privadas. Asimismo, aclaró: "el 65 por ciento de nuestra producción consta de coediciones. Ya no publicamos obras que no se vendan, como ocurría antes".

El titular de la Dirección General de Publicaciones aseguró que la mayor parte del presupuesto de esta dependencia se destina a cultivar entre la población el interés por los libros: "de los 21 millones que gastamos en 1996, cerca de la mitad se orientaron a regalar libros y no a venderlos, porque buscamos organizar el fomento a la lectura y no recuperar el capital". De María habló también de otras tareas emprendidas por el organismo a su cargo para inculcar el hábito de leer: "para nosotros es muy importante no dejar libros en las bodegas, por eso donamos obras a las bibliotecas u organizamos ferias y no cobramos por hacerlo".

En torno a la misión de la Dirección General de Publicaciones como promotora de ferias de libros en el país durante 1996 y su contribución al enriquecimiento de nuestras bibliotecas, De María y Campos abundó: "llevamos a cabo en toda la República aproximadamente 40 ferias libreras y festivales de lectura en colaboración con organismos públicos y privados. Asimismo, incrementamos la Red Nacional de Bibliotecas con la apertura de 120 recintos públicos y con ellos logramos cubrir el 88 por ciento de los municipios del país. De igual modo, enriquecimos los acervos de nuestras bibliotecas mediante la adquisición de un millón de

ejeplares, volumen constituido por 200 títulos producidos por 70 casas editoriales. Esta acción representó un incremento del cuatro por ciento en la oferta de ejemplares de la Red".

**Lectura en voz alta, estrategia eficaz**

Entretanto, el escritor Felipe Garrido expone en la segunda edición de su libro Cómo leer mejor en voz alta algunas de las tácticas que a su juicio son las más adecuadas para fomentar el interés por las obras bibliográficas, pero destaca una como la más eficaz: la lectura en voz alta.

Durante la presentación de la segunda versión de Cómo leer mejor en voz alta, efectuada a fines de diciembre de 1996, Garrido explicó hacia quiénes está orientada principalmente esta obra editada por la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura: "es un libro dirigido básicamente a los padres y maestros, porque son quienes pueden trabajar con más provecho en la formación de lectores, pero también puede auxiliar a los coordinadores y promotores de los Rincones de la Lectura de la Secretaría de Educación Pública, grupos, clubes, centros y talleres de lectura que se formen en escuelas, bibliotecas, casas de cultura, centros deportivos y de trabajo o cualquier otro lugar donde haya gente con deseo de leer".

Una de las razones que inspiraron a Garrido para escribir esta obra es la necesidad de promover entre nuestra población el gusto por libros culturalmente útiles y en la segunda edición de Cómo leer mejor en voz alta asegura al respecto: "Hay aproximadamente 12 millones de mexicanos que leen historietas, fotonovelas y publicaciones de este corte. Este número considerable de personas no ha aprendido a leer en verdad, pues son individuos imposibilitados para asimilar textos más extensos y complicados que los descritos. Leer en verdad es una tarea que ocupa toda la vida y siempre es posible ser un mejor lector. Cada persona hace, por decirlo así, su propia carrera de lector; comienza con textos sencillos y paulatinamente, a medida que realiza más lecturas, tendrá el deseo de ir leyendo obras más complicadas, donde deberá poner más esfuerzo y atención...El lector auténtico busca los

libros por voluntad propia e intenta encontrar en ellos las respuestas a sus necesidades de información, capacitación y formación personal, aunque también lo hace por puro placer de leer".

Garrido, un hombre formado dentro de la tradición de leer después de la cena o en compañía de la familia durante los apacibles domingos, descarta como lectores tanto a nuestros alumnos de primaria como a los de licenciatura: "hay 14 millones de niños de primaria y un millón de estudiantes de nivel superior que no son lectores, pues los libros de texto, por lo general, se consultan obligatoriamente y por lo tanto no son bien comprendidos, se leen mal".

#### La labor del IPN, INBA y UNAM

Aunque en México aún hace falta emprender muchos esfuerzos en aras de promover mejor el hábito de la lectura entre la población, existen entidades involucradas con el quehacer académico y la difusión cultural como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) o la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que realizan una tarea ejemplar en este sentido.

El IPN, por ejemplo, publica cada día hábil algún título de diversas especialidades como arquitectura, medicina o cierta modalidad de ingeniería. El costo por ejemplar no excede los 10 pesos. Esta labor forma parte de un ambicioso proyecto editorial iniciado en febrero de 1996 bajo el nombre de "Colección de Textos Económicos" por iniciativa del ingeniero Diódoro Guerra Rodríguez, director de esa casa de estudios.

Bartolomé Costa Amic, reconocido editor de origen catalán, es quien ha tenido a su cargo la impresión de los ejemplares del proyecto "Colección de Textos Económicos" y al ser entrevistado en las instalaciones de su empresa, explicó que el IPN no subvenciona el costo de los libros, pues su precio es real y aclaró: "el fin del Instituto Politécnico es hacer llegar a los alumnos los libros a su precio verdadero, sin la pretensión de ganar algo, ya que no es una empresa privada como las editoriales convencionales".

Así, libros de 600, 800 o mil páginas tienen idéntico costo, poseen una presentación durable y son impresos en papel de buena clase. Gracias a este esfuerzo editorial, alumnos de clase media o bajos recursos reciben apuntes de sus profesores o textos básicos en el plan de estudios de su carrera a precios accesibles. Más aún, existen profesiones como medicina, arquitectura o las ingenierías para las que se han impreso ejemplares que las editoriales convencionales ofrecerían en dos mil o más pesos.

Costa Amic abundó en detalles sobre el proyecto: "el tiraje de esta colección ha sido de tres mil ejemplares por cada título y estas obras se han ofrecido directamente a los alumnos en las aulas, así como en los llamados Centros de Apoyo a los Estudiantes y en tres librerías del Instituto Politécnico". Sin embargo, el connotado editor reconoció que este programa tiene sus limitaciones: "en el IPN se imparten 86 carreras y cada una de ellas tiene 40 ó 50 materias y éstas, a su vez, requieren de 40 ó 50 obras de consulta, razón por la cual no es posible por el momento atender todas las necesidades editoriales de la institución".

Durante 1996, el Instituto Politécnico Nacional publicó 200 títulos de temas científicos, tecnológicos y culturales. Esta cifra representó un incremento del 370 por ciento en su producción editorial con respecto a 1995.

Asimismo, en 1996 fueron adquiridos 106,380 ejemplares en las librerías del Politécnico, que de este modo consiguieron incrementar en 103 por ciento su volumen de ventas en relación con 1995.

#### La "Gran venta de bodega" de Bellas Artes

El INBA también cumple una loable labor de promoción de la lectura y en años recientes se ha hecho ya una tradición la "Gran venta de bodega" efectuada por este organismo en el sótano del Palacio de Bellas Artes.

Este evento se ha llevado a cabo en el mes de diciembre de cada año desde 1992 a fin de colocar al alcance del público a bajos costos un lote de 40 mil ejemplares que sobrevivieron al cierre de

las librerías del INBA en 1988.

La edición 1996 de la "Gran venta de bodega" presentó libros de editoriales como Anagrama, Era o Tusquets sobre artes plásticas, literatura, música, danza, teatro y otras temáticas. Entre los 20 mil ejemplares ofrecidos en este acontecimiento editorial, había libros cuyo costo original de tres, cinco, 10, 15 y 20 pesos fue rebajado entre 20 y 50 por ciento.

Samuel Cortés, jefe de la Coordinación Editorial del INBA, aclaró: "todos los ejemplares que hemos puesto en circulación con esta venta de bodega formaban parte del inventario de las librerías del Instituto cuando desaparecieron en 1988 y decidimos ofrecerlos para fortalecer el hábito de la lectura y poner al alcance del público a precios accesibles libros que en su mayoría son de procedencia extranjera".

En charla desarrollada en el Palacio de Bellas Artes, Samuel Cortés indicó que las 20 mil obras ofertadas en 1996 en la "Gran venta de bodega" representaron apenas la mitad de un lote que se tenía embodegado por el rumbo de Ticomán y desde 1992 se ha ido vendiendo paulatinamente en cada mes de diciembre.

Sin embargo, eventos como la "Gran venta de bodega" del INBA carecen de suficiente difusión y por ello cuentan con pobres asistencias, de modo que el esfuerzo de poner a la venta obras a bajo costo no rinde los frutos deseados y tal situación resulta lamentable cuando uno reflexiona que durante el mes de diciembre millones de capitalinos transitan cerca de un recinto tan céntrico como el Palacio de Bellas Artes en busca de un obsequio navideño para la familia y pierden la oportunidad de regalar a mínimo precio uno de tantos libros condenados al abandono y a conformar un marpicado de papel que reclama ojos ávidos de lectura.

**"Por mi raza hablarán los libros"**

Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es la institución educativa que más libros publica en América Latina, de acuerdo con información divulgada por esa casa de estudios durante la segunda mitad de 1996. Los comunicados indicaban que la UNAM imprime un promedio de dos ejemplares cada

minuto.

Datos proporcionados en febrero de 1996 por el escritor Vicente Quirarte Castañeda, titular de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM durante los ocho años de rectorado del doctor José Sarukhán, indicaban que hasta entonces la "máxima casa estudios" editaba anualmente 600 títulos y ponía a la venta otros 3,500 que no se producían en la institución.

Al efectuar a mediados de diciembre de 1996 un balance de lo realizado por la Dirección General de Publicaciones de la UNAM en la gestión de José Sarukhán al frente de la institución, Quirarte Castañeda estableció que la dependencia a su cargo editó o reeditó 952 títulos en ese lapso, equivalentes apenas al 10 por ciento de los impresos por la Universidad en el período 1989-1996.

Asimismo, Quirarte Castañeda notificó que los tres millones 832 mil libros producidos por la dirección bajo su custodia entre 1989 y 1996 sólo representaron el 12 por ciento de los publicados por la UNAM en el rectorado de Sarukhán.

De estas cifras se desprende que la institución publicó cerca de 40 millones de obras bibliográficas mientras el doctor Sarukhán asumió la rectoría, algo así como 400 mil ejemplares al mes, 100 mil semanales o un promedio de 13,333 cada día natural.

También en la UNAM se resienten los efectos de la crisis

Pese a ser loables las cifras dadas a conocer por Quirarte Castañeda, la actividad editorial en la UNAM también ha resentido los efectos de la crisis y los aumentos en los precios de los insumos para publicar libros.

A finales de febrero de 1996, el propio Vicente Quirarte Castañeda advirtió que el área a su cargo había resentido el incremento del 40 por ciento en el precio de las tintas y hasta del 200 por ciento en el costo del papel durante el año y medio precedente y sobre el tema señaló: "resulta absolutamente injusto que estemos a expensas de un manejo leonino de los mercados internacionales de estas materias primas".

Entretanto, Arturo Velázquez Jiménez, director de Fomento

Editorial de la UNAM, reconocía al finalizar el primer bimestre de 1996 que la publicación de libros en esta institución educativa se había visto afectada por el ascenso en el valor de los textos, pero también por "la ausencia de lectores, a quienes no podemos inventarlos, pero sí crearlos mediante una gran cruzada nacional para estimular el hábito de la lectura".

#### Problemas con la distribución

Uno de los principales problemas afrontados por la Universidad de México en su tarea de divulgación del hábito de la lectura gira en torno a la distribución de libros.

Al respecto, Hernán Lara Zavala, quien fungió como responsable de la Dirección de Literatura de la UNAM entre 1989 y 1996, señaló: "una de las dificultades que debe resolver la Universidad es la distribución de libros realizada por el área de Fomento Editorial, pues vende de igual forma textos de historia, matemáticas, ciencia, cuestiones sociales o literatura. Fomento Editorial es un organismo grande, pero sin criterio de selección de obras. Debe hacerse una reconsideración sobre el trabajo de esa dependencia, porque hasta ahora su labor ha sido amorfa, vende en masa y su sistema de operación produce complicaciones innecesarias. No todas las ediciones pueden distribuirse con igual criterio. Por ejemplo, un lote de libros de literatura se agotará en dos años, mientras una edición de anuarios de geografía no terminará de venderse ni en una década".

Entrevistado en su hogar a principios de 1997, Lara Zavala habló igualmente de la presencia dentro y fuera del país de los libros editados por la UNAM y sentenció: "entregamos ejemplares en 40 librerías del Distrito Federal y en otros 33 puntos de venta en la República, así como en Argentina, Canadá, Guatemala, Venezuela y ocho sitios de Estados Unidos".

Lara Zavala agregó que durante el rectorado de José Sarukhán los libros publicados por la UNAM ganaron un terreno considerable en el mercado editorial y apuntó: "logramos un incremento del 400 por ciento en las ventas de obras de la institución en el período 1989-1996 y apoyamos editorialmente los diversos géneros de la

literatura, muchos de ellos desdeñados por los sellos comerciales. Asimismo, propiciamos un mayor encuentro entre el lector mexicano y los autores latinoamericanos".

Al hacer un balance de su actuación al frente de la Dirección de Literatura, Hernán Lara estableció: "buscamos convertir a la UNAM en una opción competitiva dentro del mercado editorial, porque trabajamos para publicar libros dirigidos a lectores de todo tipo y no sólo para estudiantes y académicos".

El directivo universitario explicó que durante el rectorado de Sarukhán la UNAM distribuyó los aproximadamente 600 títulos que publicó en colecciones como "Antologías", "La Carpa", "Diagonal", "El Estudio", "La Huerta", "El Puente" y "Rayuela", entre otras. Asimismo, hizo circular coediciones en series como "Manatí", "De Cuerpo Entero", "Un Libro para Cuba", "Confabuladores" y "Cantos y Cuentos".

Finalmente, Lara Zavala indicó que la UNAM fomentó el hábito de la lectura entre los hijos de universitarios mediante colecciones como "El cuento contemporáneo" y "Poesía moderna", integradas por 48 y 51 obras, respectivamente. Con esta misma intención, la institución mantuvo en circulación publicaciones como el periódico "Los Universitarios" y la revista "Punto de Partida".

#### Las bibliotecas y la promoción de la lectura

Al igual que el hogar y la escuela, la biblioteca resulta un sitio fundamental para promover el hábito de leer libros. Sin embargo, existen cifras que revelan una situación alarmante en torno al uso de bibliotecas en nuestro país.

De acuerdo con Ana María Magaloni, directora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), durante 1996 este sistema de recintos bibliográficos atendió 77 millones y medio de consultas, cifra equivalente a menos de una por habitante en la República.

Magaloni estableció que aproximadamente el 60 por ciento de los mexicanos jamás ha pisado una biblioteca pública. Por consiguiente, de bien poco ha servido que de 1983 a 1996 el número de bibliotecas abiertas a la población en general en el país haya



aumentado de 351 a 5,630 si no hay interés en visitarlas y disfrutar del generoso caudal de información atesorado en ellas.

A pesar de ello, Ana María Magaloni insiste: "necesitamos una biblioteca pública en cada esquina". Magaloni, bibliotecóloga de profesión y directora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas desde su surgimiento hace 14 años, sostiene que este sistema inauguró 120 recintos en 1996 para alcanzar un total de 5,630 unidades distribuidas en 2,122 municipios del territorio nacional, además del Distrito Federal.

En charla efectuada en su oficina de trabajo, la doctora Magaloni informó que la Red Nacional de Bibliotecas tiene distribuidos sus recintos de lectura y consulta de ejemplares bibliográficos en el 88 por ciento de los municipios de la República. En 1996, la Secretaría de Educación Pública destinó 35 millones de pesos a la Red, que sumados a los recursos del CNCA permitieron adquirir un millón de libros. Con esta compra masiva, el acervo de la Red registró un incremento de cuatro por ciento en su capacidad, que asciende ya a 23 millones 491 mil 178 volúmenes clasificados y catalogados.

Asimismo, la titular de la Red Nacional de Bibliotecas aseguró que de los 77 y medio millones de consultas efectuadas en 1996 a los recintos de este organismo, 46 millones fueron realizadas por niños y jóvenes.

Quizá una de las causas de la pobre asistencia de público a las bibliotecas obedece a la falta de capacitación del personal que labora en ellas para atender adecuadamente a los usuarios. Por ello, en 1996 la Red Nacional de Bibliotecas Públicas ofreció 200 talleres de capacitación en trabajo bibliotecario a cerca de cuatro mil personas.

Sobre la atención que se brinda a los visitantes de la Red Nacional de Bibliotecas, Ana María Magaloni explicó: "los servicios de las bibliotecas públicas tienen carácter de permanente y sus características se ajustan a las necesidades de lectura de las comunidades donde se encuentran. Cada una cuenta con un mínimo de 1,500 libros, un alto número si se considera que la UNESCO

(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) recomienda no sean menos de 500".

Asimismo, la máxima autoridad de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas habló sobre los eventos desarrollados por este organismo en 1996 para promover el interés de la población por leer obras bibliográficas: "organizamos 170,300 actividades de fomento al hábito de la lectura donde contamos con la asistencia de aproximadamente dos millones de personas. La mitad de esta participación se registró dentro del programa 'Mis vacaciones en la biblioteca', conformado por talleres de lectura, espectáculos y otros eventos".

Sobre el sostenimiento de las bibliotecas de la Red Nacional, la responsable de esta entidad especificó: "al establecerse una biblioteca pública, los gastos generados por el mantenimiento del lugar donde se le ubica, los sueldos de los empleados y el mobiliario corren por cuenta del municipio. Sostener la Red ha requerido de un esfuerzo de nuestros tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal). Sin embargo, no debe restársele méritos a la participación de la ciudadanía a través de la aportación de muchos esfuerzos y recursos como muebles, casas o terrenos.

"Para mí, 1996 representó avances importantes en la consolidación de la Red, no sólo por la apertura de más de un centenar de bibliotecas sino por el trabajo permanente en áreas como fomento a la lectura, talleres de capacitación a los bibliotecarios y actualización de los acervos, así como una mayor coordinación en nuestro trabajo con los gobiernos estatales y municipales".

**Tabasco, Puebla y Zacatecas, a la cabeza en bibliotecas**

En su columna "La República de las Letras", publicada en el diario Reforma el 18 de noviembre de 1996, Humberto Musacchio notificó que Tabasco, Zacatecas y Puebla son los estados con más bibliotecas por cada 100 mil habitantes en el país. Tabasco posee 20 casas de lectura por cada cien millares de pobladores, Zacatecas

15 y Puebla 12.3. (Remitirse al anexo 10).

Pese a su pobreza, Oaxaca figura sorpresivamente como el cuarto estado con más bibliotecas por cada cien mil habitantes en la nación con un promedio de 12. Hidalgo, también aquejado por muchas carencias económicas y sociales, figuró inesperadamente como la sexta entidad con más casas de lectura por cada 100 millares de pobladores con una tasa de 10.6. (Consúltese anexo 10).

En contraste, estados con mayor nivel de ingresos que Oaxaca e Hidalgo disponen de menor oferta bibliotecaria. Este es el caso de Aguascalientes, Sonora y Chihuahua, donde por cada 100 mil habitantes existen 6.5, 5.8 y 4.4 recintos bibliográficos, respectivamente. (Véase anexo 10).

Resulta también importante señalar que los tres estados del país con menos bibliotecas por cada 100 mil habitantes cuentan con gobernadores surgidos del Partido de Acción Nacional. En tal situación se encuentran Guanajuato, Baja California y Jalisco, donde el poder Ejecutivo es ejercido por Vicente Fox Quezada, Héctor Terán Terán y Alberto Cárdenas Jiménez, respectivamente. (Obsérvese anexo 10).

En Guanajuato existen 2.08 bibliotecas por cada 100 mil pobladores, mientras en Baja California la tasa es de 2.8 recintos y en Jalisco de 2.9. (Ver anexo 10). Sobre este fenómeno, el periodista Humberto Musacchio comentó en su citada columna: "Este dato es significativo si se tiene presente el estrecho criterio de los gobiernos panistas frente a las manifestaciones artísticas, además de su confusión entre ética y estética, sus fobias y afanes persecutorios, el miedo a la pluralidad y su poco aprecio por la promoción y difusión cultural. No es aventurado deducir que alguna relación hay entre ignorancia y voto blanquiazul. Permíteme suponerlo la falta de bibliotecas en los pagos que gobierna Acción Nacional".

Comentario especial merece el caso del Estado de México, donde el índice de 3.83 bibliotecas por cada 100 mil habitantes se antoja bajo pero explicable, por tratarse de la entidad que mayor número de migrantes recibe en la nación y la de más acelerado crecimiento demográfico. Quizá por ello la mitad de los 120

recintos abiertos en la República por la Red Nacional de Bibliotecas durante 1996 fueron ubicados en el Estado de México. (Revisar anexo 10).

Entretanto, el Distrito Federal cuenta con 296 bibliotecas públicas, de acuerdo con información proporcionada por la doctora Magaloni. Al confrontar esta cifra con los datos del censo sobre población y vivienda levantado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 1995, puede desprenderse que en la capital del país existen aproximadamente 3.48 bibliotecas por cada 100 mil habitantes, cifra equivalente a una casa de lectura por cada 28,679 personas. (Consultar anexo 10).

Uno de los retos que afrontan en nuestro tiempo las 296 bibliotecas públicas del Distrito Federal gira en torno a la modernización de su sistema de catalogación y ubicación de textos, así como a la implantación de mecanismos para evitar el robo de materiales y a su incorporación a la red mundial de información conocida como internet.

Entre los recintos que ya trabajan ejemplarmente en esta misión de actualización se encuentra la Biblioteca Nacional de México, fundada en 1867 por Benito Juárez. El acervo original de este lugar estuvo integrado por 84 mil volúmenes pertenecientes a bibliotecas conventuales. Esos ejemplares fueron decomisados con la aparición de las Leyes de Reforma para integrar la colección de la Biblioteca Nacional y el "Cronológico Mexicano", serie de textos de gran valor histórico impresos en nuestro país entre 1554 y 1821.

La Biblioteca Nacional forma actualmente parte del patrimonio de la UNAM y cuenta con un catálogo de dos millones de volúmenes; entre los que es posible localizar 400 mil títulos. Este recinto, ubicado en la Ciudad Universitaria, está considerado como la biblioteca más importante del país.

Sobre el proceso de modernización en la infraestructura de la Biblioteca Nacional, José G. Moreno de Alba, quien asumió la dirección del lugar durante los últimos cinco años de rectorado de José Sarukhán en la UNAM, explica: "ahora ya no es necesario

acercarse a los cientos de ficheros ubicados en el vestíbulo de la biblioteca para detectar la ubicación de los aproximadamente 400 mil títulos que conforman su acervo. Durante el período 1992-1996 trasladamos esos 400 mil registros bibliográficos a un soporte electrónico recientemente puesto a disposición de los usuarios a través de 10 terminales de computadora".

Moreno de Alba abundó sobre el apoyo de la computación en las actividades de la Biblioteca Nacional: "en nuestro tiempo, una base de datos registra el recorrido de un libro desde su arribo al lugar hasta su colocación en el estante, así como su préstamo y devolución. Dentro de nuestra labor de modernización de la biblioteca, paulatinamente logramos ofrecer una computadora a toda persona necesitada de ella para efectuar algún trabajo en el recinto".

Sin embargo, Moreno de Alba aclaró: "se ha contemplado seguir instalando computadoras para facilitar la localización de los textos dentro de la Biblioteca; pero esto no implica la eliminación de las fichas de cartón".

El doctor en Letras con especialidad en Lingüística Hispánica, habló también del valiosísimo apoyo que constituye hoy día la internet para la Biblioteca Nacional: "gracias a esta red computarizada, ahora ya no es necesario trasladarse hasta Ciudad Universitaria para conocer los ejemplares con que cuenta la biblioteca y saber si la obra buscada se encuentra o no en ella. La facilidad otorgada por el sistema de consulta remota de nuestros ficheros vía internet, no sólo representa ahorro de tiempo para los investigadores, sino también una mayor agilidad en el intercambio interbibliotecario".

Entre las colecciones integrantes del acervo de la Biblioteca Nacional destacan las del Fondo Reservado, conformado por 200 mil libros antiguos, incluidas 171 obras incunables fechadas entre 1472 y 1500, así como 30 mil ejemplares raros y curiosos impresos en América y Europa entre los siglos XVI y XX.

La Biblioteca Nacional de México es uno de los 164 recintos de esta naturaleza con que cuenta la UNAM en la República. En estas

bibliotecas son resguardados aproximadamente nueve millones de ejemplares, entre los que se incluyen piezas documentales de gran valor histórico. Asimismo, la UNAM ha calculado en aproximadamente 12 millones el número de consultas atendidas anualmente en sus recintos bibliotecarios.

Entrevistado a principios de noviembre de 1996 aún en la oficina correspondiente a la dirección de la Biblioteca Nacional, Moreno de Alba habló igualmente sobre la modernización de la Hemeroteca Nacional, que también forma parte del patrimonio universitario: "el material del recinto está integrado por aproximadamente 700 mil fascículos, volumen que diariamente se incrementa. También este acervo ha comenzado a clasificarse en una base de datos computarizados cuyo cerebro maestro es un aparato con un costo normal de 125 mil dólares que fue adquirido por la UNAM con un descuento de 55 mil".

Al abundar en su explicación sobre la catalogación computarizada de los ejemplares resguardados en la Hemeroteca Nacional, el directivo universitario expuso: "tenemos clasificado en terminales de computadora el 30 por ciento del acervo y hemos microfilmado el 40 por ciento, especialmente los impresos del Fondo de Reserva, donde se encuentran todos los periódicos y revistas publicados antes de 1916 y expuestos a un mayor deterioro en las consultas debido a su antigüedad".

Asimismo, Moreno de Alba destacó la existencia dentro de la Hemeroteca del Servicio de Prensa Mexicano (Serpremix), gracias al cual es posible consultar un resumen de las noticias más importantes publicadas por los diarios del país de 1991 a la fecha.

Finalmente, el doctor en letras descartó que la ayuda ofrecida por las computadoras llegue algún día a desplazar por completo al libro y sobre el tema externó: "el empleo de los soportes electrónicos no está concebido para relegar a los textos impresos, sino para agregarles elementos de apoyo. El libro no es una moda, es indispensable para la cultura. No imagino a alguien llevándose una computadora para leer en la playa".

### La Biblioteca México

Así como la UNAM promueve la lectura entre la población a través del acervo de sus bibliotecas, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) cumple igualmente con una loable labor en favor de este valiosísimo hábito por medio de sus recintos. Entre las más importantes casas de lectura con que cuenta el CNCA en el Distrito Federal destaca la Biblioteca México, ubicada en la Plaza de la Ciudadela dentro de la zona centro de la capital.

La Biblioteca México, creada en 1944 por iniciativa del presidente Manuel Avila Camacho, tiene un acervo de 400 mil ejemplares y un promedio de asistencia diario de entre tres y cinco mil personas.

El recinto de la Ciudadela fue remodelado en 1988 y en la actualidad es dirigido por el poeta Eduardo Lizalde, en sustitución del también literato Jaime García Terrés, fallecido el 29 de abril de 1996. La oferta cultural de la Biblioteca México está constituida por una revista que lleva el nombre de esta casa de lectura y funciona como su órgano informativo oficial, así como por un valiosísimo acervo de libros antiguos, talleres de lectura, un cine club y salas para consulta, exposiciones y niños.

Entre los orgullos de la Biblioteca México se encuentra su Fondo Reservado, integrado por más de 100 mil volúmenes que a su vez conforman el Fondo de Colecciones Especiales del lugar. Esta área de la biblioteca fue fundada en 1946 por el maestro José Vasconcelos y en ella se custodian materiales publicados desde los primeros años de vida de la imprenta en el siglo XV hasta nuestros días.

El Fondo Reservado de la Biblioteca México es una colección de ejemplares bibliográficos única en su tipo en América Latina. La importancia de estas obras radica en su valor histórico o en su rareza. El volumen más antiguo de este fondo data de 1490, dos años antes del arribo de los europeos a nuestro continente.

A mediados de enero de 1997 fue presentado el Catálogo del Fondo Reservado de la Biblioteca México, constituido por las fichas bibliográficas de los 580 títulos más importantes de esta colección

en la que se encuentran incunables europeos, como se conoce a los libros impresos en el viejo continente durante los 50 años posteriores al surgimiento de la imprenta. También forman parte de este acervo todas las ediciones "príncipe" de libros publicados en México del siglo XVI al XIX. Se llama edición príncipe a la primera de cada obra.

Una de las razones por las que el patrimonio del Fondo Reservado de la Biblioteca México ha sobrevivido a malos cuidados, guerras y manos irresponsables radica en el material con que fueron elaboradas estas obras. Los libros de esta colección se escribieron sobre hojas de algodón, superficie más resistente al paso del tiempo que la celulosa empleada para fabricar papel.

Al asumir la dirección de la Biblioteca México el ocho de noviembre de 1996, Eduardo Lizalde expuso su proyecto de trasladar a la internet el acervo de este refugio bibliográfico e incrementar el número de presentaciones musicales y conferencias sobre temas de arte en el lugar. Sobre la incorporación del catálogo de este recinto a la internet, Lizalde externó: "toda biblioteca moderna tiene que disponer de más y mayores elementos de difusión electrónica, como computadoras, redes de información, videoláser y discos compactos para incrementar su labor cultural".

Uno de los reclamos más importantes que deben atender hoy día los responsables de nuestras bibliotecas para mantenerlas como potenciales promotoras del hábito de la lectura en México es el cuidado de los acervos y para ello es indispensable prevenir y evitar los robos de obras.

Sobre el particular, Paco Ignacio Taibo I, escritor y editor de la sección cultural del diario El Universal, expone algunas medidas necesarias para evitar que nuestros tesoros bibliográficos enriquezcan paulatinamente las bibliotecas extranjeras: "Se requiere de un sistema detector de las colecciones nacionales que las clasifique por su valor y es indispensable contar con un conjunto de leyes donde se especifique si la venta de bibliotecas al extranjero es o no delito. Asimismo, se necesita un programa serio y eficaz para conservar todos nuestros archivos



bibliográficos y una campaña para promover en los herederos de las joyas bibliográficas un espíritu patriótico para rechazar los ofrecimientos económicos planteados desde el extranjero para llevarse las mejores bibliotecas del país".

Paco Ignacio Taibo I establece que las medidas citadas exigen un plan muy bien meditado para llevarlas a cabo con eficacia y premura, a fin de evitar la salida del país de colecciones importantes, incluso algunas que algún día fueron propiedad de famosos intelectuales.

**La necesidad de inculcar a los mexicanos una cultura del libro**

Promover con efectividad el hábito de la lectura en el país reclama de una mayor apertura de bibliotecas y del enriquecimiento de las existentes, pero sobre todo, debe inculcarse a los mexicanos una genuina cultura del libro y hacerlo implica enseñar a nuestra población, particularmente a niños y jóvenes, las partes de una obra bibliográfica, el procedimiento para solicitar y localizar textos en una biblioteca, así como la organización de este tipo de recintos.

En México se han intensificado en años recientes los esfuerzos por inculcar al pueblo el hábito de leer libros, pero aún resultan insuficientes.

Al respecto, la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM), presidida por José María Fernández Unsain, ha organizado desde 1994, de manera conjunta con Socicultur del Departamento del Distrito Federal y las 16 delegaciones políticas de la capital, el ciclo "Los escritores en la ciudad". Este evento inicia tradicionalmente el 23 de abril, fecha en que se celebra el Día Mundial del Libro. Sobre el objetivo de este ciclo, Fernández Unsain señala: "pretendemos desechar la idea de que 40 millones de mexicanos pobres no leen por falta de gusto, sino por la carencia de recursos para adquirir un libro".

En 1996, el ciclo "Los escritores en la ciudad" se desarrolló entre el 23 de abril y el 30 de junio con la participación de 80 literatos, entre quienes puede citarse a José Agustín, Federico

Campbell, Emmanuel Carballo o Hernán Lara Zavala. Según datos proporcionados por el titular de la SOGEM, este acontecimiento de promoción a la lectura convocó aproximadamente a 16 mil personas en foros de las 16 delegaciones del Distrito Federal y generó la venta de unas 10,500 obras bibliográficas.

Entrevistado vía telefónica, Fernández Unsaín detalló la forma como se desarrolló el ciclo en 1996: "los escritores no sólo leyeron fragmentos de sus obras, sino pusieron al alcance del público ejemplares a costos muy bajos. Este programa busca básicamente contribuir a revertir cifras espantosas en materia de índices de lectura en México, donde el 65 por ciento de la población tiene televisión a color, pero el 21 por ciento de los hogares no cuenta con un libro, el 75 por ciento únicamente posee la Biblia y cada persona lee un promedio anual de medio ejemplar".

#### Las editoriales y los "cuentacuentos"

En esta tarea de promoción de la lectura también han participado algunas editoriales, especialmente las de mayores recursos financieros. En 1996, por ejemplo, el Fondo de Cultura Económica (FCE) organizó un curso denominado "El placer de leer y escribir en el aula", dirigido a profesores de secundaria y adultos interesados en la lectura y escritura de los adolescentes.

El curso fue impartido en tres sesiones, cada una con duración de tres horas. Los objetivos del evento fueron: contribuir al debate en torno a la selección de lecturas para alumnos de secundaria, enriquecer las concepciones de los participantes sobre las prácticas escolares de lectura y escritura, así como promover nuevas estrategias para fortalecer la lectura y la escritura en la educación secundaria. Para cubrir estas metas fueron programados los siguientes temas: "El maestro y la lectura", "Estrategias de promoción a la lectura en el aula" y "La literatura en la formación de lectores".

Pero las editoriales han ido más allá de las ferias, descuentos, talleres y cursos para promover el hábito de leer. En años recientes han aparecido en talleres de lectura y ferias de libros los llamados "cuentacuentos", personajes que mediante la

recreación de historias buscan despertar en el público infantil el gusto por leer.

Durante su participación como "cuentacuentos" en la XVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil efectuada en el Distrito Federal a principios de noviembre de 1996, Gerardo Méndez "el espantapájaros" habla de la finalidad perseguida por estos hombres dedicados a protagonizar relatos para los niños en eventos editoriales: "desde siempre ha existido gente consagrada a contar historias como parte de las actividades educativas destinadas a difundir el conocimiento entre los niños. Durante mucho tiempo esta tarea no se realizó como espectáculo, pero paulatinamente fue emergiendo como un apoyo para las bibliotecas y el hábito de leer".

Abordado al término de una de sus presentaciones en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de noviembre de 1996, "El espantapájaros" agregó: "hace cinco o seis años las editoriales comenzaron a contratar 'cuentacuentos' con el afán de promover sus libros, porque es interesante rescatar todo lo vinculado con la tradición oral y la magia de la palabra. Además, con esta actividad podemos montar un espectáculo sin muchas cosas y en cualquier espacio. Mi objetivo es didáctico. A través de la palabra y la lectura en voz alta busco motivar al niño a consultar fuentes bibliográficas y acercarlo de modo divertido a la lectura.

"Es difícil captar la atención del niño, porque se encuentra acostumbrado a la rapidez de imágenes televisivas. Por eso debemos recurrir a la sorpresa. Es necesario jugar con la voz y encantar a tu público con el movimiento. De lo contrario, a los 15 minutos el espectador ya piensa en otra cosa. El niño es como una esponjita a quien puedes darle cosas buenas para ayudarlo, por ejemplo, a descontaminarse de los videojuegos".

Ferías, talleres, cursos, bibliotecas, ciclos de conferencias y programas de descuento editorial forman parte de una amplia gama de actividades orientadas a fomentar la lectura de libros entre el mexicano y todas estas rutas son válidas, pero hace falta trabajar de manera mucho más decidida en aras de cultivar, sobre todo en las futuras generaciones, el gusto por tomar una obra bibliográfica y

perderse en ella. Se requiere, y urgentemente, reivindicar a libro ante los ojos de todos, pero particularmente frente a los niños y jóvenes, porque ellos a su vez harán lo mismo con sus descendientes.

#### LAS VERSIONES DE LOS EDITORES DE TEXTOS

El 16 de enero de 1993, Octavio Paz declaraba para el periódico La Jornada: "Los escritores mexicanos trabajamos en condiciones particularmente desventajosas. Nuestra industria editorial lo ratifica. Las ediciones son ridículas por lo que se refiere al número de ejemplares y aún así penetran muy difícilmente en un público que no lee y no lee porque no se le ha inculcado en los hogares y en las escuelas el amor a la lectura.

"La indiferencia ante el libro generada en los pueblos hispánicos se convierte entre nosotros en una suerte de horror. Para la mayoría de nuestros compatriotas leer un libro es una excentricidad, una curiosidad psicológica que colinda con la patología. Esto ha sido el resultado de años y años de ruidosas campañas de alfabetización".

Las palabras del Premio Nobel de Literatura de 1990 emergen como un claro indicador del origen de la crisis padecida hoy día por nuestra industria editorial. Evidentemente este sector productivo del país se ha visto envuelto en una etapa de recesión financiera en años recientes y en ello ha influido el encarecimiento de los insumos para producir libros, porque impacta el costo de los ejemplares.

Hemos hablado aquí también de la inflación, el creciente desempleo y la pérdida de poder adquisitivo como factores que han acentuado la crisis de la industria editorial. Pero más allá de los agentes económicos, el bajo consumo de libros entre nuestra población parece obedecer más a la falta de una genuina cultura del libro que a la insuficiencia de recursos para comprar una obra.

Las bibliotecas públicas y las ferias donde se venden ejemplares con importantes descuentos constituyen en teoría magníficas opciones para obtener libros en tiempos de crisis. Sin embargo, la pobre asistencia de público a este tipo de sitios mueve

a pensar en la falta de interés, antes que de dinero, como origen del bajo consumo de obras bibliográficas en nuestra nación.

Adolfo Castañón, directivo de Editorial Vuelta, habla de las pobres ventas de libros en nuestra nación y sostiene al respecto: "en México no se lee principalmente porque no existe una verdadera cultura del libro en el país y para ello es necesario emprender una reforma en el Sistema Nacional de Bibliotecas e incluso una reforma educativa y una transformación política y escolar de la filosofía con que se desempeñan los cargos públicos.

"La creación de esa cultura del libro en México exige al mismo tiempo la profesionalización de los trabajadores y ejecutivos vinculados con la creación de textos y la industria de la comunicación. Debemos dar ese paso para promover eficazmente la lectura entre periodistas, distribuidores de libros, impresores, editores y hasta en locutores de radio y televisión".

El directivo de Editorial Vuelta no hizo a un lado la situación financiera del país al analizar las causas del bajo consumo de libros entre los mexicanos y expuso: "el factor económico condiciona en buena medida los bajos índices de consumo de libros. Basta revisar en la escala salarial el nivel de los maestros de educación básica, media y superior, así como el de los bibliotecarios, correctores y todas las personas relacionadas en el sector público con la difusión, uso y producción del libro para confirmarlo. A veces me pregunto si en la Universidad misma algunos profesores eméritos no ganan menos, mucho menos que quienes fueron sus discípulos y se han dedicado a la Administración Pública. Y me cuestiono también: ¿cuántos libros pueden comprar al mes esos maestros con sus sueldos?".

En diálogo desarrollado en las instalaciones de Editorial Vuelta en Coyoacán, Castañón abundó sobre el impulso que debe dársele a la creación de una cultura del libro en México: "la promoción de obras y la lectura debe reflejarse en el presupuesto de las entidades públicas. Como señala el doctor Pablo Latapí (asesor de la Secretaría de Educación Pública y colaborador de la revista Proceso), es urgente revisar en México la condición

alfabetizada de los alfabetizados, de los licenciados. Pero esta es una tarea que no le compete al gobierno sino a la sociedad misma. Esta labor reclama un examen de conciencia por parte de todos y en especial de las clases supuestamente letradas".

#### **La posición de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana**

Por su parte, Jorge Velasco Félix, titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), sostiene que las crisis en este sector productivo del país han sido cíclicas y establece: "las etapas de recesión en nuestro ramo han obedecido más a problemas económicos de los editores que de los compradores. Sin embargo, nuestros editores han sabido adecuarse al sistema económico y los problemas de la nación".

Al hablar de la forma en que las editoriales nacionales han sacrificado utilidades como respuesta a la difícil situación financiera del país, Velasco Félix indicó: "el editor mexicano tiene la cualidad fundamental de pensar mucho en su público. Desde luego, empieza por pensar en su negocio, porque sin empresa carece de público. No obstante, han existido compañías del ramo que han sacrificado utilidades. Por ejemplo, en 1995 el costo del papel se incrementó 300 por ciento y muchos editores se ajustaron a la situación económica y sólo incrementaron 50 por ciento los precios de sus obras".

En la realidad, los editores parecen no actuar con la lealtad referida por Velasco Félix. Nuestro mercado de obras bibliográficas se ha convertido en escenario de dos guerras: la de editores contra libreros y la protagonizada por libreros frente a sus clientes.

La mayoría de las editoriales ha establecido la absurda política de conceder mayores porcentajes de utilidades a las librerías grandes que a las pequeñas. Así, por ejemplo, mientras librerías como "Gandhi" o "El Sótano" pueden obtener un margen de ganancia del 30 al 50 por ciento en la venta de una obra, los pequeños establecimientos sólo consiguen un beneficio de entre 10 y 20 por ciento.

Naturalmente, esta situación permite a los propietarios de

las librerías grandes otorgar atractivos descuentos a su clientela y ha marginado de la competencia a los pequeños establecimientos, muchos de los cuales se han visto obligados a cerrar en años recientes.

Por su parte, los libreros han espantado a los potenciales lectores con incrementos al costo de los ejemplares que en ocasiones se antojan leoninos. A ello debe sumarse la incapacidad de los empleados de algunos establecimientos donde se le niegan al cliente obras que en realidad se encuentran ahí. Se trata de vendedores carentes de cultura general y sin conocimiento de las editoriales que forman parte de nuestro mercado librero, así como del tipo de obras publicadas regularmente por cada empresa y los autores más importantes en cada materia. Después de todo, para la mayoría de los empleados de librerías, laborar en un negocio así es una actividad meramente pasajera.

Más aún, no son pocos los propietarios de librerías que por prevenir posibles robos suelen dar un trato humillante a su clientela al ordenar una incómoda revisión en las pertenencias de los posibles compradores, particularmente cuando se trata de los bolsos de damas. En algunas librerías la estricta vigilancia de empleados o policías se torna atosigante para el público.

Desde Editorial Trillas, una de las empresas más importantes del país en su ramo, surge otra perspectiva de las supuestas causas del bajo consumo de libros entre nuestra población. Como director general de esta compañía, Francisco Trillas externa al respecto: "a raíz de la devaluación del peso frente al dólar de 1994, la venta de publicaciones se redujo sensiblemente por falta de poder adquisitivo en el país. La población se ha empobrecido y el libro es en determinado momento prescindible".

Al retratar en cifras las consecuencias sufridas por su editorial tras la crisis devaluatoria surgida en diciembre de 1994, Francisco Trillas indicó: "en 1994 la empresa produjo 260 títulos nuevos y en 1995 no llegó ni a 100. El aumento en el costo del papel impactó negativamente la reimpresión de obras en nuestra compañía. Una de las salidas para cumplir nuestros proyectos

editoriales ha sido la obtención de financiamientos, pero están por las nubes".

En aras de llevar a cabo algunos de sus planes durante 1995, Editorial Trillas asumió los riesgos de solicitar créditos. Sobre el particular, Francisco Trillas explicó: "la firma recurrió a créditos en dólares a plazos cortos, pero sin someterse a las altas tasas de interés prevalecientes en el mercado nacional tras la devaluación del peso frente al dólar de diciembre de 1994".

Al referirse a la postura adoptada por los editores mexicanos ante las bajas ventas de libros en los primeros meses del difícil 1995, don Francisco Trillas externó: "muchas de las editoriales realizamos un esfuerzo por ser prudentes y no aumentar el precio de las obras más del 50 por ciento. Esta situación propició un adelgazamiento de nuestras utilidades y un rezago de costos del 30 por ciento. Además, para nuestra industria todo esto ha significado un problema financiero importante, porque la disminución de ingresos ha puesto en aprietos la reposición de inventarios".

Francisco Trillas expuso igualmente otra medida asumida por su editorial ante la recesión financiera nacional: "para apoyar nuestra expansión en época de crisis, nos asociamos con una empresa argentina para formar Trillas-Argentina, cuyo propósito es la exportación".

A mediados de enero de 1996, durante sus últimos días como titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), Julio Sanz Crespo expuso también las que a su juicio fueron las principales causas del bajo consumo de libros entre nuestra población en los 12 "meses negros" de 1995: "la crisis económica de 1995 propició una disminución significativa en las ventas de libros. En algunos casos esta reducción se tradujo en porcentajes cercanos o superiores al 50 por ciento. Los costos de insumos como el papel y la tinta, así como el encarecimiento en el diseño, impresión y distribución comercial de ejemplares, entre otros factores, obligaron a los editores y libreros a incrementar el valor de las obras. Esto alejó cada vez más de los libros al público en general. Para mantener su presencia en el mercado, las



editoriales disminuyeron su producción de títulos nuevos y el número de ejemplares por cada tiraje. Durante el primer semestre de 1995, las ventas de libros en el país descendieron aproximadamente 25 por ciento".

Novelista y editor de Alfaguara, Sealtiel Alatríste atribuye fundamentalmente a la crisis económica la disminución en los índices nacionales de consumo de ejemplares bibliográficos: "los lectores no tienen dinero y están desilusionados. Las librerías quiebran y nosotros hemos hecho reajustes como la reducción de tirajes. El tropiezo sufrido por la industria editorial después de la devaluación del peso frente al dólar a fines de 1994 fue brutal en términos nacionales, porque descendimos a puntos donde no imaginamos llegar tan aceleradamente. Alfaguara, por ejemplo, se ha esforzado por mantener su proyecto editorial, a pesar de tener todo en contra".

Sin embargo, Alatríste aceptó en conversación desarrollada en su oficina de Editorial Alfaguara que sin llegar a ser negativo, 1995 fue año complicado para su empresa y ofreció indicadores al respecto: "en 1995 sólo editamos 18 novedades de arte y literatura, cuando en otros años nuestra producción fue del doble o triple. Ante la crisis, debimos suscribir un acuerdo con Editorial Azabache para distribuir nuestros libros fuera del país, pero la devaluación del peso frente al dólar de diciembre de 1994 propició una baja significativa de nuestras ventas en el extranjero. Además, en 1995 no sólo hubo un descenso en el número de ejemplares negociados por nuestra compañía, sino también en la calidad y actualidad de los textos".

#### **Bajas ventas, porque la gente no lee**

Diego García Elío, director de Ediciones El Equilibrista, atribuye más a la falta de una cultura del libro entre el pueblo mexicano que a los efectos de la crisis económica la baja tasa de consumo de obras bibliográficas en la capital y la República en general: "está claro que la realidad mexicana actual es terrible en muchísimos aspectos y no lo es menos en materia de educación y cultura. Básicamente es en este apartado donde radica el problema

fundamental del libro en nuestro país. Si bien la crisis económica ha lastimado fuertemente los presupuestos de la gente, el precio de los ejemplares no es la razón principal de las bajas ventas en las librerías".

Abordado en las instalaciones de Ediciones El Equilibrista, García Elío amplió su punto de vista sobre la carencia de una cultura nacional del libro en nuestro país: "la gente en México no lee y puede ser porque no sabe o no le importa. Nadie ha enseñado a nuestra población lo que la lectura representa como cultura, formación y entretenimiento. Por lo tanto, una de las medidas urgentes para promover el libro en México sería decirle a la gente lo que este medio de comunicación y difusión cultural significa. La responsabilidad de hacerlo es absolutamente del gobierno".

Para Homero Gayosso, presidente de Grupo Editorial Planeta y extitular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, las bajas ventas de libros registradas en años recientes en México han obedecido fundamentalmente al impacto de la crisis económica nacional en el bolsillo del público, pero externó su confianza en que durante 1997 los lectores retornen a las librerías: "la psicosis ha pasado y la gente ha determinado volver al libro, a la librería. Por este público nos hemos entregado a la búsqueda de nuevos títulos con el propósito de lanzar al mercado cada mes y medio durante 1997 alguna novedad cuyo tiraje sea superior a los 10 mil ejemplares".

Según Gayosso, el grupo editorial al que representa ha sorteado con fortuna la recesión imperante en la mayoría de las empresas de su ramo: "en Planeta no hemos hablado en años recientes de crisis ni de pérdidas. Si bien 1995 fue difícil, puedo decir con satisfacción que mantuvimos las ventas, el ritmo y presencia en el mercado gracias al lanzamiento de 233 novedades editoriales".

Las palabras de Homero Gayosso dejan también en claro que 1996 fue año de recuperación para su importante grupo editorial: "si bien obtuvimos utilidades pequeñas, nuestra empresa vivió en 1996 un proceso de estabilización económica y durante el segundo semestre del año logramos mantener una tendencia creciente en el

mercado".

Durante la charla sostenida con él en las oficinas del Grupo Editorial Planeta ubicadas en avenida Insurgentes Sur en la capital del país, Gayosso explicó la causa del leve repunte experimentado por su empresa en la segunda mitad de 1996: "llevamos a cabo una reconsideración de nuestra oferta editorial. Hubo grandes cambios entre los planes originalmente contemplados para 1996 y los finalmente ejecutados. Teníamos un proyecto editorial para el público infantil, pero con la crisis sufrió un deterioro mucho mayor que la novela. Por lo tanto, determinamos incrementar el número de novedades en el género de novela".

El directivo de Planeta habló de uno de sus mayores éxitos en 1996: "apoyamos fuertemente libros como el escrito por Paco Ignacio Taibo II sobre la figura del 'Ché' Guevara, pues nos dio gran prestigio en el contexto editorial internacional. Por su calidad, logramos negociar los derechos de edición de esa obra en Colombia, Argentina y España. También vendimos los derechos para traducir el texto al alemán, inglés, francés y japonés, así como para hacerlo circular en Turquía y los países nórdicos".

Homero Gayosso señaló que en 1996 Grupo Editorial Planeta publicó aproximadamente 170 títulos nuevos, así como millón y medio de ejemplares para librería y obras editadas para venta a crédito. De igual modo, informó que su empresa tenía contemplado un incremento en el costo de los libros para septiembre de 1996, pero no lo aplicó porque hubiese significado un descenso en las ventas. Finalmente, adelantó un aumento en el precio del papel de entre el cinco y 10 por ciento para 1997, aunque calificó el alza de mínima porque "en este momento existe gran oferta del insumo, a diferencia de 1994, cuando la escasez de esta materia prima motivó un incremento enorme en su costo".

Por esta razón, Gayosso anticipó para 1997 un aumento en el valor de los libros publicados por Planeta, pero no excederá del 10 por ciento. De acuerdo con este dato, el incremento promedio en el costo de las obras de este grupo editorial en 1997 será cinco por ciento inferior al de 1996.

Otras editoriales parecen haber detectado en un aparente hastío de temáticas entre el público una de las principales causas del descenso en el consumo de libros en los años 90.

Ante ello, el Grupo Patria Cultural, así como Editorial Joaquín Mortiz, determinaron entre 1995 y 1996 dar un giro en los temas que publican. Sandro Cohen, actual gerente general de Patria Cultural y exdirectivo de Editorial Joaquín Mortiz, anunció a mediados de 1996 importantes cambios en la política editorial de la empresa para la que trabaja: "nuestra idea es hacer una editorial muy abierta a todas las posibilidades literarias, a fin de atraer mayor número de lectores y brindarles la posibilidad de tener acceso a los mejores libros".

Al hablar de las modificaciones contempladas para 1997 en Nueva Imagen, Alianza Editorial Mexicana, Promexa y Drago, las cuatro editoriales que integran el Grupo Patria Cultural, Sandro Cohen especificó: "todas estas compañías serán fuertemente impulsadas para recuperar su presencia en el mercado a través de la presentación de una serie de novedades. Tenemos contemplada la publicación de 60 títulos nuevos, 30 por ciento de los cuales versarán sobre literatura".

En charla sostenida con él en su oficina de Grupo Patria Cultural en Azcapotzalco, Cohen agregó: "Alianza Editorial prácticamente ya no existe, Nueva Imagen no ha tenido nuevos títulos, Promexa está más o menos dormida y Drago ni siquiera se conoce, razón por la cual hemos contemplado resucitarla como una editorial de humor cuyos nuevos títulos aparecerán en breve. Por su parte, Alianza Editorial Mexicana también lanzará novedades en 1997".

Como parte de estos cambios planeados por Grupo Patria Cultural, durante la segunda mitad de 1996 Editorial Nueva Imagen programó el lanzamiento de una versión distinta en sus publicaciones, en cuya rama de literatura ha sido contemplada la aparición desde *best sellers* hasta narrativa de vanguardia escrita en México.

Entretanto, Editorial Joaquín Mortiz, empresa fundada en 1962

por Joaquín Díez-Canedo, decidió redefinir su rumbo desde finales de 1995. Andrés Ramírez, hijo del escritor José Agustín y responsable de este sello editorial, expuso a mediados de 1996 las razones de este cambio: "hubo llamadas de atención de autores y lectores que motivaron este giro en nuestra política de trabajo, porque la editorial entró en un letargo. El equipo de distribución era ineficiente y las novedades editoriales eran cada vez más escasas.

"Ante la férrea competencia existente en el mercado, reorganizamos nuestro aparato comercial e impulsamos la literatura extranjera, así como la producción de jóvenes autores, sin olvidar el apoyo a la obra de escritores consagrados".

Para algunas otras editoriales, la causa principal del descenso en las ventas de libros en nuestro país durante el primer lustro de los años 90 derivó de la falta de promoción de las obras entre el público. Esta es la posición de Editorial Grijalbo expresada a través de Francisco Vargas, jefe de promoción y publicidad de esa empresa.

Al hacer un balance de la actividad de su editorial en 1995, Francisco Vargas sentenció: "para Grijalbo 1995 fue un buen año, porque tuvimos un incremento económico y en volumen de ventas de un 20 por ciento respecto a 1994. La clave de este ascenso fue la amplia inversión realizada en el área de publicidad. Nuestra táctica ahora es complementar la promoción con una manera distinta de efectuar las presentaciones de libros".

Entrevistado vía telefónica en julio de 1996, el directivo de Grijalbo agregó: "hemos procurado ser comercialmente más agresivos, porque las editoriales están echando toda la carne al asador con sus mejores libros".

#### **EL PUNTO DE VISTA DE LOS PROPIETARIOS DE LIBRERÍAS**

Los libreros también levantan la voz y guiados por la experiencia cotidiana de dirigir sus negocios, hablan de las que para ellos son las causas principales del bajo consumo de ejemplares en nuestro país.

Al igual que los editores, el gremio librero atribuye en

términos generales las bajas ventas de obras a dos razones: la crítica situación económica en el país y la carencia de una cultura nacional del libro.

Benito Zychilinski, director de la cadena "Librerías de Cristal", da su parecer sobre el cada vez más raquítico interés del mexicano por comprar obras bibliográficas: "la crisis de los negocios en México repercute en todas las ramas y sectores de la economía. En este ámbito, las librerías no son la excepción y existen varias razones que afectan a estos establecimientos. Por ejemplo, la reciente política del gobierno mexicano en relación con el otorgamiento gratuito de libros de texto en el nivel medio de la educación dañará al gremio, porque tradicionalmente esos ejemplares han sido vendidos en librerías".

Pero Zychilinski expuso otras razones relacionadas con el decreciente consumo de libros: "la penetración de los medios masivos de comunicación en los hogares ha reducido en gran parte el tiempo e interés de la población hacia la lectura, pero también han influido en esta situación la falta del hábito de leer y el rezago educativo en promedio de la sociedad mexicana".

El directivo de "Librerías de Cristal" abundó: "en general, el futuro de las librerías en México dependerá de la demanda de los ejemplares y de la sistematización en los procesos de venta de este ramo".

#### La voz del "Sótano"

Por su parte, Manuel López Gallo, director de las librerías del "Sótano", aportó su opinión sobre las razones del alarmante bajo nivel de consumo de libros en México: "las librerías están desprotegidas por quienes tienen a su cargo la política cultural del país. De otra manera, su desaparición no se incrementaría tanto como las cifras lo demuestran. Para una población superior a los 20 millones de personas en el Distrito Federal y su área metropolitana sólo existen 150 librerías, mientras en Barcelona hay 780 para atender la demanda de unos cuatro millones de individuos".

Abordado en la sucursal del "Sótano" en la avenida Miguel Ángel de Quevedo en Coyoacán, López Gallo agregó detalles para

explicar la creciente desaparición de librerías en el país: "los proveedores protegen más al librero que tiene mayores ventas y realiza compras grandes por sobre quienes negocian menos ejemplares. El mismo sistema lo obliga a uno a cerrar o continuar, pero en México es más frecuente declararse en quiebra. Desconozco si existe alguna iniciativa gubernamental para fomentar mayor número de librerías en el país. Por el contrario, en mi opinión la Secretaría de Educación Pública no ha implementado los mecanismos adecuados para apoyar a nuestro sector y ha enfocado equivocadamente el problema de las librerías, porque no ha logrado contrarrestar la competencia desleal entre editores y libreros".

José de Jesús Legaría Guzmán, quien alguna vez se desempeñó como presidente de la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM), señala tres factores como causantes principales de los bajos índices de consumo bibliográfico en el país y de la crisis padecida por el gremio librero: "la situación económica nacional, el escaso porcentaje de lectores y el desorden en el mercado propiciado por las editoriales al efectuar ventas directas de sus productos a las escuelas son las razones que más han influido en el creciente cierre de librerías".

Durante la X edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco, efectuada en diciembre de 1996, Legaría Guzmán se incorporó a una comisión de libreros encargada de hablar directamente con los editores para suscribir acuerdos en beneficio de ambos sectores. Según Legaría, este grupo se integró porque "la problemática de las librerías en México es crítica y afecta por igual a los pequeños establecimientos como a cadenas de gran tamaño como Porrúa Hermanos o Librerías de Cristal".

El también director del Grupo Legaría agregó: "el negocio de las librerías no es tan rentable como parece, debido a los gastos de mantenimiento. Un establecimiento de este giro requiere de un buen monto de capital para solventar la renta del lugar, comprar mobiliario y contar con una reserva de ejemplares. Para surtir una librería recién abierta los editores piden la compra de libros al contado y sólo ofrecen crédito a los negocios que funcionan con

solidez. Sin embargo, cada vez es menor la clientela de las librerías y mayor el interés de las editoriales por encontrar canales de venta distintos a los tradicionales".

En su esfuerzo por evitar un mayor cierre de librerías, un grupo de propietarios de este tipo de negociaciones envió a finales de 1996 una carta al presidente Ernesto Zedillo para plantearle la crítica situación que vive el gremio y solicitarle alguna posible solución. El jefe del Ejecutivo turnó la misiva de los libreros a la Secretaría de Educación Pública y al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en aras de establecer medidas en beneficio de este sector tan importante para la vida cultural de la nación.

Dentro del cuerpo de su carta a Zedillo, los libreros indicaron que ante el escaso porcentaje de lectores existente en México, para ellos la única forma de recapitalizar sus negocios radica en la venta de libros de texto en temporada escolar, pero señalaron que esta posibilidad de recuperación financiera ha quedado nulificada con el ofrecimiento directo de ejemplares de las editoriales a los directores de escuelas y profesores, a quienes otorgan mejores garantías como descuentos, ciento por ciento de derecho de devolución y otros incentivos. De este modo, la clientela en las librerías ha disminuido y tal situación ha propiciado paulatinamente el cierre de este tipo de establecimientos.

#### Las librerías, un canal natural de ventas

El doctor León Bailón Urioste, quien heredó de José de Jesús Legaria Guzmán la estafeta como titular de la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM), estableció con claridad el papel de las librerías como canal natural de ventas bibliográficas: "las editoriales no deben abandonar su medio natural de comercialización de ejemplares ni tratar deslealmente a las librerías ofreciendo mayores ventajas en la negociación de textos escolares a los profesores. Los editores y la población en general deben comprender que un librero se ha formado durante muchos años y tratamos de darle continuidad a una tradición heredada de nuestros abuelos o padres. Aunque en México no se nos reconozca, somos libreros con



trayectoria profesional, pero si no logramos conseguir apoyos para recapitalizarnos, nuestros negocios se convertirán en especie en extinción".

Bailón Urioste, quien además de fungir como presidente de la ALM se desempeña como director de librerías "Tauro", ofrece también una visión de las causas de donde ha derivado el escaso consumo de textos en la nación: "nuestra sociedad carece del hábito de la lectura y este factor ha influido en la quiebra de librerías o en la deficiente asistencia de público consumidor a estos negocios".

Ante tal situación, la Asociación de Libreros ha emprendido conjuntamente con instituciones culturales un programa de fomento a la lectura entre los niños desde nivel preescolar. Sobre esta loable tarea, el doctor Bailón Urioste afirma: "como en México hemos perdido generaciones de lectores, varias instituciones nos propusimos promover entre los niños del país el hábito por la lectura. En esta tarea calculamos obtener frutos en un plazo entre 10 y 15 años. El último dato con que contamos sobre el promedio de lectura de libros al año por cada mexicano es de medio ejemplar, mientras en Cuba la tasa es de siete textos".

Para sustentar la posición desleal de algunas editoriales para con los libreros, el doctor Bailón expuso que al negociar directamente con los colegios, las empresas editoras llegan a ofrecer a los profesores descuentos de hasta 40 por ciento, mientras las rebajas máximas otorgadas a las librerías son del 30 por ciento.

Bailón Urioste sentenció además que en la conformación del proyecto para dar vida a la Ley del Libro, la Cámara de la Industria Editorial Mexicana ignoró a los libreros, razón por la cual este gremio presentó a través de la ALM su propia propuesta legislativa ante la Cámara de Diputados. En ese documento, la ALM solicitó la apertura del Instituto Nacional del Libro, la concesión de estímulos fiscales para las librerías y el reconocimiento jurídico de este tipo de negociaciones como canal natural para la comercialización de obras bibliográficas.

Finalmente, León Bailón indicó que la Asociación de Libreros

Mexicanos, fundada en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 1991, busca establecer soluciones para el mercado de textos sin afectar a libreros ni editores. El titular de la ALM, organismo donde se encuentran agrupados 260 de los 400 propietarios de librerías en la República, puntualizó además: "no pretendemos quitarle a nadie la venta, sino respeto para las librerías como canal natural de comercialización de textos".

**Las librerías, relegadas como vehículo de ventas**

El sondeo de opiniones nos conduce a Lidia González, propietaria de la librería "Quinto Sol", quien sostiene: "las editoriales practican hacia nosotros una política desleal y han relegado a nuestros negocios al noveno lugar en importancia en el proceso de compra y venta de libros, ubicándonos por debajo de las tiendas de autoservicio, bibliotecas, puestos de periódicos y hasta vendedores ambulantes, entre otros".

Con nostalgia, doña Lidia agregó: "antes ocupábamos un lugar importante en el proceso de comercialización de obras, ahora ya no recibimos condiciones igualitarias para la adquisición de volúmenes y su posible venta. Tampoco contamos con significativos descuentos y accesibles plazos de pago".

Pero la señora González propuso una solución para esta problemática: "un reordenamiento para mejorar las condiciones del mercado debe contemplar un trabajo en conjunto donde estén involucrados editores, distribuidores y libreros, así como instituciones oficiales y organismos independientes".

En torno a las dificultades económicas enfrentadas por el gremio librero, doña Lidia aseguró: "para mí es injusta la negativa de los bancos para conceder préstamos a nuestros establecimientos, como ya me ocurrió. Las instituciones financieras han catalogado las librerías como negocios no rentables y yo pregunto: ¿acaso la cultura no vale la pena como para invertir en ella?".

Finalmente, la propietaria de la librería "Quinto Sol" abordó también las causas del bajo consumo de ejemplares bibliográficos y sostuvo: "la falta de cultura informativa en México es tremenda. Por ello la gente no se acerca a las librerías, donde no sólo puede

encontrar textos caros, sino algunos muy baratos, aunque con ello se remate el conocimiento".

#### La opinión del polémico Mauricio Achar

Fundador y propietario de la librería "Gandhi" desde 1971, el controvertido Mauricio Achar Hamui, expuso también un punto de vista sobre el origen del bajo consumo de obras entre nuestra población y atribuyó el fenómeno fundamentalmente a los pobres niveles de escolaridad imperantes en la nación: "la educación de este país es de muy baja calidad, aunque sin las limitaciones existentes en una nación como Bolivia y otras de América Latina. Y nuestra educación es de ínfimo nivel porque somos un país pobre. Sin embargo, Jesús Reyes Heróles sostuvo alguna vez como secretario de Educación Pública: 'educar a un mexicano cuesta mucho dinero, no educarlo cuesta más'. Aquí somos un país pobre y la educación cuesta, pero debe invertirse en ella".

Al profundizar en las causas del descenso en las ventas de libros en nuestro territorio, el propietario de las librerías "Gandhi" sostuvo: "la crítica situación de nuestros negocios deriva también del escaso apoyo que hemos recibido por parte de quienes tienen a su cargo la promoción de la cultura. Ante ello, a las librerías sólo nos queda modificar nuestras formas tradicionales de ofrecer textos a los clientes, atrayéndolos con otro tipo de materiales culturales como los discos. Un estímulo para la sobrevivencia de los libreros sería permitirnos organizar ferias en los portales, explanadas y plazas públicas. Con ello, el gobierno impulsaría en cierta medida nuestra actividad".

Entrevistado en julio de 1996, Achar Hamui habló igualmente del papel desempeñado por sus librerías durante poco más de un cuarto de siglo en el mercado editorial nacional: "somos quienes más hemos apoyado las obras marginales editadas por el propio autor. Si el público revisa nuestra librería, constatará que tenemos en exhibición un importante número de textos editados por su propio autor. Hablo de autores que editan sus libros con su dinero y llegan aquí con sus obras y con gusto las coloco en la mesa de novedades. Si se venden, les pido me sigan surtiendo. De lo

contrario, les solicito se lleven su material. Acostumbro mantener en venta estas obras entre uno y dos meses".

Pero Achar acepta haberle cerrado las puertas a determinados libros: "tenemos un criterio de selección, porque no todo es literatura. Si me traen el libro de La Tigresa, escrito por Irma Serrano, o el del Negro Durazo, eso no lo exhibo, para mí no es literatura y no tengo el menor reparo en decirle a la gente que mejor lo compre en Aurrerá o donde guste. Alguna vez me preguntaron: '¿va a querer el libro de Durazo?' Yo les respondí no, porque para mí era amarillismo, no literatura. Por supuesto que el libro se vendió mucho, pero a mí no me interesó. A lo mejor hubiese podido vender 300 ejemplares diarios, sin embargo, pude darme el lujo de no tenerlo".

Sin embargo, la realidad parece sembrar dudas sobre la supuesta apertura de Librerías "Gandhi" hacia las obras marginales. Este es el caso de los libros de Editorial Moho, a los que aparentemente sin justificación válida se les retiró de exhibición en los establecimientos del barbado Mauricio Achar Hamui.

A principios de 1997, poco tiempo después de haber sido creada por el escritor Guillermo Fadanelli, Editorial Moho contaba ya con cuatro títulos publicados. Sin embargo, los textos puestos a la circulación por esta empresa independiente fueron rechazados primero por la cafetería y librería "El Péndulo", de la colonia Condesa, y más tarde por "Gandhi". Los empleados de "El Péndulo" argumentaron que las obras de la editorial de Fadanelli "no iban con la línea de la librería".

Luego, las Librerías "Gandhi" cerraron también sus puertas a la producción de Editorial Moho debido a su baja demanda. Pese a ello, la modesta empresa de Guillermo Fadanelli demostró con facturas en mano la venta de 50 ejemplares en pocas semanas, cantidad muy positiva para una editorial con limitados recursos.

En torno a este caso también circuló la versión de que algunos clientes de "Gandhi" se quejaron de ver textos de Editorial Moho como No hacemos nada malo (de Peggy López) y Coito circuito (de Mauricio Bares) junto a las obras de Octavio Paz.

Sobre esta absurda censura, el periodista Rogelio Villarreal escribió en su columna "Los caminos de la vida" del periódico El Financiero del 22 de enero de 1997: "Para quien esto escribe, 'Gandhi', a pesar de sus baños de pureza y de su esmirriado discurso en favor de la libertad de expresión, no es sino una empresa tan comercial como lo son Wal Mart o Sumesa".

Poco antes, en octubre de 1996, el también periodista Sergio González Rodríguez escribió sobre la censura para determinados ejemplares en algunas librerías, distribuidoras y tiendas como los "Sanborns", donde se ha llegado al extremo de impedir la venta de obras por el simple hecho de mostrar algún cuerpo desnudo en portada. En su columna "Escalera al cielo", publicada el 20 de octubre de 1996 dentro del suplemento cultural "El Angel" del diario Reforma, González Rodríguez sentenció: "Ahora resulta que los lectores estamos sujetos a las sinrazones de un puñado de burócratas de criterio estrecho y con poder de mando para decidir lo que debemos y no debemos leer".

En el mismo texto, González Rodríguez aludió con las siguientes palabras a la negativa de librerías "Gandhi" de vender obras con portadas donde se mostrasen cuerpos desnudos o semidesnudos: "El hecho de que la librería más importante en el medio intelectual exprese su apoyo a una política de mayor conservadurismo, recuerda sin lugar a dudas que los bárbaros ya están entre nosotros".

"Porrúa hermanos" dice...

Finalmente, Manuel Burgoa, director general de "Librería Porrúa Hermanos", atribuyó contundentemente a la falta de lectores el bajo consumo de libros en la capital y el resto del país: "el número de librerías en México ha disminuido y cada vez este tipo de establecimientos son menos negocio porque no hay demanda de textos y esta situación es reflejo directo de la falta de lectores. Nosotros sólo tenemos una clientela considerable al inicio del ciclo escolar, cuando los colegios solicitan libros. En diciembre, por ejemplo, nuestra situación es triste. La gente transita mucho por las calles del centro de la ciudad de México, pero las

librerías de la zona están vacías".

Entrevistado en su oficina a mediados de diciembre de 1996, Burgoa estableció con claridad el riesgo que implica publicar y vender un libro en México: "en alguna ocasión me preguntaban: '¿por qué las editoriales no respaldan más a los nuevos autores y publican más materiales?' Yo contesté que los libros son un albur. Venderlos o publicarlos es un negocio y vivimos de ello. Por esta razón, no es posible editar todo lo que llega a nuestras manos, máxime cuando hay carencia de lectores en el país".

Si a la cada vez menor demanda de libros propiciada por la falta del hábito de la lectura entre la mayoría de nuestra población sumamos la crítica situación económica nacional generada por la inflación, el creciente desempleo y la acelerada pérdida del poder adquisitivo, entre otras causas, el panorama para las librerías mexicanas se advierte como poco alentador.

Pero si a los factores citados agregamos un juego desleal entre editoriales y libreros, así como la absurda posición de algunos establecimientos de cerrar sus puertas a determinadas obras o empresas independientes dedicadas a la publicación de textos, el futuro para las librerías es simplemente incierto y podría llegar el día en que el número de negociaciones de este tipo se cuenten con los dedos de las manos y posiblemente nos sobren.

CUADRO A  
LA PÉRDIDA DEL PODER ADQUISITIVO ENTRE 1987 Y 1996

En el siguiente cuadro se ejemplifica cómo a raíz de la pérdida de poder adquisitivo del salario en nuestro país en años recientes, la capacidad de compra de ciertos productos básicos ha disminuido entre nuestra población. En cada renglón se indica la cantidad de kilos o litros de cada producto que se hubiese podido adquirir con el salario mínimo vigente en el Distrito Federal en 1987 ó 1996.

Producto	Cantidad que se podía comprar en 1987	Cantidad que se podía comprar en 1996	Variación
Tortilla.	32.4 kilos	15 kilos	- 46.2 %
Azúcar.	17.3 kilos	4.1 kilos	- 23.6 %
Leche de la Conasupo.	28.8 litros	9.2 litros	- 31.9 %
Salario mínimo diario vigente en el Distrito Federal	\$ 6.47 (***)	\$ 22.60 (***)	

Fuente: Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(\*\*\*) Observación: en este cuadro se proporciona la equivalencia en pesos actuales del salario mínimo diario vigente en el Distrito Federal en diciembre de 1987. Asimismo, el salario mínimo para la capital correspondiente a 1996 era el imperante hasta septiembre de tal año y con base en esa cantidad la Facultad de Economía de la UNAM hizo los cálculos que aparecen en este cuadro. En los cuadros B al E del anexo uno, se publican cálculos elaborados por el Departamento de Investigación del diario Reforma donde ya se contemplaba el salario mínimo diario vigente en la ciudad de México en diciembre de 1996, mes en que el sueldo mínimo registró un incremento del 17 por ciento en todo el país.

CUADRO B  
EL SALARIO MÍNIMO EN LOS  
CUATRO MÁS RECIENTES SEXENIOS

Sexenio	Variación del salario mínimo
José López Portillo. (1976-1982).	Al inicio el salario mínimo era de 91.3 viejos pesos y terminó en 331.5 viejos pesos. Se otorgaron seis incrementos que representaron un alza acumulada de 263 por ciento. La tasa inflacionaria fue de 459 por ciento.
Miguel de la Madrid. (1982-1988).	Este sexenio empezó con un salario mínimo de 331.5 viejos pesos y culminó en 7,405 viejos pesos (7.40 pesos actuales). En esta administración se concedieron 16 incrementos al minisalario que representaron un alza del 2,134 por ciento, inferior a la inflación acumulada, que fue de 3,710 por ciento.
Carlos Salinas de Gortari. (1988-1994).	La percepción mínima al comienzo de esta gestión presidencial era de 7.40 nuevos pesos y al culminar este mandato fue de 14.19 nuevos pesos. El régimen salinista otorgó siete alzas al salario mínimo que produjeron un incremento del 101 por ciento, mientras la inflación acumulada fue de 142 por ciento.
Ernesto Zedillo (De diciembre de 1994 a diciembre de 1996).	El gobierno zedillista heredó un salario mínimo de 14.19 nuevos pesos y en diciembre de 1996 esta percepción era ya de 26.45 pesos. Durante los dos primeros años de la administración de Ernesto Zedillo se concedieron cuatro alzas al salario mínimo, con lo que se registró un incremento acumulado del 86.3 por ciento. En el curso del primer bienio presidencial de Ernesto Zedillo, la inflación acumulada fue de aproximadamente 78.2 por ciento.

Fuente: diario Reforma, con datos de Infosel.



ANEXO UNO

CUADRO C

COMPARACIÓN DE PRECIOS ENTRE 1976 Y 1996

La siguiente confrontación en los precios de algunos productos básicos tiene por objeto mostrar el deterioro sufrido por el poder adquisitivo de nuestra población en los 20 años más recientes.

Producto	Cantidad	Precio en 1976. (En viejos pesos)	Precio en 1996. (En nuevos pesos)
Tortilla	1 kilo.	\$ 3.34	\$ 1.40
Leche	1 litro	\$ 4.54	\$ 3.60
Huevo	1 kilo	\$ 17.56	\$ 10.00
Frijol	1 kilo	\$ 8.61	\$ 7.22
Carne	1 kilo	\$ 45.65	\$ 30.40
Azúcar	1 kilo	\$ 2.73	\$ 4.60
Gasolina	1 litro	\$ 2.20	\$ 2.89
Salario mínimo en el Distrito Federal		\$ 91.3	\$ 26.45

Fuente: diario Reforma con datos de Infosel.

ANEXO UNO

CUADRO D  
¿CUÁNTO SE COMPRARÍA  
CON UN SALARIO MÍNIMO?

La siguiente confrontación de cifras revela la cantidad de kilos o litros de algunos productos básicos que en 1976 y 1996 se hubiesen podido comprar con el salario mínimo vigente en el Distrito Federal en cada época. El comparativo tiene la finalidad de mostrar el deterioro sufrido por el poder adquisitivo de nuestra población en ese lapso de 20 años.

Producto	Cantidad que se	Cantidad que se	Variación
	podía comprar en	podía comprar en	
	1976	1996	
Tortilla	27.3 kilos	18.8 kilos	- 31.2 %
Leche	20.1 litros	7.34 litros	- 63.5 %
Huevo	5.2 kilos	2.64 kilos	- 49.3 %
Frijol	10.6 kilos	3.66 kilos	- 65.5 %
Carne	2 kilos	.87 kilos	- 56.5 %
Azúcar	33.4 kilos	5.75 kilos	- 82.8 %
Gasolina	41.5 litros	9.15 kilos	- 77.9 %

Fuente: diario Reforma con datos de Infosel.

- 177 -  
ANEXO UNO

CUADRO E  
COMPARATIVO DE PRECIOS VIGENTES  
EN DICIEMBRE DE 1995 Y EL MISMO  
MES DE 1996

La siguiente confrontación de cifras tiene como propósito indicar los incrementos registrados en los costos de algunos productos básicos y servicios, así como en el salario mínimo diario del Distrito Federal y en la tasa inflacionaria entre diciembre de 1995 y el mismo mes de 1996 para detectar la proporción en que se devaluó el poder adquisitivo de la población capitalina en tal lapso.

Concepto	Medida	Costo en diciembre de 1995	Costo en diciembre de 1996	Incremento
<b>Productos básicos:</b>				
Leche	1 litro	\$ 2.70	\$ 3.60	33 %
Tortilla	1 kilo	\$ 1.10	\$ 1.40	27.3 %
Huevo	Docena	\$ 6.60	\$ 8.50	28.8 %
Bolillo	1 pieza	\$ 0.40	\$ 0.60	50 %
Pan de caja	Paquete grande	\$ 4.60	\$ 6.50	41.3 %
Bistec de espaldilla	1 kilo	\$ 24.60	\$ 30.40	23.6 %
Pollo entero	1 kilo	\$ 10.60	\$ 14.10	33 %
Azúcar	1 kilo	\$ 3.75	\$ 4.60	22.7 %
Frijol	1 kilo	\$ 3.80	\$ 7.22	90 %
Refresco envasado	1.5 litros	\$ 3.70	\$ 4.40	18.9 %
<b>Gasolinas:</b>				
Magna Sin	1 litro	\$ 2.10	\$ 2.89	37.6 %
Nova	1 litro	\$ 2.03	\$ 2.75	35.5 %
<b>Transporte:</b>				
Autobús urbano	Pasaje	\$ 0.40	\$ 1.00	150 %
Metro	Boleto	\$ 1.00	\$ 1.30	30 %
Taxi verde	Banderazo	\$ 3.00	\$ 3.60	20 %
<b>Salario mínimo:</b>	Diario	\$ 20.15	\$ 26.45	31.3 %
Inflación:	Annual	52 %	26.2	- 50.3 %

Fuente: elaborado con datos del Departamento de Investigación del diario Reforma.

CUADRO F  
COMPARATIVO DE LA TASA DE DESEMPLEO  
DEL DISTRITO FEDERAL Y DEL PAÍS  
DURANTE EL PERÍODO 1985-1996

Año	Tasa de desempleo en el Distrito Federal	Tasa de desempleo nacional
1985	4.5 %	4.3 %
1986	5.1 %	4.3 %
1987	4.4 %	3.9 %
1988	4.3 %	3.6 %
1989	3.7 %	3.0 %
1990	3.2 %	2.8 %
1991	3.0 %	2.6 %
1992	3.4 %	2.8 %
1993	3.9 %	3.4 %
1994	4.1 %	3.9 %
1995	7.4 %	6.6 %
1996 (***)	6.8 %	5.2 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

(\*\*\*) Nota: las tasas reportadas para 1996 eran las imperantes hasta la conclusión de octubre de ese año.

\* Observación: la tasa de desempleo representa el porcentaje de la Población Económicamente Activa en el Distrito Federal o la República Mexicana que carecía de ocupación formal al culminar cada uno de los años citados.

CUADRO G  
EL DESEMPLEO EN MÉXICO  
HACIA OCTUBRE DE 1996

Tasa de desempleo nacional: 5.2 %.

Desocupación en las tres principales ciudades del país:

Ciudad	Tasa de desempleo
Distrito Federal	6.8 %
Monterrey, Nuevo León	6.1 %
Guadalajara, Jalisco	4.5 %

Ciudades con mayor desempleo (sin incluir las tres más importantes del país):

Ciudad	Tasa de desempleo
Monclova, Coahuila	7.4 %
Saltillo, Coahuila	6.4 %
Querétaro, Querétaro	5.7 %

Ciudades con menor desempleo:

Ciudad	Tasa de desempleo
Tijuana,	1.3 %
Baja California	
León, Guanajuato	1.8 %
Acapulco, Guerrero	2.2 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

\* Observación: la tasa de desempleo representa el porcentaje de la Población Económicamente Activa en cada ciudad que carecía de ocupación formal hacia octubre de 1996.

CUADRO H  
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO  
POR FAMILIAS 1984-1994

Deciles (**)	1984	1989	1992	1994
I	1.72 %	1.58 %	1.55 %	1.01 %
II	3.11 %	2.81 %	2.73 %	2.27 %
III	4.21 %	3.74 %	3.70 %	3.27 %
IV	5.32 %	4.73 %	4.70 %	4.26 %
V	6.40 %	5.90 %	5.74 %	5.35 %
VI	7.86 %	7.29 %	7.11 %	6.67 %
VII	9.72 %	8.98 %	8.92 %	8.43 %
VIII	12.16 %	11.42 %	11.37 %	11.20 %
IX	16.73 %	15.62 %	16.82 %	16.30 %
X	32.77 %	37.93 %	38.16 %	41.24 %

Fuentes: las cifras contenidas en este cuadro fueron publicadas en el diario Reforma por el periodista e investigador Lorenzo Meyer el 28 de marzo de 1996. Meyer obtuvo las cifras correspondientes a 1984 y 1989 de México social, 1992 y 1993, editado por Banamex-Accival, mientras los datos referentes a 1992 y 1994 los retomó de Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, publicada en 1993 y 1995 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

(\*\*) Nota: cada decil del cuadro H representa un 10 por ciento de la población del país. Así, por ejemplo, el decil I simboliza el 10 por ciento de los habitantes de la República que sobreviven con menos recursos económicos, mientras el decil X equivale al 10 por ciento de los mexicanos que concentran mayor porcentaje de la riqueza nacional (Producto Interno Bruto).

CUADRO I  
REFERENCIAS SOBRE LA DISTRIBUCIÓN  
DEL INGRESO NACIONAL HACIA  
NOVIEMBRE DE 1996

\*\*\* El uno por ciento de las familias más acaudaladas del país que concentraba el 11.32 por ciento del ingreso nacional al estallar la crisis devaluatoria de diciembre de 1994, elevó tal participación a 16.29 por ciento hacia noviembre de 1996.

\*\*\* El nueve por ciento de la población del país absorbía en noviembre de 1996 el 40.4 por ciento de los recursos nacionales, monto superior al que recibía el 70 por ciento de los habitantes que entre diciembre de 1994 y noviembre de 1996 vio disminuir de 37.7 a 32.4 por ciento su participación en el Producto Interno Bruto.

\*\*\* Los ingresos captados anualmente por el 10 por ciento de los mexicanos más ricos hasta noviembre de 1996 eran equiparables con los obtenidos por poco más de 11 millones de habitantes del país pertenecientes al estrato social medio.

\*\*\* A fines de 1989 los mexicanos en pobreza extrema representaban el 16.2 por ciento de nuestra población. Para noviembre de 1996, los habitantes del país ubicados en las filas de la pobreza máxima equivalían al 50.7 por ciento de la población nacional. Este sector de familias más pobres en México, sobrevivía apenas con el 7.3 por ciento del ingreso nacional.

Fuentes: Universidad Obrera de México y Centro de Investigaciones Multidisciplinarias de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

CUADRO I  
REFERENCIAS SOBRE LA DISTRIBUCIÓN  
DEL INGRESO NACIONAL HACIA  
NOVIEMBRE DE 1996

\*\*\* Entre el 50.7 por ciento de los mexicanos en situación de pobreza extrema en noviembre de 1996 se encontraban jornaleros, pequeños ejidatarios, empleados domésticos y de servicios personales, así como vendedores ambulantes, peones y ayudantes personales. Sus percepciones no superaban los 30.52 pesos diarios por familia y se encontraban al margen de toda prestación social.

\*\*\* El 90 por ciento de los mexicanos percibía en 1996 el 59.6 por ciento del ingreso nacional.

\*\*\* Los obreros calificados de la construcción y la manufactura, técnicos y trabajadores administrativos obtenían hacia fines de 1996 un promedio de dos salarios mínimos y su ingreso apenas era suficiente para adquirir una tercera parte de los artículos de la canasta básica. Su contribución en el Producto Interno Bruto era de aproximadamente 25.1 por ciento.

\*\*\* El 19 por ciento de nuestra población carecía hacia fines de 1996 de lo elemental para vivir. Se trata de personas radicadas en la periferia de las grandes ciudades y en las zonas más marginadas del país.

\*\*\* A fines de 1996, el 51 por ciento de la población mexicana padecía de elevados niveles de desnutrición como producto de la agudización de nuestra crisis económica. Una creciente deserción escolar y la necesidad de cada vez más niños y jóvenes de contribuir al gasto familiar han sido otros de los fenómenos derivados del acentuado empobrecimiento del mexicano en años recientes.

Fuentes: Universidad Obrera de México y Centro de Investigaciones Multidisciplinarias de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.



CUADRO J  
CRECIMIENTO DEL EMPLEO  
INFORMAL EN MÉXICO

Período	Porcentaje de la población ocupada en el país con empleo informal
Primer trimestre de 1994	14.3 %
Segundo trimestre de 1994	14.6 %
Tercer trimestre de 1994	19.3 %
Cuarto trimestre de 1994	19.3 %
Primer trimestre de 1995	19.8 %
Segundo trimestre de 1995	20.6 %
Tercer trimestre de 1995	21.2 %
Cuarto trimestre de 1995	21.5 %
Primer trimestre de 1996	22.5 %
Segundo trimestre de 1996	22 %
Tercer trimestre de 1996	22.5 %
Octubre de 1996	21.7 %

NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS  
COMERCIALES EN EL PAÍS

Año	Comercios formalmente establecidos	Puestos ambulantes
1988	758,369	319,210
1993	1,210,184	515,918
Incremento	59.6 %	61.6 %
Estimado para el año 2000	2,328,148	1,258,281
Personas a las que emplearían en el año 2000	3,639,709	2,422,489

Fuente: cifras de Concanaco Servytur, con base en datos del INEGI.

\*\*\* Observación: el INEGI considera a los propietarios de negocios no establecidos y a los trabajadores que laboran en los mismos como empleo informal respecto de la población ocupada.

- 184 -  
**ANEXO DOS**  
**CUADRO A**

**INFLACIÓN EN EL MERCADO EDITORIAL**  
**DURANTE EL PERÍODO 1990-1995**

Año	Incremento promedio en los costos de:			
	Inflación general	Periódicos	Revistas	Libros
1990	30 %	30 %	42 %	19 %
1991	19 %	22 %	14 %	24 %
1992	12 %	27 %	28 %	16 %
1993	8 %	3 %	15 %	18 %
1994	7 %	14 %	15 %	3 %
1995	52 %	79 %	62 %	54 %

**INCREMENTOS EN LOS COSTOS DE LOS**  
**TEXTOS ESCOLARES ENTRE 1990 Y 1995**

Porcentaje en que se elevó su costo		Porcentaje en que se elevó su costo	
Año		Año	
1990	24 %	1993	13 %
1991	28 %	1994	8 %
1992	22 %	1995	64 %

Fuente: Cámara de la Industria Editorial Mexicana, con datos del Banco de México.

ANEXO DOS  
CUADRO B

COMPARATIVO ENTRE EL COSTO PROMEDIO POR LIBRO Y  
DIARIO EN 1995 EN MÉXICO, ESTADOS UNIDOS, FRANCIA,  
INGLATERRA Y JAPÓN

País	Costo promedio por libro	Costo promedio por diario
México.	10.40 dólares.	0.72 dólares.
Estados Unidos.	7.06 dólares.	0.46 dólares.
Francia.	9.05 dólares.	1.10 dólares.
Inglaterra.	8.56 dólares.	0.47 dólares.
Japón.	15.03 dólares.	1,57 dólares.

Fuente: Knight Rider Tribune.

- 186 -  
ANEXO TRES

PRODUCTOS QUE MÁS  
ELIMINÓ NUESTRA  
POBLACIÓN DEL GASTO  
FAMILIAR EN 1995

El 18 de diciembre de 1995, el diario Reforma publicó los resultados de una encuesta realizada por la agencia especializada en estudios de mercado A. C. Nielsen Company, a fin de detectar entre la población mexicana cuáles eran los productos que más había dejado de comprar durante ese año como consecuencia de la crisis económica nacional derivada básicamente de la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994. La encuesta fue aplicada en 8,863,680 hogares de la República Mexicana ubicados en zonas urbanas con 50 mil o más habitantes. El sondeo se efectuó en octubre de 1995.

Producto	Porcentaje de hogares encuestados que dijo haber eliminado el consumo del producto
Vinos, licores y cervezas.	33.4 %
Revistas y periódicos	24.1 %
Botanas.	15.7 %
Pan y tortillas empacadas.	15.3 %
Cigarros.	13.7 %
Cosméticos y productos de belleza.	11.1 %
Alimentos enlatados	10.6 %
Alimentos empacados.	9.7 %
Golosinas.	9 %
Ropa.	5.9 %
Refrescos.	5.2 %
Carnes frías y embutidos.	4.3 %
Calzado.	3.3 %
Productos lácteos	2.7 %
Shampoo.	1.5 %
Aceite comestible.	1.2 %
Pollo, pescado y carnes no frías.	0.9 %
Papel higiénico.	0.4 %

Fuente: diario Reforma, con datos de la agencia A. C. Nielsen Company.

ANEXO CUATRO

ESTUDIO SOBRE EL  
EMPLEO DEL TIEMPO

Amelia Díe, jefa de redacción de la edición española de la revista Muy Interesante, dio a conocer en el ejemplar de mayo de 1996 de esta publicación un estudio donde realizó un estimado del tiempo dedicado por una persona que vive 75 años a una serie de actividades catalogadas como comunes para la mayoría de los seres humanos. A continuación los resultados de esa investigación.

Actividad	Tiempo dedicado a esa actividad
Dormir	25 años.
Ver la televisión	8.3 años.
Trabajar	7.5 años.
Comer	6 años.
Limpiar la casa	5 años.
Esperar	5 años.
Asearse	4.1 años.
Soñar	4 años
Leer libros	6.9 meses.
Hacer deporte	4.4 meses.
Buscar las llaves	3 meses.
Afeitarse	76 días.
Pintarse los labios	11 días.

(Calculado sobre un promedio de vida de 75 años).

Fuente: revista Muy Interesante del mes de mayo de 1996.

**ENCUESTA A LECTORES**

En 1994 y 1995 la Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, Asociación Civil, realizó una encuesta entre algunos de los asistentes a la Feria Metropolitana del Libro montada en el centro de exposiciones Exhibimex del Distrito Federal, a fin de detectar algunos datos relevantes sobre sus hábitos de consumo bibliográfico. El primero de estos sondeos se efectuó entre mil personas del 8 al 17 de julio de 1994. El segundo se verificó entre 1,100 personas del 23 de junio al dos de julio de 1995. Aquí los resultados de ambas encuestas dados a conocer por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana.

**1. Motivos por los que acostumbra leer. (Porcentaje de menciones múltiples).**

	Porcentaje en	Porcentaje en
Respuestas	1994	1995
Gusto o entretenimiento.	65 %	72 %
Estudios o complemento.	22 %	21 %
Trabajo.	13 %	7 %
Total.	100 %	100 %

**2.- Horas diarias que dedica a la lectura.**

	Porcentaje en	Porcentaje en
Respuestas	1994	1995
Menos de una hora.	36 %	45 %
Una a dos.	42 %	38 %
Más de dos.	22 %	17 %
Total.	100 %	100 %

**3. Libros que lee al año.**

	Porcentaje en	Porcentaje en
Respuestas	1994	1995
1 a 10	55 %	85 %
11 a 20	23 %	10 %
21 a 30	10 %	3 %
Más de 30	12 %	2 %
Total.	100 %	100 %

ENCUESTA A LECTORES

4. Tiene en su casa...

Respuestas	Porcentaje en	Porcentaje en
	1994	1995
Menos de 50 libros.	10 %	9 %
50 a 100	18 %	18 %
101 a 500	41 %	42 %
501 a 1,000	16 %	16 %
Más de 1,000	15 %	15 %
Total.	100 %	100 %

5. Los libros que lee son...

Respuestas	Porcentaje en	Porcentaje en
	1994	1995
Comprados o regalados.	69 %	65 %
Prestados.	14 %	18 %
De biblioteca.	13 %	12 %
Fotocopiados.	4 %	5 %
Total.	100 %	100 %

6. Cuando compra un libro...

Respuestas	Porcentaje en	Porcentaje en
	1994	1995
Se deja atraer por lo que ve.	53 %	55 %
Lo tenía decidido.	47 %	45 %
Total.	100 %	100 %

7. Dónde compra sus libros.

Respuestas	Porcentaje en	Porcentaje en
	1994	1995
Cualquier librería.	57 %	53 %
Una librería en especial.	30 %	39 %
Cafeterías.	12 %	21 %
Centros comerciales.	8 %	15 %
Escuelas o Universidades.	6 %	17 %
Puestos de periódicos.	4 %	7 %
Correo.	1 %	2 %
Vendedores que lo visitan.	0 %	5 %
Papelerías.	0 %	1 %
Farmacias.	0 %	0 %
Ferias de libros	39 %	68 %
Menciones por entrevistado.	1.6	2.3

\*\*\* Nota: los porcentajes dados en el renglón siete, representan la proporción de la población encuestada que acostumbra adquirir sus libros en uno u otro lugar.

- 190 -  
ANEXO CINCO

ENCUESTA A LECTORES

8. Cómo se enteró de los últimos libros que ha comprado.  
(Porcentaje de menciones múltiples).

Respuestas	Porcentaje en	Porcentaje en
	1994	1995
Los vio donde los vendían.	29 %	37 %
Los vio en otra parte.	10 %	8 %
Los vio (Total).	39%	45 %
Le dijo un maestro o jefe.	11 %	9 %
Le dijo otra persona.	29 %	29 %
(Total).	40 %	38 %
Periódicos o revistas.	17 %	13 %
Radio o televisión.	4 %	4 %
(Total).	21 %	17 %

\*\*\* Nota: los porcentajes dados en el renglón ocho, representan la proporción de la población encuestada que habitualmente se entera de la existencia de libros por uno u otro medio.

9. De libro que está leyendo actualmente...

Respuestas	Porcentaje en	Porcentaje en
	1994	1995
Recuerda el título. (*)	75 %	77 %
Recuerda el autor. (*)	52 %	50 %
Recuerda el editor. (*)	40 %	38 %
Recuerda los tres datos.	25 %	26 %
Recuerda dos.	42 %	34 %
Recuerda uno.	8 %	18 %
Está leyendo y recuerda uno, dos o tres de los datos.	75 %	78 %
No está leyendo o no recuerda ninguno de los tres datos.	25 %	22 %

(\*) Estos porcentajes se refieren a quienes estaban leyendo y recordaban uno o más de los tres datos solicitados (título, autor y editor).

\*\*\* Nota: los porcentajes dados en el renglón nueve, representan la proporción de la población encuestada que recordó el título, autor y editor del libro que leía en el momento de ser cuestionada o que recordaba uno o dos de los datos, así como quienes no memorizaron alguna de estas referencias.



ENCUESTA A LECTORES

10. Escolaridad.

	Porcentaje en	Porcentaje en
Respuestas	1994	1995
Secundaria o menos.	8 %	8 %
Preparatoria o carrera técnica.	25 %	25 %
Universidad, aun incompleta.	58 %	58 %
Posgrado.	9 %	9 %
Total.	100 %	100 %

Fuente: Cámara de la Industria Editorial Mexicana, con datos de la  
Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura, Asociación Civil.

### EL LIBRO EN LOS HOGARES MEXICANOS

Aquí algunas cifras relacionadas con la presencia de obras bibliográficas en los hogares del país, a partir de la investigación realizada durante 1994 y 1995 por la Universidad de Colima con el título de "Formación de Ofertas y Públicos Culturales".

**Nota:** los resultados de este estudio derivaron de la realización de una encuesta financiada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). El sondeo se aplicó en 34 ciudades de la República con población superior a 100 mil habitantes y fue coordinado por el investigador en comunicación Jorge A. González, de la Universidad de Colima.

La investigación tiene un índice de confiabilidad del 95 por ciento y las respuestas dadas por cada individuo representan la posición de aproximadamente 8,300 personas. El cuestionario conformado para este estudio constó de 77 preguntas y se aplicó exclusivamente a personas mayores de 15 años de edad en cuatro mil hogares del país.

#### Número de libros en los hogares:

- \*\*\* El 21 por ciento de la población cuestionada dijo no contar siquiera con un libro.
- \*\*\* El 16 por ciento de los interrogados manifestó tener en casa entre uno y cinco libros.
- \*\*\* El 14 por ciento dijo poseer entre seis y 10 obras bibliográficas en casa.
- \*\*\* Un 15 por ciento aceptó contar con un monto entre 11 y 20 libros en su hogar.
- \*\*\* Siete por ciento declaró tener de 21 a 30 ejemplares en el lugar donde reside.
- \*\*\* Únicamente el 25 por ciento aseguró poseer más de 30 libros en casa.

#### Tipos de obras existentes en los hogares donde se detectó la presencia de libros:

- \*\*\* El 66 por ciento de los libros que había en las casas visitadas eran de carácter enciclopédico.
- \*\*\* El 45 por ciento de las casas con material bibliográfico tenía obras literarias.
- \*\*\* Un 25 por ciento de los acervos disponía de ejemplares sobre ovnis (objetos voladores no identificados).
- \*\*\* En el 85 por ciento de las viviendas con textos se aseguró había diccionarios.
- \*\*\* El 75 por ciento de los hogares visitados contaba al menos con una Biblia.

EL LIBRO EN LOS HOGARES MEXICANOS

Estas son algunas cifras de la investigación sobre "Formación de Ofertas y Públicos Culturales" gracias a las cuales se advirtió que los porcentajes de hogares visitados con televisión, aparatos de video y computadoras eran superiores a los de casas donde se dijo tener libros:

\*\*\* Mientras sólo en el 79 por ciento de las viviendas donde fue aplicada la encuesta se detectó la presencia de ejemplares bibliográficos, en 87 por ciento de esos hogares había televisor a color.

\*\*\* En el 64 por ciento de las casas había por lo menos un aparato de video.

\*\*\* En el 7.7 por ciento de las viviendas había computadora.

Fuente: Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima.

GÉNEROS DE PROGRAMAS IMPERANTES  
EN LA TELEVISIÓN MEXICANA

A continuación se presentan los resultados de una exploración realizada a la programación televisiva de la ciudad de México por la Revista Mexicana de Comunicación durante un período de 14 días comprendidos entre el 20 de marzo y el uno de abril de 1995.

Para efectuar este estudio, la Revista Mexicana de Comunicación se apoyó en los números 2,223 y 2,224 del semanario Telegrafía. Dichas ediciones salieron a la circulación los días 20 y 26 de marzo de 1995, respectivamente.

La investigación fue publicada en la página 37 de la edición número 46 de la Revista Mexicana de Comunicación, correspondiente al bimestre noviembre de 1996-enero de 1997.

Género de programa	Minutos transmitidos	Porcentaje total de la programación	abarcado del
Películas.	8,730	17.38%	
Caricaturas.	6,165	12.28%	
Noticias.	6,100	12.15%	
Telenovelas.	5,550	11.05%	
Ventas.	4,710	9.38%	
Variedades.	2,370	4.72%	
Deportes (partidos).	1,900	3.78%	
Musicales.	1,710	3.41%	
Deportes (comentarios).	1,585	3.16%	
De polémica.	1,560	3.11%	
Tele-verdad (programas de denuncia).	1,500	2.99%	
Series.	1,440	2.87%	
Comedias.	1,350	2.69%	
Interés general.	1,170	2.33%	
Infantiles.	1,050	2.09%	
Juegos y concursos.	1,050	2.09%	
Análisis.	660	1.31%	
Otros.	450	0.90%	
Cómicos.	390	0.78%	
Documentales.	360	0.72%	
Teleteatros.	330	0.66%	
Culturales.	90	0.18%	
Totales.	50,220	100.00%	

Fuente: número 46 de la Revista Mexicana de Comunicación, apoyada en las ediciones 2,223 y 2,224 del semanario Telegrafía, publicadas el 20 y 26 de marzo de 1995, respectivamente.

PROCEDENCIA DE LA PROGRAMACIÓN  
TELEVISIVA EN MÉXICO

En el número 46 de la Revista Mexicana de Comunicación se publicó igualmente la procedencia de los programas transmitidos por televisión en el Distrito Federal durante la catorcena comprendida entre el 20 de marzo y el uno de abril de 1995.

Para efectuar este sondeo, la Revista Mexicana de Comunicación se apoyó también en las ediciones 2,223 y 2,224 del semanario Telegrafía. A continuación se indica la procedencia de los programas presentados por la televisión en la ciudad de México durante la catorcena señalada. Los números colocados en cada columna expresan minutos de transmisión.

Género de programa	Lugares de procedencia de los programas:						Total
	México	Estados Unidos	Europa	Sin definir	América Latina	Otro	
Películas.	3,450	4,140	0	1,140	0	0	8,730
Caricaturas.	0	5,205	0	0	0	960	6,165
Noticias.	5,650	450	0	0	0	0	6,100
Telenovelas.	1,890	660	0	0	3,000	0	5,550
Ventas.	4,710	0	0	0	0	0	4,710
Variedades.	1,950	420	0	0	0	0	2,370
Deportes (partidos).	1,300	240	240	120	0	0	1,900
Musicales.	960	600	30	120	0	0	1,710
Deportes (comentarios).	1,525	60	0	0	0	0	1,585
De polémica.	600	960	0	0	0	0	1,560
Tele-verdad (programas de denuncia).	60	1,440	0	0	0	0	1,500
Series.	0	1,140	60	90	0	150	1,440
Comedias.	150	1,200	0	0	0	0	1,350
Interés general.	1,050	120	0	0	0	0	1,170
Infantiles.	930	30	0	0	90	0	1,050
Juegos y concursos.	690	120	240	0	0	0	1,050
Análisis.	660	0	0	0	0	0	660
Otros.	450	0	0	0	0	0	450
Cómicos.	330	0	0	0	60	0	390
Documentales.	120	60	30	150	0	0	360
Teleteatros.	210	0	0	0	120	0	330
Culturales.	90	0	0	0	0	0	90
Totales	26,775	16,645	600	1,620	3,270	1,110	50,220

Fuente: número 46 de la Revista Mexicana de Comunicación, apoyada en las ediciones 2,223 y 2,224 del semanario Telegrafía, publicadas el 20 y 26 de marzo de 1995, respectivamente.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO A

Los siguientes son los resultados en materia de televisión de la encuesta efectuada por el periódico Reforma entre el 13 de noviembre y el 18 de diciembre de 1994 sobre consumo cultural y medios de comunicación en la ciudad de México.

**Metodología de la encuesta:**

**Población:** se definió como todos los habitantes mayores de 15 años del Distrito Federal y los municipios del Estado de México limítrofes con la capital.

**Muestra:** se eligieron 800 personas.

**Diseño de la muestra:** aleatorio por conglomerados. En la versión más reciente de la Guía Rovi se seleccionaron dos manzanas de varias colonias de la ciudad de México y municipios del Estado de México limítrofes con el Distrito Federal, donde se eligieron cinco hogares. Se solicitó que contestase la encuesta la persona más próxima a cumplir años que fuera mayor de 15 años de edad. Si no se encontraba en casa, se repetía la visita.

**Tipo de entrevista:** se interrogó a la población directamente en su vivienda.

**Confiability:** el nivel de confianza de la encuesta fue del 95 por ciento.

**Cuestionario:** se elaboró con 98 preguntas, divididas en apartados para cada medio de comunicación o determinado tipo de actividades culturales. La duración de cada entrevista osciló entre 30 y 45 minutos.

**Fechas de levantamiento:** del 13 de noviembre al 18 de diciembre de 1994.

**Coordinación de encuesta:** Rafael Giménez.

**Organización de campo:** Norberta Juárez.

**Diseño de la muestra:** Guillermo Aguilar.

**Codificación y captura:** Fabiola Valor, Ariadna García y Aída Fuentes.

**Encuestadores:** Equipo de investigación de Reforma.

**RESULTADOS DE LA ENCUESTA:**

¿Cuántos días a la semana ve televisión?

Promedio: 5.8 días.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO A

\*\*\* Nota: a partir de la siguiente pregunta, las cifras obtenidas se refieren al porcentaje de la población muestra que ofreció una u otra respuesta.

¿Cuánto tiempo vio ayer la televisión?  
Menos de 30 minutos: nueve por ciento.  
De 30 a 59 minutos: 17 por ciento.  
De una hora a menos de dos horas: 21 por ciento.  
De dos horas a menos de tres horas: 16 por ciento.  
Más de tres horas: cuatro por ciento.  
No vio la televisión: 13 por ciento.

Horario favorito para ver la televisión:  
De 7:00 a 12:00 horas: ocho por ciento.  
De 12:00 a 17:00 horas: seis por ciento.  
De 17:00 a 21:00 horas: 39 por ciento.  
De 21:00 horas en adelante: 32 por ciento.  
No sabe o no contestó: 15 por ciento.

¿Qué canal es su favorito?

Canal	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó como su favorito
2	39 por ciento.
5	18 por ciento.
13	12 por ciento.
7	nueve por ciento.
4	seis por ciento.
11	seis por ciento.
9	cinco por ciento.
22	dos por ciento.
Otros	tres por ciento.

¿Qué canal le disgusta más?

Canal	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
4	28 por ciento.
2	24 por ciento.
11	10 por ciento.
5	ocho por ciento.
9	ocho por ciento.
7	siete por ciento.
13	siete por ciento.
22	dos por ciento.
Otros	seis por ciento.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO A

De los siguientes tipos de programas, ¿cuál es su favorito?

Telenovelas: 20 por ciento.  
Deportivos: 16 por ciento.  
Espectáculos musicales: 12 por ciento.  
Culturales: nueve por ciento.  
Concursos: tres por ciento.  
Otros: 40 por ciento.

¿Con qué periodicidad ve los siguientes tipos de programas?

	Regularmente:
Noticiario:	58 por ciento.
Películas mexicanas:	43 por ciento.
Películas extranjeras:	40 por ciento.
Deportes:	38 por ciento.
Telenovelas:	35 por ciento.

\*\*\* Nota: en esta pregunta se ofrecieron también las opciones: "algunas veces", "casi nunca" y "nunca". Se presenta sólo "regularmente" y el porcentaje de la población muestra que dijo ver con tal periodicidad cada tipo de programa. Por eso la suma de porcentajes no es de 100. Los cinco tipos de programas expuestos fueron los más mencionados en la muestra de 800 personas.

¿Quién es el personaje de televisión que más le gusta?

Paco Stanley: 14 por ciento.  
Guillermo Ortega: ocho por ciento.  
Lolita Ayala: seis por ciento.  
Eugenio Derbez: cinco por ciento.  
Raúl Velasco: cinco por ciento.  
Ricardo Rocha: cinco por ciento.  
César Costa: cinco por ciento.  
Otros (63 personajes): 52 por ciento.

¿Cuántos televisores tiene en casa?

Uno: 30 por ciento.  
Dos: 44 por ciento.  
De tres a cinco: 25 por ciento.  
Seis o más: uno por ciento.



- 199 -  
ANEXO OCHO

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO A

Cuentan en su casa con:

	Sí	No
Multivisión:	12 por ciento.	88 por ciento.
Cablevisión:	10 por ciento.	90 por ciento.
Antena parabólica:	uno por ciento.	99 por ciento.

Datos demográficos de la encuesta:

Sexo:

Masculino: 44 por ciento.  
Femenino: 56 por ciento.

Edad:

15 a 18 años: 21 por ciento.  
19 a 30 años: 34 por ciento.  
31 a 50 años: 30 por ciento.  
51 y más años: 15 por ciento.

Escolaridad:

Ninguna o máximo primaria: 21 por ciento.  
Secundaria o equivalente: 28 por ciento.  
Preparatoria o equivalente: 31 por ciento.  
Universidad o grados mayores: 19 por ciento.  
No contestó: uno por ciento.

Ingreso familiar mensual:

De cero a 1,000 pesos: 27 por ciento.  
De 1,001 a 2,500 pesos: 27 por ciento.  
De 2,501 a 4,000 pesos: 16 por ciento.  
De 4,001 a 6,000 pesos: seis por ciento.  
De 6,001 a 8,000 pesos: cuatro por ciento.  
De 8,001 pesos en adelante: dos por ciento.  
No contestó: 18 por ciento.

Fuente: periódico Reforma del 14 de febrero de 1995.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO B

A continuación se presentan los resultados en materia de televisión de la encuesta efectuada por el periódico Reforma entre el 16 y 23 de diciembre de 1995 sobre consumo cultural y medios de comunicación en la ciudad de México.

**Metodología de la encuesta:**

**Población:** personas mayores de 15 años de edad que viven en el Distrito Federal o en municipios del Estado de México limítrofes con la capital.

**Muestra:** fueron realizadas 800 entrevistas.

**Diseño de la muestra:** se realizó una estratificación representativa de los distintos niveles socioeconómicos de la población, según los criterios trazados por el mapa de BIMSA, empresa especializada en sondeos.

**Tipo de entrevista:** se interrogó a la población directamente en su vivienda.

**Confiabilidad:** el sondeo posee un índice de confianza de 95 por ciento.

**Cuestionario:** fue elaborado con 89 preguntas, divididas en apartados para cada medio de comunicación o cierto tipo de actividades culturales. La duración de cada entrevista osciló entre 30 y 45 minutos.

**Fechas de levantamiento:** del 16 al 23 de diciembre de 1995.

**Coordinación de encuesta:** Rafael Giménez.

**Organización de campo:** Norberta Juárez.

**Organización de codificación y captura:** Fabiola Valor.

**Encuestadores:** Equipo de investigación de Reforma.

**RESULTADOS DE LA ENCUESTA:**

¿Cuántos días a la semana ve televisión?

Promedio: 6.2 días.

\*\*\* Nota: a partir de la siguiente pregunta, las cifras obtenidas se refieren al porcentaje de la población muestra que ofreció una u otra respuesta.

¿Qué horario prefiere para ver la televisión?

Mañana: ocho por ciento.

Tarde: 41 por ciento.

Noche: 41 por ciento.

Cualquiera: 10 por ciento.

- 201 -  
ANEXO OCHO

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO B

¿Cuál es su canal favorito?

Canal	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó como su favorito
2	31 por ciento.
5	20 por ciento.
13	12 por ciento.
7	seis por ciento.
11	seis por ciento.
9	cinco por ciento.
4	cuatro por ciento.
22	dos por ciento.
40	uno por ciento.
Otros	tres por ciento.
Ninguno	10 por ciento.

¿Qué canal le disgusta más?

Canal	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
2	20 por ciento.
5	seis por ciento.
4	ocho por ciento.
11	ocho por ciento.
9	siete por ciento.
13	seis por ciento.
7	cinco por ciento.
40	dos por ciento.
Otros	uno por ciento.
Ninguno	36 por ciento.

¿Cuál es su tipo favorito de programas?

Deportivos: 18 por ciento.  
Telenovelas: 17 por ciento.  
Noticiarios: 16 por ciento.  
Películas: nueve por ciento.  
Espectáculos: ocho por ciento.  
Culturales: ocho por ciento.  
Series extranjeras: cinco por ciento.  
Otros: 19 por ciento.

¿Quién es su personaje de televisión preferido?

Javier Alatorre: 13 por ciento.  
Paco Stanley: 11 por ciento.  
Guillermo Ortega: nueve por ciento.  
Otros (67 personajes): 67 por ciento.

- 202 -  
ANEXO OCHO

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO B

¿Quién es el personaje de televisión que más le desagrada?

Cristina: 24 por ciento.  
Paco Stanley: 22 por ciento.  
Jacobó Zabłudovski: 17 por ciento.  
Otros (23 personajes): 37 por ciento.

¿Cuántas televisiones tiene en casa?

Una: 34 por ciento.  
Dos: 41 por ciento.  
De tres a cinco: 23 por ciento.  
Más de seis: dos por ciento.

Tiene en casa:

Multivisión: siete por ciento dijo estar suscrito a este sistema de televisión por cable.  
Cablevisión: seis por ciento aseguró contar con este servicio.  
Antena parabólica: ninguna persona manifestó poseer este instrumento.  
\* 87 por ciento de la población muestra no poseía servicio de televisión por cable o antena parabólica.

¿Cuánto tiempo ve la televisión al día?

Menos de 30 minutos: tres por ciento.  
De 30 a 59 minutos: 11 por ciento.  
De una hora a menos de dos horas: 29 por ciento.  
De dos horas a menos de tres horas: 27 por ciento.  
Más de tres horas: 30 por ciento.  
No ve la televisión: cero por ciento.

Para usted, la televisión...

Divierte y entretiene: 47 por ciento.  
Distrae: 28 por ciento.  
Informa: 14 por ciento.  
Educa: tres por ciento.  
No seleccionó alguna opción (divierte, distrae, informa o educa): cuatro por ciento.  
Seleccionó las cuatro opciones citadas en el inciso anterior: cuatro por ciento.

¿Acostumbra ver televisión?

Sí: 90 por ciento.  
No: 10 por ciento.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE TELEVISIÓN)  
CUADRO B

¿Cuál es su día favorito para ver televisión?

Lunes: tres por ciento.  
Martes: uno por ciento.  
Miércoles: dos por ciento.,  
Jueves: uno por ciento.  
Viernes: seis por ciento.  
Sábado: 17 por ciento.  
Domingo: 18 por ciento.  
Ninguno: 17 por ciento.  
Todos: 35 por ciento.

¿Cuál es el tipo de programa que más le gusta?

Telenovelas: ocho por ciento.  
Noticiero "Hechos": seis por ciento.  
Programa deportivo "Acción": seis por ciento.  
Otros (se incluyeron 18 programas): 62 por ciento.  
Ninguno: 18 por ciento.

¿Qué tipo de programa le disgusta más?

Telenovelas: 13 por ciento.  
Caricaturas: cinco por ciento.  
"Siempre en domingo": cuatro por ciento.  
Otros (se incluyeron 23 programas): 43 por ciento.  
Ninguno: 35 por ciento.

Fuente: periódico Reforma del 22 de enero de 1996.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO C

En este cuadro se presentan los resultados sobre preferencias de lectura entre la población del Distrito Federal y municipios del Estado de México limítrofes con la capital, a partir de la encuesta efectuada por el periódico Reforma entre el 13 de noviembre y el 18 de diciembre de 1994 sobre consumo cultural y medios de comunicación en la ciudad de México.

**Metodología de la encuesta:**

**Población:** se integró con habitantes del Distrito Federal y municipios del Estado de México limítrofes con la capital del país.

**Muestra:** se eligieron 800 personas.

**Diseño de la muestra:** aleatorio por conglomerados. En la versión más reciente de la Guía Rovi se seleccionaron dos manzanas de varias colonias de la ciudad de México y municipios del Estado de México colindantes con el Distrito Federal. De cada área de dos manzanas se eligieron cinco hogares. En cada vivienda se solicitó a la persona más próxima a cumplir años contestase la encuesta, siempre y cuando contase con 15 o más años de edad. Si el individuo seleccionado no se encontraba en casa, se repetía la visita.

**Tipo de entrevista:** el interrogatorio se realizó en presencia de la persona seleccionada y directamente en su hogar.

**Confiability:** el nivel de confianza de este sondeo fue estimado en 95 por ciento.

**Cuestionario:** se elaboró con 98 preguntas, divididas en apartados para cada medio de comunicación o determinado tipo de actividades culturales. La duración promedio de cada entrevista osciló entre 30 y 45 minutos.

**Fechas de levantamiento:** del 13 de noviembre al 18 de diciembre de 1994.

**Levantamiento de encuestas, codificación y captura:** Departamento de Investigación de Reforma.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA:

\* Nota: las cifras se refieren a porcentajes.

¿A qué dedica su tiempo libre entre semana?

Ver la televisión: 48 por ciento.

Dormir/descansar: 21 por ciento.

Leer el periódico: 20 por ciento.

Escuchar música: 19 por ciento.

ANEXO OCHO

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO C

¿A qué dedica su tiempo libre los fines de semana?

Convivir con la familia: 46 por ciento.

Ver la televisión: 23 por ciento.

Labores domésticas: 18 por ciento.

Leer el periódico/leer un libro: nueve por ciento.

\* Nota: en las primeras dos preguntas, la suma de porcentajes rebasó el 100 por ciento porque las respuestas fueron de triple opción.

Periódicos.

¿Acostumbra leer algún periódico?

Sí: 59 por ciento.

No: 41 por ciento.

¿Cuántos días a la semana lee periódico?

Promedio de días: 4.2

¿Qué secciones del periódico son sus favoritas?

Nacional o política: 37 por ciento.

Deportes: 26 por ciento.

Espectáculos: 15 por ciento.

Asuntos relacionados con la ciudad de México o municipios del Estado de México: seis por ciento.

Revistas.

¿Acostumbra leer revistas?

Sí: 51 por ciento.

No: 49 por ciento.

¿Cuáles son sus revistas preferidas?

Eres: 14 por ciento.

TV y Novelas: 12 por ciento.

Vanidades: nueve por ciento.

Teleguía: siete por ciento.

- 206 -  
ANEXO OCHO

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO C

Libros.

¿Acostumbra leer libros?

Sí: 53 por ciento.

No: 47 por ciento.

¿Actualmente lee algún libro?

Sí: 29 por ciento.

No: 71 por ciento.

¿Qué tipo de libro le gusta leer?

Novelas: 37 por ciento.

Historia: 18 por ciento.

Científicos: ocho por ciento.

Superación personal: siete por ciento.

¿Dónde acostumbra leer libros?

Librerías: 59 por ciento.

Lugares tipo "Sanborns" o "Vips": 11 por ciento.

Puestos de periódicos: dos por ciento.

Tiendas de libros usados: tres por ciento.

¿Qué libro recuerda haber leído este año (1994)?

\* 16 por ciento de la muestra de 800 personas respondió algún título.

Título	Porcentaje sobre títulos mencionados	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
<u>Juventud en éxtasis:</u>	15 por ciento.	2.3 por ciento.
<u>El Caballo de Trova:</u>	10 por ciento.	1.5 por ciento.
<u>Cien años de soledad:</u>	seis por ciento.	0.9 por ciento.
<u>El perfume:</u>	cinco por ciento.	0.8 por ciento.

¿Cuál es el libro que más le ha gustado?

\* 11 por ciento de la población muestra de 800 personas mencionó algún título.

Título	Porcentaje sobre títulos mencionados	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
<u>Juventud en éxtasis:</u>	14 por ciento.	1.5 por ciento.
<u>El principito:</u>	nueve por ciento.	uno por ciento.
<u>La Biblia:</u>	siete por ciento.	0.8 por ciento.
<u>El Quijote:</u>	cinco por ciento.	0.5 por ciento.



ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1994  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO C

¿Cuál es el último libro que compró?

\* Nueve por ciento de la población muestra de 800 personas mencionó algún título.

	Porcentaje sobre títulos mencionados	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
Título		
<u>Juventud en éxtasis:</u>	11 por ciento.	uno por ciento.
<u>Un grito desesperado:</u>	nueve por ciento.	0.8 por ciento.
<u>Cien años de soledad:</u>	siete por ciento.	0.6 por ciento.
<u>El laberinto de la soledad:</u>	cuatro por ciento.	0.4 por ciento.

¿A qué escritor prefiere leer?

\* 12 por ciento de la muestra mencionó algún autor.

Autor	Porcentaje de menciones entre los autores citados por la población muestra	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
Gabriel García Márquez:	18 por ciento.	2.1 por ciento.
Octavio Paz:	11 por ciento.	1.3 por ciento.
Carlos Fuentes:	nueve por ciento.	10 por ciento.
Edgar Allan Poe:	cinco por ciento.	0.6 por ciento.
Cuauhtémoc Sánchez:	tres por ciento.	0.4 por ciento.

\* No se mencionan los porcentajes menores.

Fuente: periódico Reforma del 13 de febrero de 1995.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO D

En seguida se presentan los resultados sobre preferencias de lectura detectadas por el diario Reforma a través de su encuesta sobre consumo cultural y medios de comunicación levantada en el Distrito Federal y municipios del Estado de México limítrofes con la capital de la República entre el 16 y 23 de diciembre de 1995.

**Metodología de la encuesta:**

**Población:** se entrevistó a personas mayores de 15 años de edad radicadas en la ciudad de México y municipios del Estado de México colindantes con la capital.

**Muestra:** se seleccionó a 800 personas.

**Diseño de la muestra:** fue conformada considerando al Distrito Federal y los municipios del Estado de México limítrofes con la ciudad de México, con una estratificación representativa de los distintos niveles socioeconómicos de la población, según los criterios trazados por el mapa de BIMSA, empresa especializada en sondeos.

**Tipo de entrevista:** se interrogó en su hogar a las personas seleccionadas. En cada vivienda se eligió a la persona más próxima a cumplir años, siempre y cuando contase con 15 o más años de edad.

**Confiabilidad:** estimada en 95 por ciento.

**Cuestionario:** estuvo conformado por 89 preguntas, divididas en apartados referentes a cada medio de comunicación o determinado tipo de actividades culturales. Cada entrevista duró en promedio de 30 a 45 minutos.

**Fechas de levantamiento:** del 16 al 23 de diciembre de 1995.

**Coordinación de encuesta:** Rafael Giménez.

**Organización de campo:** Norberta Juárez.

**Organización de codificación y captura:** Fabiola Valor.

**Encuestas:** Equipo de Investigación de Reforma.

**RESULTADOS DE LA ENCUESTA:**

\* Nota: las cifras se refieren a porcentajes.

**Periódicos.**

¿Acostumbra leer periódicos?

Sí: 63 por ciento.

No: 37 por ciento.

- 209 -  
ANEXO OCHO

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO D

¿Cuántos días a la semana lee periódico?  
Promedio de días: 4.2

¿Para qué lee el periódico?

Informarse: 86 por ciento.

Entretenerse: cuatro por ciento.

Consultar la publicidad o "chismes": tres por ciento.

Otras causas: seis por ciento.

No contestó: uno por ciento.

¿Hay algún personaje al que le interese leer especialmente en el periódico?

\* Nueve por ciento de los encuestados respondió algún nombre.

Porcentaje de la población

muestra que lo mencionó

Personaje

Germán Dehesa:

15 por ciento.

Miguel Angel Granados Chapa:

seis por ciento.

Guadalupe Loaeza:

seis por ciento.

Otros (se mencionó 56 periodistas):

73 por ciento.

¿Cuál es su sección favorita del periódico?

Nacional y política: 27 por ciento.

Deportes: 23 por ciento.

Espectáculos: 14 por ciento.

Otras (se mencionaron 12 diferentes secciones): 38 por ciento.

Libros.

¿Acostumbra leer libros?

Sí: 54 por ciento.

No: 46 por ciento.

¿Actualmente lee algún libro?

Sí: 24 por ciento.

No: 76 por ciento.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO D

¿Qué libro se encuentra leyendo actualmente?

\* Nota: los porcentajes dados en esta pregunta se obtuvieron al considerar como un ciento por ciento al 24 por ciento de las personas de la población muestra que dijo estar leyendo algún libro en el momento en que fue aplicada la encuesta.

Título	Porcentaje de la población muestra que lo mencionó
<u>La Biblia:</u>	nueve por ciento.
<u>Juventud en éxtasis:</u>	cuatro por ciento.
<u>Cien años de soledad:</u>	dos por ciento.
Otros que registraron una mención:	85 por ciento.

¿Qué libros ha leído este año?

\* 18 por ciento del total de los encuestados mencionó algún título.

\* Los porcentajes ofrecidos a continuación fueron obtenidos al considerar como un ciento por ciento el 18 por ciento de la población muestra que mencionó algún título.

Título	Porcentaje de la población que mencionó algún título y se refirió específicamente a esta obra
<u>Juventud en éxtasis:</u>	siete por ciento.
<u>Un grito desesperado:</u>	seis por ciento.
<u>La última oportunidad:</u>	tres por ciento.

Otros (se mencionaron 81 obras más):

84 por ciento.

¿Cuál es el libro que más le ha gustado?

\* 15 por ciento de la población muestra mencionó algún título.

\* Los porcentajes ofrecidos a continuación fueron obtenidos al considerar como un ciento por ciento el 15 por ciento de la población muestra que citó algún título.

Título	Porcentaje de la población que mencionó algún título y se refirió específicamente a esta obra
<u>Juventud en éxtasis:</u>	11 por ciento.
<u>La insoponible levedad del ser:</u>	dos por ciento.
Ningún libro le ha gustado:	cuatro por ciento.
Otros (se mencionaron 84 obras más):	83 por ciento.

ENCUESTA SOBRE CONSUMO CULTURAL Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO REALIZADA POR EL  
DIARIO REFORMA EN DICIEMBRE DE 1995  
(CIFRAS SOBRE MEDIOS IMPRESOS)  
CUADRO D

¿Quién es su autor preferido?

\* 14 por ciento del conglomerado muestra mencionó algún autor.  
\* Los porcentajes ofrecidos a continuación fueron obtenidos al considerar como un ciento por ciento el 14 por ciento de la población muestra que citó algún autor.

Porcentaje de la población  
que mencionó algún autor  
y señaló específicamente al  
que aparece en la columna.

Autor  
Carlos Cuauhtémoc Sánchez:  
Julio Verne:  
Gabriel García Márquez:

de la izquierda  
siete por ciento.  
seis por ciento.  
cuatro por ciento.

Otros (se mencionaron  
34 autores más):

83 por ciento.

Fuente: periódico Reforma del 23 de enero de 1996.

- 212 -  
ANEXO NUEVE

**FRECUENCIA CON QUE LA POBLACIÓN DEL  
DISTRITO FEDERAL Y MUNICIPIOS DEL  
ESTADO DE MÉXICO LÍMITROFES CON LA  
CAPITAL ESTABLECE CONTACTO CON DETERMINADOS  
MEDIOS DE COMUNICACIÓN O ACTIVIDADES CULTURALES**

Entre el 13 de noviembre y el 18 de diciembre de 1994, el periódico Reforma efectuó una encuesta sobre consumo cultural y medios de comunicación entre personas mayores de 15 años de edad con residencia en el Distrito Federal o municipios del Estado de México limítrofes con la capital del país.

El sondeo fue aplicado entre 800 personas de todos los niveles socioeconómicos y en uno de sus apartados se buscó determinar la frecuencia con que la población cuestionada establece contacto con algún medio de comunicación o actividad cultural. Los resultados de este apartado fueron publicados parcialmente por Reforma, pero tiempo después los facilitó a la Cámara de la Industria Editorial Mexicana para que los incluyese en su informe anual correspondiente a 1994. A continuación se presentan los resultados completos.

\* Nota: los números representan el porcentaje de la población muestra que realiza determinada actividad con alguna de las cuatro frecuencias citadas en el sondeo.

Actividad	Regularidad con que efectúa esa actividad:			
	Frecuentemente	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
Ver la televisión:	65%	24%	7%	4%
Leer el periódico:	35%	30%	13%	21%
Ir al cine:	31%	32%	16%	30%
Leer un libro:	25%	37%	13%	24%
Rentear un video:	24%	31%	12%	33%
Comprar un libro:	17%	35%	16%	31%
Acudir a un museo o galería:	16%	33%	16%	34%
Acudir a un teatro:	10%	20%	19%	49%
Asistir a un concierto de música clásica:	5%	11%	12%	70%
Asistir a un espectáculo de danza:	4%	17%	16%	61%

Fuente: Informe Anual de Actividades de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, con datos aportados por el diario Reforma.

PANORAMA BIBLIOTECARIO EN  
LA REPÚBLICA MEXICANA

Número de recintos que integran la Red Nacional de Bibliotecas Públicas: 5,630 (Hasta 1996).

Recintos incorporados a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas durante 1996: 120.

Capacidad de cobertura de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas: 2,122 municipios y el Distrito Federal. Se estima que la Red tiene presencia en el 88 por ciento de los municipios del país.

Consultas atendidas por la Red Nacional de Bibliotecas Públicas durante 1996: 77 millones y medio (46 millones de estas consultas fueron efectuadas por niños o jóvenes).

Acervo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas hasta el 31 de diciembre de 1996: 23 millones 491 mil 178 ejemplares clasificados y catalogados.

Bibliotecas existentes en el Distrito Federal hasta el 31 de diciembre de 1996: 296. Al confrontar esta cifra con la población existente en la capital del país según el Censo levantado en 1995 por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, en la ciudad de México existe aproximadamente una biblioteca por cada 29 mil personas.

Estados de la República con más bibliotecas por cada 100 mil habitantes hasta diciembre de 1996:

Tabasco: 20 bibliotecas.

Zacatecas: 15 bibliotecas.

Puebla: 12.3 bibliotecas.

Oaxaca: 12.

PANORAMA BIBLIOTECARIO EN  
LA REPÚBLICA MEXICANA

Estados de la República con menor oferta de bibliotecas por cada 100 mil habitantes hasta diciembre de 1996:

Guanajuato: 2.08 bibliotecas.

Baja California: 2.8 bibliotecas.

Jalisco: 2.9 bibliotecas.

\* Hasta la conclusión de 1996, Guanajuato contaba con 92 bibliotecas, Jalisco con 178 y Baja California con 61.

Comentario sobre el número de bibliotecas públicas del Estado de México:

El promedio de 3.83 bibliotecas públicas por cada 100 mil habitantes existente en el Estado de México hasta la finalización de 1996, puede catalogarse a primera vista bajo. Sin embargo, debe considerarse que se trata de la entidad federativa con mayor número de migrantes y más acelerado crecimiento demográfico. Tal vez por ello, la mitad de los 120 recintos inaugurados durante 1996 por la Red Nacional de Bibliotecas Públicas quedaron ubicados en el Estado de México.

Actividades culturales y de apoyo al hábito de la lectura organizadas durante 1996 por la Red Nacional de Bibliotecas Públicas: 170,300.

Talleres de capacitación en trabajo bibliotecario impartidos durante 1996 por la Red Nacional de Bibliotecas Públicas: 200 para cuatro mil personas.



PANORAMA BIBLIOTECARIO EN  
LA REPÚBLICA MEXICANA

Principales bibliotecas en México:

Biblioteca Nacional de México. Fue fundada en 1867 por Benito Juárez y está catalogada como la más importante de la nación. Su acervo estaba conformado hasta diciembre de 1996 por 400 mil títulos y dos millones de ejemplares.

Biblioteca México. Fue inaugurada en 1944 por el entonces presidente Manuel Avila Camacho. Hasta diciembre de 1996 contaba con 400 mil ejemplares.

Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria. Se inauguró en 1924 y, hasta finales de 1996 contaba con aproximadamente 350 mil ejemplares.

Biblioteca del Congreso de la Unión. Abrió sus puertas en 1936 y dispone de un acervo constituido por aproximadamente 120 mil ejemplares.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Doctor Eusebio Dávalos Hurtado". Se fundó en 1880 y actualmente dispone de un acervo constituido por aproximadamente 500 mil ejemplares.

Biblioteca del Estado de Jalisco. Fue fundada en la ciudad de Guadalajara, Jalisco en 1861 y hasta fines de 1996 su acervo era de aproximadamente medio millón de libros.

Biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey. Se inauguró en 1943 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León y hasta diciembre de 1996 su acervo se estimaba en 150 mil ejemplares.

Fuente: doctora Ana María Magaloni, directora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

ANEXO 11  
**CRECIMIENTO BIBLIOTECARIO EN LA  
 REPÚBLICA MEXICANA ENTRE 1986 Y 1992**  
 CUADRO A

Cantidad total de bibliotecas y su tipificación.

	Años:		Porcentaje de crecimiento
	1986	1992	
Tipos de bibliotecas	1,034	4,263	312%
Bibliotecas públicas.	3,068	3,838	25%
Bibliotecas escolares. (***)	639	1,070	67%
Bibliotecas universitarias.	118	144	22%
Bibliotecas especializadas.	4,859	9,319	92%
Totales.			

(\*\*\*) Nota: en el renglón de bibliotecas escolares se incluyeron las existentes en secundarias y preparatorias.

Número de bibliotecas con hemeroteca.

	Años:		Porcentaje de crecimiento
	1986	1992	
Cantidad de bibliotecas. con hemeroteca.	3	4	33%

Ejemplares, visitas y consultas.

	Años:		Porcentaje de crecimiento
	1986	1992	
Cantidad de ejemplares (en millones).	22.4	46.6	109%
Visitas (en millones).	68.4	150.3	120%
Consultas (en millones).	87.4	163.8	87%

\* Nota: por visitas se considera la asistencia de una persona a la biblioteca para solicitar ejemplares, leer libros propios, efectuar tareas escolares, estudiar o realizar otras actividades. Por consulta se considera la concurrencia de un usuario a la biblioteca para solicitar específicamente ejemplares.

Promedios.

	Años:		Porcentaje de crecimiento o disminución
	1986	1992	
Ejemplares por biblioteca.	4,574	4,998	+ 9%
Visitas diarias por biblioteca.	56	65	+ 16%
Consultas por visita.	1.3	1.1	- 15%
Consultas anuales por ejemplar.	3.9	3.5	- 10%

\* Notas: el cálculo de visitas diarias se hizo considerando 250 días hábiles al año. Asimismo, para que las cifras de ejemplares por biblioteca tengan algún significado para el lector, vale comentar que la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) recomienda que una biblioteca debe poseer un acervo mínimo de 1,500 ejemplares.

Fuente: elaborado por la empresa de consultoría IBCON, con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) contenidos en Estadísticas de cultura. Cuaderno número 1, 1995.

BIBLIOTECAS EN LA REPÚBLICA MEXICANA,  
SUS SERVICIOS Y ACERVO HASTA 1992  
CUADRO B

Clasificación por tipo.

Tipos de bibliotecas	Cantidad de bibliotecas	Porcentaje sobre el total
Públicas.	4,263	45.8%
Escolares.	3,838	41.2%
Universitarias.	1,070	11.4%
Especializadas.	144	1.55%
Con hemeroteca	4	0.05%
Total.	9,319	100%

Clasificación por sostenimiento.

Tipos de bibliotecas	Cantidad de bibliotecas	Porcentaje sobre el total
Federales.	2,697	29%
Estatales.	4,698	51%
Autónomas.	693	7%
Particulares.	1,231	13%
Total.	9,319	100%

Cuántas daban servicios de...

Tipos de servicio.	Porcentaje sobre el número total de bibliotecas.
Préstamo en sala.	95%
Préstamo a domicilio.	77%
Préstamo interbibliotecario.	13%
Consulta.	59%
Fomento de la lectura.	9%
Fotocopiado.	13%
Elaboración de bibliografías.	8%
Búsqueda automatizada.	4%
Diseminación selectiva.	2%
Documentación.	2%

Continúa el Cuadro B...

BIBLIOTECAS EN LA REPÚBLICA MEXICANA,  
SUS SERVICIOS Y ACERVO HASTA 1992  
CUADRO B

Clasificación del acervo de las 9,319 bibliotecas detectadas en el país hasta 1992.

Tipo de acervo	Número total de ejemplares
Libros.	46,573,688
Tesis.	1,457,068
Documentos y folletos.	1,537,017
Publicaciones periódicas (títulos).	1,909,912
Mapas.	471,014
Microformatos.	1,029,834
Diapositivas.	1,562,666
Audiovisuales.	84,257
Felículas y videos.	124,110
Discos y cassettes.	104,026

Fuente: este cuadro fue elaborado con datos proporcionados por la empresa de consultoría IBCONSA, que a su vez obtuvo esta información de las cifras publicadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en Estadísticas de cultura. Cuaderno número 1, 1995.

Observación: aunque en el contenido de este trabajo se dan a conocer cifras de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas vigentes hasta diciembre de 1996, en los cuadros de este anexo sólo se incluyeron cifras imperantes en materia bibliotecaria nacional hasta diciembre de 1992, por ser las más recientes que el INEGI poseía.

Se decidió incluir los números proporcionados por el INEGI, ya que este organismo contempla bibliotecas públicas, escolares, universitarias, especializadas y con hemeroteca, mientras las estadísticas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas únicamente consideran recintos abiertos para el público en general y excluyen los de carácter privado como pueden ser los universitarios o especializados.

## PRINCIPALES CONSECUENCIAS DEL BAJO ÍNDICE DE LECTORES DE LIBROS EN EL DISTRITO FEDERAL

En el prólogo de su libro Oficio de leer, el escritor mexicano Ricardo Garibay sentencia: "Te entregas a leer porque ya casi no sabes hacer otra cosa, y vas cazando, acá y allá, los momentos de mucha felicidad donde el idioma de los autores abre para la intelección el misterio de la vida".

Las palabras de Garibay denuncian en esencia que leer libros es un oficio, aunque la mayoría de nuestra población diste mucho de ejercerlo.

Sobre lo dicho por Garibay, el periodista César Gúemes comenta en la columna "Internáutica" del diario El Financiero del nueve de enero de 1997: "Escribir es leer, necesariamente. Lo opuesto, la ausencia de lecturas, se evidencia de inmediato entre quienes ejercen la palabra impresa. El mito del escritor fantástico que saca de la nada una novela ha tomado su real dimensión: el mito y sólo eso. Literatura es trabajo diario, de ocho horas o más".

Así, un pueblo como el mexicano, tan poco acostumbrado a leer, tan poco ávido de acudir al encuentro fantástico con un libro, se convierte en caldo de cultivo idóneo para el empobrecimiento cultural, la desinformación y el rumor

El cierre de librerías y empresas editoras es lamentable cuando se origina por las cada vez más críticas condiciones económicas en que opera la industria del libro en nuestro país, pero se torna aterrador cuando se advierte lo mucho que influye en ello el bajo promedio de lectura del mexicano.

### CIERRE DE LIBRERÍAS Y EMPRESAS EDITORAS

Durante la VI Reunión Nacional de Libreros efectuada en la ciudad de Guadalajara, Jalisco a principios de diciembre de 1996, el doctor León Bailón Urioste, titular de la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM), advirtió: "en 1997 el 30 por ciento de las librerías del país podría desaparecer por quiebra financiera. En 1990 existían 780 librerías en la República, pero ante los estragos de la crisis económica, la cifra descendió a 400 y en el curso de 1997 otras 128 negociaciones de este ramo podrían declararse en

bancarrota".

El doctor Bailón pronosticó que el volumen de ventas de las librerías del país en 1996 debió registrar un déficit de entre 40 y 50 por ciento. El máximo dirigente de los libreros mexicanos atribuyó esta situación a "la disminución del poder adquisitivo de la sociedad mexicana, la cual no considera los bienes culturales como los libros dentro de sus productos de primera necesidad".

Por su parte, José de Jesús Legaria Guzmán, quien precedió a Bailón Urioste en la presidencia de la ALM, denunció: "la realidad es bastante cruda. Con esto no sugiero que todos los libreros estemos al filo de la quiebra, pero si descompensados en nuestras finanzas. Basta poner un ejemplo para confirmarlo. En 1989, México contaba con 780 librerías abiertas, pero ahora, a finales del siglo XX, sólo posee 400".

Legaria fue más específico en su explicación y habló del caso de "Librerías de Cristal": "hasta hace poco esta cadena contaba con 74 sucursales, ahora sólo tiene 63. Asimismo, entre 1993 y 1996 se incrementó el cierre de librerías pequeñas distribuidas en los estados de la República y para 1997 se estima en 40 el número de negociaciones de este giro que podrían desaparecer y 128 se declarararán en bancarrota".

Sobre el cierre de algunas sucursales de "Librerías de Cristal", Benito Zychilinski, director de esta empresa, aclaró a principios de 1997: "la nuestra es una de las compañías más importantes de México en su giro. Contamos con más de 60 sucursales instaladas en el Distrito Federal y en diversos estados del país. En este momento, para contrarrestar los efectos de la crisis, hemos iniciado un plan de transformación en nuestra cadena donde se ha contemplado corregir nuestras estrategias y procedimientos para ofrecer un mejor nivel de servicio y atención a clientes y proveedores".

Abordado en las oficinas de "Librerías de Cristal" en la colonia Roma, Zychilinski agregó: "en los últimos meses hemos trabajado para mejorar nuestros controles financieros. La empresa ha cerrado algunas sucursales porque no eran suficientemente

productivas, pero abriremos otras en puntos estratégicos de la República".

#### No les reponen el IVA

Uno de los principales problemas afrontados por el gremio librero gira en torno a los impuestos, pues este sector ha sido víctima de una política fiscal injusta.

Aunque los libreros no pueden sumar al costo de una obra el impuesto al valor agregado (IVA), quedan obligados a pagar esta carga fiscal en todas las compras que realizan para mantener en funcionamiento sus establecimientos.

Al no poder recuperar en la venta de ejemplares el IVA que pagan en sus compras, los libreros quedan condenados a absorber este impuesto y tal situación repercute negativamente en sus finanzas.

Hasta el momento no existe un mandato legal donde se otorgue a los libreros la posibilidad de recuperar en sus ventas el IVA que ellos deben pagar en la renta de los locales donde establecen sus negocios, así como en el consumo de papelería y otros insumos necesarios para sus empresas. Por consiguiente, lo justo y lógico es que los libreros reciban el reembolso del IVA, pues por ley ellos no pueden gravar con ese impuesto el precio de las obras.

En México la legislación exenta a los editores con cierto porcentaje del pago de impuestos, pero contradictoriamente nuestras autoridades no aplican la misma política para con otros sectores vinculados con el libro como los fabricantes de papel o tintas y las librerías. Por el contrario, en varios países latinoamericanos todas las ramas industriales relacionadas con la producción, distribución y comercialización de libros reciben amplio apoyo fiscal, pues los ejemplares bibliográficos están catalogados como bienes fundamentales para la educación y cultura de la nación.

En su obra Los demasiados libros, Gabriel Zaid expone otra visión sobre el origen de las bajas ventas de ejemplares bibliográficos en nuestro país con los siguientes términos: "el problema de fondo es que los libros son sumamente baratos y por eso hay demasiados, aunque la inmensa mayoría tiene una demanda exigua

y, lo que es peor, impredecible".

En otro fragmento de Los demasiados libros, el ingeniero Zaid da una pauta a los libreros de nuestro tiempo para atraer público a sus negocios: "Un librero admirable de Monterrey, a mediados de siglo, hizo obra cultural y prosperó con un método imposible. Revisaba los catálogos con los ojos de cada uno de sus clientes. Sabía qué libro le iba a interesar a cada quien, y apostaba con una puntería casi infalible. Compraba el libro equis para el lector zeta, y cuando éste llegaba y se ponía a ver las novedades, hacía el descubrimiento feliz: un libro que le interesaba y se lo llevaba. Naturalmente, si el encuentro no se producía, el libro se quedaba ahí 10 ó 15 años. De hecho, Alfredo Gracia funcionaba como una especie de agente de compras, por su cuenta y riesgo, para un conjunto de lectores. En vez de comprar por encargo con ellos, adivinaba sus deseos.

"El problema central de los libreros es que deben adivinar, lo cual explica muchas cosas. A los lectores, ya no se diga a los autores, nos molesta no encontrar los libros que quisiéramos, precisamente ahí, en el momento".

Con su profundo conocimiento del mercado editorial, Zaid agrega en Los demasiados libros: "El encuentro feliz puede ser incosteable, para el lector y para el librero. ¿Cuánto tiempo pueden dedicar a la compra o venta de un solo ejemplar? Un libro es tan barato que no puede absorber muchos gastos para anunciarlo o localizarlo; para hacerlo llegar o conseguirlo; para empacarlo, transportarlo, almacenarlo, abrirle tarjeta, facturarle, cobrarlo, darse vueltas para ver qué pasa, informar, informarse".

El ingeniero egresado del Tecnológico de Monterrey y autor de algunas obras relacionadas con el mundo del libro sostiene que es primordial una buena organización del acervo de una librería para captar mayor clientela: "La exigencia fundamental de un acervo es que sea informativo por su propia forma: que tenga un perfil definido, donde esté claro qué encaja y qué no encaja; una forma que oriente a quien busca y llame su atención por sí misma. Ahí está el secreto de la imantación que producen ciertos fondos



editoriales, ciertas bibliotecas y librerías. Generan el mayor número de encuentros felices al menor costo posible; mucho tráfico de lectores y mucha rotación de libros por unidad de inversión, de gastos fijos y de viajes de búsqueda. Un libro puesto donde encaja, está puesto precisamente donde se lo van a encontrar quienes saben que los libros de tal tipo suelen estar en determinada parte".

Gabriel Zaid advierte igualmente los riesgos que involucra la deficiente organización de una librería: "Un libro puesto donde no encaja o en un acervo raquítico, amorfo, sin sentido, es un libro tirado a la basura". No obstante, el ingeniero Zaid alega en defensa de los libreros: "Nos sentimos molestos de no encontrar un libro, ése que debería estar ahí, en ese preciso momento. Acusamos a los libreros de ineptos, si no de conspiradores contra ese libro maravilloso que debería estar en todo punto del universo. En alguna librería que llegué a saberme de memoria, me daba una satisfacción absurda señalarle a un cliente dónde estaba un libro que 'no había', según acababan de decirle. Pero a fuerza de observar a los libreros, de hacerme amigo de algunos y de reflexionar en sus problemas, caí en la cuenta de que su papel es imposible. Habiendo, como hay, libreros admirables y libreros ineptos, el problema de fondo rebasa la capacidad personal. Enojarse porque no hay un libro es enojarse con el azar".

#### **Deben emplear tácticas más agresivas**

Los conceptos del ingeniero Zaid deben ser interpretados por nuestros libreros como una invitación a poner en práctica mejores sistemas de atención al cliente, pero también para aplicar tácticas de comercialización más efectivas.

En este sentido, Jorge Velasco Félix, titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), sugiere a los libreros modernizar su trato a los potenciales consumidores: "deben salir directamente al público, porque la librería tradicional se está acabando en todo el mundo. Aquellos establecimientos con mostrador al frente y el montón de libros atrás, se están extinguiendo. Esos lugares donde llega el cliente a pedir un ejemplar y se inhibe porque el mismo librero lo apabulla con sus preguntas, van a

desaparecer".

El máximo dirigente de la industria editorial nacional advierte: "en México va a crecer pronto el número de librerías de grandes extensiones, como ha ocurrido en Europa y Sudamérica. Este fenómeno involucrará a cafeterías, centros comerciales o tiendas departamentales. A partir de este modelo, nuestra Cámara tiene ya registrados aproximadamente 3,900 potenciales puntos de venta de textos en el país. Si los libros salen a la calle, la gente los ve, los examina y los compra. Ese es el futuro de las librerías aquí. De alguna manera hemos hablado ya con libreros muy importantes y han adoptado esta nueva forma de vender los textos. Ellos saben que deben volverse muy agresivos como comerciantes para ofrecer un verdadero servicio al consumidor. Si tengo un negocio librero, debo salir al paso de mis consumidores. Ante las condiciones económicas actuales, las librerías necesitan ser negocios fuertes y atractivos".

Durante la ceremonia en que el 12 de noviembre de 1996 la CANIEM entregó premios al arte y mérito editorial con motivo del Día del Libro en nuestro país, Antonio Ruano Fernández estableció en su calidad de presidente de la Asociación Nacional del Libro que este valioso canal de comunicación y difusión cultural se ha visto amenazado por la crisis económica y por el papel preponderante desempeñado por las nuevas tecnologías como el CD-Room, la internet y la proliferación de las fotocopias, fenómeno al que catalogó como la peor de todas las amenazas afrontadas por las obras bibliográficas.

Sin embargo, Ruano Fernández tuvo también palabras optimistas para referirse al futuro de los ejemplares bibliográficos tradicionales: "el libro permanecerá por muchos años. La intimidad de encontrarse frente a un volumen no tiene parangón. Resultan infinitas las ocasiones en que un libro es insustituible. No me imagino leyendo poemas frente a una pantalla de computadora".

Asimismo, el dirigente de la Asociación Nacional del Libro indicó que durante el XXV Congreso de la Unión Internacional de Editores, efectuado en abril de 1996, se aceptó que las

enciclopedias y diccionarios podrán ser absorbidos por las nuevas tecnologías, pero el libro, como tal, no morirá.

Los editores, la otra cara de la moneda

Así como la crisis económica acentuada en el país por la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994 y el poco interés por la lectura entre nuestra población han impactado negativamente a los propietarios de librerías, los editores también han resentido los estragos de esta difícil situación.

Sobre el panorama afrontado en años recientes por la industria editora de libros en México, Jorge Velasco Félix sentencia como máxima autoridad de este sector productivo: "1995 fue un año verdaderamente atroz para las editoriales del país debido al alza de las materias primas. Las ventas de este sector bajaron mucho y en ello influyó determinadamente el incremento del 300 por ciento en el costo del papel".

Velasco Félix habla también de otras causas que hicieron de 1995 un año aciago para los editores: "de pronto se agudizó una feroz competencia entre las editoriales de libros de secundaria. Durante 20 años se mantuvieron los mismos planes de estudio en este nivel, pero con el inicio del actual gobierno se modificaron y esto desató un enfrentamiento férreo en nuestro gremio. No nos pusimos de acuerdo, porque en esta rama industrial somos como lobos esteparios y cada quien publicó sus opciones. Cosecuentemente, el mercado se saturó y muchos nos quedamos con nuestras bodegas llenas de libros de texto".

Al extender su explicación sobre el saturado mercado de libros de texto para secundaria, Velasco Félix sostuvo: "por ejemplo, yo tengo una compañía llamada Mejor Editores donde publicamos la Secundaria Ilustrada para el ciclo escolar 1994-1995, pero resulta que me quedé con un millón de dólares en libros por lo competido del mercado. En nuestras secundarias se imparten 30 materias y hay aproximadamente cuatro millones de alumnos. Pese a ello, para el curso 1994-1995 los editores publicamos un total de 640 opciones para 30 asignaturas, con un tiraje promedio de 50 mil ejemplares por título. Naturalmente, esto se transformó en un mundo

de libros que no había dónde colocar. Finalmente debimos vender ejemplares a países sudamericanos como Perú, Chile o Ecuador y eso nos ayudó a estabilizar nuestras finanzas".

El titular de la CANIEM habló también del incremento registrado en los costos de impresión tras la crisis devaluatoria iniciada en diciembre de 1994 y de la forma en que la industria editorial resintió esta situación: "en algunos talleres se cobraba hasta lo que el cliente se dejara. No existía control en los precios y ante ello algunos editores decidieron imprimir sus textos en Sudamérica o España, porque les resultaba más barato. Sin embargo, en 1996 varias empresas impresoras extranjeras se instalaron en nuestro país y los precios comenzaron a regularizarse".

Jorge Velasco menciona las consecuencias que trajo consigo la llegada a nuestra nación de compañías extranjeras dedicadas a la impresión: "con el arribo de estas empresas se adoptaron en México las reglas del juego a nivel internacional en materia de impresión de revistas y libros. Ahora los precios son fijos y muchas editoriales vienen a imprimir a nuestro territorio. El interés de compañías impresoras por instalarse en México continúa y hay gente que desea comprar plantas aquí. R. R. Donnelly, la impresora más grande del mundo, abrió primero talleres de terminado de libros en Reynosa, en 1996 compró una planta de 100 mil metros cuadrados en San Juan del Río, Querétaro y tiene otra en la ciudad de México. Otra empresa canadiense muy importante en el ramo vino a instalarse a nuestra República y todo ello ha estabilizado los precios en esta área".

Sobre las repercusiones que tuvo en el gremio editorial el alza de hasta 300 por ciento en el costo de la tonelada de papel después del llamado "error de diciembre de 1994", Velasco Félix afirmó: "el papel representa el 27 por ciento del precio de un libro y tras la devaluación de nuestra moneda frente al dólar a finales de 1994, hubo un período en que el costo de esta materia prima aumentó 300 por ciento. Sin embargo, los editores no incrementamos en esa proporción el valor de los libros, porque

hubiese representado alejarlos más de los bolsillos del lector".

El también director de Publicaciones CITEM agregó: "los editores debimos absorber las pérdidas propiciadas por el encarecimiento del papel y luchamos para conservar nuestra planta productiva mientras se estabilizaba el mercado. Ahora el valor de la tonelada de esta materia prima ha descendido de 1,300 a 750 dólares y esto ha beneficiado mucho a nuestra industria".

Así, la combinación de determinados factores como la disminución en el precio del papel, la reducción en los costos de impresión tras el establecimiento en nuestro país de compañías extranjeras pertenecientes a este ramo y la canalización de textos para secundaria hacia Sudamérica, se tradujo, según Jorge Velasco Félix, en un repunte para la industria editorial mexicana durante la segunda mitad de 1996. Esta recuperación, de acuerdo con las palabras del presidente de la CANIEM, se manifestó en un ascenso de las ventas y producción de ejemplares bibliográficos.

Jorge Velasco Félix dio un sorbo a la taza de café que su secretaria le preparó durante nuestra estancia en su oficina de Publicaciones CITEM y luego proporcionó datos sobre el repunte de la industria editorial mexicana en los últimos seis meses de 1996: "a partir de finales del primer semestre del año hubo una recuperación de nuestro ramo y esto le permitió aumentar su producción y ventas. Según mis cálculos, durante 1996 debieron haberse editado aproximadamente mil millones de ejemplares de periódico, 800 millones de revistas y unos 240 millones de libros. En este último renglón, el 46 por ciento de la producción fue de obras educativas, 23 por ciento de temas infantiles o juveniles y el resto de ciencia ficción u otros asuntos. Asimismo, nuestras exportaciones de revistas y libros debieron ascender a un monto de 100 millones de dólares". Y concluyó diciendo: "hubo además editoriales como Logman, Trillas y Noriega que obtuvieron muchas licitaciones públicas de libros de texto en Chile, Venezuela y otros países sudamericanos en el curso de 1996".

Aún se encuentra en etapa de recesión

Las palabras de Jorge Velasco Félix mueven a pensar

optimistamente sobre la industria editorial mexicana, pero existen indicadores económicos que aún ubican a esta rama productiva en etapa de recesión, pese a su ligero repunte del segundo semestre de 1996.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) lleva un control del comportamiento de la planta manufacturera del país dividiéndola en 49 ramas. Según su producción, el INEGI cataloga a estos giros industriales como "muy dinámicos", "en crecimiento", "en recuperación", "estancados" y "en recesión".

Al comparar el comportamiento de la producción manufacturera nacional entre enero y septiembre de 1996 con respecto al mismo período de 1995, el INEGI ubicó al giro de imprentas y editoriales como uno de los cinco sectores industriales del país en recesión junto con los ramos de productos farmacéuticos, petroquímica básica, alimentos para animales y el de equipo y materiales de transporte.

Entre enero y septiembre de 1996, el área de editoriales e imprentas registró un déficit en su producción de 13.4 por ciento en relación con el mismo lapso de 1995. En este sentido, su descenso de productividad sólo fue superado por el de la industria de equipo y material de transporte, que redujo su generación manufacturera en 18.1 por ciento.

Cuando un ramo industrial reporta disminución en su producción, regularmente también registra un menor volumen de exportaciones e importaciones. Así, por ejemplo, el sector manufacturero del papel, imprentas y editoriales experimentó entre enero y octubre de 1996 un descenso en sus exportaciones del 3.3 por ciento y en sus importaciones del 1.1 por ciento con respecto al mismo período de 1995, según datos proporcionados a principios de 1997 por el INEGI, el Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

De acuerdo con estas tres instituciones, el área industrial del papel, imprentas y editoriales exportó en los primeros 10 meses de 1996 un monto de 706.8 millones de dólares y realizó

importaciones por 2,403.4 millones de la divisa estadounidense. Estos números representaron un déficit en la balanza comercial de este bloque industrial de 239.9 por ciento, equivalente a 1,696.1 millones de dólares.

Las difíciles condiciones económicas del país también se han dejado sentir en la generación de empleo y los salarios prevalecientes dentro de la industria editorial mexicana.

En octubre de 1996, la apertura de fuentes laborales en la planta manufacturera nacional registró un incremento del 5.5 por ciento respecto al mismo mes de 1995, según datos proporcionados por el INEGI. Sin embargo, el ramo industrial del papel, imprentas y editoriales reportó un descenso del 0.2 por ciento en su generación de plazas de trabajo en octubre de 1996 en relación con el mismo mes de 1995.

De este modo, mientras el sector manufacturero nacional logró en octubre de 1996 elevar por séptimo mes consecutivo su oferta de trabajo para alcanzar un índice de personal ocupado de 91.3 por ciento, las empresas procesadoras de papel, así como las de impresión y editoriales, distaban mucho de sumarse a esta tendencia de recuperación de empleos.

Desde luego, no es fácil hablar de generación de fuentes laborales en el sector editorial mexicano cuando hace no mucho tiempo la planta manufacturera nacional vivía condiciones verdaderamente críticas al respecto. Si bien entre abril y octubre de 1996 el INEGI reportó un incremento en el ofrecimiento de empleos dentro del ramo manufacturero, no debe olvidarse que durante 27 meses consecutivos comprendidos entre enero de 1994 y marzo de 1996 esta área de la actividad económica del país manifestó una tendencia a la baja en la apertura de vacantes.

Los salarios imperantes en los sectores editorial y del papel también se han visto afectados por el adverso panorama económico vivido por nuestro país en los años 90 y particularmente desde la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994.

De acuerdo con el INEGI, durante la primera mitad de 1996 las remuneraciones promedio del sector manufacturero nacional

registraron una caída general del 28.2 por ciento. En el ramo industrial del papel y editoriales el descenso fue de 22.4 puntos porcentuales. En contraste, la inflación acumulada durante el primer semestre de 1996 ascendió a 15.31 por ciento.

Más aún, las cifras proporcionadas por el INEGI nos permitieron detectar que el nivel salarial de la industria nacional en el primer semestre de 1996 resultó 20.2 por ciento inferior al prevaleciente durante la primera mitad de 1994.

Al revisar los números específicamente relacionados con el ramo industrial del papel, imprentas y editoriales, encontramos una reducción del 22.5 por ciento en el salario real por persona ocupada entre enero y junio de 1996 con respecto al mismo período de 1994.

Ante estas cifras, que hablan claramente del deterioro del poder adquisitivo entre la clase trabajadora del país, resulta comprensible la reducción registrada en las ventas al menudeo en México de enero a julio de 1996, que fueron 8.8 por ciento inferiores a las reportadas durante el mismo lapso en 1995. En el Distrito Federal esta disminución en el consumo al menudeo fue de 11.3 por ciento.

Así, la combinación de estos indicadores económicos negativos ha repercutido, casi por necesidad, en la industria editorial mexicana, sin olvidar la influencia que han tenido en su crisis algunos factores culturales como el poco interés de la mayoría de nuestra población por la lectura.

La industria de las artes gráficas, reflejo de la crisis editorial

Entre las industrias vinculadas a la producción de libros, la de artes gráficas ha resultado una de las más dañadas por la crisis del gremio editorial. Esto lo permiten suponer la caída en la producción de este ramo en años recientes, así como la reducción en el número de miembros de la Cámara Nacional de la Industria de Artes Gráficas (Canagraf).

Al respecto, Francisco Javier González Azuara manifestó en su calidad de vicepresidente de la Canagraf: "durante 1995 este sector



reportó una reducción en su producción de aproximadamente 40 por ciento en relación con la de 1994. Asimismo, en 1995 sólo registraron su inscripción ante nuestra Cámara tres mil de las seis mil empresas del ramo detectadas por el INEGI en sus Censos Económicos".

Tras asegurar que en 1995 el cinco por ciento de las 160 compañías litográficas del país cerró sus puertas, González Azuara indicó: "las empresas de artes gráficas no han registrado una mejoría en su comercialización. Como testimonio claro de ello puedo mencionar que durante el primer cuatrimestre de 1996 únicamente 400 compañías del ramo pagaron sus cuotas a la Canagraf. Si el estancamiento de ventas continúa, podría propiciar más quiebras".

Frente a esta crítica situación, la Canagraf ha buscado posibles soluciones para los problemas de los industriales agremiados a ella y González Azuara estableció sobre el tema: "para elevar las ventas y exportaciones de las compañías de artes gráficas, hemos contemplado la creación de la primera empresa integradora para la industria litográfica. Se trata de un proyecto financiado con créditos a largo plazo proporcionados por Nacional Financiera. Este proyecto podría involucrar a unas 30 firmas".

Entrevistado a fines de julio de 1996, el vicepresidente de la Canagraf habló del interés de dicho organismo por crear otras compañías que agrupen a industriales del ramo: "tenemos la intención de poner en funcionamiento tres empresas integradoras más y para ello hemos contemplado las ramas de empaques, comercial y editorial. Estas compañías incluirán a proveedores de papel y otros insumos, así como a impresores, pues buscamos reunir la fortaleza de los distintos sectores de la cadena productiva y abatir costos".

Según el directivo de la Canagraf, en estos proyectos integradores se afiliará mayoritariamente a empresas medianas, pequeñas y micro interesadas en incrementar su competitividad y exportar productos gráficos, así como folletos, impresos y material de empaque, entre otras mercancías.

Aunque estos planes de la Canagraf en aras de mejorar las condiciones financieras de los industriales de las artes gráficas

fueron presentados en abril de 1996, se espera que sus primeros frutos se adviertan durante los últimos años de este siglo.

Entretanto, Héctor Cordero Popoca, presidente de la Sociedad de Industriales de las Artes Gráficas, afirmó también a mediados de 1996: "En este momento, nuestro sector trabaja al 60 por ciento de su capacidad y sus ventas han caído hasta en 30 por ciento el último año".

Durante la entrevista desarrollada vía telefónica, Cordero Popoca explicó: "a raíz de la crisis devaluatoria de diciembre de 1994, la industria de las artes gráficas experimentó un retroceso de 25 a 30 años y en este instante trabajamos en un plan estratégico de desarrollo nacional de nuestro gremio llamado Proyecto 2020, consistente en dar forma a empresas integradoras y buscar opciones para hacer autosuficiente la planta productiva de nuestro gremio y permitirle exportar".

La recesión no se puede maquillar

Los índices de productividad, oferta de trabajo y salarios dentro de la industria editorial reportados durante la presente década, especialmente tras la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994, hablan de crisis en este sector, aunque Jorge Velasco Félix como titular de la CANIEM haya pretendido maquillarla al hablar de repunte en la producción y ventas de libros en el segundo semestre de 1996.

Así como se sabe con exactitud del cierre de 380 librerías en el país entre 1990 y 1996, el propio Velasco Félix ha reconocido que un número importante de empresas editoras ha dejado de operar en la República.

En una entrevista concedida en abril de 1996 a la reportera Silvia Méndez Romo del periódico El Financiero, Velasco Félix admitió que entre 1994 y 1995 aproximadamente 200 empresas editoras de libros dejaron de funcionar como producto de las adversas condiciones económicas imperantes en el país.

Cuando en agosto de 1996 se cuestionó al máximo dirigente de la CANIEM sobre el número de editoriales existentes en nuestra nación, Jorge Velasco respondió: "hay 600 aproximadamente, 400 de

ellas dedicadas a la publicación de libros y el resto produce revistas o periódicos".

Al solicitársele una explicación sobre el cierre de 200 editoriales entre 1994 y 1995, Jorge Velasco afirmó: "han desaparecido empresas dentro de nuestro sector, pero no las más importantes. Hay muchas personas físicas que se dan de alta para desarrollar supuestamente actividad editorial, pero sólo lo hacen para publicar un libro. Al emprender un negocio editorial, varias personas creen que es maravilloso. De pronto, muchos individuos se dieron a la tarea de editar una publicación periódica porque pensaron les iba a ir muy bien, pero cuando comenzaron a tener problemas desaparecieron y culparon de ello a la crisis.

"En contraste, hay editoriales grandes que han trabajado muy bien en años recientes. Océano, por ejemplo, está facturando como nunca lo había hecho, porque está publicando buenos libros. Puedo asegurar que muy pocas empresas editoriales grandes han cerrado ante la crisis. Muchas se han fusionado o han buscado otras opciones, pero siguen ahí".

#### No conocen la palabra crisis

La versión de Jorge Velasco parece encontrar eco en los planes para 1997 de editoriales como Plaza y Janés o el Fondo de Cultura Económica.

Juan Guillermo López, director editorial de Plaza y Janés, asegura: "nos ha ido bien. Somos una empresa pequeña y eso nos exige más trabajo. Nuestra política es publicar poco, porque preferimos dedicar nuestra atención a 12 ó 15 autores por año y editarles tirajes fuertes en vez de dispersarnos en 150 o más novedades con una producción limitada de ejemplares por título. Esta táctica nos ha permitido colocarnos rápidamente como una editorial eficiente, de gran distribución y ventas muy considerables".

Plaza y Janés reapareció en el mercado editorial mexicano dos meses antes del llamado "error de diciembre de 1994" y pese a ello ha consolidado su presencia en nuestro país. Según Juan Guillermo López, ellos no conocen la palabra crisis.

Al anunciar en conferencia de prensa los proyectos editoriales de Plaza y Janés para 1997, Juan Guillermo López puso ejemplos del éxito alcanzado por su empresa con la política de publicar pocos títulos pero con tirajes importantes: "tenemos el caso de Paseo de la Reforma, la más reciente novela de Elena Poniatowska, cuyo tiraje inicial fue de 25 mil ejemplares. Esa producción se agotó en unas cuantas semanas y sacamos a la circulación un nuevo tiro con ocho mil libros. Habrá quien diga que esto sucede por tratarse de Elena Poniatowska, pero también ocurrió con un libro de Victoria Haro. Ella publicó con nosotros La tía Pita, que era su primera obra. Con ese título actuamos cautelosamente. Publicamos primero tres mil ejemplares y como se agotaron rápidamente, lanzamos de inmediato otros ocho mil".

Entre los planes de Plaza y Janés para 1997 se anunció la publicación de obras escritas por importantes autores como Germán Dehesa, Guadalupe Loaeza, Carlos Monsiváis y el Premio Nobel egipcio Naguib Mahfuz, entre otros.

Por su parte, el Fondo de Cultura Económica (FCE), empresa surgida en 1935, prometió incrementar sus ventas entre 17 y 20 por ciento en 1997. Durante sus primeros 62 años de vida, este importante organismo en la vida editorial y cultural del país publicó más de siete mil títulos y 71 millones de ejemplares dentro de 40 colecciones.

Jorge Ruiz Dueñas, gerente general del Fondo, informó que en 1997 la empresa para la cual trabaja recibió un presupuesto de 135 millones de pesos para editar 1,220,500 ejemplares. Ese volumen de producción incluye 494 títulos, 244 de ellos catalogados como novedades y 250 como reimpresiones.

Ruiz Dueñas hizo público el balance financiero del Fondo durante 1996 e informó que la institución obtuvo ingresos por 800 millones de pesos tras haber vendido millón y medio de ejemplares. El directivo del FCE habló también de los planes de crecimiento en dicho organismo y anunció la apertura de una librería por el rumbo de Miguel Angel de Quevedo en el Distrito Federal a fin de contar con mayor espacio de exhibición y comercialización, así como la

aparición de una subsidiaria en San Diego, California.

El gerente del FCE se refirió igualmente al crecimiento experimentado por la institución en los años 90: "en esta década, el Fondo se ha convertido en una empresa moderna, con altos estándares de calidad y congruente con su misión cultural en el país e Iberoamérica". De acuerdo con datos proporcionados por Jorge Ruiz Dueñas, hasta la culminación de 1996 el FCE contaba con nueve subsidiarias y 13 representaciones en el mundo. Al hablar de los planes para 1997 en algunas de esas subsidiarias, el directivo notificó la idea de publicar en la de Argentina 42 títulos nuevos, en Colombia 47, en Chile 27, en España otros 31 y en Perú 10. Se trata de 157 novedades que se transformarán en la producción de 320,500 ejemplares.

Sin embargo, dos golondrinas no pueden hacer verano en el sombrío panorama afrontado por la industria editorial mexicana en la década de los 90. Los resultados positivos alcanzados en años recientes por Plaza y Janés, así como por el Fondo de Cultura Económica, no deben movernos a pensar en una pronta salida de la crisis para la mayor parte de los empresarios dedicados en nuestro país a publicar libros. Además, no se olvide que el FCE es un organismo apoyado financieramente con recursos gubernamentales, mientras Plaza y Janés es una filial de Bertelsmann, una de las cuatro empresas editoriales más importantes de España.

El ligero repunte de ventas y producción de libros logrado por nuestros editores en el segundo semestre de 1996 y anunciado con una visión sobrada de optimismo por el titular de la CANIEM en los primeros días de 1997, no significa una pronta prosperidad para los editores que contra viento y marea se han mantenido en la cada vez más arriesgada labor de publicar libros en México. Los ambiciosos planes notificados para 1997 por Plaza y Janés o el FCE no son presagio de bonanza para nuestra industria editorial en los últimos años del siglo XX. La recuperación y crecimiento reales en este sector podrían presentarse hasta el amanecer del siguiente milenio y para ello se debe trabajar no sólo en la planeación de tácticas empresariales y comerciales más efectivas en el ramo, sino

en la formación de una verdadera cultura del libro entre nuestros niños y jóvenes, donde el hábito de leer debe ocupar un lugar preponderante.

#### EL CONSUMO DE LIBROS EN OTROS PAÍSES

Analizar el comportamiento de la industria editorial en otras partes del mundo ayuda a darle una verdadera dimensión a la crisis padecida en años recientes por este sector en México.

Durante la XLVIII edición del FERIA Internacional del Libro de Francfort, Alemania, efectuada en octubre de 1996, se habló en términos generales de buena salud en el mercado editorial internacional. El germano Roland Ulmer, presidente del Consejo Organizador de esta feria catalogada como la más importante en su género en el planeta, habló de una tendencia de crecimiento en la mayoría de los mercados librerías del orbe, pese al auge tenido por la edición electrónica de textos a través de los paquetes multimedia y la internet.

Ulmer señaló que la cifra récord de expositores en la FERIA de Francfort de 1996 fue un claro síntoma de la buena salud imperante en el mundo del libro. De cualquier modo, no dejó de reconocer que algunos países afrontan dificultades en la producción y ventas de libros.

Directivos de la Asociación de Editores de Estados Unidos asistentes a la FERIA de Francfort pronosticaron que entre 1997 y el año 2000 la producción de libros en su país se incrementará aproximadamente 24 por ciento. Más aún, las autoridades editoriales norteamericanas vaticinaron un incremento del 34 por ciento en la publicación de obras especializadas en su nación, pues el inglés se ha convertido en la lengua científica mundial y esta situación le abre mercados a los libros estadounidenses.

Según cálculos de la Asociación de Editores de Estados Unidos, la facturación de ejemplares bibliográficos en ese país durante 1996 fue superior en poco más de cinco por ciento respecto a la del año previo. Los editores norteamericanos estimaron en 52 mil los títulos publicados en su territorio en 1996.

En contraste, el sector editorial en Gran Bretaña afrontó

dificultades al culminar el primer lustro de los años 90 e iniciar la segunda mitad de la década. La desaparición del precio único del libro provocó un incremento promedio de 6.7 por ciento en el valor de obras bibliográficas en esa nación entre septiembre de 1995 y el mismo mes de 1996. La venta de libros en territorio británico en 1995 disminuyó 4.5 por ciento en relación con la de 1994. Sin embargo, el presidente del Consejo Organizador de la Feria de Francfort aclaró: "la liberación de precios en el mercado bibliográfico británico no produjo bajas en las ventas de las grandes librerías".

En la misma Feria de Francfort, Gerhard Kurtze advirtió en su calidad de presidente de la Asociación de Editores y Libreros de Alemania que en su país los índices de publicación, consumo y lectura de libros en los años 90 han alcanzado cifras sin precedentes. Kurtze habló de una producción de 70 mil títulos en suelo germano en 1995.

Por su parte, el sector editorial francés publicó 41 mil títulos en el curso de 1995 y el comportamiento del mercado librero en territorio galo durante ese año resultó estable, pues no registró ni aumentos ni descensos significativos en el consumo de obras. En 1994 la industria editorial en Francia había logrado un ascenso de 2.6 por ciento en su volumen de ventas de libros con respecto a 1993.

En China el incremento en el consumo de libros en 1995 fue impresionante. Las autoridades editoriales de esa nación reportaron un aumento de 41.2 por ciento en las ventas de su mercado librero durante 1995 en relación con las del año previo. Los directivos de la industria del libro en el país más poblado del planeta atribuyeron este ascenso en la compra de obras a una corrección general de precios dentro del sector editorial.

El titular del Consejo Organizador de la Feria de Francfort de 1996 (Roland Ulmer) señaló que en 1995 se registró un aumento mundial de 132 por ciento en las ventas de libros editados para computadoras. Asimismo, Ulmer anticipó un cambio en la estructura del mercado internacional de obras bibliográficas para los últimos

años del siglo XX, donde la aparición de grandes cadenas de librerías se tornará un fenómeno cada vez más común.

#### Crecimiento en la industria editorial española

Para la industria editora de libros en España el balance de 1995 fue positivo y el de 1996 aún mejor.

En 1995, las ventas de libros en la llamada "madre patria" resultaron cinco por ciento mayores a las de 1994 y la industria editora española publicó 41 mil títulos.

Para 1996 los editores hispanos pusieron en circulación 53 mil títulos, cifra que representó un incremento de 29.2 por ciento en comparación con el volumen publicado el año previo. Asimismo, las autoridades editoriales españolas calcularon en 230 millones de dólares las utilidades que obtuvieron por la exportación de ejemplares bibliográficos. De este modo, España se ha colocado como la quinta potencia mundial en el terreno editorial y tercera entre las naciones integrantes de la Unión Europea, por detrás de Alemania y Gran Bretaña, pero por delante de Francia.

Según los editores españoles, la diversificación de temas literarios ofrecidos a los lectores, así como la recuperación paulatina en las ventas de algunos géneros como el ensayo y la poesía, han sido la base de su éxito comercial en los años 90.

Sin embargo, la industria editorial hispana deberá combatir en los últimos años del siglo XX ese desequilibrio en que se ha visto envuelta al publicar un alto número de títulos, pero con tirajes bajos.

Uno de los fenómenos donde más se ha reflejado el crecimiento del mercado editorial español ha sido el aumento en la publicación de segundas ediciones, síntoma que en la mayoría de los casos ha representado un éxito de las primeras versiones, también conocidas como ediciones príncipe.

Evidentemente la industria editorial española cuenta cada año con más empresas competitivas en el contexto internacional y algunas de ellas han sido promotoras del resurgimiento del mercado librero en países latinoamericanos.

Los años 90 han servido de marco a la consolidación de



Planeta, Anaya, Bertelsmann y Santillana como los cuatro grupos editoriales más importantes de España.

En 1996, Planeta facturó libros por 923 millones de dólares y dispone actualmente de siete editoriales filiales: Espasa-Calpe, Seix Barral, Temas de Hoy, Martínez Roca, Destino, RBA y Tusquets.

Anaya, que registró ingresos por 207 millones de dólares en 1996, agrupa a cinco filiales: Alianza, Cátedra, Mario Muchnik, Barcanova y Pirámide.

Por su parte, Bertelsmann ganó 161 millones de dólares con sus ventas de 1996 y controla como filiales a Círculo de Lectores, Plaza y Janés, Debate y Lumen.

Finalmente, Santillana alcanzó utilidades por 154 millones de dólares en 1996. Este grupo se encuentra integrado por la propia Editorial Santillana, así como por Alfaguara, Aguilar y Taurus.

#### Difícil panorama en Cuba

Cuba, uno de los países latinoamericanos donde mayor interés existe por la lectura, ha encarado problemas en su producción editorial durante la década de los 90. De acuerdo con informes aportados por la Asociación de Libreros de México, hasta 1995 el promedio anual de lectura de cada cubano era de siete ejemplares bibliográficos.

Las dificultades para la industria editora de Cuba se acentuaron durante el primer lustro de los 90 y para 1996 el tiraje de libros en la isla resultó 400 por ciento inferior al de 1989.

Según Francisco López, presidente de la Sociedad de Escritores de Cuba, en 1989 la producción editorial de ese país fue de cinco millones de libros, pero la crítica situación económica imperante en ese territorio caribeño hizo descender a poco más de un millón de ejemplares la publicación de obras bibliográficas en 1996.

López habló de las causas de la severa caída de la industria editorial en Cuba: "esta situación ha sido resultado de las presiones económicas estadounidenses contra la isla y de la crisis que de por sí enfrenta este sector desde la década pasada. El bloqueo impuesto por Estados Unidos contra Cuba desde los años 60

ha influido negativamente en los precios de los insumos para nuestra industria editorial".

Tras admitir que las relaciones comerciales de la industria editorial cubana con los países europeos se han visto afectadas con el descenso en la producción de libros dentro de la isla, Francisco López agregó: "sabemos que no estamos cumpliendo con la demanda de nuestros compatriotas, porque en Cuba hay una gran tradición de lectores y no podemos satisfacerlos con ediciones de pequeño tiraje".

Al abundar sobre la reducción de tirajes, el titular de la Sociedad de Escritores de Cuba manifestó: "en este momento estamos publicando promedios entre 1,500 y tres mil ejemplares por obra". Luego de estimar en 500 el número de títulos producidos durante 1996 por la industria editorial cubana, Francisco López habló de la forma en que los escritores de la isla han encarado el bloqueo norteamericano: "Estados Unidos pretendió imponernos un aislamiento que por fortuna los escritores hemos roto al ganar premios internacionales o colocarnos como autores dentro de las casas editoriales de España y América Latina".

Entrevistado a finales de enero de 1997 en la capital mexicana tras una conferencia de prensa donde se anunció que Cuba dedicará su Feria Internacional del Libro de 1998 a nuestro país, Francisco López reconoció el apoyo ofrecido por algunas naciones a la industria editorial de la isla: "en 1989 las ediciones cubanas eran masivas, ahora se han reducido por la falta de papel, pero aún así hemos publicado nuevas colecciones y hemos contado con ayuda internacional. México, Italia y Francia nos han brindado apoyo importante. En la isla hemos obtenido ingresos valiosos a través del Fondo de Cultura Económica de México".

Por su parte, Armando Hart Dávalos, ministro de cultura cubano, aclaró que una de las acciones emprendidas por su país para encarar la crisis de su mercado librero ha sido la realización de coediciones con otras naciones.

Abordado en el Distrito Federal a principios de 1997 tras el acto donde se anunció oficialmente que la Feria Internacional del

Libro de 1998 en Cuba estará dedicada a México, Hart Dávalos destacó la loable labor del Fondo Cubano para el Desarrollo de la Cultura en aras de la industria editorial de la isla: "para fomentar la recuperación del quehacer cultural en nuestra nación, se propuso a nuestro gobierno destinar las ganancias obtenidas por las empresas vinculadas con la cultura y el mercado del arte a la misma labor cultural, como si se tratase de una especie de reciclaje.

"Fue así como se constituyó el Fondo para el Desarrollo de la Cultura, dedicado a los rubros sin capacidad para ser autofinanciables como el sistema de bibliotecas o la enseñanza artística".

#### Al sur del continente

Nuestra revisión del panorama editorial internacional nos conduce a lo ocurrido en este sector dentro de Sudamérica en 1996.

Iniciamos el recorrido en Argentina, donde en 1996 el libro más comprado fue Noticia de un secuestro, del escritor colombiano Gabriel García Márquez. Se calcula en 170 mil el número de ejemplares de esta obra publicados durante 1996 en territorio argentino, donde por sus altas ventas la novela del Premio Nobel de Literatura de 1982 agotó cuatro ediciones y propició el tiraje de una quinta en el año.

La Cámara Argentina del Libro estimó en 8.500 los títulos publicados en 1996 por la industria editorial en aquella nación sudamericana, cifra ligeramente inferior a las 9.644 obras puestas en circulación en 1995.

En Ecuador, hubo un leve repunte en la producción de libros en 1996, después de cuatro años consecutivos en que la publicación de ejemplares bibliográficos mantuvo una tendencia descendente en ese país.

Durante 1996, la industria librera ecuatoriana editó 460 títulos, 39 más de los publicados en 1995. Sin embargo, la decisión del gobierno de gravar el costo de las obras con un impuesto del 10 por ciento al valor agregado (IVA), podría desacelerar en 1997 la productividad de las editoriales en ese territorio.

El 50 por ciento de las obras editadas por la industria librera ecuatoriana en 1996 versó sobre temas de ciencias sociales vinculados particularmente con la economía, historia y derecho. En literatura, los géneros de poesía, novela y cuento acapararon la mayor parte de las 120 novedades que de esta especialidad circularon en el mercado bibliográfico de Ecuador.

De Ecuador viajamos a Perú, donde El mundo de Sofía, obra del noruego Jostein Gaarder, resultó el libro más vendido en 1996 entre los escritos por autores extranjeros. El texto del literato escandinavo fue seguido en ventas por Ética para Amador, del español Fernando Savater, así como por Noticia de un secuestro, de Gabriel García Márquez.

Los charrúas mostraron en 1996 especial preferencia por Historia contemporánea de Uruguay, obra de Gerardo Caetano y José Rilla, al igual que por El fútbol a sol y sombra, de Eduardo Galeano. Ambos fueron los textos escritos por uruguayos que mayores ventas recabaron en suelo charrúa en 1996. Entre los libros de procedencia extranjera, Noticia de un secuestro fue el más adquirido en la República Oriental del Uruguay.

Después de haber colocado en el mercado 411 títulos durante los primeros ocho meses de 1996, la industria editorial uruguaya mantenía su confianza de superar la publicación de 549 obras que registró en 1995. Los últimos datos de 1996 aún no habían sido dados a conocer al momento de redactarse estas líneas.

En Colombia, los periodistas Mauricio Vargas, Jorge Lesmes y Edgar Téllez aprovecharon el escándalo derivado del financiamiento de la campaña presidencial de Ernesto Samper con recursos aportados por el narcotráfico para dar vida a El presidente que se iba a caer, el libro más vendido en la patria de Gabriel García Márquez durante 1996.

No obstante, ningún libro escrito por colombianos apareció entre los 10 primeros lugares de ventas en el territorio que también vio nacer al literato Alvaro Mutis.

Por su parte, la Cámara Chilena del Libro informó de la edición de 1,959 títulos en esa nación en 1996. Esta cifra

representó un incremento de 26.2 por ciento respecto a la producción de 1995, cuando la industria editorial de aquel país publicó 1,552 obras.

Entre los autores extranjeros que ingresaron al mercado librero chileno en 1996, el noruego Jostein Gaarder acaparó honores al encabezar las ventas bibliográficas del género de ficción durante 36 semanas con El mundo de Sofía.

Gracias a su obra Mal de amores, la escritora mexicana Angeles Mastreta también destacó entre los autores con mejores ventas durante 1996 en el mercado librero chileno.

Editada por Seix Barral, Mal de Amores fue la tercera obra más vendida en 1996 dentro del género de ficción en Chile. El primer lugar fue para El mundo de Sofía y el segundo para Patagonia Expres, libro escrito por el chileno Luis Sepúlveda.

En Paraguay, la difícil situación económica obligó en 1996 a los editores de aquel país a disminuir su producción en 20 por ciento con respecto a la de 1995. La industria editorial guaraní debió publicar aproximadamente un centenar de títulos durante 1996.

El colombiano Gabriel García Márquez extendió a Paraguay el éxito de su novela Noticia de un secuestro, el libro más vendido en ese país en 1996 entre los escritos por autores extranjeros. De los textos publicados por literatos paraguayos, el que mejores resultados comerciales obtuvo fue Madame Sui, de Augusto Roa Bastos.

A su vez, el mercado venezolano del libro se vio agobiado en 1996 por los severos ajustes macroeconómicos dictados en abril por el gobierno de aquella nación y sus editoriales publicaron un 40 por ciento menos de ejemplares con respecto a 1995.

Gracias a la producción de pequeñas editoriales formadas por los propios autores, el número de títulos de literatura aparecidos en Venezuela en 1996 fue de 540, apenas cinco menos que los publicados en 1995 y 15 más de los surgidos en 1994.

Las obras de autores extranjeros con mejores índices de venta en Venezuela en 1996 fueron El mundo de Sofía (de Jostein Gaarder) y Noticia de un secuestro (de Gabriel García Márquez), así

como No se lo digas a nadie, del peruano Jaime Bayly. Entre los textos de literatos nacionales, el mundo librero venezolano vio encumbrarse a Después de Caracas, de José Balza, como el de mejores resultados comerciales.

De Venezuela viajamos un poco más al sur para revisar lo ocurrido en 1996 en el ambiente editorial de Brasil, país donde para los críticos literarios no hubo obras brillantes en el año y su juicio fue igual de desfavorable para el género de novela que para los ensayos, crónicas, cuentos, títulos sobre filosofía o textos biográficos.

En Brasil la mayor parte de los lanzamientos editoriales se realizó durante la segunda mitad del año con motivo de la Bienal Internacional de Libro. Este evento es organizado por la Cámara Brasileña del Libro y está catalogado como la tercera feria de ejemplares bibliográficos más importante del mundo por detrás de las montadas en Franfort, Alemania y en la ciudad estadounidense de Miami, Florida.

Si bien los críticos literarios en Brasil no encontraron durante 1996 títulos dignos de encomio en su mercado editorial, para la Bienal efectuada tradicionalmente en la ciudad de Sao Paulo sí hubo buenas noticias, pues obtuvo cifras sin precedentes como la presencia de 811 expositores procedentes de 22 naciones, así como la exhibición de 152 mil títulos, entre ellos tres mil lanzamientos. La Bienal de 1996 superó además en ventas y ganancias a la de 1994. En el primer rubro el ascenso fue de 32 por ciento y en el segundo de 27 por ciento.

Aunque en Brasil comenzó a circular hasta las tres últimas semanas de 1996, la exitosa novela Noticia de un secuestro logró encabezar las ventas bibliográficas en ese país durante tal lapso. El noruego Jostein Gaarder también fue de los autores extranjeros con mayores ganancias en suelo amazónico durante 1996 con El mundo de Sofía.

Entre las publicaciones de autores nacionales con más aceptación en el mercado librero brasileño destacaron dos vinculadas con el fútbol, deporte seguido con enorme pasión en

aquel país sudamericano. Se trata de dos textos biográficos: Joao Saldanha, ejemplar que el escritor Joao Máximo dedicó a quien fuese periodista y entrenador de la selección brasileña de futbol, así como Estrella solitaria, obra basada en la vida del extraordinario jugador Manuel Francisco dos Santos "Garrincha".

#### **País pequeño con formidable producción editorial**

De Sudamérica cruzamos el Océano Atlántico para dirigirnos hacia el centro de Europa y referirnos a la industria editorial de Suiza, un país pequeño en extensión geográfica pero con una muy respetable producción bibliográfica.

Los informes proporcionados por la Sociedad Helvética de Autores en los primeros días de enero de 1997, establecieron en 17 mil el número de títulos publicados en 1996 por la industria editora de libros en Suiza. Esto significa que diariamente ingresa al mercado helvético de ejemplares bibliográficos un promedio de 46 obras.

Entre los 17 mil títulos publicados durante 1996 en Suiza, 10,790 fueron novedades. Asimismo, la Sociedad Helvética de Autores notificó que el 60 por ciento de la producción de libros en aquella nación centroeuropea circuló en alemán, 20 por ciento en francés, 11.5 por ciento en inglés, 2.6 por ciento en italiano y 0.4 por ciento en romanche, cuarta lengua oficial en Suiza después del alemán, francés e italiano.

El comportamiento del mercado librero mundial en nuestro tiempo se ha tornado irregular, porque sobre este rubro puede hablarse lo mismo de prosperidad en algunos países que de crisis en otros. Asimismo, el comercio de libros se ha convertido en fiel reflejo de los enormes desequilibrios económicos, industriales, tecnológicos, científicos, sociales, políticos y culturales prevalecientes hoy día en muchas áreas del quehacer humano.

Las naciones catalogadas como potencias, principalmente en lo financiero e industrial, tienden a ser más productivas en el sector editorial y tal situación las ha colocado a la vanguardia del mercado librero internacional. Así, países con graves carencias en lo económico y social como el nuestro, han sido relegados a la

categoría de dependientes, especialmente en los ámbitos científico y tecnológico.

México ha quedado rezagado en la edición de libros a nivel internacional y su papel es cada vez menos trascendente en un mercado dominado por quienes pueden producir obras a menor precio y en mayor volumen, por quienes tienen capacidad exportadora y deciden, en gran medida, qué debemos leer, cuándo y cómo. Tan lamentable situación adquiere matices trágicos en el caso de un país como el nuestro con una enorme tradición cultural para exhibir ante el mundo, pero sin los medios para hacerlo.

#### LA PREFERENCIA DE EDITORES POR PUBLICAR REVISTAS Y PERIÓDICOS

Aunque el número de editoriales dedicadas a la publicación de libros en México es aún importante, sobre todo si tomamos como referencia las cifras que hemos revisado en algunas naciones de América Latina, cada día parece ser más atractivo para los hombres de negocios de nuestro país invertir su capital en la producción de revistas y periódicos, en vez de arriesgarlo en la creación de libros.

En este sentido, Jorge Velasco Félix expone como dirigente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana: "en nuestro país es considerablemente más barato producir una revista que en muchas naciones del mundo. Si en Argentina una revista se ofrece en dos y medio o tres dólares, en México es posible hacerla circular con un precio inferior a dos dólares".

Con su amplio conocimiento de nuestro mercado editorial, el ingeniero Gabriel Zaid deja en claro que los libros navegan ante el gran reto de subsistir por sus ventas, mientras la supervivencia de diarios y revistas queda garantizada con la comercialización de espacios para los anunciantes.

La opinión autorizada del señor Alfredo Latour, jefe de producción de Editorial Televisa, emerge para sentenciar: "publicar una revista puede resultar hasta 100 por ciento más rentable que editar un libro. Así, por ejemplo, un empresario que invierte un peso para lanzar una revista al mercado, puede recuperar ese



peso y ganar otro mediante sus ingresos por publicidad y venta de ejemplares. En contraste, quien destina ese peso para publicar un libro, en el mejor de los casos obtendrá una utilidad máxima de 50 centavos".

Cubano de nacimiento, el señor Latour asumió en 1995 la jefatura de producción de Editorial Televisa, grupo que ostentaba hasta finales de 1996 la propiedad de 30 revistas: Automóvil Panamericano, Buenhogar, Club Nintendo, Cocina Fácil, Condorito, Conozca Más, Cosmopolitan, Deporte Internacional, Elle, Eres, Eres Novia, Furia Musical, Geomundo, Harper's Bazaar, Hombre Saludable, Ideas para su hogar, Marie Claire, Mecánica Popular, Muy Interesante, Padres e Hijos, PC Computing, PC Magazine, Saber Ver, Saber ver para la Familia, Saludable, Somos, Teleguía, Tú, TV y Novelas y Vanidades.

Editorial Televisa, empresa líder en publicación de revistas en el mercado latinoamericano, cuenta con filiales en Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Puerto Rico, Venezuela y Estados Unidos, nación donde ha instalado oficinas en Los Angeles, Miami y Nueva York.

Al abundar sobre la rentabilidad de una revista, el señor Alfredo Latour establece: "para que un título resulte redituable, debe incluir publicidad aproximadamente en el 35 por ciento de sus páginas. A veces una buena venta de ejemplares puede compensar que el porcentaje de publicidad contenido en la edición sea ligeramente inferior al mencionado".

#### Un caso "Muy Interesante"

El jefe de producción de Editorial Televisa seleccionó una revista del Grupo para hablar de su rentabilidad. Para tal efecto, llamó a su oficina a Roberto Guarneros, jefe de redacción de la edición mexicana de la revista Muy Interesante.

Muy Interesante es una publicación con periodicidad mensual, cuyo costo por ejemplar es de 15 pesos. Según el señor Guarneros, este título tira 186 mil revistas por edición y su volumen de ventas promedio es del 80 por ciento. (Ver anexo uno).

El señor Latour habló entonces de la rentabilidad de Muy

Interesante: "En el caso de esta revista, la empresa gana en promedio aproximadamente 39 centavos por cada peso que invierte. Sin embargo este índice varía en función del número de anuncios negociados por edición". (Obsérvese anexo uno).

El jefe de redacción intervino para explicar: "los primeros meses del año la venta de publicidad es baja. Una edición entre enero y marzo puede negociar cuando mucho 10 anuncios de página entera en interiores, así como los tres forros abiertos para publicidad. En contraste, la revista puede publicar 40 anuncios de plana completa en noviembre o diciembre". (Véase anexo uno).

Para ofrecer testimonio de sus palabras, el señor Guärneros mostró la edición de Muy Interesante correspondiente a diciembre de 1996, donde se incluyeron 40 anuncios de página entera a cuatro tintas (azul, magenta, negro y amarillo) y se negociaron los tres forros disponibles para patrocinadores. De acuerdo con el señor Alfredo Latour, cuando Muy Interesante logra captar esta cantidad de publicidad y mantener su promedio de venta de ejemplares de 80 por ciento, la revista reedita a Editorial Televisa 64 centavos de utilidad por cada peso invertido. Regularmente, este es el máximo nivel de rentabilidad de esta publicación. (Revisar anexo uno).

Muy Interesante consta de 98 páginas y para alcanzar un promedio óptimo de rentabilidad requiere negociar 34 anuncios de plana completa y a cuatro tintas por edición, de acuerdo con los parámetros establecidos por el señor Latour. Así, los ejemplares correspondientes a los últimos meses del año compensan las dificultades para captar publicidad entre enero y marzo.

En el caso de Muy Interesante, el promedio de rentabilidad mensual del 39.4 por ciento significa que por la venta de cada ejemplar ofrecido en 15 pesos, Editorial Televisa capta como ganancia 5.91 pesos. (Remitirse al anexo uno).

Los cálculos hechos por el señor Alfredo Latour tomaron en cuenta todos los procesos necesarios para crear la revista, así como los insumos requeridos en cada etapa. Al estimar la rentabilidad de Muy Interesante, el jefe de producción de Editorial Televisa contempló los gastos de redacción, corrección, edición y

diseño, así como la filmación de la publicación en fotomecánica, el transporte de la revista de negativos a las placas para rotativa mediante la acción de emulsiones químicas, el alquiler del taller donde se "tiran" los ejemplares, el costo de impresión, la encuadernación y distribución. De igual modo, se incluyeron los precios de materias primas fundamentales en el proceso como las películas para la filmación de la revista en negativos, las placas para impresión, el papel y la tinta. (Revisar anexo uno).

El estudio de rentabilidad planteado por el señor Latour contempló también el sueldo de una persona encargada de administrar los ingresos y egresos de la revista, así como el de un empleado responsable de dar mantenimiento al equipo de cómputo ocupado en todas las etapas del proceso de producción. (Véase anexo uno).

En la conversación sostenida a principios de 1997 con los señores Latour y Guarneros, hubo oportunidad de conocer otros detalles importantes sobre la producción y rentabilidad de la revista Muy Interesante.

El señor Guarneros ofreció datos dignos de consideración: "el 75 por ciento de la revista Muy Interesante se produce en España. En nuestro país aportamos el otro 25 por ciento y hacemos correcciones a la edición proveniente de Europa, porque hay algunos modismos o tecnicismos incomprensibles para la mayoría de los lectores mexicanos. En la redacción, corrección, edición y diseño de la revista laboramos cinco personas. El equipo de trabajo lo encabeza la señora Pilar Hoyos, quien es la directora de nuestra publicación. El grupo se completa con un director de arte, un asistente editorial que realiza múltiples tareas de apoyo, un coordinador de producción y su servidor como jefe de redacción".

Según el señor Guarneros, los salarios de estas cinco personas implicaban hasta enero de 1997 el pago de una nómina de 43 mil pesos al mes. Los sueldos iban de los 24 mil pesos recibidos por la señora Hoyos hasta los 2,500 pesos otorgados al coordinador de producción o al asistente editorial. (Ver anexo uno)

Para el trabajo de filmación de la revista en el área de fotomecánica se pide el apoyo de cuatro personas, cada una de las

cuales obtenía hasta principios de 1997 un salario mensual de 2,500 pesos. En esta sección de la empresa se realiza la selección de color computarizada de fotografías y páginas ya diseñadas. Es también en el departamento de fotomecánica donde se filman las páginas que habrán de ser impresas, se retocan los negativos donde existe algún defecto y se producen cromalines o pruebas de color que permiten tener una idea exacta de cómo se presentará al público cada plana. (Obsérvese anexo uno).

Sobre esta fase de la producción de la revista, el señor Latour explicó: "de cada página se filman cuatro películas, cada una correspondiente a una de las tintas básicas para impresión (azul, amarillo, negro y magenta, equivalente al rosa mexicano). Obtener estas cuatro películas e imprimir su cromalín o prueba de color le cuesta a la empresa 500 pesos". (Revisar anexo uno).

Para transportar las imágenes de negativos a láminas para rotativa se requiere de dos personas en el caso de Muy Interesante. El salario mensual de un transportista hasta enero de 1997 era de 2,500 pesos. Estas personas forman con 16 páginas un pliego de impresión que filman en acetato antes de transferirlo a placas para impresión a través de emulsiones químicas. (Véase anexo uno).

El proceso de producción de Muy Interesante prosigue en la planta de impresión. Sobre esta fase, el señor Latour aclara: "Editorial Televisa no cuenta con una impresora propia, porque le resulta más rentable alquilar los servicios de una empresa dedicada a este trabajo. Para esta tarea hemos recurrido a Offset Multicolor, compañía que nos cobra por hora". (Mirar anexo uno).

Alfredo Latour aportó más detalles sobre la producción de Muy Interesante: "para imprimir 186 mil ejemplares de esta revista necesitamos alquilar una rotativa Harris M-600 durante 37 horas. Asimismo, requerimos 60 y media toneladas de papel couche de 70 gramos y 768 kilos de tinta".

De acuerdo con datos proporcionados por el jefe de producción de Editorial Televisa, el papel couche empleado por esta empresa hasta principios de 1997 era importado y tenía un costo por tonelada de 970 dólares, mientras el precio del kilo de tinta era

de aproximadamente 35 pesos. El señor Latour agregó: "el costo del papel representa el 29 por ciento del precio de producción de la revista Muy Interesante". (Observar anexo uno) En el caso de los libros, según comentó el presidente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, el costo de esta materia prima determina el 27 por ciento del valor de un ejemplar.

Al hablar de los recursos humanos necesarios en la planta de impresión para el tiraje de una revista como Muy Interesante, don Alfredo Latour mencionó: "con seis personas podemos cumplir esta fase. Para ello requerimos de un jefe de tripulación, un prensista, un ayudante, un rollero y dos recibidores. Los sueldos mensuales de estas personas equivalen a unos 30,900 pesos, pero como sólo necesitamos de sus servicios para imprimir la revista durante dos días, el costo de la mano de obra en esta etapa del proceso es como de unos dos mil pesos". (Revisar anexo uno).

Asimismo, el encargado de la producción de revistas en Editorial Televisa recomendó: "debe tenerse cuidado con la contratación de servicios de impresión, porque hay plantas donde se abusa del cliente. Por ejemplo, si para producir una revista se requiere de 20 horas, algunos talleres le dirán a quien los contrata que necesitan de 30. Si el editor no conoce bien este proceso o no se encuentra bien asesorado, puede ser víctima de personas deshonestas. En el tiempo de producción deben incluirse la instalación de bobinas de papel en la rotativa, la colocación de placas y tinta en la máquina de impresión, así como pruebas para checar si no existen problemas en la calidad del trabajo".

En su explicación, el señor Latour dio referencias sobre el alquiler de una planta impresora: "Offset Multicolor nos cobra en mil pesos por hora la renta de sus instalaciones y maquinaria. Así, para tirar 186 mil ejemplares de Muy Interesante, Editorial Televisa paga aproximadamente 37 mil pesos". (Ver anexo uno).

Datos aportados por Alfredo Latour nos permitieron saber que la encuadernación de un tiro de Muy Interesante vale 1,500 pesos y agregó: "hay revistas muy rentables y eso nos permite unir los pliegos con los forros a través de un moderno sistema a base de

calor. En el caso de Muy Interesante y varias otras revistas del Grupo, los forros forman parte de un pliego y encuadernamos por engrapado. Este método es más económico". (Consultar anexo uno).

Sobre la distribución de las revistas de Editorial Televisa, el señor Latour apuntó: "la empresa se apoya en Intermex, que también forma parte de Grupo Televisa y es una de las dos grandes compañías dedicadas a esta labor en el país junto con DIMSA (Distribuidora Industrial Mexicana, Sociedad Anónima). Es importante señalar que el 40 por ciento del ingreso obtenido por la venta de cada ejemplar termina en manos de Intermex y la Unión de Voceadores. Así, por ejemplo, de los 15 pesos que cuesta una revista Muy Interesante, Intermex y la Unión de Voceadores se quedan con seis". (Tómese como referencia el anexo uno).

El jefe de producción de Editorial Televisa agregó: "Intermex y la Unión de Voceadores suscriben acuerdos para determinar cómo se distribuirán esa cuota de 40 por ciento que se les entrega por cada ejemplar vendido. La repartición de ganancias varía en función de la revista de que se trate". (Consúltese anexo uno).

Finalmente, en torno a la capacidad de producción de las rotativas existentes en México, Alfredo Latour señaló: "la Harris M-600 donde Offset Multicolor procesa nuestras revistas, imprime un promedio de 30 mil pliegos de 16 páginas por hora. Sin embargo, la empresa R. R. Donnelly ya cuenta en su planta de San Juan del Río, Querétaro con una rotativa Harris M-1000 capaz de tirar cada hora 45 mil pliegos de 32 páginas cada uno. Para que estas cifras le digan algo a la gente ajena a esta industria, vale la pena comentar que una revista como Muy Interesante se arma con seis pliegos de 16 planas cada uno. Por eso la publicación consta de 98 páginas y en una Harris M-600 nos tardamos unas 37 horas en tirar 186 mil ejemplares con estas características".

#### El contraste con el mundo del libro

Al referirse a los contrastes entre editar una revista y publicar un libro, el señor Latour indicó: "se trata de dos negocios muy distintos. La revista circula con tirajes mucho mayores a los de un libro. En este momento, los editores mexicanos

de libros actúan con mucha cautela y de cada obra imprimen entre cinco y siete mil ejemplares en la mayoría de los casos. Pocos libros exceden este tiraje. Sólo hay ediciones masivas cuando se trata de textos escolares".

Conservando aún el acento cubano en sus expresiones, el señor Latour aportó otras diferencias entre los procesos de edición de revistas y libros: "las revistas ofrecen como ventaja sobre la publicación de libros no sólo el soporte financiero de la publicidad, sino la posibilidad de inundar el mercado con el producto con mayor frecuencia que las obras bibliográficas. Claro, el editor de revistas asume riesgos distintos a los encarados por quien produce libros. Una publicación catorcenal puede permanecer ese lapso en el mercado y lo que no se vende en ese período difícilmente se consumirá después. En contraste, los libros no pasan de moda y la vigencia de la mayoría de ellos es permanente.

"Respecto al consumo de papel para crear una revista o un libro, también hablamos de trabajos muy distintos. Por ejemplo, para tirar 100 mil revistas de Muy Interesante se requieren unas 32 y media toneladas de papel couche de importación y para publicar 100 mil ejemplares de un libro de 200 páginas como los de la colección 'Sepan cuántos' de Porrúa, necesitaríamos 67 toneladas y media, pero de un papel más barato. Además, para producir el libro sólo trabajaríamos con películas en negro y esto implica menor consumo de acetatos para su filmación, menos gastos de fotomecánica y también de tinta".

Alfredo Latour indicó algunas otras diferencias entre editar una revista y un libro: "los ritmos de venta son distintos. En materia de revistas, uno obtiene resultados rápido y las utilidades llegan inmediatamente. Cuando hablamos de libros, existen obras que requieren años para agotar su tiraje".

En cuanto a tiempos de producción, el señor Latour rehusó hacer comparaciones, pues varían en función de la revista o libro que se desea publicar. Sin embargo, indicó: "cualquier empresario buscará elaborar su mercancía en el menor lapso posible y obtener ganancias pronto. Según sus intereses, políticas de trabajo y

capacidad financiera, el editor empleará mayor o menor cantidad de recursos humanos, así como de tiempo para presentar su producto en el mercado".

A partir de su conocimiento sobre el consumo de revistas en México, el jefe de producción de Editorial Televisa sentenció: "cuando uno introduce un título en el mercado, es conveniente no publicar más de 25 mil revistas. Después el tiraje se ajustará en función de las ventas de ejemplares y espacios publicitarios. A veces es recomendable regalar el primer ejemplar de una revista para promoverla, pero eso depende de los recursos económicos del editor".

En el caso de las publicaciones de Televisa, vale decir que el apoyo promocional obtenido a través de la televisión o la radio las coloca en ventaja con respecto a los títulos editados por otras empresas.

De todos los datos proporcionados en el área de producción de Editorial Televisa se desprende que una revista puede comenzar a ser un buen negocio cuando aporta a quien la publica una utilidad por arriba del 30 por ciento.

Sin embargo, publicar revistas en México durante los años 90 ha dejado de ser la panacea para los editores, incluso para la propia Televisa.

Informes proporcionados en abril de 1996 por la empresa entonces dirigida por Emilio Azcárraga Milmo señalaban que Televisa había registrado en el primer trimestre de ese año un descenso del 19.2 por ciento en sus ganancias dentro del área de publicaciones con respecto al mismo período de 1995. Esto era reflejo de una situación general dentro de esa compañía, pues en el rubro de televisión por cable se reportó una disminución de utilidades del 19.1 por ciento y en el de televisión abierta del 4.5 por ciento.

El único renglón donde Televisa logró un ascenso en sus ganancias durante el primer trimestre de 1996 en relación con el mismo período de 1995 fue el de sus negocios radiofónicos. Las utilidades en este sector mejoraron 8.1 por ciento.

La empresa de Azcárraga Milmo informó que el descenso en sus



percepciones monetarias entre enero y marzo de 1996 fue de 8.9 por ciento en comparación con las obtenidas durante esos mismos meses un año antes. Así, los 2,244 millones de pesos captados como utilidad por Televisa en el primer trimestre de 1995, se transformaron en 396 millones de pesos menos durante la primera cuarta parte de 1996.

La situación no mejoró para Televisa en el segundo y tercer trimestres de 1996. Así, las utilidades netas para la empresa entre enero y septiembre de 1996 fueron 41.4 por ciento menores a las conseguidas en los primeros tres trimestres de 1995.

De enero a septiembre de 1995, Televisa captó beneficios económicos por 1,239.8 millones de pesos, mientras en el mismo lapso de 1996 sólo generó utilidades por 513.7 millones, lo que se tradujo en una reducción en sus ganancias de 726.1 millones de pesos.

Entre abril y septiembre de 1996, Editorial Televisa vio disminuir la comercialización de sus publicaciones, pues los altos mandos de la empresa decidieron retirar apoyos financieros a ese sector y a la televisión por cable para redoblar esfuerzos en aras de captar mayores utilidades en radio y televisión abierta.

#### La situación de los periódicos

En los años 90 la preferencia de los editores mexicanos por publicar revistas y periódicos en vez de libros se ha tornado más notoria. Sin embargo, esto no significa que las adversas condiciones económicas imperantes en la nación durante la década sólo hayan afectado a quienes publican obras bibliográficas.

Hoy, publicar periódicos y revistas no garantiza al editor una rentabilidad ampliamente superior con respecto a la producción de libros. Ante la crisis financiera acentuada por la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994, la mayoría de nuestra población ha decidido suprimir casi por igual el consumo de diarios, libros o revistas.

Aparentemente los editores han preferido publicar revistas o periódicos porque este negocio implica menos riesgos financieros y da oportunidad de captar utilidades con mayor prontitud que los

libros.

En agosto de 1994, el periódico Excélsior publicó un estudio sobre la producción de diarios en América Latina y el Caribe, de acuerdo con cifras dadas a conocer ese mes en el Reporte sobre Desarrollo Humano editado por el Programa de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para el Desarrollo. En esta investigación, México apareció entre las naciones con mayores promedios de periódicos publicados por persona. (Obsérvese anexo dos).

Según el reporte de la ONU, hasta 1990 se publicaban en México 13.3 diarios por individuo, tasa superior al promedio mundial de 9.2 periódicos por persona. En los llamados países industrializados, la media de diarios editados por habitante era hasta entonces de 30.3. (Véase anexo dos).

El promedio de diarios publicados por persona en México resultó inferior a los índices reportados en Chile, Uruguay, Brasil y Venezuela, donde se registraron tasas de 25.5, 23.3, 15.7 y 14.5 periódicos por individuo, respectivamente. (Revisar anexo dos).

Contrastantemente, República Dominicana, Guatemala y Haití figuraron en el estudio de la ONU como los países con menores promedios de diarios producidos por habitante. En territorio dominicano la tasa reportada fue de 3.2, en suelo chapín de 2.1 y en Haití de 0.7. (Remitirse al anexo dos).

La devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994 propició una escalada de precios en distintos ámbitos de la actividad económica nacional y la industria editora de periódicos también se vio envuelta por esta ola inflacionaria.

Entre noviembre de 1994 y marzo de 1995, el precio internacional del papel periódico se encareció 224 por ciento, el de la tinta aumentó 150 por ciento dentro del mercado nacional y el costo de los diarios se incrementó 100 por ciento.

Ante tan crítica situación, los editores de diarios se entrevistaron el 24 de abril de 1996 con Emilio Chuayffet, secretario de Gobernación, a fin de solicitarle un trato preferencial en materia fiscal y detener el ascenso en el precio del papel periódico.

Tras esa reunión, Ricardo Perete informó en su calidad de presidente de la Asociación de Editores de Diarios de la República Mexicana: "pedimos al secretario de Gobernación darnos un trato fiscal especial. Requerimos de una política idéntica a la aplicada con los editores de libros, quienes han quedado exentos en un 50 por ciento del pago de sus impuestos".

Perete dejó en claro los motivos que orillaron a los editores de diarios a solicitar esa entrevista con Emilio Chuayffet: "el encarecimiento del papel y una disminución del 60 por ciento en nuestra captación publicitaria durante 1995, han estrangulado tremendamente a nuestra industria y nosotros deseamos mantener abiertas las fuentes de trabajo y que el periodismo escrito siga adelante.

#### Esperanzadores indicios

En los últimos meses de 1996 se presentaron indicios de disminución en los precios internacionales del papel para prensa para 1997. De concretarse esta reducción, evidentemente la industria editora de periódicos y revistas en nuestro país podría experimentar un repunte.

Una nota escrita por Christopher J. Chipello para el Wall Street Journal en septiembre de 1996 establecía que la reducción del 25 por ciento acumulada durante ese año en el precio internacional del papel para prensa era un indicio de que el costo de esta materia prima podría iniciar con una tendencia a la baja 1997.

El artículo de Chipello señalaba que de mantenerse la tendencia a la baja en el valor del papel para prensa, el precio de la tonelada de este insumo podría estacionarse por debajo de los 500 dólares en los primeros meses de 1997. En septiembre de 1996, el costo de la tonelada de papel periódico oscilaba entre 550 y 570 dólares. A principios de 1996, la tonelada de papel periódico se cotizaba a un promedio de 740 dólares.

James Dughan, director general y presidente ejecutivo de la fábrica canadiense de papel para prensa Stone Consolidated Corp., sostuvo en una entrevista concedida al Wall Street Journal a fines

de septiembre de 1996: "Los pedidos de papel recibidos por nuestra empresa en septiembre superan los de cualquier mes desde de octubre de 1995. Nuestros cargamentos han aumentado en los últimos meses. Las cifras preliminares de la industria canadiense de papel muestran que los inventarios de los productores se mantuvieron constantes en agosto, aunque en este momento las plantas operan al 89 por ciento de su capacidad".

Stone Consolidated Corp. vendía en septiembre de 1996 en 570 dólares la tonelada de papel periódico, pero los pequeños productores de esta materia prima en Estados Unidos la ofrecían en 550 dólares.

Ante tal situación, las editoras estadounidenses de periódicos que compraban papel a Stone Consolidated comenzaron a presionar a esta compañía para que redujese el precio de la tonelada de este insumo a 550 dólares y, sobre ello, James Doughan indicó: "En el mercado se especula que el costo podría disminuir hasta 500 dólares por tonelada".

Frank A. Dottori, director general y presidente ejecutivo de Tembec Incorporation, firma canadiense dedicada al procesamiento de productos forestales, reveló también a finales de septiembre de 1996 a Wall Street Journal: "Desde enero comenzó la caída en los precios del papel prensa y tocarán fondo próximamente, aunque no será antes de que el costo descienda a 500 dólares estadounidenses por tonelada métrica".

Al concluir 1996, el comportamiento en los costos internacionales del papel para prensa movía a pensar en un repunte para nuestra industria editora de diarios en 1997, pero el optimismo debe ser moderado. Este sector empresarial del país no sólo requiere de disminución en los precios del papel, sino de una mejoría en otras variables económicas.

No debe perderse de vista que la inflación del 27.7 por ciento registrada en México durante 1996 resultó la segunda más alta en América Latina, aunque nuestras autoridades financieras la hayan maquillado como síntoma de recuperación. Envuelta por graves dificultades económicas, Venezuela fue la única nación

latinoamericana donde se reportó una inflación superior a la de nuestro país en 1996. En aquel territorio sudamericano el índice general de precios presentó un alarmante ascenso de 103.2 por ciento.

El 27.7 por ciento de inflación registrado en México en 1996 quedó lejos de índices como el 0.5 por ciento reportado en Argentina, el 1.3 por ciento de Panamá o el 6.6 por ciento detectado en Chile.

#### Apuesta por los libros

Los editores mexicanos de nuestro tiempo encaran graves riesgos al poner a trabajar su capital y muchos de ellos ven en la publicación de revistas o diarios mayores garantías financieras que en el caso de los libros. Pese a ello, hay empresarios decididos a invertir en la producción de obras bibliográficas y apuestan por esta actividad.

Uno de estos hombres de negocios es Jorge Velasco Félix, quien como presidente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) pone el ejemplo al resto del gremio y sostiene: "para hacer redituable su negocio, al editor no debe importarle si produce revistas, diarios o libros. La experiencia obtenida como editor de libros y revistas me ha dicho que uno debe publicar temas atractivos para el público. El lector nos dice qué producir. Por ejemplo, yo fui editor de los Supermachos y la revista se vendió muy bien durante muchos años, era una publicación que los muchachos esperaban con interés aún antes de circular.

"Cuando un editor viene a mi oficina para quejarse de sus bajas ventas, de inmediato le pregunto por los textos que no le compran. De pronto alguien por ahí me menciona La Iliada y le explico que no se vende porque el público no la pide aunque la tenga con una presentación maravillosa. En contraste, en este momento una obra de García Márquez como Noticia de un secuestro o alguna de Julio Scherer puede vender 100 o quizá 150 mil ejemplares porque aborda algún tema de interés para el público: Si a mí en este instante me solicitasen sugerencias para invertir en el ramo editorial, mencionaría por ejemplo la literatura infantil".

Velasco Félix habla entonces de la evolución en las preferencias editoriales de nuestra población en años recientes: "entre 1985 y 1996 los hábitos de lectura entre los mexicanos se modificaron particularmente en el rubro de publicaciones periódicas. Hace 10 años el porcentaje mayoritario de ventas en el área de revistas lo acaparaban las historietas. Ahora el consumo de este tipo de materiales ha disminuido, incluso a nivel internacional.

"En nuestro país han aumentado las ventas de publicaciones de tipo político, así como de periódicos deportivos y diarios de información general. Los textos donde se manejan notas un tanto escandalosas o los orientados hacia el público femenino y juvenil también se han tornado muy rentables".

El titular de la CANIEM se refirió igualmente a las principales preferencias entre los lectores de libros en México: "nuestro mercado librero tiene segmentos altamente redituables. En 1996, aproximadamente un 22 ó 23 por ciento de las ventas se produjo en el área de temas infantiles. Los asuntos políticos representaron un 13 ó 14 por ciento del consumo editorial y las novelas siguen aportando un 60 por ciento de las utilidades obtenidas por nuestro ramo".

Entrevistado en agosto de 1996, Velasco Félix indicó que en ese momento la CANIEM preparaba ya un estudio para detectar preferencias en el consumo de libros en América Latina y México, a fin de orientar mejor a nuestros editores al invertir.

Ante las poco favorables condiciones económicas para invertir en la mayoría de los negocios en México, los editores se han inclinado por la publicación de revistas o periódicos, evidentemente atraídos por el soporte financiero otorgado por las ventas de publicidad.

La mayoría de los editores de revistas y periódicos se ha preocupado por la rentabilidad de sus publicaciones, pero jamás ha reparado en su aporte a la formación cultural de nuestra población. Para estos empresarios lo importante es transformar el papel para consumo editorial en papel moneda. Los temas abordados en sus

textos están determinados en un alto porcentaje por criterios comerciales y han convertido las páginas de sus revistas o diarios en permanente homenaje al signo de pesos.

En su voraz espíritu mercantilista, algunos editores han otorgado la categoría de escritores de libros lo mismo a un modelo de bien tornado cuerpo que al estilista de moda o a un actor cómico, aunque no posean las facultades para ejercer el oficio literario.

La capacidad intelectual de nuestro pueblo ha sido subestimada. Para muchos de nuestros editores, el éxito de una revista radica en no hacer pensar mucho al lector, en ofrecerle muchas fotografías y poco texto, en publicar ejemplares para ser vistos, no leídos.

Pero los bajos índices de consumo de textos en nuestro país siguen siendo notorios. El fenómeno se acentúa más en el caso de los libros. Cada día la mayoría de nuestra población parece alejarse más de ellos, incluso los alumnos que sólo leen por obligación y los profesionistas que jamás han pisado una biblioteca o no toman un libro desde la culminación de sus estudios.

Para los editores, el bajo consumo de libros se ha convertido en una crisis. Para la formación intelectual de nuestro pueblo el fenómeno simboliza ignorancia, pobreza cultural y moral, un futuro sin muchas oportunidades de progreso social, un futuro incierto.

#### EL EMPOBRECIMIENTO CULTURAL DEL CAPITALINO

El bajo consumo de libros ha propiciado empobrecimiento cultural en amplios sectores de nuestra población. Este fenómeno se manifiesta de diversas maneras: en el limitado léxico utilizado por muchas personas para hablar o escribir; en su raquítico o nulo conocimiento de nuestros valores históricos y culturales; en sus escasos referentes informativos de la problemática social, política o económica del país y del mundo; en su mínimo o inexistente interés por acudir a un museo, a una sala de exposiciones, a una sala de cine de arte o a un concierto de música distinta a la dictada por los patrones de modas comerciales impuestas por las estaciones de radio o las disqueras.

Hay para quienes el poco interés por leer libros ha sido una de las causas del empobrecimiento cultural de nuestra población, pero no la más importante. En este sentido, Jorge Velasco Félix toma la palabra como titular de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana para sentenciar: "yo no sé si necesariamente este empobrecimiento debamos atribuírselo a la falta de lectura. Evidentemente necesitamos promover más el hábito de leer entre nuestros compatriotas, pero este es un problema mundial.

"En México el empobrecimiento cultural y educativo se ha gestado por el establecimiento durante varias décadas de fórmulas educativas equivocadas. Por ejemplo, hubo un período de 20 años en que se impartió a nuestros niños el idioma español a través de la gramática estructural, pero nadie la entendía. Los padres de familia no se encontraban preparados para enseñar esta gramática a sus hijos.

"Más brutal resultó eliminar el civismo como materia obligatoria en nuestras secundarias. De pronto, el nuestro se volvió un pueblo de salvajes. Las únicas escuelas preocupadas por incluir esta asignatura en su programa de estudios fueron las particulares. La Secretaría de Educación se dio cuenta después de lo erróneo de todas estas decisiones y resolvió reimplantar la enseñanza del civismo en nuestras secundarias y cambiar la impartición de la gramática estructural por la tradicional.

"Los frutos de estos cambios no los percibiremos de un día para otro, esta transformación será paulatina y debe entenderse como generacional".

Mauricio Achar Hamui, propietario y director general de Librerías "Gandhi" no interpreta el empobrecimiento cultural de nuestra población como producto de una problemática general, sino como resultado de actitudes individuales: "hay empobrecimiento cultural en México, pero el fenómeno se deriva principalmente del espíritu conformista de cada persona. Nosotros hemos sorprendido a individuos robando libros y en muchos casos sabemos que lo hacen verdaderamente para satisfacer su necesidad de lectura. En algunas ocasiones llegamos a un acuerdo con quienes desean llevarse un



texto pero de momento no cuentan con el capital suficiente para comprarlo. En ese instante pido me entreguen un adelanto y el resto me lo vayan abonando, porque para mí robar un libro es como hurtar un pan, ambos productos atienden una necesidad vital.

"Otra veces hemos visto en nuestras librerías a personas con ropa cara o relojes finos intentando robar un ejemplar y en estos casos no lo hemos permitido. Con ellos no puedo hacerme de la vista gorda como he decidido hacerlo con individuos en quienes verdaderamente he visto la ilusión o gran necesidad de llevarse un libro sin pagarlo".

El maestro Felipe Garrido, director de la Unidad de Publicaciones Educativas de la Secretaría de Educación Pública, también aportó su punto de vista sobre la aparente asociación entre el bajo consumo de libros y el empobrecimiento cultural de nuestra población: "uno de los orígenes de esta pauperización cultural se encuentra en nuestras escuelas. Los centros educativos constituyen el segundo mejor lugar para formar lectores, porque es ahí donde se concentra a los niños y se les enseña a leer y escribir.

"Sin embargo, así como se habla de poco fomento a la lectura en la mayoría de los hogares mexicanos, por desgracia el fenómeno también se presenta en muchas de nuestras escuelas, donde existen profesores y hasta directores que habitualmente no son lectores. Son estos maestros quienes han creado la idea equivocada de entender lectura de libros como sinónimo de trabajo escolar y nada más.

"Por ello, no son pocos los alumnos que al culminar sus estudios se sienten liberados de los libros por el resto de sus vidas. Quienes afirman que los libros son importantes para la educación, el enriquecimiento cultural o la superación personal, en realidad le hacen un gran daño a las obras bibliográficas. Lo mismo ocurre con quienes al concluir su carrera ya no se preocupan por los libros porque sólo los asocian con el trabajo escolar. La lectura y los libros son importantes en todos los órdenes de la vida, no sólo para la educación, el progreso personal o para nutrir nuestro acervo cultural".

Un léxico limitado a 150 palabras

Uno de los principales fenómenos culturales derivados de la falta de lecturas de libros en nuestro país es el cada vez más reducido número de vocablos utilizados por distintos sectores de nuestra población para expresarse. La problemática impera por igual entre quienes poseen recursos para comprar textos que entre quienes carecen de ellos.

Al presentar en 1992 la edición más reciente de su diccionario, la Real Academia de la Lengua Española contempló 83 mil palabras, pero en México la mayor parte de la población sólo utiliza un promedio diario de 150 vocablos para comunicarse, según sostuvo Max Rojas, coordinador de las Primeras Jornadas de Análisis sobre la Situación Actual de la Lengua Española, realizadas en el Ateneo Español de México entre el 31 de enero y el siete de marzo de 1995.

Max Rojas, quien se ha desempeñado también como director del Museo Casa de León Trotsky, apuntó: "si bien en México se habla mal el español, el fenómeno no es exclusivo de nuestro país. La reducción de vocabulario es también una preocupación en naciones de habla inglesa o francesa, así como en muchas otras partes del mundo".

Por su parte, Manuel Alcalá señaló como secretario de la Academia Mexicana de la Lengua: "la reducción de vocabulario entre nuestra población obedece principalmente a la falta de calidad en la educación y a la ausencia de buenas lecturas".

Para Max Rojas, el fenómeno tiene raíces más complejas: "a la par de una crisis del lenguaje, existe otra relacionada con la imaginación, con el mundo de las ideas. Al parecer, estamos ante una realidad que nos ha rebasado por completo y ya no podemos controlar.

"La televisión y la llamada realidad virtual computarizada han gestado mundos imaginarios, donde se suplanta la verdad. Estos mundos no nos invitan a pensar sino a conducirnos mecánicamente. Nuestra capacidad para aplicar con exactitud el lenguaje se encuentra paralizada, por ello han surgido terminajos como 'faxear', 'nintendo', 'módem' o 'scanner'. Asimismo, la televisión

y la realidad virtual nos han alejado de la vida afectiva, nos han distanciado de la posibilidad de ser creativos y aportar algo al mundo".

Rojas atribuyó a los medios de comunicación y a todos los agentes sociales que impiden al ser humano pensar y ser creativo la responsabilidad de que "existan neologismos, barbarismos e idiotismos. Se trata de una jerigonza con remoto parecido a la lengua española".

El director del Museo Casa de León Trotsky atribuyó también el empobrecimiento en el léxico de los mexicanos a la globalización comercial impuesta por las naciones catalogadas como potencias industriales y a su consecuente internacionalización de marcas y productos: "suponer que el llamado Primer Mundo es un Mc'Donalds o algo parecido, resulta verdaderamente patético. Quienes piensan así, reflejan la rutina, inercia y grisura de este mundo que a fin de cuentas es producto de nuestra inercia y grisura intelectual.

"Si nos encontramos en un mundo sin horizonte, porque el horizonte se acaba en Mc'Donalds, para qué piensa uno. Si el mundo se acaba en los partidos de futbol del domingo, para qué me preocupo por el futuro".

Max Rojas abundó: "hoy, las cuestiones afectivas o laborales se resuelven con un mínimo de palabras y esto es grave, porque acostumbramos a nuestros niños y jóvenes a referirse a la realidad con aproximadamente 150 vocablos.

"El 'rollo', la 'onda', lo 'padre', ya no son términos de moda, porque ya se encuentran rutinizados y han venido a sustituir absolutamente todo lo que antes requería de 20 ó 30 términos distintos para decirse. Pero es importante dejar en claro que todo este fenómeno no debe denominarse pobreza del lenguaje, sino mal empleo del lenguaje".

Dentro de las Primeras Jornadas de Análisis sobre la Situación Actual de la Lengua Española, Max Rojas expuso ejemplos sobre el deficiente empleo del lenguaje entre nuestra población. En uno de ellos, Rojas dijo: "hace 30 años se podía establecer conversación con el barrendero o un chofer y esta charla podía ser

lingüísticamente enriquecedora y productora de ideas. Hoy ya no se puede hacer lo mismo con este tipo de personas, pero tampoco se puede hablar con esa clase media supuestamente alfabetizada que se encuentra completamente desculturizada. Por desgracia, aquel pueblo del que los grandes escritores llegaron a utilizar su expresividad lingüística de un modo u otro, fue arrasado con la modernidad, porque ésta no necesita de historia, tradiciones o raíces".

Para el escritor Sergio González Rodríguez, quien es además colaborador del diario Reforma, la tendencia actual no sólo en el español sino en diferentes lenguas es incorporar al habla términos de origen anglosajón, porque el inglés ha sido impuesto como idioma universal por los países considerados potencias en terrenos como el económico, industrial, científico, comercial y tecnológico.

En una nación con graves rezagos educativos como la nuestra, resulta cotidiano escuchar a personas decir que estudian inglés para encontrar mejores oportunidades de trabajo, por necesidades de su negocio o para obtener alguna beca en su centro de estudios, entre otras razones. Hay quienes dicen dominar totalmente el empleo del inglés. Tales expresiones suenan demasiado pretensiosas y falsas en individuos que carecen de un conocimiento profundo del español.

Cuando se desconoce la variedad de palabras en español que pueden ser equivalentes de un término de origen anglosajón, resulta una falacia decirse traductor de inglés. El primer requisito para realizar una buena traducción de inglés o cualquier otra lengua a la nuestra, es conocer por completo la naturaleza del español, dominar su gramática. Esta labor implica interiorizarse en la sintaxis, ortografía, semántica, analogía, prosodia y otras ramas fundamentales en el estudio del castellano.

Sin lecturas de libros, no conoceremos la riqueza de nuestra lengua

Por desgracia, la mayoría de nuestra población desconoce la riqueza de la lengua española. Muchas personas compran manuales de ortografía y redacción creyendo encontrar en ellos la fórmula para escribir bien, sin imaginar que la mejor receta es la lectura de

libros. Cuando se carece del hábito de leer queda anulada la mejor oportunidad de conocer a fondo la lengua que uno habla.

El estudio de la lengua de Cervantes debe ser cotidiano y para ello es fundamental leer libros todos los días. Como secretario de la Academia Mexicana de la Lengua, Manuel Alcalá sostiene: "una lengua como la española es como un árbol que va perdiendo varias hojas. En el español, el equivalente de esas hojas son las palabras viejas, de las que sólo va quedando testimonio en los textos antiguos. Pero a ese árbol le nacen hojas nuevas, palabras nuevas que incorporamos al idioma de uso común.

"Los diccionarios de la Real Academia de la Lengua Española sólo incluyen las palabras con uso extendido, me refiero a los vocablos que se sabe quedarán permanentemente en el habla cotidiana. Por ello las palabras empleadas por los jóvenes no se incorporan de inmediato a los diccionarios, pues no se sabe si perdurarán".

#### **Más técnicos, menos humanistas**

La voz de Adolfo Castañón, miembro del Consejo de Redacción de la revista Vuelta, emerge para hablar también del bajo consumo de libros y la carencia del hábito de la lectura como promotores del empobrecimiento cultural padecido por el grueso de la población mexicana: "hay muchos sectores de nuestra sociedad donde se desconoce nuestra historia y cultura. Cada vez se forma con una visión más técnica y menos humanística a nuestros profesionistas. Pero este empobrecimiento cultural se presenta en todos los niveles de nuestra nación. Para comprobarlo sería suficiente con aplicar un examen de conocimientos escolares y cultura general a personas que ocupan cargos de elección popular como los diputados, senadores o gobernadores. En algunos casos bastaría someterlos a una prueba de ortografía o historia para advertir su deficiente preparación.

"En el Sistema Nacional de Investigadores la producción de libros como una manera de evaluar el trabajo de quienes forman parte de ese organismo se encuentra totalmente desalentada y esto es verdaderamente lamentable porque muchas de esas personas poseen un alto nivel intelectual".

El rezago educativo como obstáculo de la lectura

Promover un mayor consumo de libros y el hábito de la lectura entre los mexicanos puede contribuir a reducir el empobrecimiento cultural de grandes sectores de nuestra población pero no erradicarlo.

La pauperización cultural de los mexicanos, así como los cada vez más bajos índices de ventas de libros registrados en la República y el raquíptico interés entre nuestros compatriotas por ir al encuentro de obras bibliográficas e involucrarse plenamente en su lectura tienen una raíz añeja y común en el rezago educativo.

Habla sobre el tema el doctor e investigador Pablo Latapí: "el futuro de la educación en nuestro país no es halagüeño y son temerarios los sueños de primermundismo de algunos mexicanos, en tanto no se combata el rezago educativo que afecta aproximadamente a cuatro de cada 10 habitantes de la República".

Latapí, quien ha sido asesor de dos secretarios de Educación Pública (Fernando Solana Morales y Miguel Limón Rojas), agrega: "comparar los promedios educativos de México con los de sus socios en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte es alarmante. Mientras en nuestro país sólo el 52 por ciento de los habitantes ha terminado la primaria, en Estados Unidos el índice es de 90 por ciento y en Canadá del 97".

Ayudado por cifras derivadas del censo levantado en 1995 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, el doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Hamburgo, Alemania abundó: "el promedio de grados escolares cursados en México es de 6.7. En la Unión Americana la tasa sube a 12.6 y en territorio canadiense se calcula en 11.7".

El doctor Latapí, quien se desempeñó como delegado permanente adjunto del gobierno de México ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) entre 1989 y 1992, habló del origen de nuestro rezago educativo: "es un saldo histórico de adultos con escasa o nula instrucción que quedaron por abajo del nivel de escolaridad obligatorio; son los grandes excluidos de la educación".

Entrevistado a mediados de 1996, el también colaborador de la revista Proceso sentenció con una visión realista: "los programas aplicados por el actual gobierno para abatir el rezago educativo ayudarán a disminuir los índices de analfabetismo y deserción escolar existentes en el país, pero de ninguna manera podrán combatirlos en su totalidad.

"Este problema no es marginal, alcanza, con diferentes grados a lo largo del país, a unos 40 millones de mexicanos entre analfabetas y adultos mayores de 15 años de edad que nunca terminaron su educación básica".

Latapí, quien es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1985, expone el lado más trágico de todo este rezago: "cada año crece en 400 mil el número de personas que forman parte de este lamentable fenómeno. Los programas escolares destinados a los adultos que no cursaron o no concluyeron su educación básica han sido insuficientes e ineficaces. Los certificados de primaria expedidos por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) entre 1980 y 1990 cubrieron apenas el uno por ciento de este rezago. A nivel secundaria, sólo se logró que el 2.2 por ciento de la población contemplada en los programas del INEA concluyese esta etapa".

Con una dura expresión dibujada permanentemente en su rostro, el doctor Latapí continuó aportando cifras valiosas en materia de rezago educativo: "de los 6.1 millones de analfabetas existentes hasta 1995 en México, aproximadamente el 63 por ciento era población femenina. El promedio de escolaridad era de 6.3 grados entre las mujeres y siete en los varones. La tasa nacional de analfabetismo era hasta entonces de 12.4 por ciento. Hay municipios constituidos mayoritariamente por población indígena, donde el índice de analfabetismo es tres veces más grande al promedio del país".

Tras apuntar que en el Distrito Federal existía hasta 1995 una tasa de analfabetismo del cuatro por ciento, el doctor Latapí dejó en claro que el rezago educativo es más notorio en estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, donde la mayoría de su población

está constituida por indígenas.

Según datos aportados por Nacional Financiera en el libro La economía mexicana en cifras (1995), en Chiapas 17 de cada 100 habitantes no sabía leer ni escribir hasta la conclusión del primer lustro de los años 90. En Oaxaca el 16 por ciento de su población se encontraba en idéntica condición y en Guerrero la tasa de analfabetismo era de 15 por ciento.

El análisis de estas cifras nos indica que el acentuado rezago educativo debe contemplarse, sin duda, como una de las principales causas del malestar social que en Chiapas se dejó sentir con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primer día de 1994 y en Guerrero a través del Ejército Popular Revolucionario (EPR) a partir de mediados de 1996.

Según Pablo Latapí, quien actualmente trabaja también como investigador titular en el Centro de Estudios sobre la Universidad en la UNAM, el mapa nacional sobre el rezago educativo es muy desigual y sostiene: "si medimos el fenómeno por volúmenes absolutos de población, las entidades donde este atraso alcanza sus mayores niveles son Veracruz, Jalisco, el Estado de México y el Distrito Federal. En cada una de estas entidades existen más de dos millones de personas que no saben leer ni escribir o no cursaron completa su primaria. El contraste lo encontramos en Baja California Sur, donde sólo existen 114 mil personas en esta situación.

"Sin embargo, estas cifras no indican que el problema del rezago educativo sea más alarmante en Veracruz, Jalisco, el Estado de México o la capital, pues se trata de las entidades federativas con mayor número de habitantes. Es más ilustrativo analizar el fenómeno revisando qué porcentaje de la población de cada estado del país no concluyó su primaria o no sabe ni leer ni escribir. Si lo evaluamos así, la situación es más crítica en Chiapas, porque ahí el 62 por ciento de los habitantes es analfabeta o no finalizó su educación básica. Las enormes desigualdades de nuestra nación parecen reflejarse en este indicador, donde se acumula el saldo histórico de la ignorancia y se exhiben los vicios del modelo



concentrador adoptado por nuestro Estado para regir el desarrollo del país".

El doctor Latapí habló también de estrategias para combatir el rezago escolar en México: "por ejemplo, si decidiésemos dar preferencia en la atención educativa a la población que puede aportar más a la producción, podría seleccionarse al grupo de ciudadanos cuya edad está comprendida entre los 18 y 34 años. En este conjunto hay 5.4 millones de personas sin primaria concluida y 7.4 millones sin secundaria completa. Estamos hablando de casi 13 millones de individuos.

"Quienes configuren una política de educación orientada hacia los adultos deben, ante todo, conocer muy bien a quienes se proponen atender. Hay datos suficientes para realizar un buen diagnóstico y no se limitan al sexo, características étnicas o edad de los individuos, sino a los grados escolares cursados por cada adulto, su ubicación geográfica y su actividad productiva, entre muchas otras valiosas referencias".

#### En desventaja con nuestros "socios" comerciales

Durante tres décadas, el doctor Pablo Latapí ha investigado a fondo distintos problemas educativos nacionales. Esta labor le ha permitido publicar algunos libros como Educación Nacional y Opinión Pública, Mitos y Verdades de la Educación en México, Valores nacionales y educación o Análisis de un sexenio de la educación en México. Todo este amplio trabajo de investigación le ha dado la visión para opinar de los riesgos que entraña para México el haber suscrito un Tratado de Libre Comercio con naciones como Estados Unidos y Canadá donde los índices de desarrollo educativo son muy superiores a los nuestros.

En este sentido, el doctor Latapí sentencia contundentemente: "nuestra principal desventaja para competir con países de mayor desarrollo económico se encuentra en el nivel de educación. La escolaridad de los trabajadores mexicanos es mucho menor a la imperante en la planta laboral de la Unión Americana. El promedio de adultos sin primaria concluida en nuestra República es de aproximadamente 52 por ciento, mientras en Estados Unidos la tasa

es de 9.9 por ciento y en Canadá de 13.3 por ciento.

Latapí sigue aportando contrastantes datos y sostiene: "apenas un 26.4 por ciento de la población mexicana posee estudios comprendidos entre la secundaria completa y alguna licenciatura, al tiempo que en Estados Unidos un 71.4 por ciento de sus habitantes se halla en tal situación y en Canadá el índice es de 59.8 por ciento".

El doctor Pablo Latapí, quien ha sido galardonado dentro de su extensa trayectoria como investigador con el Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello", abundó en sus apreciaciones sobre la situación educativa imperante en nuestra nación y al respecto sentenció: "en los 20 años comprendidos entre 1970 y 1990 el perfil escolar de nuestra fuerza de trabajo se transformó lentamente y se reflejó en un ascenso del promedio de estudios por individuo de 4.2 grados a poco más de seis. Para mí este cambio resultó muy lento, aunque habrá quienes digan que fue seguro".

El rezago educativo nacional ha sido fruto de absurdas políticas aplicadas por nuestro gobierno en esta materia durante muchos años.

Desde el sexenio lopezportillista hasta el actual, las administraciones gubernamentales en México ha contraído importantes deudas con otros países y organismos financieros internacionales en aras de impulsar el desarrollo nacional. Nada más falso y absurdo. Cuando nuestras autoridades en materia financiera han debido enfrentar el dilema de pagar a sus acreedores o canalizar recursos para el crecimiento del país, regularmente se han inclinado por lo primero.

El gobierno de José López Portillo heredó en 1982 al de Miguel de la Madrid una deuda externa por 92 mil millones de dólares. Entre 1982 y 1988, este débito se incrementó a 100 mil millones de la divisa estadounidense.

La administración de Carlos Salinas de Gortari hizo crecer el endeudamiento externo del país a 136 mil millones de dólares. El gobierno de Ernesto Zedillo recibió en febrero de 1995 un primer

préstamo por parte de Estados Unidos. Este paquete de "rescate financiero" ascendió a 20 mil millones de dólares y no sólo implicó un crecimiento de la deuda externa mexicana sino el otorgamiento como garantía del 80 por ciento de nuestros ingresos petroleros y la abierta aceptación de que el gobierno estadounidense supervise y defina la política económica nacional.

Así, el rezago educativo ha sido uno de tantos costos sociales que nuestro pueblo ha debido pagar como fruto del enorme endeudamiento externo contraído por nuestros gobernantes. Hoy, la deuda mexicana es superior a 160 mil millones de dólares y es una de las más altas en el mundo. Sin embargo, el país no ha logrado crecer ni económica ni socialmente a partir de la inyección de recursos provenientes de otras naciones o de organismos financieros internacionales.

Por consiguiente, combatir el empobrecimiento cultural de la mayoría de nuestra población no puede consistir únicamente en poner más libros al alcance de nuestros compatriotas y promover entre ellos el hábito de la lectura, porque existe un enorme rezago educativo nacional.

Millones de nuestros compatriotas no poseen la facultad de acudir al encuentro con los libros y la lectura, porque son víctimas del analfabetismo y el rezago educativo. Sin embargo, es tiempo de crear mayor interés por las obras bibliográficas entre quienes sí pueden leerlas y esta labor debe estar orientada preferentemente hacia nuestros niños y jóvenes, porque ellos a su vez serán los grandes promotores del hábito de la lectura en futuras generaciones.

#### EL BAJO PROMEDIO DE LECTURA DEL MEXICANO COMO CAMPO FÉRTIL DE DESINFORMACIÓN

El empobrecimiento cultural es una de muchas manifestaciones del poco interés por la lectura imperante entre los mexicanos y las cada vez menos propicias condiciones tanto económicas como sociales existentes en nuestra nación para promover el consumo de libros.

La poco arraigada costumbre de leer entre nuestro pueblo, lo ha convertido en un conglomerado humano desinformado y sujeto a la

manipulación de los grupos de poder.

Amplios sectores de la población mexicana viven en la errónea creencia de sentirse bien informados después de haber escuchado el noticiario radiofónico por la mañana o los ya tradicionales recuentos informativos presentados por la televisión en distintos horarios, particularmente por las noches.

Para el grueso de los mexicanos no existe la confrontación de versiones entre lo dicho por los medios electrónicos y el enfoque de los hechos aportado por la prensa. La visión del mundo que posee un capitalino puede empezar y terminar en lo dicho o no por José Gutiérrez Vivó, Enrique Muñoz, Pedro Ferriz de Con, Javier Solórzano, Carmen Aristegui y otros locutores de los noticiarios radiofónicos. Igualmente, ese panorama puede limitarse a lo transmitido por Guillermo Ortega Ruiz, Pablo Latapf, Jacobo Zabludovski o Javier Alatorre en los espacios informativos de televisión.

La mayoría de nuestra población no acude a la reflexión y estudio más detallado de los acontecimientos que puede presentarle un artículo, reportaje o columna en los diarios. Las revistas de análisis sobre sucesos políticos, económicos, sociales o culturales distan mucho de formar parte de las preferencias editoriales del grueso de nuestros compatriotas; se trata de publicaciones leídas particularmente por el círculo académico (alumnos, profesores e investigadores), por algunos hombres de negocios, por personalidades vinculadas con el ambiente cultural y otros sectores minoritarios.

Amplios grupos de nuestra sociedad se han convertido en campo fértil para el esparcimiento de rumores por su notoria desinformación. Es en estos conglomerados, tan distantes de leer diarios y revistas de análisis, en quienes el desconcierto informativo y la manipulación han encontrado un caldo de cultivo idóneo.

Documentarnos más sobre nuestro país, reclamo urgente

Para la escritora Elena Poniatowska la población mexicana

requiere de un mayor conocimiento del país y del mundo a través de los medios informativos impresos como paso determinante para orientar eficazmente nuestro rumbo como nación. Al respecto, sostiene: "los mexicanos necesitamos documentarnos más sobre nuestro país, saber qué nos sucede, cómo somos, hacia dónde vamos, cómo fue nuestro pasado. Ese es un reclamo esencial para nuestro pueblo, porque para saber a dónde nos dirigimos, requerimos conocer de dónde provenimos y esto se aprende por medio de la lectura.

"Pero no vamos a progresar si en este país la mayoría de sus habitantes no desea leer y sólo alimenta su formación personal con programas de televisión producidos aquí o en el extranjero que en muchas ocasiones resultan cultural e intelectualmente muy desafortunados. En contraste, si nosotros a través de la televisión enseñásemos a leer y qué leer, le haríamos un enorme favor a la sociedad".

Jorge A. González, coordinador de la investigación efectuada entre 1994 y 1995 por la Universidad de Colima bajo el título de "Formación de Ofertas y Públicos Culturales", aporta también su parecer sobre las limitaciones informativas de nuestra población: "los mexicanos en general somos indocumentados. Por un lado, se dice que el hombre moderno vive en un ambiente de muchas ofertas culturales, cuando en realidad su mundo es muy restringido, muy especializado. Por otra parte, nuestra población adquiere muchos materiales de lectura, pero en la mayoría de los casos se trata de revistas con textos muy simples.

"La mayor parte de las revistas consumidas por los mexicanos son creadas a partir de enormes recursos técnicos y humanos para la producción editorial y representan un enorme negocio para quienes las elaboran por su difusión masiva, pero sólo son textos placenteros que no representan ningún reto intelectual para quien los lee".

El investigador de la Universidad de Colima abundó sobre el tipo de lecturas desarrolladas por el grueso de los mexicanos y expuso: "nuestra gente busca libros de uso práctico, consume la obra que le dice cómo reparar un contacto en casa o cocinar mejor

para sus invitados. En estos casos, la lectura se torna instrumental. El mexicano consume mucho los textos que le dicen cómo comportarse y actúa en consecuencia. Por ejemplo, si el libro indica ponerle jamón y determinados ingredientes al platillo, hace exactamente eso y no se conduce con criterio".

Para Adolfo Castañón, directivo de Editorial Vuelta, existen opciones para propiciar que nuestra población sea informativamente menos dependiente de los canales de comunicación electrónica. Para lograrlo, Castañón sugiere: "condicionar cada vez más la adquisición de información a la lectura y no percibirlo todo en medios como la radio o la televisión. Hay muchas formas de interesar a nuestra gente por los libros. Por ejemplo, pueden promoverse cursos o talleres relacionados con la lectura para enriquecer el currículo de todas las profesiones, particularmente las humanísticas.

"Esta empresa gigantesca puede llegar a niveles tales como colocar quizá libros o antologías de poesía mexicana o hispanoamericana en los cuartos de hotel. Puede y debe llegarse incluso al extremo de regalar textos en salas de espera y en general en cualquier sitio público donde la gente acostumbra reunirse.

"Promover entre nuestra población una cultura de la información más orientada hacia los medios impresos exige cultivar más el hábito de la lectura y esta misión reclama muchas acciones: suprimir cargas fiscales, sancionar efectivamente la piratería, reglamentar el uso de las fotocopiadoras, exigir mayor nivel cultural a quienes desempeñan cargos públicos, organizar ferias, abaratar los costos de los libros y elevar paralelamente su calidad, así como incrementar el número de bibliotecas y mejorar permanentemente su contenido. Llevar a cabo todo ello exige una política cultural más allá de modas sexenales".

Amplios sectores de mexicanos basan su opinión sobre los sucesos políticos, económicos o sociales de la nación en meros rumores, en "oídas". Edmundo González Llaca, abogado queretano egresado de la UNAM y doctor en Ciencias Políticas por la

Universidad de París, habla en su libro Teoría y práctica de la propaganda de las condiciones propicias para la divulgación de rumores y al respecto asegura: "el rumor se explica como la respuesta de una masa que se siente impotente, por falta de información y de participación en los asuntos públicos, manejados por una élite que lo decide todo entre bastidores. De esta forma, el pueblo, a través del rumor, crea sus propios canales de información y explicación de los problemas. Estos canales son paralelos a los medios oficiales desacreditados".

El rumor tiene en la desinformación una de sus raíces principales y, según González Llaca, para proliferar dentro de una comunidad "requiere de un estado crítico, de una tensión dentro de la estructura política". Por ello, cuando en México se aproximan votaciones para elegir al presidente de la República y junto con ellas la culminación de una administración gubernamental y el inicio de un nuevo régimen, es común escuchar rumores entre nuestra sociedad.

Es así como cobran fuerza las suposiciones sobre incrementos en los precios de productos básicos o escasez de algunos de ellos, así como de alguna posible devaluación de nuestra moneda frente al dólar. Es también práctica tradicional en nuestro país jugar a vaticinar el nombre del candidato de un partido político para un puesto de elección popular, desde el cargo de presidente de la República hasta los de gobernadores, diputados, senadores y asambleístas, entre otros.

Los medios han legitimado este juego al especular con la información u ofrecer versiones contradictorias de los hechos. González Llaca sostiene que muchos periodistas contribuyen a la propagación de rumores y tal situación se advierte en la publicación dentro de los diarios nacionales de un importante número de columnas políticas construidas a partir de especulaciones, como permite suponerlo la aparición en ellas de frases como "se dice", "se comenta", o "corre el rumor", entre otras.

**Los medios electrónicos sobre los impresos**

Cifras derivadas de la Encuesta Sobre Consumo Cultural y Medios de Comunicación en la Ciudad de México realizada por el diario Reforma en diciembre de 1995, ratificaron de algún modo la preferencia de la mayoría de los capitalinos por la televisión sobre la prensa como fuente de información.

El sondeo de Reforma detectó que las personas cuestionadas observaban la televisión un promedio de 6.2 días a la semana. En contraste, la población muestra manifestó consultar los periódicos 4.2 días por semana en promedio.

Aparentemente, la mayoría de los mexicanos mantiene la televisión o la radio como sus fuentes noticiosas principales. Pero el fenómeno no significa que el grueso de nuestra población otorgue a los medios de comunicación electrónicos mayor credibilidad que a los impresos.

Si amplios sectores de nuestra sociedad continúan rigiéndose por la primera versión de los hechos divulgada en televisión o radio, eso se debe principalmente al escaso arraigo del hábito de la lectura entre ellos.

Para cultivar interés por los diarios y revistas de análisis, particularmente entre nuestros jóvenes, es necesario exista en los hogares este tipo de publicaciones. Al mismo tiempo, el contenido de esos periódicos o revistas debe convertirse en motivo de conversación, reflexión y convivencia entre padres e hijos, entre la familia en general. Para ello es indispensable aprender a vivir sin la televisión prendida, perder el miedo a apagarla y decidirse a dejar de ser un pueblo sujeto a la manipulación informativa de los grupos de poder.

**ALTERNATIVAS PARA EL RESURGIMIENTO DE LA INDUSTRIA EDITORIAL MEXICANA**

Pueden existir soluciones financieras y empresariales para que la industria editora de libros en nuestro país supere su crítica situación, pero para los inversionistas de este ramo, como para la cultura nacional, resulta más importante poner en práctica todo tipo de acciones encaminadas a despertar y fortalecer entre



nuestra población el interés por las obras bibliográficas y su lectura.

En este sentido, los talleres de fomento a la lectura, los programas de descuento editorial, la adquisición de textos como posibilidad de deducir impuestos, parecen rutas sólidas hacia la creación de una cultura nacional del libro.

La promulgación de la Ley del Libro, documento que se encontraba en etapa de cabildeo en distintas secretarías de Estado al redactarse estas líneas, no debe interpretarse como el paso culminante de todos los esfuerzos emprendidos hasta ahora para fomentar el consumo y la lectura de obras bibliográficas en nuestro país. Por el contrario, este instrumento jurídico debe simbolizar el primer eslabón en una cadena de acciones orientadas no sólo a propiciar el resurgimiento de la industria editorial mexicana, sino la dignificación cultural de muchos sectores de nuestro pueblo marginados de toda posibilidad de progreso y ampliamente distanciados del fantástico encuentro con los libros.

#### LOS TALLERES DE FOMENTO A LA LECTURA

Fomentar interés y quizá hasta cariño por los libros entre la población es una compleja tarea que en México debe enfocarse primordialmente hacia niños y jóvenes, aunque los adultos también pueden y deben formar parte de esta cruzada cultural. Los talleres de fomento a la lectura constituyen uno de los vehículos idóneos para llevar a cabo esta labor.

En nuestro país los talleres para alentar la lectura han encontrado como foro habitual las ferias de libros, pero no puede encasillárseles a este tipo de espacios; debe estimularse su realización en otras áreas culturales y ello implica hablar de museos, exposiciones y una amplia variedad de actividades recreativas que pueden ser vinculadas con los libros.

Jorge A. González, coordinador de la investigación "Formación de Ofertas y Públicos Culturales", efectuada entre 1994 y 1995 por la Universidad de Colima, apoya la idea de emprender toda tarea tendiente a fomentar el hábito de la lectura, porque para él no basta poner los textos al alcance de la población, debe motivarse a

la gente para que los lea. En este sentido, manifiesta: "sería un grave error pensar que para promover la lectura es suficiente colocar más libros en las bibliotecas. Un nutrido grupo de personas puede pasar toda su vida junto a una biblioteca y jamás tocarla, porque puede tratarse de individuos indocumentados que ni siquiera saben cómo tener acceso a esos libros y sólo los tienen como escenografía. Yo no promuevo la existencia de menos bibliotecas, pero propongo que las casas de la cultura y algunas viviendas particulares abran por ejemplo sus cocheras o los espacios libres de que dispongan para cultivar el hábito de leer entre la población".

Margarita Sierra, una de las dos directoras de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco, habla también de la necesidad de auspiciar más el hábito de leer entre nuestra población: "fomentar la lectura debe ser una responsabilidad de la sociedad en su conjunto. Deben ser los ciudadanos quienes formen junto con los editores, la Iniciativa Privada y el gobierno una estrategia para promover el hábito de la lectura. Cada uno de nosotros debemos comprometernos con la confección y aplicación de una campaña destinada a cultivar en nuestras ciudades la cotidiana práctica de leer.

"Despertar el interés por los libros no es únicamente misión de las escuelas sino de la sociedad civil. Una comunidad donde no se genera entre los niños la inquietud por leer, no puede ser considerada como democrática. Alguna ocasión escuché decir a una persona dedicada a fomentar la lectura que este hábito se cultiva por contagio. Cuando en una casa no se da importancia a los libros y los padres no leen, difícilmente los niños lo harán. Los padres que no abren un libro, no pueden inculcar a sus hijos este hábito.

"Como adultos, tenemos la obligación de llevar a nuestros pequeños a las bibliotecas y enseñarlos a usarlas. Asimismo, debemos inculcarles la inquietud por comprar libros y contagiarles el placer de leer. Ese es el mejor regalo que puede hacerse a un ser humano".

La Feria Internacional de Guadalajara, excelente foro

Margarita Sierra explicó que durante la X edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Jalisco, celebrada en diciembre de 1996, se llevaron a cabo 22 talleres para niños de tres a 12 años de edad donde entraron en contacto a través de juegos con la pintura, la música, el cuento y especialmente los libros.

Así, en distintas secciones de la Feria efectuada en la capital jalisciense era posible ver hasta medio centenar de pequeños sentados sobre cojines de colores observando ediciones de cuentos canadienses presentados con el apoyo de imágenes. Después de narrarles alguna historia, se pedía a los niños desarrollasen su propio relato a partir de las imágenes observadas.

En otros talleres se leía un cuento a los niños y al culminar la historia los coordinadores organizaban dinámicas divertidas donde se promovía entre los pequeños la discusión y análisis del relato.

Como una manera de tornar atractivos los talleres de lectura para los infantes, sus coordinadores daban forma, color y hasta sabor a los protagonistas de las historias narradas a los pequeños. Así, por ejemplo, se regalaba a los niños los enanos del cuento de Blancanieves fundidos en chocolate, princesas creadas con plastilina, coronas de cartón y dulce o figuras de barro.

La respuesta a estos talleres de fomento a la lectura organizados en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara fue excelente. Distintas instituciones educativas a nivel preescolar y primaria reservaron durante las nueve jornadas de duración de la Feria 466 horas de talleres, equivalentes a 19 días normales.

Según cálculos de los organizadores de la X edición de la Feria de Guadalajara, los talleres de fomento a la lectura contaron con la presencia de aproximadamente 60 mil niños.

María Teresa Martínez López, quien ha vivido la experiencia de ser directora de la Feria Internacional del Libro del Palacio de

Minería, habla también del importante foro que constituye este tipo de eventos para realizar talleres de fomento a la lectura: "las ferias son en esencia eventos de comercialización auspiciados por compañías editoras y todos aquellos organismos dedicados a proveer de algún tipo de información a la sociedad. Uno de sus propósitos es apoyar a la industria librera en los mercados nacional e internacional. Son para mí puntos de encuentro entre todos los personajes vinculados de una u otra forma con el libro. Sin embargo, las ferias también propician un acercamiento del lector con los textos y al hacerlo difunden la cultura.

"No son pocas las ferias que contribuyen a fomentar la lectura a través de cursos y talleres. En el caso de las ferias internacionales, el público encuentra un medio para tener acceso a la producción editorial de otros países y naturalmente esto propicia un mayor intercambio cultural entre los pueblos. En síntesis, entre más ferias del libro existan en todas las regiones del territorio nacional, mayor oportunidad tendrá el lector de diversificar y acrecentar su cultura".

Al comentar la importancia educativa y social de propiciar un acercamiento entre el pueblo y los libros a través del fomento de la costumbre de leer, María Teresa Martínez indicó: "para darle al libro el lugar que merece en la sociedad, necesitamos pensar en su promoción y difusión. Esta misión exige buscar los canales más apropiados para hacer llegar al mayor número posible de personas lo que se produce en materia editorial y aún se debe trabajar mucho en este terreno. La población requiere que se le facilite al máximo el acceso a la oferta de material de lectura, porque de ello dependen sustancialmente las bases de su educación y formación profesional".

#### Acercamiento de los niños al mundo del libro

Uno de los eventos donde en años recientes se ha buscado fomentar decididamente el hábito de la lectura entre nuestros niños por medio de novedosas dinámicas ha sido la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. En la XVI edición de este encuentro librero, realizada en la ciudad de México en noviembre de 1996, el ilustrador y escritor inglés David Mckee expuso interesantes

estrategias para fomentar entre los niños la valiosa costumbre de leer.

Así, en el marco del Seminario Internacional sobre Fomento del Libro y la Lectura, David Mckee explicó: "si deseamos tener un mundo mejor, debemos entender la necesidad de producir libros para niños con el más alto nivel de calidad y también exigir cuanto sea posible a los niños, pues ellos representan el futuro en todas sus formas y sólo por medio de los libros estaremos en posibilidad de influir positivamente en ese futuro".

En su exposición, Mckee reconoció la necesidad de apoyar con más imágenes los libros dirigidos a infantes y al respecto afirmó: "los niños de finales de siglo tienen una vinculación muy estrecha con el mundo de las imágenes y sin pretender decir que los contenidos de las lecturas han dejado de ser importantes por sí mismos, es necesario entender que los infantes suelen aprender y comprender mejor las cosas cuando se relacionan abiertamente con un lenguaje creado a partir de imágenes".

Dentro de su conferencia "La narración de historias con imágenes", Mckee señaló ante profesionales dedicados a la producción de libros en nuestro país: "las obras con imágenes no sólo deberían ser para niños pequeños, no debemos poner límites de edad a la lectura de este tipo de libros, pues en algunos casos los infantes que se convierten en adultos abandonan el hábito de leer al no encontrar imágenes".

Mckee escribió su primer libro en 1964 y actualmente publica sus propias historias a partir de temas como la sexualidad, el racismo y la intolerancia que para algunos padres y maestros resultan incómodos o inaceptables, particularmente en Estados Unidos. Por ello, muchos editores en la Unión Americana se han negado a publicar sus libros.

Sin embargo, los textos creados por Mckee ya han circulado en Europa y algunos han sido catalogados como "best seller" en Inglaterra, mientras las bibliotecas estadounidenses los han vetado.

Al concluir su conferencia dentro de la XVI Feria

Internacional de Libro Infantil y Juvenil, Mckee declaró: "hay muchos tipos de lectores y los niños son más inteligentes y accesibles que muchos adultos, porque no tienen prejuicios fuertemente arraigados. Quizá por esa razón me gusta más trabajar para los pequeños que para los mayores. Me agrada laborar para los niños que serán los adultos del futuro.

"Pese a ello, he tratado de establecer una relación inteligente y respetuosa con niños y adultos. Por ese motivo oriento mis cuentos para provocar polémicas entre los pequeños y sus padres o maestros. Busco que infantes y adultos aporten posibles soluciones a los problemas de su comunidad y enriquezcan su diálogo".

#### Insuperable instrumento de aprendizaje

Al inaugurar el nueve de noviembre de 1996 la XVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, Miguel Limón Rojas, secretario de Educación Pública, declaró: "el libro continúa siendo un instrumento insuperable para aprender, conocer y desarrollar las capacidades y potencialidades de la mente humana, al contribuir al aprendizaje y estimular la creatividad. Es mucho lo que puede hacerse en una sociedad para extender y profundizar el hábito de la lectura, pero nada es más eficaz y duradero que inculcarlo en los niños".

En el mismo acto, realizado en el Centro Nacional de las Artes en la ciudad de México, Rafael Tovar y de Teresa externó en su calidad de presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: "para nosotros ha sido muy importante organizar el conjunto de talleres gratuitos que se impartirán en esta Feria para desarrollar la creatividad infantil y capacitar a los niños en el uso de la biblioteca pública, la internet, la televisión educativa y los medios interactivos".

Para plasmar los objetivos expuestos por Tovar y de Teresa, la XVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil abrió sus puertas al taller "Interenlaces", a fin de fomentar novedosamente el hábito de la lectura entre los niños.

Fidel Pineda Castro, director de "Interenlaces", detalló:

"este taller se dividió en tres partes. En la primera se mostró a los pequeños cómo conectarse a la internet. La segunda etapa tuvo la finalidad de enseñar a los niños a entrar en contacto con algún libro que les agrade mediante la internet. Por último, les enseñamos a escribir y transmitir mensajes por computadora a través del correo electrónico, de modo que pudiesen conocer los conceptos fundamentales de este tipo de comunicación".

Otro de los talleres importantes programados en la XVI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil fue titulado "Juega a leer en computadora". Federico Samaniego, director general de la empresa CD Rom de México y encargado de supervisar este taller, explicó las características principales de esta actividad: "por medio de la computadora presentamos a los niños cuentos animados por imágenes. En cada historia dimos a los pequeños la libertad de cambiar a su gusto en la pantalla de la computadora el orden de los dibujos utilizados para recrear el relato. Con este juego hemos querido demostrar que la computadora es también un instrumento eficaz para fomentar la lectura.

"En este taller, la computadora leía el cuento para el niño, pero al mismo tiempo le iluminaba la sección del texto que en ese momento relataba para permitir al pequeño realizar su propia lectura. Luego, por medio de animación electrónica, permitimos a los niños jugar con los personajes del cuento. El taller estuvo orientado básicamente a infantes entre seis y ocho años de edad".

**La Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil**

Entre los organismos dedicados en años recientes a cultivar en nuestra población el hábito de la lectura merece atención especial la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil (AMFLIJ), fundada en 1980.

Esta Asociación funciona como la filial mexicana de la International Board on Books for Young People (Consejo Internacional de Libros para Población Juvenil o IBBY), organismo surgido en 1953 en Suiza y al cual se han sumado desde entonces 64 países.

Pilar S. Gómez, directora de la Asociación, explicó el objetivo de este organismo: "nuestra misión consiste en acercar a los pequeños a la magia que brota de las letras y despertar su imaginación, adormilada por la televisión o los juegos de video. Para conseguirlo, nuestra Asociación requiere de los donativos de quienes aceptan conscientemente el compromiso de brindar a los niños la oportunidad de acceder al cúmulo de experiencias que sólo pueden encontrarse entre las páginas de un libro".

Una de las estrategias seguidas por la AMFLIJ para poner los libros al alcance de los niños ha consistido en la creación de "bunkos", concepto que define Pilar S. Gómez: "la palabra es de origen japonés. El primer 'bunko' surgió en Japón después de la Segunda Guerra Mundial cuando un grupo de madres notó que los niños no tenían acceso a muchas cosas y decidió abrir sus casas a los pequeños de la comunidad para compartir con ellos los libros que tenían en sus bibliotecas".

En nuestro país estas "bibliotecas de barrio", como las define Pilar Gómez, aparecieron en 1992 y hasta finales de 1996 sólo existían en Jalapa, Veracruz y Cuernavaca, Morelos, pero entre los proyectos contemplados por la Asociación se encuentra la instalación durante 1997 de seis "bunkos" más en la República, tres de ellos en la ciudad de México.

Para crear un "bunko" sólo se requiere poseer el lugar para instalarlo, pues la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil proporciona un librero con aproximadamente 250 textos de poesía, cuento y novela, así como mesas, cojines, otros materiales didácticos de auxilio y capacitación para quienes trabajarán con los niños.

De igual modo, la Asociación ha puesto a disposición del público en general una biblioteca especializada en literatura infantil, ubicada en Parque España número 13, en la ciudad de México. El recinto cuenta con un acervo de ocho mil libros y documentos y en él se proporciona orientación y asesoría a escuelas, editoriales y empresas interesadas en promover la lectura.



La Asociación recibe de la IBBY una guía anual de publicaciones con reseñas de libros para niños y jóvenes clasificados por etapas de madurez lectora. Este catálogo ha sido elaborado desde 1985 y los textos que aparecen en él se distribuyen en México. Se trata de obras seleccionadas por su calidad literaria y artística.

Entre las muchas actividades desarrolladas por la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil se encuentra el Programa de Animación a la Lectura, iniciado en 1989 con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Estos talleres tienen la misión de crear medios para promover el acercamiento de los niños mexicanos con los libros.

Al detallar la finalidad de estos talleres, Pilar S. Gómez explicó: "a través de sesiones teóricas y prácticas, los participantes se capacitan para transmitir a los niños el goce de la lectura y entusiasmarlos por ella. Aquí consideramos que para cultivar en un infante la lectura, es necesario entienda lo que lee para que pueda reflexionar sobre ello y disfrutarlo.

"La animación a la lectura es una metodología de trabajo cuya actividad preponderante es el juego. Su objetivo principal es motivar a los niños a leer buenos libros y vivir la lectura como un hecho placentero. No se trata de un sistema de lecto-escritura ni un método didáctico, porque no deseamos enseñar a leer a los pequeños sino que aprendan a querer leer".

El club "Las Aureolas" y su ejemplar labor

El fomento a la lectura no puede circunscribirse al ámbito de las ferias de libros o a la labor de organismos públicos e instituciones privadas auspiciadas por donativos. La sociedad civil también puede organizarse espontáneamente para crear pequeños grupos o clubes donde se cultive el gusto por leer. Un taller destinado a promover la lectura puede surgir incluso como una actividad familiar.

Entre esos pequeños sectores de sociedad civil que trabajan en la promoción de la lectura de libros en nuestro país podemos

citar el caso del club "Las Aureolas", fundado por el escritor Alejandro Aura.

El club "Las Aureolas" surgió en marzo de 1995 y en la actualidad reúne aproximadamente a 700 personas que cada sábado se congregan en el bar "El hijo del cuervo" en Coyoacán para donar e intercambiar libros, así como para escuchar algunas lecturas.

Sobre la existencia del club "Las Aureolas", Alejandro Aura apuntó: "buscamos probar que es posible revertir el daño propiciado por los planes de educación pública de los gobiernos priístas, al no inculcar la lectura entre los mexicanos. En nuestro país ha sido olvidado el enriquecimiento enorme existente detrás de la lectura. La educación pública es monstruosa y por lo menos desde hace 40 años no se promueve en los educandos el placer por la lectura.

"Esto es terrible, pero tal vez hay millones de personas que no han leído un libro en toda su vida. Aunque se me olvidan las referencias estadísticas, me horrorizó saber que en México tenemos menos librerías que en Haití. Eso fue para mí una campanada en el alma".

Para formar parte del club "Las Aureolas" no es necesario cumplir con determinados requisitos ni pagar dinero para tener acceso a un acervo constituido por poco más de 2,500 títulos, todos ellos donados. Al abundar sobre la manera como funciona este club de lectura, Aura indicó: "para pertenecer a 'Las Aureolas' sólo se necesita tener deseos de venir con nosotros y solicitar en un registro mínimo el libro que el interesado se llevará a su casa para leerlo. Confiamos en la gente y en su conciencia. Aquí, quien comete un saqueo se daña a sí mismo, porque este es un acervo común perteneciente a todos los integrantes del club".

Alejandro Aura confía en que iniciativas civiles como el club "Las Aureolas" se reproduzcan en el país en aras de un mayor fomento a la lectura. El también propietario del coyoacanense bar "El hijo del cuervo" mencionó que entre los donativos recibidos por el club se encuentran obras cedidas por escritores como Germán Dehesa y Adolfo Castañón, así como por la Librería "Gandhi", Editorial Siglo XXI y la Dirección General de Publicaciones del

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

**La Casa Universitaria del Libro**

Uno de esos rincones de la ciudad de México donde también se organizan importantes actividades de promoción al hábito de leer es la Casa Universitaria del Libro, edificio de fachada antigua ubicado en la esquina formada por las calles de Orizaba y Puebla en la colonia Roma.

La Casa Universitaria del Libro fue fundada en 1986 y sobre su misión habla Dolores Pavó, directora del lugar: "la UNAM realiza una labor significativa en materia de fomento al hábito de la lectura en este sitio, no sólo por la calidad y cantidad de nuestras ediciones, sino por la amplitud de nuestro acervo, superior al de cualquier otra Casa dedicada a este oficio en el país. Esta Casa está al mismo nivel de las que poseen las mejores Universidades extranjeras".

Al detallar las tareas desarrolladas en este recinto universitario, Dolores Pavó manifestó: "desde 1991 la Casa ha impartido cursos y talleres para formar a más de cuatro mil profesionales vinculados con el ramo librero. Asimismo, este lugar ha sido sede de más de 200 actividades anuales como presentaciones de libros, conferencias, exposiciones, mesas redondas y reuniones académicas, entre otras".

**La Sociedad Mexicana de Bibliófilos.**

A la gran cruzada de cultivar el gusto por leer entre nuestro pueblo se ha sumado la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, fundada en diciembre de 1996 y presidida por Juan Sánchez Navarro.

Esta Sociedad tiene su sede en el barrio de Chimalistac, al sur de la ciudad de México. Entre sus miembros figuran los escritores Carlos Monsiváis, Andrés Henestrosa y Gabriel García Márquez, así como los historiadores Miguel León Portilla y Enrique Krauze, entre otras personalidades del medio cultural de nuestro país.

Además de promover el hábito de la lectura, la Sociedad organiza presentaciones de libros, así como conferencias y mesas redondas para discutir el contenido de determinadas obras.

La Sociedad Mexicana de Bibliófilos proyecta publicar libros, para lo cual se ha fijado la meta mínima de editar al menos uno al año. Su producción editorial estará sujeta a las cuotas aportadas por sus agremiados.

Antes de la actual Sociedad Mexicana de Bibliófilos existieron otras en nuestra nación durante el presente siglo. En 1926 surgió una primera sociedad de este tipo por iniciativa de Joaquín Ramírez Cabañas y Francisco González Guerrero. Entre las personalidades integrantes de aquel grupo podemos citar al escritor Luis González Obregón y al diplomático Genaro Estrada. Esa sociedad desapareció en 1932.

En 1959 apareció otra Sociedad de Bibliófilos en nuestra nación por idea de Francisco González Cossío y durante sus 10 años de existencia llegó a editar 10 ejemplares. Hacia 1975 nació una nueva asociación bibliófila, cuya vida se extendió hasta 1977. Este organismo también publicó algunas obras.

#### La posición del librero

Mauricio Achar Hamui, propietario y director general de Librerías "Gandhi" también se involucró con las propuestas para promover el arraigo del hábito de la lectura entre los mexicanos. Sobre el particular declaró: "yo siempre he creído en las ferias como una opción extraordinaria para promover no sólo el consumo de libros sino el gusto por leer. En el caso del Distrito Federal, pueden alcanzarse excelentes resultados auspiciando esta clase de eventos en cada delegación, pero sin concebirlas como la mera posibilidad de venderle ejemplares al público. Debemos entender las ferias como la oportunidad de poner al alcance de la gente otras ofertas culturales como la música, el teatro o concursos de novela y cuento.

"Una primera fase en la programación de ferias podría desarrollarse a nivel delegacional en el Distrito Federal y después podrían tomarse en cuenta las experiencias y resultados derivados de esos eventos para crear un programa de ferias del libro en la provincia, donde existen más de 100 ciudades con población superior a 100 mil habitantes que representan un magnífico mercado".

Por su parte, el ingeniero Gabriel Zaid aportó su profundo conocimiento sobre el mundo del libro para opinar acerca del fomento a la lectura en nuestra nación: "promover el hábito de leer debe competir a todos los sectores vinculados con las obras bibliográficas: editores, libreros y organismos educativos y culturales públicos y privados. La Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes deben comprar todos los libros editados en México y los textos de nuestros autores publicados en el extranjero para abastecer de ellos a las bibliotecas nacionales.

"En este sentido, es necesario apoyar a bibliotecas públicas, librerías y editoriales para que reciban gratuitamente los programas, catálogos o directorios donde se incluyan los textos publicados recientemente y sus costos".

#### PROGRAMAS DE DESCUENTO EDITORIAL

Junto con los talleres de fomento a la lectura, los programas de descuento editorial constituyen una valiosa ruta de acceso hacia los libros, sobre todo en una etapa de aguda crisis económica como la padecida por México en la actualidad.

No obstante, la poco favorable respuesta ofrecida por el público a planes de reducción de precios ofrecidos por editores y libreros en nuestro país, mueve a pensar que el poco interés del mexicano por los textos es propiciado más por la falta de una cultura nacional del libro que por las adversas circunstancias económicas encaradas por nuestra población.

En torno a tal situación, Amalia Porrúa, gerente de la "Antigua Librería Robredo" y directora de "La Librería", apunta: "en un país donde la pobreza extrema ha crecido de manera singular en años recientes, podría esperarse un uso extenso de las bibliotecas públicas y un máximo aprovechamiento de los descuentos editoriales como opciones ante el encarecimiento de los libros. Sin embargo, al menos una cuarta parte de nuestros profesionistas jamás se ha parado en una biblioteca pública".

Las palabras de la señora Porrúa han sido ratificadas por la mínima respuesta dada por el público a ofertas de textos muy

atractivas. Este es el caso de la Colección Alianza Cien, editada por Grupo Patria Cultural.

Martín Arellano Jiménez, gerente de ventas de Grupo Patria Cultural, habla del poco interés mostrado por el público mexicano hacia la Colección Alianza Cien: "con las bajas ventas de estos textos hemos aprendido que el mexicano no lee por falta de cultura y no por el costo de las obras. A través de la Colección Alianza Cien hemos ofrecido por apenas tres pesos obras literarias selectas y pese a ello no hemos tenido la respuesta esperada. Necesitábamos vender por lo menos el 70 por ciento de estos textos para que la colección resultase rentable y sólo hemos negociado aproximadamente la mitad".

Ante ello, Grupo Patria Cultural detuvo a principios de 1995 la producción de libros de la Colección Alianza Cien cuando apenas se habían editado 68 títulos del centenar que se tenía proyectado. Entre los escritores publicados en esta colección se encuentran Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo y Octavio Paz.

Abordado en las instalaciones del Grupo Patria Cultural en Azcapotzalco, Arellano Jiménez abundó sobre el caso de la Colección Alianza Cien: "nuestra intención fue vender estos libros a bajo precio porque pensamos que el pueblo no leía por el costo de las obras, pero ya detectamos el origen del bajo consumo de textos y no es económico. Hay falta de lectores en México, hay desinterés por los libros".

Juan Carlos Argüelles, gerente de mercadotecnia de Grupo Patria Cultural aporta igualmente su parecer sobre el desinterés del mexicano por la lectura de obras bibliográficas: "a diferencia de nuestro país, en España la Colección Alianza Cien ha tenido un gran éxito. En aquella nación la colección fue lanzada en 1994 y ha obtenido ventas globales de entre 10 y 12 millones de ejemplares".

Argüelles explicó que en México la Colección Alianza Cien comenzó a circular a fines de 1994 con la publicación de cuatro obras por quincena. El tiraje de esta colección contó originalmente con el apoyo financiero del Consejo Nacional para la Cultura y las

Artes, al tiempo que autores y editores aceptaron sacrificar un importante porcentaje de sus regalías, con el propósito de poner al alcance del bolsillo de cualquier lector estos libros.

El gerente de mercadotecnia de Grupo Patria Cultural agregó: "en el caso de esta colección tuvimos que replegarnos un poco, porque el volumen de ventas no justificaba sostener el promedio de producción inicial ni la fuerte campaña publicitaria realizada para promocionarla. En los puestos de revistas debíamos competir con publicaciones como el 'Libro Vaquero'. En México editamos una producción original de 120 mil ejemplares de esta colección a fines de 1994, pero en los primeros meses de 1995 decidimos limitar a 20 mil libros cada tiraje de esta selección de lecturas".

Mientras en México el ritmo de publicación de la Colección Alianza Cien fue de cuatro obras por quincena, en España salieron a la circulación ocho títulos por semana, informó Juan Carlos Argüelles, quien además sentenció: "para nosotros, el nivel cultural de la población ha sido el factor que ha marcado la diferencia entre el éxito de los libros económicos en España y la experiencia desafortunada en México".

De acuerdo con informes de este directivo de Grupo Patria Cultural, en España ya se terminó de publicar la Colección Alianza Cien, mientras en nuestro país hasta enero de 1997 continuaba en bodega el 30 por ciento de los ejemplares producidos y faltaba por circular el 32 por ciento de los títulos que conforman esta selección de lecturas. De cualquier modo, Argüelles aclaró que la empresa para la cual trabaja no abandonará su proyecto de seguir ofreciendo a la población obras a bajo precio.

Como el caso de la Colección Alianza Cien han quedado frustrados muchos otros proyectos editoriales en nuestro país tendientes a poner al alcance de la población los libros a bajos costos.

Pese a ello, aún existen personas vinculadas con el medio editorial nacional para quienes existe la esperanza de atraer el interés de nuestro pueblo por los libros ofreciéndolos a precios mínimos. Al respecto, Mauricio Achar Hamui, quien ha tenido la

experiencia en sus Librerías "Gandhi" de vender a bajos precios y en grandes volúmenes, externó: "la gente puede comprar un libro a 10 pesos cuando siente que le será de mucha utilidad, pero es necesario poner las obras al alcance de todo mundo. Editores y libreros debemos llevar los libros a la calle, esa es la única manera de salvarnos y rescatar culturalmente a nuestra población. Cuando uno ofrece textos fuera de las librerías o recintos feriales, como por ejemplo en los portales de una ciudad, la respuesta de la gente de bajo nivel social es maravillosa, realmente se acerca a ver los libros y tocarlos. Las personas van y compran los libros porque de pronto se acaba para ellas el mito de inaccesibilidad a los textos".

#### Libros a bajo precio, posibilidad latente

Para el buen lector, el que acostumbra visitar frecuentemente librerías y ferias o persigue en diarios y revistas anuncios de descuentos editoriales o promociones bibliográficas, la posibilidad de adquirir obras a precios accesibles se encuentra latente durante prácticamente todo el año.

No obstante, cuando se han programado promociones bibliográficas con motivo de alguna fecha especial relacionada con el libro o un evento editorial importante, la respuesta del público mexicano ha resultado decepcionante.

En aras de promover la lectura, algunos organismos vinculados al libro en nuestro país han llegado al extremo de regalar obras. Así ha ocurrido, por ejemplo, el 12 de noviembre de cada año desde 1980, fecha en que se celebra en México el Día Nacional del Libro y se conmemora el natalicio de Sor Juana Inés de la Cruz.

El 12 de noviembre de 1996, la Asociación Nacional del Libro, la Secretaría de Educación Pública y la Cámara de la Industria Editorial Mexicana publicaron para regalar en distintas librerías del país 70 mil ejemplares de La vida en llamas, antología poética del tabasqueño Carlos Pellicer compilada por Felipe Garrido.

Esta iniciativa cultural de regalar textos el Día Nacional del Libro ha estado encaminada a fortalecer el hábito de la lectura entre nuestro pueblo y tradicionalmente se ha buscado publicar para



esta fecha especial obras de autores mexicanos. Así, desde 1980 han sido regalados con motivo del Día del Libro en nuestro país: títulos de Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde, Salvador Díaz Mirón, Edmundo Valadés, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, entre otros escritores. De 1980 a 1996 se regalaron 17 títulos distintos con motivo de esta fecha teóricamente importante para el mundo cultural mexicano, pero que regularmente pasa desapercibida para el grueso de nuestra población.

Es también común en nuestro país que las librerías regalen obras u ofrezcan importantes descuentos con motivo de sus aniversarios.

De este modo, la Librería "El Juglar" ofreció durante los últimos 19 días de 1996 y las dos primeras semanas de 1997 todos sus ejemplares en exhibición hasta con 50 por ciento de descuento por su vigesimotercer aniversario.

Esta promoción se ha tornado tradicional cada diciembre en "El Juglar", donde la gente no sólo tiene la oportunidad de adquirir a muy bajo precio libros para sí misma sino para regalar a familiares y amigos con motivo de las fiestas de fin de año.

Sobre la acostumbrada política de reducción de costos cada diciembre en "El Juglar", Víctor Manuel Prieto declaró en su calidad de administrador de la librería: "esta tradición es necesaria para contribuir de alguna forma a elevar el bajo nivel de lectura existente en nuestro país. Con estos precios de temporada buscamos al mismo tiempo elevar nuestras ventas en el año, pues la crisis económica afectó en cierta medida nuestros índices de comercialización en 1996, aunque no de manera preocupante".

Por su parte, la Librería "Gandhi" ofreció importantes descuentos durante 1996 por haber cumplido un cuarto de siglo de existencia.

#### **Librerías de viejo, desaprovechadas**

Otra opción de acceder a las obras bibliográficas a precios bajos son las llamadas librerías de viejo, lugares donde uno puede hallar textos que forman parte de ediciones agotadas o ejemplares peculiares por su presentación o contenido. No obstante, el grueso

de nuestra población ha hecho caso omiso de estos lugares, cuyos propietarios cada vez gozan de menor capacidad financiera para reabastecer sus negocios y donde cada vez existen menos clientes.

Ante la crisis económica enfrentada por el país y las poco favorables condiciones para hacer rentables las librerías de viejo, el número de personas dedicadas a este giro ha ido disminuyendo a pasos agigantados en años recientes.

De este modo, las maravillosas librerías de viejo donde uno puede acudir al fascinante encuentro con textos antiguos, usados, de rara presentación, de bellas ilustraciones o autografiados por famosos personajes, se han convertido en un ramo comercial en peligro de extinción.

Por si fuese poco, la posibilidad de comprar bibliotecas se ha tornado muy complicada para los libreros de viejo y existe escasez de obras catalogadas como antiguas. Tanto bibliotecas como textos vetustos acaban por irse al extranjero, donde ofrecen más dinero por ellos. Naturalmente, nuestras autoridades culturales han contemplado con indiferencia esta situación y han hecho mínimos esfuerzos por evitar esta fuga de libros.

Más aún, en nuestro tiempo son muy pocas las personas con el oficio para administrar las librerías de viejo, convertidas prácticamente en negocios familiares.

Una de esas familias dedicadas a este giro son los López Cañillas. Don Ubaldo, hombre con 73 años de edad y jefe de esta familia con gran tradición en el mundo librero mexicano, comenzó a vender textos desde que tenía 20 años.

El modesto puesto que don Ubaldo tenía en el mercado de La Lagunilla hace poco más de medio siglo se transformó en un emporio librero guiado eficazmente en nuestra época por sus hijos.

Hoy, la familia López detenta la propiedad de varias librerías de viejo en la ciudad de México. La más importante de esas negociaciones opera con el nombre de "El Mercader de Libros" en la calle de Donceles, entre República de Brasil y Palma en el centro del Distrito Federal. "El Mercader de Libros" fue fundada en honor de don Ubaldo López, quien dice: "siempre me he considerado

un mercader, porque he rechazado el romanticismo que supuestamente envuelve la profesión de librero. Me gustan los libros, me extasio con ellos, pero nunca dejo de venderlos, pues de ello como".

Además de "El Mercader de Libros", la familia López Casillas es actualmente propietaria de otras nueve librerías de viejo: "El inframundo", "Bibliofilia", "El mundo feliz", "A través del espejo", "Teorema", "Atico", "El tomo suelto", "La selecta" y "Los iniciados".

Cierta ocasión el escritor José Emilio Pacheco describió con estas palabras la experiencia de acudir a una librería de viejo: "Aún reservan sorpresas. Uno puede encontrar sus propios libros (dedicados), los que prestó y jamás le devolvieron, cosas tan insólitas como El Estado y la revolución proletaria (Madrid, Biblioteca Nueva, 1920) de, por supuesto, Lenin, traducido del inglés por Pedro Henríquez Ureña, Carlos Pereyra y Alfonso Reyes!". Ante las adversas condiciones en que sobreviven hoy día las librerías de viejo, no sería extraño que en un futuro no muy lejano sólo exista testimonio de ellas por las palabras de José Emilio Pacheco y por los relatos que de estos lugares ofrezcan algunos jóvenes de nuestra época a sus hijos o nietos.

#### El Día Mundial del Libro, un caso especial

Muchos programas de descuento editorial pasan desapercibidos para el grueso de nuestra población por falta de difusión. Así, por ejemplo, ofertas importantes programadas por librerías y editoriales con motivo del Día Mundial del Libro el 23 de abril de 1996, fueron muy poco promovidas y millones de personas jamás se percataron de ellas. En algunas librerías, ni siquiera los propios empleados sabían lo que se festejaba en esa fecha.

En la tienda del Fondo de Cultura Económica, ubicada en la avenida Universidad en el sur de la ciudad de México, se anunciaron ofertas de 20, 30 y 50 por ciento en el valor de los textos con motivo del Día Mundial del Libro. Sin embargo, la afluencia de clientes al lugar fue la habitual e incluso un empleado comentó: "hasta hay menos gente que en otras fechas".

En Librerías "Gandhi" se prefirió ignorar este día especial

implantado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Los empleados de esta cadena de librerías se limitaron a decir: "por ahora no hay nada con descuento especial. Las buenas ofertas vendrán ahora que sea nuestro 25 aniversario".

La Asociación Nacional del Libro y la Cámara de la Industria Editorial Mexicana invitaron a los libreros a exponer su mercancía de manera atractiva fuera de sus locales y a programar algunos descuentos con motivo del Día Mundial del Libro. La propuesta de ambos organismos no prosperó. Los ejemplares permanecieron ordenadamente guardados en estantes y sin descuentos especiales, mientras los empleados de las librerías miraban pasar el tiempo recargados en algún mostrador y en espera de compradores.

En el resto del mundo hubo aproximadamente mil librerías en 14 países que participaron con descuentos y promociones de esta celebración instaurada por la UNESCO a petición de los editores españoles.

Entretanto, en México la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes aplicó un 30 por ciento de descuento a todos sus títulos en existencia dentro de las librerías Educal ubicadas en el Palacio de Bellas Artes, el Palacio Legislativo, el Centro Nacional de las Artes localizado a un costado de la Cineteca Nacional, así como en el Museo de Culturas Populares en Coyoacán, en el Aeropuerto Internacional Benito Juárez, en la Sala Ollin Yoliztli, en el Templo Mayor y en avenida Ceylán al norte del Distrito Federal. Lamentablemente el anuncio de esta promoción sólo fue publicado en algunos diarios y por cierto de manera poco llamativa.

Por lo tanto, cuando este tipo de promociones carecen de suficiente difusión, pasan inadvertidas para la mayor parte de nuestra sociedad y de poco sirve la buena intención de ciertos organismos públicos o privados de reducir el costo de los libros.

En consecuencia, los programas de descuentos y promociones editoriales requieren divulgarse eficazmente para que realmente contribuyan a despertar un mayor interés entre nuestra población

por las obras bibliográficas y su lectura. De lo contrario, da la impresión de que los propios editores, libreros e instituciones culturales públicas o privadas sólo ofrecen descuentos para su propio lucimiento o para justificar el presupuesto.

#### LA COMPRA DE LIBROS COMO DEDUCIBLE DE IMPUESTOS

Si bien el anteproyecto de Ley del Libro presentado por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) a distintas secretarías de Estado para su cabildeo en septiembre de 1996 contemplaba la liberación de cargas fiscales para todos los sectores vinculados con la producción, distribución y comercialización de obras bibliográficas, este mandato jurídico debe incluir medidas para beneficiar en el pago de impuestos a los compradores textos.

El anteproyecto jurídico en torno al libro entregado al presidente de la República y los secretarios de Educación Pública, Hacienda y Crédito Público, Gobernación, así como al de Comercio y Fomento Industrial, podría ser promulgado como ley en el curso de 1997, aunque no contempla la posibilidad de beneficiar fiscalmente a los compradores de textos en general.

La Ley del Libro configurada por la CANIEM con auxilio del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, propone la exención del 100 por ciento de impuestos a los editores de libros. El documento prevé igualmente exención del 100 por ciento de cargas fiscales para la importación de insumos destinados a la edición, impresión y encuadernación de textos.

Del mismo modo, el nuevo mandato jurídico para proteger a la industria editorial libera del pago del Impuesto Sobre la Renta a los autores mexicanos o extranjeros con domicilio en nuestro país por concepto de regalías derivadas de la edición y coedición de libros.

Asimismo, con la promulgación de la Ley del Libro se eliminaría el pago del impuesto al activo para editores, impresores y encuadernadores.

A decir de Jorge Velasco Félix, titular de la CANIEM, en caso

de promulgarse la Ley del Libro, podría beneficiarse a los consumidores de obras bibliográficas con una reducción generalizada del 30 al 35 por ciento en el costo de los ejemplares. Velasco ofrece razones para suponerlo así: "los insusmos, bienes y servicios relacionados con el proceso productivo de obras bibliográficas están gravados con distintos impuestos, pero el libro, que es la mercancía final, está exento de cualquier carga fiscal. Por ello, los editores y libreros se han visto obligados a compensar sus pagos de impuestos elevando el precio de los ejemplares".

Pero las autoridades vinculadas de un modo u otro al libro, pueden hacer mucho más por los consumidores de este valioso producto cultural que una reducción de entre 30 y 35 por ciento en los precios. Esta disminución en el valor de las obras como consecuencia de la aplicación de la Ley del Libro sólo debe ser el comienzo de una cadena de esfuerzos encaminados a propiciar un mayor consumo de ejemplares bibliográficos y el fortalecimiento del hábito de la lectura en nuestra República.

En este sentido, María Teresa Martínez López sentenció con la experiencia que le ha dejado ser directora de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería: "el personaje en quien más debe pensar la Ley del Libro es en el lector, sin el cual ningún papel impreso tendría razón de existir. Es indispensable que quien hace libros piense en quien los va a comprar y a consultar".

Hasta la fecha, las disposiciones en materia fiscal dentro de nuestro país contemplan la posibilidad de que una persona física utilice los comprobantes de sus adquisiciones bibliográficas como deducibles de impuestos por el 100 por ciento del valor de los libros comprados, siempre y cuando los textos se encuentren relacionados con su ejercicio profesional.

De esta manera, un abogado puede utilizar como deducibles fiscales las facturas o notas que le hayan expedido por la compra de leyes, códigos o reglamentos, pero no por una novela o cuento ajenos al área jurídica ni tampoco por los libros para la escuela de sus hijos.

Así como la legislación hacendaria mexicana ha permitido a las personas físicas presentar como deducibles de impuestos al 100 por ciento de su valor sus gastos por la contratación de servicios médicos o por la compra de medicamentos en beneficio de la salud de la población, el bienestar educativo y cultural de nuestro país reclama autorizar la adquisición de libros de cualquier naturaleza como posibilidad de pagar menos impuestos.

Esta medida constituiría una gran ayuda económica para los padres de familia, para quienes al inicio de cada ciclo escolar existe el enorme agobio de solventar compromisos por el pago de cuotas en los centros educativos y la compra de uniformes, útiles y libros. De este modo, los padres podrían incluir los comprobantes por las adquisiciones de textos escolares realizadas en los meses de septiembre y octubre como deducibles fiscales al 100 por ciento de su valor en su declaración de impuestos ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público entre enero y abril del siguiente año.

Operar de esta manera, representaría un beneficio para la educación del país y la economía de los padres de familia, a quienes resulta cada día más complicado sostener los estudios de sus hijos por la crítica situación financiera vivida por la nación, especialmente desde la devaluación del peso frente al dólar en diciembre de 1994.

Desde la presidencia de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), Jorge Velasco Félix sostiene: "en la Ley del Libro ha quedado contemplada la exención del 100 por ciento del Impuesto Sobre la Renta en toda la cadena productiva de la industria editorial y ello implica hablar de talleres o fabricantes de insumos para la elaboración de obras bibliográficas. Con esta disposición, el Estado perdería muy poco y ganaría muchísimo más con un país culto.

"Dice Víctor Manuel Díaz Romero, el presidente de la Confederación de Cámaras Industriales, que para el año dos mil México no requiere de más empresas sino de una población más preparada y tiene razón. Con un país bien preparado tendremos mejores condiciones de vida y en la CANIEM respaldamos ese

objetivo, porque la idea no debe quedar nada más en trazos".

Pero Jorge Velasco Félix y Víctor Manuel Díaz Romero, así como todas las autoridades empresariales o gubernamentales que tendrán en sus manos la promulgación de la Ley del Libro, no deben olvidar que para forjar un país más culto es fundamental allanarle a la población el camino hacia las obras bibliográficas, inagotables fuentes de conocimiento. Asimismo, deben tener presente que el alma de la industria editora de textos es el lector y la Ley del Libro debe contemplar beneficios para él. Una de tantas maneras de hacerlo, es legitimar el consumo de ejemplares bibliográficos en general como posibilidad de deducir impuestos.

En un artículo escrito para el diario Reforma a principios de febrero de 1997, el ingeniero Gabriel Zaid realizó una propuesta interesante para fomentar el hábito de la lectura entre los mexicanos y al respecto señaló: "Curiosamente, el cine, que desplazó en parte a las novelas leídas en casa, ahora es desplazado en parte por los videos, vuelve a casa. Y vuelve como cartucho que tiene algo de libro, que se compra o se renta cerca de la casa, en una especie de librería o biblioteca de barrio. ¿Sería práctico rentar y vender novelas y otros libros junto con los videos?".

La propuesta del ingeniero Zaid en favor del libro no es descabellada y puede prosperar en la medida que quienes la lleven a cabo estén capacitados para entusiasmar a la población por el alquiler de textos como ocurre ahora con las cintas de video. Una medida para apuntalar la iniciativa de Gabriel Zaid puede consistir en considerar el pago por la renta de obras bibliográficas como deducible de impuestos.

Por donde se quiera ver, el incremento en el consumo de libros en México exige reducir cargas fiscales para quienes producen, distribuyen y venden textos como una vía para abaratar los costos de los ejemplares, pero no se puede pensar egoístamente sólo en ellos. Es indispensable ofrecer también estímulos fiscales para quienes están del otro lado del mostrador: los lectores.

#### LA LEY DEL LIBRO

Desde las escondidas oficinas de la CANIEM, ubicadas sobre la



tranquila calle de Holanda en la colonia Churubusco, Jorge Velasco Félix sostiene como presidente de ese organismo: "México cuenta con la industria editorial más antigua del continente y la más importante por su infraestructura y número de títulos publicados en América Latina. Por ello merece contar con su Ley del Libro como desde hace muchos años la tienen países como Argentina, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Yo espero sea en 1997 cuando se promulgue este nuevo mandato jurídico".

El gremio editorial mexicano ha conformado durante seis años un anteproyecto de Ley del Libro para contar con un amparo jurídico que represente una potencial solución a la mayor parte de sus problemas, particularmente los de índole financiera. Al redactarse estas líneas a principios de 1997, la Ley se encontraba en proceso de cabildeo en cuatro secretarías de Estado y era analizada por el propio presidente Ernesto Zedillo, quien podría enviarla a la Cámara de Diputados o a la de Senadores como una iniciativa del Poder Ejecutivo.

Jorge Velasco habla del origen de la Ley del Libro: "este proyecto es la materialización de un viejo anhelo de muchos editores afiliados a nuestra Cámara, todos ellos muy reconocidos. Pero ante todo, la Ley ha sido fruto de una inquietud de don Julio Sáenz Crespo y Homero Gayosso, quienes me precedieron en la presidencia de la CANIEM. Con ellos formamos una comisión dedicada a promover la promulgación de la Ley del Libro.

"Hay países como Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, España o Perú donde existe Ley del Libro desde hace muchos años, pero retomamos muy poco de sus experiencias para darle forma a nuestro proyecto, porque algunas de sus fórmulas no son aplicables en México.

"Si nosotros hubiésemos seguido el modelo de esas naciones, habría la posibilidad de que cada entidad de la República Mexicana contase con su propia Ley del Libro y por el tamaño de nuestro país se hubiese generado un desorden en materia editorial. Por fortuna encontramos el modo para crear una legislación única donde se contempla toda la cadena de producción de libros.

"Para poderle dar categoría de mandato federal, dispusimos que la Ley del Libro tenga carácter mercantil. Esto lo resolvimos en el entendido de que la Federación sí posee facultad para legislar sobre aspectos comerciales. Al adoptar esta medida, evitamos dar pie al surgimiento de leyes privativas que contemplen la producción de libros bajo criterios distintos en cada estado del país y de acuerdo con normas impuestas a capricho de cada gobernante.

"En la creación de esta ley tomamos en consideración a todos los sectores integrantes de la cadena de producción de libros: talleres de impresión, fabricantes de insumos para la elaboración de obras, empresas de pre prensa (fotomecánica), editoras y librerías, entre otros".

Al hablar acerca de las repercusiones que podrían derivarse de la Ley del Libro, Jorge Velasco sostuvo: "los beneficios derivados de este instrumento jurídico no se palparán a corto sino a largo plazo. Debemos crear conciencia entre todos los sectores de la industria editorial para que conozcan la protección legal ofrecida por este nuevo mandato. El editor deberá saber que cuenta con una ley para manejar su industria y realizar inversiones fuertes. Así evitaremos que el gremio editorial continúe en situación precaria y sólo haya en él inversiones pequeñas".

Consta de seis capítulos y 24 artículos

El proyecto de Ley del Libro fue conformado con 24 artículos distribuidos en seis capítulos. Existen además cinco artículos con carácter de transitorios.

En su primer capítulo, la Ley del Libro deja en claro que este instrumento jurídico es de orden público e interés social. Asimismo, define como su ámbito de aplicación toda la República Mexicana. Entre los artículos más importantes de este capítulo se encuentra el primero, donde se establece que esta legislación "regula en todo el territorio nacional la promoción, creación, edición, producción, distribución, difusión y en general los aspectos mercantiles de la cadena productiva y distributiva del libro mexicano y de las coediciones mexicanas en sus diversas

expresiones lingüísticas".

El artículo tercero es también de los principales dentro del primer capítulo de la Ley del Libro. En él se definen conceptos básicos en materia editorial como el de libro, libro mexicano, coediciones mexicanas, autor, autor nacional, editor de libro, servicios editoriales, impresores y encuadernadores, distribuidores y librerías.

Revisemos dos de los más importantes conceptos definidos por el artículo tercero: los de libro y autor. Esta inminente ley entiende por libro: "toda publicación unitaria no periódica, de carácter literario, artístico, científico, técnico, educativo, informativo o recreativo, impresa en cualquier soporte, cuya edición se haga en su totalidad de una sola vez en un volumen o en intervalos en varios volúmenes o fascículos. Comprenderá también los materiales complementarios en cualquier tipo de soporte, incluido el electrónico, que conformen, conjuntamente con el libro, un todo unitario que no pueda comercializarse separadamente".

Vale comparar esta definición con la ofrecida en 1964 por la UNESCO y que aún en años recientes ha sido tomada en cuenta dentro de nuestro país para resolver algunos asuntos editoriales. La UNESCO conceptualizó al libro como "...una publicación impresa no periódica, que consta como mínimo de 49 páginas sin contar las de cubierta, excluidas las publicaciones con fines publicitarios y aquellas cuya parte más importante no es el texto".

Sobre esta conceptualización, Jorge E. De León Penagos comentó atinadamente en su texto El libro: "La definición de la UNESCO es funcional, en tanto que pretende dar un criterio para caracterizar al libro y diferenciarlo de otras publicaciones". El mismo De León Penagos sostenía que la definición de la UNESCO tenía el gran defecto de ignorar las obras antiguas y apegarse únicamente a las características de los textos modernos, pero reconoció en ella una utilidad práctica, al permitir al estudiante distinguir con claridad entre una revista con características muy apegadas a un ejemplar bibliográfico y un verdadero libro.

El anteproyecto de Ley del Libro configurado por la Cámara de

la Industria Editorial Mexicana define en su artículo tercero como autor a: "la persona que realiza alguna obra destinada a ser difundida en forma de libro. Se considera como autor, sin perjuicio de los requisitos establecidos en la legislación vigente, al traductor, respecto de su traducción, al compilador y a quien extracta o adapta obras originales, así como al ilustrador y al fotógrafo, respecto de sus correspondientes trabajos".

En torno a las definiciones presentadas en el artículo tercero de la Ley del Libro, vale comentar que este mandato jurídico ha previsto la evolución tecnológica y ha considerado como libros los presentados en soportes electrónicos como las computadoras y las pantallas de televisión digitalizadas, así como los grabados en cassettes y discos compactos.

#### Liberación de cargas fiscales

El segundo capítulo, titulado "Del Fomento a la Industria Editorial", está integrado por nueve artículos, donde se contempla la exención de distintos impuestos para este sector productivo del país.

Así, por ejemplo, el artículo séptimo propone la exención del 100 por ciento del Impuesto Sobre la Renta para las empresas editoriales en los siguientes términos: "Los editores de libros, cuyos ingresos anuales provengan, como mínimo, en un 80 por ciento de la edición de libros, podrán obtener una exención de hasta el 100 por ciento del Impuesto Sobre la Renta que resulte a su cargo, una vez efectuada la reducción a que se refiere el Artículo 13, Fracción IV, o en su caso, el Artículo 143, Fracción IV, de la Ley del Impuesto Sobre la Renta, siempre y cuando reinvierta en la industria editorial nacional el 100 por ciento de sus utilidades".

Sobre esta disposición, Jorge Velasco comentó: "este era el régimen que teníamos antes del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, pero Pedro Aspe Armella nos lo quitó al arribar a la Secretaría de Hacienda y ahora lo proponemos de nuevo en la Ley del Libro porque resultó muy positivo para la industria editorial y la hizo muy atractiva para los inversionistas".

Otro artículo de la Ley del Libro donde se ha previsto

exención de impuestos para el gremio editor y otros sectores vinculados con las obras bibliográficas es el noveno, que determina: "No pagarán el impuesto al activo los editores de libros, los impresores y encuadernadores, así como las personas físicas o morales dedicadas a la prestación de servicios editoriales, las librerías y los distribuidores cuyos ingresos anuales provengan, cuando menos en un 80 por ciento, de la respectiva actividad de edición, impresión o encuadernación de libros o prestación de servicios editoriales, o cuando menos en un 90 por ciento de la suma de todas las actividades mencionadas, o de varias de ellas".

Respecto a este mandato, vale comentar que no se beneficiarían con él lugares como los "Vips" o los "Sanborns", donde se venden obras bibliográficas pero éstas no constituyen su principal fuente de ingresos.

Uno de los artículos de la Ley del Libro que influiría de manera significativa para reducir los precios de los textos es el décimo, donde se estipula: "La enajenación de libros estará exenta del pago del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y, en consecuencia, se reintegrará a los editores, distribuidores y librerías los importes correspondientes al IVA que paguen en las adquisiciones respectivas de insumos, bienes y servicios".

De esta manera, los distribuidores y libreros, ya no se verán en la necesidad de elevar el costo de los ejemplares para compensar financieramente el IVA que ellos venían pagando en todas las operaciones necesarias para repartir o vender las obras. Hasta ahora, la legislación fiscal en México sólo había contemplado el reembolso del IVA para los editores, a quienes la Secretaría de Hacienda les ha depositado regularmente la devolución de este impuesto en alguna cuenta bancaria especialmente creada para ello.

A fin de promover el crecimiento de nuestra industria dedicada a la producción de ejemplares bibliográficos, la Ley del Libro dispone la eliminación del pago de impuestos, derechos o aranceles por la importación de maquinaria y productos destinados a la elaboración de obras. Sobre este particular, el artículo

decimoprimeros de la Ley sostiene: "La importación de fotografías, películas, grabados y otros elementos reproducibles; materias primas, insumos, maquinaria y equipo, partes y refacciones para la edición, impresión y encuadernación de libros, queda exenta de permiso previo, aranceles, derechos o impuestos aduanales".

En los beneficios fiscales incluidos en la Ley del Libro para todas las personas vinculadas de un modo u otro a los ejemplares bibliográficos, también fueron contemplados los autores de obras. Así, por ejemplo, el artículo decimotercero de este instrumento jurídico indica: "Los autores mexicanos o los extranjeros legalmente domiciliados en el país, no pagarán el Impuesto Sobre la Renta por la obtención de ingresos por derechos de autor respecto de edición de libros mexicanos y coediciones mexicanas, a condición de que los libros se destinen para su enajenación al público, por la persona que efectúa los pagos respectivos y siempre que el titular de los derechos expida por dichos ingresos el correspondiente comprobante que contenga la leyenda 'ingreso percibido en los términos del Artículo 13 de la Ley General del Libro'".

A decir de Jorge Velasco Félix, las descargas fiscales contempladas para los editores, distribuidores de obras y libreros en el segundo capítulo de la Ley del Libro, contribuirán para que México cuente "con una industria poderosa y ajena a los vaivenes del poder político, pues para obtener una reducción del 50 por ciento del Impuesto Sobre la Renta y así ofrecer precios competitivos, los editores siempre se han visto obligados a realizar largas antenas en las oficinas presidenciales".

#### El Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura

Tras señalar en su tercer capítulo las obligaciones para editores e impresores de obras bibliográficas, la Ley del Libro contempla en su cuarto apartado una medida que debe resultar trascendental para el medio cultural del país: la creación del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

El anteproyecto de Ley del Libro deja en claro que el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura será dirigido por la

dependencia de la administración pública federal que el presidente de la República tenga a bien designar.

Sobre el procedimiento para conformar el patrimonio de este Fondo, el artículo decimonoveno de la Ley del Libro dispone: "se integrará con una partida del Presupuesto de Egresos de la Federación, con los recursos que se le asignen por disposición de otras leyes, así como por donaciones y legados".

Los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, serán empleados para financiar 15 actividades. Entre ellas destacan "la creación y reforzamiento de los hábitos de lectura", el "desarrollo de programas de computación para utilizarse en bibliotecas públicas, librerías y editoriales que lo requieran, a fin de reducir sus costos", así como "el estímulo a las inversiones privadas para la creación y expansión de librerías, y las actividades en defensa de los derechos del autor, del traductor y del editor, dentro y fuera del territorio nacional".

En su capítulo quinto, la Ley del Libro establece candados para evitar el desvío de estímulos contemplados por este instrumento jurídico para los sectores de la industria y el comercio de obras bibliográficas. Finalmente, en su sexto apartado, la Ley prevé la aplicación de sanciones para los infractores de las disposiciones contempladas en sus artículos. De entrar en vigor, muy probablemente este instrumento jurídico sería identificado como Ley General del Libro.

#### Camino a su promulgación

Sobre los pasos previos a la promulgación de la Ley del Libro, Jorge Velasco Félix aclaró a fines de septiembre de 1996: "el documento ya le fue enviado al presidente Ernesto Zedillo, así como a los secretarios de Educación Pública, Gobernación y Comercio y Fomento Industrial. Con el secretario de Hacienda y Crédito Público sostendremos una audiencia especial, dado el énfasis puesto en el anteproyecto de ley a la liberación de cargas tributarias que han frenado durante varias décadas el crecimiento de una industria prioritaria para el país. El visto bueno de Hacienda podría ser el más importante para la promulgación de esta ley".

En torno a la posición del secretario de Gobernación con respecto a la Ley del Libro, Velasco Félix expuso: "el licenciado Chuayffet nos solicitó entrevistarnos con Rafael Rodríguez Barrera, responsable de la Subsecretaría de Asuntos Políticos y Religiosos. Ya sostuvimos ese encuentro y Rodríguez Barrera nos remitió a la Dirección de Asuntos Jurídicos, de la cual estamos esperando respuesta".

#### Una punta de lanza

Jorge Velasco Félix manifestó su confianza de que en el curso de 1997 se promulgue la Ley del Libro, aunque no antes de la nueva Ley Federal de Derechos de Autor, la cual podría funcionar como punta de lanza para comenzar a trabajar en beneficio de algunas áreas de la industria editora de ejemplares bibliográficos en México.

La nueva Ley Federal de Derechos de Autor entrará en vigor el 26 de marzo de 1997. El proyecto original de este mandato jurídico sufrió 110 modificaciones y la versión definitiva fue dada a conocer públicamente en la edición del 24 de diciembre de 1996 por el Diario Oficial de la Federación.

Entre las principales disposiciones de esta nueva legislación figura la transformación de la Dirección General de Derechos de Autor en Instituto Nacional de la Propiedad Intelectual. Este organismo iniciará sus trabajos con una suma de tres millones 362 mil pesos contemplada dentro de las partidas del Presupuesto de Egresos de la Federación para 1997.

En la Ley Federal de Derechos de Autor que entrará en vigencia a partir del 26 de marzo se contempló también un aumento en las penas por el delito de "piratería".

Con la aparición de esta ley se espera una reactivación de las labores contra el "pirateo" de obras, particularmente en el área de video.

Desde la desintegración del Comité Nacional Antipiratería en 1995 se dejó de emprender medidas judiciales contra los vendedores de cintas de video que violan las disposiciones en materia de derechos autorales. Los altos costos que implica pagar a



investigadores y abogados para perseguir este delito, así como la falta de apoyo del gobierno estadounidense, que llegó a otorgar hasta 700 mil dólares anuales de ayuda para combatir este ilícito, han sido las causas principales por las cuales se ha dejado de atacar el "videopiratero"

#### Contra la reprografía

En materia de libros, las autoridades editoriales de nuestra nación consideran la "reprografía" (actividad de fotocopiado sin respetar los derechos de autor, como el equivalente del "videopiratero").

Sobre tal situación, Jorge Velasco Félix declaró: "Autores y editores tuvimos oportunidad de participar en la creación de la nueva Ley Federal de Derechos de Autor. Expusimos nuestros puntos de vista en distintas reuniones con las Comisiones de Cultura y Difusión de la Cámara de Diputados para plantear nuestras observaciones sobre este documento. En esta ley autoral hay un capítulo dedicado a la industria editorial, donde se considera a periódicos y revistas, así como a los autores de libros dañados por los cinco mil millones de fotocopias en tamaño carta que se producen cada año en México sin pagar derechos.

"En España, Brasil, Noruega y otros países existen empresas encargadas de recaudar los derechos por las fotocopias. En México, por ejemplo, podrían cobrarse cinco centavos por los derechos de cada fotocopia y se obtendría un magnífico ingreso para autores y editores".

Al comentársele el valor de las fotocopias como recurso didáctico primordial en las escuelas, particularmente en las de niveles medio superior y superior, Jorge Velasco apuntó: "nosotros, a diferencia de la legislación argentina, no prohibimos el fotocopiado, pero le debemos un respeto a los editores y autores, seamos o no universitarios.

"En la Universidad Iberoamericana o en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) es donde más se abusa de la 'reprografía'. Cada una de esas instituciones cuenta aproximadamente con 600 máquinas para fotocopiado y ambas cometen

un verdadero atraco contra los derechos de autor, porque mutilan obras sin el menor respeto. Por ejemplo, toman un capítulo, sin autorización del autor, y lo introducen a un ejemplar donde se incluyen fragmentos de libros de otros escritores. Eso es piratería vil. Estamos en contra de esto y deseamos se controle legalmente.

"Con mi planteamiento no propongo coartar la libertad de los estudiantes. Sé, por ejemplo, que un texto de medicina es carísimo y es válido fotocopiarlo, siempre y cuando se paguen por cada cuartilla los cinco centavos correspondientes al derecho autorial. No tenemos facultad para robarle a alguien sus derechos".

En la charla se solicitó a Velasco Félix su opinión sobre la posibilidad de poner un límite al número de páginas de un libro que se pueden fotocopiar y sobre el particular asentó: "se puede fotocopiar una obra completa, pero que sea completa. De lo contrario, se cometería una mutilación contra el texto. Si el libro que se reproduce es para uso personal, me parece correcto permitir se fotocopie una sola vez".

Y concluye diciendo: "desafortunadamente, en este fenómeno de la 'reprografía' se ha impuesto el espíritu de lucro. Con el fotocopiado de libros gana quien vende el papel, algunas instituciones educativas como la Universidad Iberoamericana o el ITAM y hasta quien vende encuadernadas las fotocopias como si se tratase de una obra bibliográfica. Debemos respetar los derechos autorales, porque corremos el riesgo de aparecer ante el mundo como un país de piratas".

Con la puesta en vigor de la nueva Ley Federal de Derechos de Autor el 26 de marzo de 1997, entrará en funciones el Instituto Nacional de la Propiedad Intelectual (INPI) en sustitución de la Dirección General de Derecho de Autor. Entre las tareas del INPI vinculadas con la industria editora de libros pueden mencionarse la protección y fomento del derecho de autor, el auspicio de nuevas obras literarias y artísticas, el control del Registro Público del Derecho de Autor y la actualización de su acervo histórico, así como el fortalecimiento de la cooperación internacional y el

intercambio con instituciones encargadas del registro y protección del derecho de autor y derechos conexos.

Asimismo el INPI podría llevar un control de la captación de impuestos de las sociedades autorales, que a partir del 26 de marzo de 1997 se convertirán en "sociedades de gestión".

El surgimiento del INPI no significa una gran garantía para la industria editora de libros en materia de protección a los derechos autorales. Por ejemplo, el INPI no tendrá a su cargo la aplicación de sanciones administrativas para quienes violen la nueva Ley Federal de Derechos de Autor y delegará esta tarea en el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), órgano que no parece estar facultado ni técnica ni financieramente para respaldar eficazmente a los autores.

Sobre este particular, una persona que firmó con el seudónimo de "Peter Pan" publicó en enero de 1997 un comentario en el número 15 de la revista Urania, especializada en propiedad industrial e intelectual. La nota decía: "En una ley de derechos de autor, cuyo sistema en México se encuentra totalmente separado del de propiedad industrial por razones no sólo históricas sino políticas, hay algunas tareas, quizá las más ingratas, que de golpe y porrazo se trasladarán al Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual (IMPI), como es el establecimiento de sanciones administrativas a quienes violen derechos de autor, pero sin que este organismo tenga en sus manos ninguna otra facultad relativa a esta materia.

"Como el IMPI ha demostrado tener un sistema eficiente que emana de la ley en materia de protección industrial y se sustenta en la infraestructura del propio instituto, los redactores de la nueva Ley Federal de Derechos de Autor prefirieron colgarse de lo que ya existía en lugar de prever estas facultades para el nuevo Instituto Nacional de la Propiedad Intelectual.

"El Instituto Mexicano de Protección Industrial (IMPI) se especializa, como es obvio, en patentes y marcas, y es claro que los derechos de autor requieren a su vez de especialistas. ¿De dónde sacará recursos el IMPI para hacer frente a sus nuevas responsabilidades? Tómese en cuenta algo elemental: los recursos

que hoy tiene el IMPI se antojan pocos para la gran tarea que tiene por delante en lo que se refiere exclusivamente a su ámbito de competencia: la protección industrial".

Por consiguiente, la Ley del Libro deberá llenar los huecos que en materia de protección autorral de obras bibliográficas deje la nueva Ley Federal de Derechos de Autor. Esta importante tarea debe ser fundamentalmente responsabilidad de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, pero ello no implica liberar de la obligación a todos los sectores vinculados con la producción, distribución y venta de libros.

#### ¿Qué esperan de la Ley del Libro?

Cuatro personalidades vinculadas con el ámbito editorial mexicano hablan de lo que esperan de la Ley del Libro, cuya promulgación debe tener lugar en 1997. Toma primero la palabra el ingeniero Gabriel Zaid para exponer: "por principio, no sería ni deseable ni sano conferir el manejo de la industria del libro a una sola autoridad, porque hay muchos sectores vinculados con las obras bibliográficas. La Ley debe definir con claridad todo lo relacionado con el libro y la lectura para no dejar dudas. Si hay incertidumbre en relación con algunos rubros de este instrumento jurídico, puede retomarse la experiencia de varios países de habla hispana donde ya existen leyes sobre libros. Argentina fue la pionera en esta labor en 1973 y su ejemplo fue imitado por Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Guatemala, Nicaragua, Perú y República Dominicana. Más aún, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, que es patrocinado por la UNESCO, cuenta con un modelo de Ley del Libro para quien guste utilizarlo.

"De entrada, la Ley debe fomentar la lectura libre y gratuita. Para ello es necesario apoyar a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, alentar un conjunto de bibliotecas mexicanas fuera del país y brindar toda clase de facilidades a las bibliotecas extranjeras que se interesan por las obras de autores mexicanos.

"Asimismo, es indispensable exentar a nuestros libros de

cualquier arancel, permiso o restricción para su exportación. Igualmente, debe propiciarse la creación de bibliotecas en hogares, lugares de trabajo, escuelas, hospitales, asilos y hasta reclusorios. Al mismo tiempo, esta ley debe respaldar fiscalmente a los escritores, editores y libreros. Debe defenderse el derecho autoral y combatirse la piratería.

"A través de este mandato, debe propiciarse la publicación anual de catálogos y directorios donde se contemplen los libros recientemente incorporados al mercado. De igual modo, la Ley del Libro debe alentar los textos de calidad y su difusión. Para ello resultaría conveniente auspiciar concursos para premiar los libros mejor escritos, mejor traducidos, con mejor diseño, con mayores cuidados en su elaboración editorial y mejor proporción entre su precio y su contenido.

"Sería formidable por medio de esta legislación crear mecanismos para ofrecer becas, no de estudio sino de aprendizaje a través del trabajo, para quienes se interesen en laborar como auxiliares de especialistas en cualesquiera de las artes y oficios del libro. Serían becas que podrían ofrecerse no sólo para ejercerlas en México sino en el extranjero.

"Con esta ley debe apoyarse paralelamente todas las carreras y programas universitarios donde se aliente la formación de especialistas para la creación de libros y esto implica orientar las carreras de letras en gran parte hacia el mundo editorial y bibliotecario.

"Otro de los terrenos donde debe dejarse sentir esta ley es en la promoción del libro en todos sus aspectos y ello implica fortalecer la cooperación internacional en favor de nuestras obras bibliográficas en general. Desde luego, la Ley del Libro debe procurar también métodos para apoyar con créditos a impresores, editores y libreros, entre otros sectores vinculados con los ejemplares bibliográficos".

#### La opinión del librero

Con 25 años de ejercer el oficio de vender textos, Mauricio Achar Hamui, propietario y director general de Librerías "Gandhi"

también habla de lo que desea de la Ley del Libro: "por principio, debe promover todos los eventos que ayuden a elevar el interés por el libro entre la población. Para cumplir este cometido, debe involucrarse principalmente a editoras y libreros. Simultáneamente, debe ofrecerse el máximo auxilio a quienes producen libros, para que lo hagan al menor costo posible en beneficio de la cultura del país y en este sentido es muy importante reducir las cargas fiscales en varias etapas del proceso editorial.

"Con esta ley debe apoyarse también a quienes escriben los libros, a los creadores intelectuales de los textos. Debemos entender que la literatura es un arte y subsistir de una actividad artística es muy difícil. En México hay, por ejemplo, cientos de pintores sin lugar para exponer y lo mismo ocurre con quienes escriben libros, necesitan canales para dar a conocer sus obras. Por eso debe apoyarse a las editoriales independientes y a quienes siendo escritores imprimen sus propios textos".

María Teresa Martínez López aporta igualmente su punto de vista sobre las necesidades a las que debe responder la Ley del Libro. Su parecer queda avalado por la experiencia adquirida como directora de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería: "espero que al conformar este anteproyecto jurídico, los participantes de la industria editorial se hayan preguntado: ¿cuáles deben ser los criterios para publicar uno u otro título?, ¿cuántos ejemplares deben tirarse de determinado tipo de libros o revistas?, ¿quién lee más de estas u otras páginas?, ¿qué se edita en nuestro país?, ¿qué necesita leer la sociedad mexicana, por qué y para qué?".

"Las respuestas a estas y muchas otras preguntas deben estar contenidas en la Ley del Libro. Al estructurar de manera definitiva este mandato jurídico, no podemos dejar en el olvido a ninguna persona que colabore en el nacimiento de este bien de consumo que es el libro. Debemos pensar en las tareas y responsabilidades que involucran a quienes participan en la misión de hacer llegar de un modo u otro el libro al gran público y ello implica hablar de editores, bibliotecarios, libreros, autores, impresores,

diseñadores y todas las manos a las que está sujeto un texto".

Finalmente, Adolfo Castañón, directivo de Editorial Vuelta, sostiene: "fundamentalmente, esta ley debe contener los mecanismos para promover la cultura escrita mexicana en el país y en el extranjero. Esto implica apoyar la traducción de nuestras obras en otras lenguas y las librerías mexicanas existentes en otros países. Es necesario respaldar más allá de nuestras fronteras todo libro que difunda la cultura nacional.

"De igual manera, debe ofrecerse mayor protección fiscal a todos los oficios vinculados con la cultura del libro y esta medida involucra a editores, traductores, autores, distribuidores, vendedores, importadores e impresores, entre otras personas.

"Asimismo, la ley debe procurarle el mayor apoyo posible a la conservación de bibliotecas públicas y privadas. Esta misión comprende su mantenimiento y actualización. En el caso de las bibliotecas privadas se requiere además pensar en mecanismos para conservar sus obras en el país y evitar que sean vendidas a extranjeros".

La Ley del Libro en México surgirá con limitaciones, nacerá como un mandato perfectible y en esa tarea deben participar todos quienes producen, distribuyen, comercializan o promueven obras bibliográficas.

Los editores no deben concebir egoístamente este mandato como un mecanismo para su exclusiva protección jurídica. De hacerlo así, debilitarían la posibilidad de construir una cultura nacional del libro de la que también ellos necesitan mucho.

La Ley del Libro en nuestro país afrontará de inmediato enormes retos y los frutos de su aplicación no se advertirán ni a corto ni mediano plazos. Este mecanismo legal debe entrar en vigencia como una potencial posibilidad de ir paulatinamente acrecentando entre nuestra población el interés por los libros y la lectura.

Todos aquellos sectores de nuestra sociedad que mantengan algún tipo de relación con los libros y el fomento a la lectura deben emprender tareas para complementar los efectos de la nueva

ley. Descargar en 24 artículos y seis apartados la responsabilidad de reivindicar al libro como protagonista fundamental de la vida educativa y cultural del país resultaría absurdo.



## CONTRAPORTADA

Transitar de los discos de arcilla a los de computadora le ha tomado miles de años al libro, pero su esencia sigue siendo la misma: funcionar como vehículo de comunicación y divulgación cultural.

Concebido por algunas culturas para dejar testimonio de su existencia o como medio para conocer de su pasado, el libro ha cumplido al mismo tiempo la valiosa misión de tornar universales muchos pensamientos y acercar a través de ellos a los pueblos.

Lejos de interpretar el apoyo ofrecido por la nuevas tecnologías al hábito de la lectura como un mal presagio para el futuro del libro, tal fenómeno debe verse como una ratificación del lugar preponderante que ocupa en la sociedad de nuestro tiempo.

Si el libro hubiese perdido relevancia para el hombre contemporáneo, la monumental Biblioteca Nacional de Francia en la ciudad de París no habría cobrado forma como la última gran obra emprendida por el gobierno del hoy difunto Francois Mitterrand.

Los 1.600 millones de dólares invertidos para levantar la Biblioteca Nacional de Francia y los 12 millones de ejemplares resguardados en ese recinto son fiel testimonio de lo que es capaz de hacer el hombre de nuestra época por el libro.

Por consiguiente, el libro ni se encuentra en proceso de extinción ni ha perdido su valor como protagonista central de la formación educativa y cultural de los pueblos. Así, la posibilidad de que un hombre ubicado en España acceda en unos segundos a un libro localizado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos a través de la supercarretera informativa conocida como internet, ha venido a consolidar el papel de las obras bibliográficas como valiosas rutas de divulgación del conocimiento.

El libro se apresta a encarar el siglo XXI con presentaciones muy distintas a las que poseía hace mil años, pero disfrutando de complementos tecnológicos de los que carecía en la Edad Media.

Si en México la industria editora de libros afronta una crítica situación, no es porque las obras bibliográficas se hayan convertido en objetos obsoletos y la lectura haya pasado de moda.

Los libros no se leen y no se compran en México porque se ha carecido de una cultura para reivindicarlos ante los ojos de un pueblo del que se encuentran cada día más lejos.

Comparar las 400 librerías existentes en nuestra República con las 780 ubicadas en Barcelona, España, podría pasar a segundo plano si entre nuestra población se forjase un genuino gusto por los libros.

Las cantidades pueden ser síntoma de la crisis de nuestra industria editora de libros, pero para encontrar solución a esta problemática resulta indispensable analizar la actitud de nuestro pueblo cuando se le invita a leer.

Enseñar a nuestros niños a leer no es una tarea que se limite a mostrarles cómo unir y pronunciar sílabas; la misión exige prepararlos para identificar las partes de un libro, para localizarlo y solicitarlo en una biblioteca, para cuidarlo y compartirlo, para amarlo.

Los editores y libreros han sido partícipes de la tradición cultural de nuestro país desde hace más de cuatro siglos. Hoy luchan ante muchos factores para sobrevivir. Su peso como divulgadores de nuestra historia, como educadores, como promotores del desarrollo científico y tecnológico, no debe ser desdénado.

Su esfuerzo por subsistir enfrenta amenazas económicas, sociales, culturales, políticas.

El sistemático encarecimiento de los insumos necesarios para publicar libros, ha impactado el costo de las obras, ha mermado la capacidad de producción de las empresas editoras, ha dañado su salud financiera.

El debilitamiento del poder adquisitivo de nuestra población derivado en gran medida del proceso inflacionario y de las erróneas políticas económicas implantadas por nuestro gobierno con apego a esquemas neoliberales para frenar el alza de precios castigando el crecimiento de los salarios, ha contribuido a distanciar los libros de los bolsillos de quienes podrían ser sus potenciales consumidores.

Para millones de mexicanos aquejados cotidianamente por la

firme posibilidad de perder su empleo, el libro ocupa un lugar secundario, quizá terciario.

Para quienes a diario salen de su hogar en desesperada búsqueda de un trabajo, los libros dicen bien poco, tal vez nada.

Cuando investigaciones serias denuncian que en el 21 por ciento de los hogares mexicanos no hay libros, el 60 por ciento de nuestra población jamás se ha parado en una biblioteca pública y el promedio de lectura por cada habitante en nuestra nación es de medio ejemplar al año, uno de inmediato palpa la enorme necesidad de emprender eficaces e inmediatos esfuerzos para comenzar a sembrar una cultura del libro entre niños y jóvenes, quienes conformarán la primera generación de adultos del próximo siglo en este país.

En un pueblo que ha construido gran parte de su riqueza cultural a partir de los libros es indispensable alentar por todos los medios posibles el hábito de la lectura, aunque se deba luchar contra un enorme rezago educativo, particularmente el imperante en aquellas entidades cuya población está constituida mayoritariamente por indígenas que por siglos han sido marginados de toda posibilidad de progreso.

No es fácil llegar a comunidades rurales y organizar en ellas talleres de fomento a la lectura o ferias de libros, tampoco lo es en las grandes concentraciones urbanas. El grueso de nuestra población no se encuentra apta para comprender el contenido de la mayoría de los ejemplares, no posee la preparación para ello. Ni siquiera los propios profesionistas cuentan con suficientes referentes educativos y culturales para analizar millones de libros. Para un médico puede resultar inaccesible un texto de metalurgia como para un ingeniero un libro especializado en el sistema circulatorio del cuerpo humano.

El cierre de librerías y empresas editoras dedicadas a la publicación de ejemplares bibliográficos constituye un fenómeno inquietante. Para la economía nacional representa la pérdida de fuentes de trabajo y recursos financieros, pero el fenómeno no resultaría tan alarmante si no tuviese tan profunda relación con la

pobre formación cultural y educativa de nuestro pueblo.

Dentro de la planta manufacturera nacional existen muchos otros sectores a los que la crisis económica agravada por el error devaluatorio de diciembre de 1994 ha dañado, pero en la mayoría de los casos la recesión ha sido fruto de causas financieras.

En contraste, el debilitamiento del sector editorial mexicano parece tener más raíces culturales que económicas. Durante el año, el genuino lector busca promociones y descuentos editoriales, los persigue, los encuentra. Hay muchos rincones en este país donde se puede tener acceso a los libros y el grueso de nuestra población los desconoce o los ha ignorado.

Nuestras bibliotecas debiesen constituir una formidable alternativa para acudir al fantástico encuentro con la lectura de obras bibliográficas en tiempos de recesión, pero la mayoría de quienes asisten a ellas no lo hace por experimentar el espontáneo goce de leer.

Los recintos bibliotecarios son vistos como la posibilidad de ir en busca del texto necesario para cumplir con la tarea escolar. Pocas son las personas que penetran en ellos para conocer detalladamente su acervo.

La riqueza de nuestras bibliotecas podría deparar maravillosas sorpresas a nuestro pueblo, pero la mayor parte de los mexicanos ha optado por dedicar valiosas horas de su tiempo libre a observar una programación televisiva que resulta cultural y educativamente pobre en términos generales.

Más aún, la posibilidad de convertir la lectura de libros en motivo de convivencia familiar está prácticamente desterrada de nuestros hogares. Rara vez el contenido de un libro forma parte de las charlas entre familia, amistades, vecinos o compañeros de trabajo.

Hablar de cultura nacional del libro aparece a primera vista como un concepto vago. Por lo tanto, su definición resulta indispensable en la búsqueda de una solución a la crítica situación en que se halla toda la planta industrial vinculada con la producción, distribución, promoción y comercialización de

ejemplares bibliográficos.

Cuando se habla de construir una cultura nacional del libro, muchas personas pensarán de inmediato en la apertura de más bibliotecas, en la organización de un mayor número de ferias, en la impartición de talleres de fomento a la lectura, en mayor apoyo de nuestras autoridades gubernamentales hacia editores y libreros, pero la misión debe partir de procesos mucho más elementales.

La creación de esta cultura libresco entre los mexicanos exige ante todo un cambio en la filosofía educativa del país y la misión compromete por igual a padres y maestros.

Para el florecimiento de una cultura del libro resulta indispensable que millones de padres mexicanos abandonen la absurda idea de depositar absolutamente en los profesores la responsabilidad de forjar en niños y jóvenes el hábito de la lectura.

Las actividades escolares encaminadas a despertar entre el alumnado el interés por la lectura sirven de bien poco cuando los estudiantes no observan a sus padres leer, cuando crecen asociando libros con escuela, con resúmenes, con trabajos para acreditar el curso. Mientras esta manera de ver el libro no sea desterrada de las escuelas y hogares mexicanos, la cultura nacional del libro no será realidad.

Antes que concebirse como mecanismo jurídico para proteger a la industria editorial, la Ley del Libro en México debe ser catalogada como el cimiento principal en la edificación de una cultura nacional tendiente a reivindicar el papel de las obras bibliográficas como pilares de la formación de mejores estudiantes, de mejores profesionistas, de una mejor sociedad.

Si este mandato jurídico funciona primordialmente como constructor de una cultura nacional del libro, automáticamente creará las condiciones para proteger y fortalecer a quienes se dedican a producir, distribuir, promover y vender ejemplares bibliográficos

Pero la Ley como mero documento, como papel, no hará milagros. La Ley debe verse como un apoyo en la gran cruzada de

promover entre nuestra población el hábito de la lectura, por complicado que sea el reto.

La tarea de atraer el interés del mayor número de mexicanos que sea posible hacia los libros debe convocar a todos los sectores vinculados con la cultura libresco.

Fomentar entre nuestra sociedad el hábito de leer para con ello elevar los promedios de lectura por persona al año y el consumo de ejemplares es una misión por demás compleja; exige actuar pronta y eficazmente. Los resultados no surgirán de la noche a la mañana, habrá que tener paciencia, pero el esfuerzo valdrá la pena.

Hoy es indispensable propiciar el reencuentro de nuestra juventud con los libros y el potencial caudal de conocimientos que de ellos emana. Procurar tal acercamiento significa preparar mejores generaciones para el futuro, alejarlas de los vicios y la delincuencia y construir un país menos dependiente científica, económica, tecnológica, política y culturalmente de las grandes potencias mundiales. Es tiempo de leer.

**ESTUDIO DE RENTABILIDAD DE  
LA REVISTA MUY INTERESANTE**

El siguiente análisis de rentabilidad de la revista Muy Interesante, publicada por Editorial Televisa, fue realizado con base en datos facilitados en enero de 1997 por la jefatura de producción de esta empresa, área a cargo del señor Alfredo Latour.

**Notas:**

\*\*\* Este estudio de rentabilidad se realizó considerando un tiraje de 186 mil ejemplares por edición y un promedio de ventas del 80 por ciento, equivalente a unas 148,800 revistas aproximadamente.

\*\*\* El cálculo de rentabilidad de la revista se hizo considerando distintas cantidades de anuncios de página entera a cuatro tintas (a color) por edición. Así, se realizó un estimado para una edición con 10 anuncios de plana completa a color, otro para un número donde se incluyen 40 espacios publicitarios con iguales características y otro tomando en cuenta la rentabilidad promedio de la revista.

**ANÁLISIS DE RENTABILIDAD**

**EGRESOS:**

Concepto	Cantidad en pesos
Trabajo editorial..... (Redacción, corrección y diseño).	43,000
Fotomecánica..... (Sueldo del equipo encargado de la filmación de la revista en negativos).	10,000
Material de fotomecánica..... (Película para filmar la revista en fotomecánica).	49,000
Transporte..... (Grabación de negativos en placas de impresión a través de emulsiones químicas).	7,500
Papel.....	469,480
Tinta.....	49,980
Equipo de prensa..... (Sueldo promedio percibido por el personal encargado de la impresión de la revista).	2,060
Proceso de impresión..... (Pago del alquiler de la maquinaria e instalaciones para la impresión de la revista).	37,200
Encuadernación.....	1,500
Distribución.....	892,800
Administración y mantenimiento.....	10,000
<b>Total.....</b>	<b>1,572,520</b>

ESTUDIO DE RENTABILIDAD DE  
LA REVISTA MUY INTERESANTE

INGRESOS:

Cálculo en una edición con 10 anuncios a color de página entera y venta de forros.

Concepto	Cantidad en pesos
Venta de 10 anuncios de página entera para interiores y a color.	300,000
Venta de tres forros para publicidad	104,555
Venta del 80 por ciento de los ejemplares	1,339,200
Total	1,743,755

Cálculo en una edición con 40 anuncios a color de página entera y venta de forros.

Concepto	Cantidad en pesos
Venta de 40 anuncios de página entera para interiores y a color.	1,200,000
Venta de tres forros para publicidad	104,555
Venta del 80 por ciento de los ejemplares	1,339,200
Total	2,643,755



ESTUDIO DE RENTABILIDAD DE  
LA REVISTA MUY INTERESANTE

**INGRESOS:**

Al ser entrevistado en enero de 1997, el señor Alfredo Latour, jefe de producción de Editorial Televisa, mencionó que la rentabilidad promedio por edición de la revista Muy Interesante era de aproximadamente 39.4 por ciento hasta diciembre de 1996. Para alcanzar este promedio, la revista requería vender el 80 por ciento de su tiraje, así como los tres forros abiertos para espacios publicitarios y 25 anuncios de página entera a color para interiores. A continuación se presenta un cálculo de los ingresos que percibía Muy Interesante hasta finales de 1996 cuando alcanzaba una tasa de rentabilidad del 39.4 por ciento por número

Concepto	Cantidad en pesos
Venta de 25 anuncios de página entera para interiores y a color.	748,337
Venta de tres forros para publicidad	104,555
Venta del 80 por ciento de los ejemplares	1,339,200
Total	2,192,092

**\*\*\* Observaciones:**

\*\*\* El cálculo de ingresos por publicidad se realizó considerando que Editorial Televisa captaba hasta diciembre de 1996 un promedio de 30 mil pesos por cada anuncio de página entera y a color que vendía para interiores.

\*\*\* Editorial Televisa ofrecía a sus clientes cada espacio publicitario de página entera y a color para interiores en un promedio de 30 mil pesos por edición cuando se contrataba publicidad por seis meses. Este costo resultaba un poco mayor cuando se contrataba publicidad por menos tiempo. Cuando el cliente incluía publicidad por más de medio año, se le hacía una reducción en el costo promedio de 30 mil pesos.

\*\*\* Los ingresos por la venta de los tres forros abiertos a la publicidad se calcularon también sobre el costo promedio ofrecido por Editorial Televisa a sus clientes cuando se adquirían espacios comerciales por seis meses. Al igual que en el caso de las páginas interiores, el costo promedio por forro tendía a bajar entre mayor fuese el número de ediciones en que el cliente se interesara por anunciarse.

ESTUDIO DE RENTABILIDAD DE  
LA REVISTA MUY INTERESANTE

En seguida se presenta el desglose de los costos de algunos de los procesos necesarios para la producción de la revista Muy Interesante, de acuerdo a los precios vigentes hasta diciembre de 1996.

Costo editorial. (Incluye la redacción, corrección y diseño de la revista)

Personal	Sueldo mensual en pesos
Directora	24,000
Director de arte	7,200
Jefe de redacción	6,800
Coordinador de producción	2,500
Asistente editorial	2,500
Total	43,000

Costo en fotomecánica. (Incluye el sueldo de las personas que filman una edición de Muy Interesante y el precio de la película necesaria para registrar en negativos la revista).

Concepto	Cantidad en pesos
Sueldo de cuatro personas encargadas de filmar la revista, realizar selecciones de color, imprimir pruebas de color y retocar negativos	10,000
Costo de la película necesaria para filmar 98 páginas de <u>Muy Interesante</u>	49,000
Total	59,000

Costo de impresión. (Incluye el sueldo de las personas necesarias para imprimir una edición de Muy Interesante, así como el alquiler de la rotativa e instalaciones de la empresa Offset Multicolor donde hasta diciembre de 1996 se tiraba la revista).

Concepto	Cantidad en pesos
Remuneración por un tiraje para un jefe de tripulación, un prensista, un ayudante, un rollero y dos recidores	2,060
Alquiler de la rotativa e instalaciones para impresión	37,200
Total	39,200

ESTUDIO DE RENTABILIDAD DE  
LA REVISTA MUY INTERESANTE

\*\*\* Tasa de rentabilidad de Muy Interesante hasta diciembre de 1996, cuando una edición de la revista vendía el 80 por ciento de su tiraje, los tres forros abiertos para publicidad y 10 anuncios de página entera a color: 10.8 por ciento (Este porcentaje permitía a Editorial Televisa captar aproximadamente una utilidad de 171,235 pesos).

\*\*\* Promedio de rentabilidad de Muy Interesante cuando vendía el 80 por ciento de los ejemplares, los tres forros disponibles para publicidad y 40 anuncios de página entera y a color: 68.1 por ciento. (Este promedio se traducía en una utilidad neta para Editorial Televisa de 1,071,235 pesos).

\*\*\* Cuando Muy Interesante alcanzaba su tasa promedio de rentabilidad de 39.4 por ciento por edición, el beneficio económico para Editorial Televisa era de aproximadamente 748,337 pesos.

Notas:

\*\*\* El costo de la tonelada de papel couche de importación de 70 gramos utilizado hasta diciembre de 1996 para producir Muy Interesante era de 970 dólares. Para imprimir 186 mil ejemplares de esta revista eran necesarias aproximadamente 32.5 toneladas.

\*\*\* El precio del kilo de tinta hasta fines de 1996 era de 35 pesos. Para imprimir 186 mil ejemplares de Muy Interesante se requería de 768 kilos de este insumo.

\*\*\* Por cada ejemplar de Muy Interesante vendido, Editorial Televisa entregaba hasta diciembre de 1996 el 40 por ciento del valor de la revista a la Distribuidora Intermex y a la Unión de Voceadores. Así, de una revista vendida en 15 pesos, Editorial Televisa se quedaba con nueve.

\*\*\* El cálculo de rentabilidad de la revista Muy Interesante fue hecho con los costos de producción y tarifas publicitarias vigentes hasta el 31 de diciembre de 1996.

Fuente: señor Alfredo Latour, jefe de producción de Editorial Televisa hasta enero de 1997.

PROMEDIO DE DIARIOS PRODUCIDOS  
POR HABITANTE EN LOS PAÍSES DE  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

A continuación se presenta la tasa de ejemplares de diarios publicados por habitante en naciones de América Latina y el Caribe, de acuerdo con información dada a conocer por el periódico Excélsior el 12 de agosto de 1994.

Excélsior tomó estos promedios del Reporte para el Desarrollo Humano de 1994, editado por el Programa de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Las cifras, aclara Excélsior, corresponden al año 1990.

Países	Promedio de ejemplares de diarios producidos por habitante
Haití.	0.7
Guatemala.	2.1
República Dominicana.	3.2
Paraguay.	3.9
Honduras.	3.9
Bolivia.	5.6
Colombia.	6.2
Jamaica.	6.4
Nicaragua.	6.8
Panamá.	7.0
Perú.	7.9
Costa Rica.	8.1
Ecuador.	8.7
El Salvador.	8.8
Surinam.	9.5
Guyana.	10.1
Barbados.	11.7
Cuba.	12.4
Argentina.	12.4
México.	13.3
Venezuela.	14.5
Brasil.	15.7
Uruguay.	23.3
Chile.	25.5

Fuente: diario Excélsior del 12 de agosto de 1994, con base en los datos facilitados por el Reporte de Desarrollo Humano de 1994 del Programa de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

FUENTES DE CONSULTA  
BIBLIOGRAFÍA

Baena Paz, Guillermina.

Instrumentos de investigación.

México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, novena edición, 134 p.p.

Calvimontes y Calvimontes, Jorge.

El reportaje.

México, Ediciones Constate, 1994, tomos I y II.

Cámara de la Industria Editorial Mexicana.

Actividad editorial en 1994.

México, Cámara de la Industria Editorial Mexicana, 1996, 101 p.p.

De León Penagos, Jorge.

El libro.

México, Editorial Trillas, 1985, segunda edición (cuarta reimpresión), 81 p.p.

Gaos, Ignacio.

30 siglos de literatura.

Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 288 p.p.

Garibay, Ricardo.

Oficio de leer.

México, Editorial Océano, 1996, 154 p.p.

González Llaca, Edmundo.

Teoría y práctica de la propaganda.

México, Tratados y Manuales Grijalbo, 1981, 200 p.p.

McDougall, Curtis D.

Reportaje interpretativo.

México, Editorial Diana, 1983, 606 p.p.

Salvat Editores.

Gran Enciclopedia Didáctica Ilustrada. Hombre y Máquinas.

Navarra, Salvat Editores, 1985, 133 p.p. (Volumen 10).

Paul, Alan.

El sitio de Macondo y el eje Toronto-Buenos Aires.

México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 174 p.p.

Zaid, Gabriel.

De los libros al poder.

México, Editorial Grijalbo, 1988, 309 p.p.

Zaid, Gabriel.

Los demasiados libros.

México, Editorial Océano, 1996, 152 p.p.

- 333 -  
HEMEROGRAFÍA.

Abelleyra, Angélica.

"La Biblioteca Nacional de Francia, clímax de la renovación librera".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,372.

6 de noviembre de 1996.

Página 27 (Sección Cultura).

Aceves, Rafael, et. al.

"Llega a 21.7% empleo informal".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,092.

2 de diciembre de 1996.

Página 33A (Sección Negocios).

Aguilar, Roberto.

"Pierde Televisa \$396 millones".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 871.

25 de abril de 1996.

Página 19A (Sección Negocios).

Aguirre, Mayra Nidia.

"Creció 4.9% el índice de personal ocupado del sector manufacturero en septiembre".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,907.

30 de noviembre de 1996.

Página 4 (Sección Finanzas).

Anabitarte, Ana.

"Dos millones de visitantes para la Feria del Libro de Madrid".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,727,

1 de junio de 1996.

Página 1 (Sección Cultural).

Argüelles, Juan Domingo.

"Los demasiados libros".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,822.

4 de septiembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

Arroyo, Francisco.

"Nuestros libros y documentos siguen enriqueciendo las bibliotecas extranjeras".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,695.

29 de abril de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

Arvizu Hugles, Francisco.

"En las universidades privadas impera el lucro: Jorge Velasco Félix".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,263.

11 de diciembre de 1996.

Página 66 (Sección Cultural).



Audifred, Míryam.

"Aprender a querer leer".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,125.

6 de enero de 1997.

Página 2C (Sección Cultura).

---

"Concluye la FILIJ con 250 mil asistentes".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,078.

18 de noviembre de 1996.

Página 4C (Sección Cultura).

---

"Cuentacuentos, fieles promotores".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,079.

19 de noviembre de 1996.

Página 3C (Sección Cultura).

---

"El libro, instrumento insuperable de aprendizaje".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,070.

10 de noviembre de 1996.

Página 6C (Sección Cultura).

---

"Hay que educar para la lectura".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,075.

15 de noviembre de 1996.

Página 3C. (Sección Cultura).

Avilés, Roberto.

"Más empleo en manufacturas...".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,095.

5 de diciembre de 1996.

Página 27A (Sección Negocios).

---

"Registra Televisa pérdidas".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,053.

24 de octubre de 1996.

Páginas 25 y 32A (Sección Negocios).

Ballinas, Víctor y Urrutia, Alonso.

"Los salarios en el Distrito Federal, en su nivel más bajo en 30 años".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,371.

5 de noviembre de 1996.

Páginas 39 y 40 (Sección La Capital).

"Seis millones de pobres en el DF, la perspectiva de la angustia".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,370.

4 de noviembre de 1996.

Páginas 41-43 (Sección La Capital).

Batta, Víctor.

"Los costos sociales del endeudamiento".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,307.

26 de enero de 1997.

Página 61 (Informe especial).

Becerril, Isabel.

"Sortean la crisis empresas editoriales".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XV, número: 4,145.

13 de agosto de 1996.

Página 24.

Berdeja, Jorge Luis.

"Dejad que los niños se acerquen al libro".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,890.

12 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

---

"Exposición de libros-objeto y rarezas bibliográficas".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,952.

16 de enero de 1997.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"Fundan la Sociedad Mexicana de Bibliófilos".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,821.

3 de septiembre de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"Hoy presentan el catálogo de su fondo reservado. Biblioteca de México".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,953.

17 de enero de 1997.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"La Asociación Mexicana de Escritores cumple 32 años".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,951.

15 de enero de 1997.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"La FIL ya es autofinanciable".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,884.

6 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

---

"La lectura, imprescindible en la formación de los lectores".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,736.

10 de junio de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"Los niños batieron récords en la Feria del Libro".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,896.

18 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

---

"Urge una ley, claman los editores".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,891.

13 de noviembre de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

Bertrán, Antonio.

"Hoy podrían estrenar ley los autores".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,088.

28 de noviembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

---

"La industria editorial, 'a un paso' de ser protegida".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,020.

21 de septiembre de 1996.

Página 15C (Sección Cultura).

---

"La Ley del Libro lista en un mes".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 931.

24 de junio de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

---

"Modernizan la Biblioteca Nacional. Visítela en la Red".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,060.

31 de octubre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

---

"Promete hacer ruido México en Francfort".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,031.

2 de octubre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

---

"Una buena noticia para el lector".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,072.

12 de noviembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

Canseco, Elena.

"Rincones de lectura ha editado 449 títulos".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,875.

28 de octubre de 1996.

Página 2 (Sección Cultura).

Castillo, Jesús.

"Perderá salario 21.7% de su poder compra".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,081.

21 de noviembre de 1996.

Página 41A (Sección Negocios).

Castillo, Jesús y Gazcón, Felipe.

"Los pactos ¿un modelo agotado?".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,056.

27 de octubre de 1996.

Página 4A.

Castillo, Jesús, et. al.

"Bajan ventas en sectores del comercio y servicios".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 663.

28 de septiembre de 1995.

Página 19A. (Sección Negocios).

---

"Suben salario 17% y la gasolina 22%".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,056.

27 de octubre de 1996.

Páginas 1A y 4A.

Castro, José Alberto y De la Vega, Miguel.

"Sin dinero, sin clientes, sin libreros, el mercado del libro viejo, en extinción".

Proceso.

México, Distrito Federal.

Número: 1,046.

17 de noviembre de 1996.

Páginas 56-59 y 61.



Cienfuegos, Roberto.

"Alzas de Papel e Impuestos Hunden a la Industria Editorial".  
Excelsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXIX, tomo: I, número: 28,694.

10 de febrero de 1996.

Páginas 1A y 10A.

Contreras Reyes, Ricardo.

"Creció 5.5% el sector industrial hasta mayo".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,795.

8 de agosto de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

---

"Creció 9.8% la actividad industrial a septiembre".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,897.

19 de noviembre de 1996.

Página 5 (Sección Finanzas).

---

"Creció la economía 7.4% en el tercer trimestre".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,899.

22 de noviembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

Contreras Vázquez, Germán.

"Crisis en la Actividad Editorial en la UNAM: Quirarte Castañeda".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXIX, tomo: I, número: 28,709.

25 de febrero de 1996.

Páginas 25A y 27A.

Córdoba, Mayela.

"Ochenta escritores recorrerán la ciudad".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,691.

25 de abril de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

Chipello, Christopher J.

"Los expertos creen que el papel prensa bajará aún más".

Reforma.

México, Distrito Federal.

24 de septiembre de 1996.

Año: 3, número: 1,023.

Página 34A (Sección Negocios).

De la Rosa, Tomás.

"Desempleo: cierra '96 con una tasa de 4.1%".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,140.

21 de enero de 1997.

Página 21A (Sección Negocios).

---

"Industria en recuperación".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,043.

14 de octubre de 1996.

Página 41A (Sección Negocios).

---

"Mejora el PIB por habitante. Está México abajo de Chile, Brasil y Argentina".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,087.

27 de noviembre de 1996.

Página 31A (Sección Negocios).

---

"Persiste desempleo en el DF".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,080.

20 de noviembre de 1996.

Página 25A (Sección Negocios).

---

"Radiografía industrial".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,008.

9 de septiembre de 1996.

Página 36A (Sección Negocios).

"Somos el 18% de México. En el 2.6% del territorio se concentran 16.4 millones de personas".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 873.

27 de abril de 1996.

Página 3B (Sección Ciudad y Metrópoli).

De la Rosa, Tomás y Gazcón, Felipe.

"Cae el desempleo a 5.3%".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,019.

20 de septiembre de 1996.

Página 25A (Sección Finanzas).

Delgado, Mónica.

"Inauguran la sección general de la Biblioteca de Francia".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,111.

21 de diciembre de 1996.

Página 2C (Sección Cultura).

Díe, Amelia.

"En busca del tiempo perdido".

Muy Interesante.

México, Distrito Federal.

Año: XIII, número: 05.

Mayo de 1996.

Páginas 18 a la 23.

D'Olvera, Claudia.

"Una viene, otras se van: un año en la radio".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,122.

3 de enero de 1997.

Página 2 (Suplemento: "Primera Fila", año: 2, número: 85).

Espinosa, Jorge Luis.

"En dos años de estar en México, Plaza y Janés no ha conocido la palabra crisis".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,916.

26 de enero de 1997.

Página 24 (Sección Cultura).

---

"Hubo un repunte en la venta y producción de libros el primer semestre del año".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,900.

10 de enero de 1997.

Página 23 (Sección Cultura).

---

"Más de 300 editoriales de 6 países, en la XVI FILIJ".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,825.

24 de octubre de 1996.

Página 22 (Sección Cultura).

---

"Urge una política de Estado que proteja a editores y derechos de autores: Jorge Velasco".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,845.

13 de noviembre de 1996.

Página 22 (Sección Cultura).

Estrada Porrúa, Amalia.

"Libros y librerías de viejo en la Ciudad de México. (Parte IV)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,766.

25 de agosto de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 777).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. Corredores y libreros ambulantes y semiambulantes. (Parte XIII)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,828.

27 de octubre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 786).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. El comercio de libros en la época Colonial. (Parte I)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,738.

28 de julio de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 773).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. El comercio de libros en la época Colonial. (Parte VI)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,780.

8 de septiembre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 779).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. El comercio del libro en la época Colonial. (Parte II)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,752.

11 de agosto de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 775).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. El México Independiente. (Parte VII)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,787.

15 de septiembre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 780).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. La época de oro: de los 30 a los 60. (Parte IX)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,800.

29 de septiembre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 782).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. La época de oro de los 30 a los 60. (Parte X)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,807.

6 de octubre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 783).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. La época de oro de los 30 a los 60. (Parte XI)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,814.

13 de octubre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 784).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. La situación del mercado. (Parte XIV y última)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,835.

3 de noviembre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 787).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. Las librerías de viejo a fines de este siglo. (Parte XII)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,821.

20 de octubre de 1996.

Página 18 (Suplemento: "Página uno", número: 785).



---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. Librerías de principio de siglo. (Parte VIII)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,793.

22 de septiembre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 781).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. Principales familias de libreros en la época Colonial. (Parte III)".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,759.

18 de agosto de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 776).

---

"Libros y librerías en la Ciudad de México. Principales familias de libreros en la época Colonial. (Parte V)".

Uno más uno.

Año: XIX, número: 6,773.

1 de septiembre de 1996.

Página 18 (Suplemento "Página uno", número: 778).

Frías Santillán, Amalia.

"Cerraron en un año 24 mil empresas".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,835.

3 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 14.

Gómez, Silvia Isabel.

"Inaugura Zedillo Feria del Palacio de Minería".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 810.

24 de febrero de 1996.

Página 22C.

---

"Premian a editores que no se rajan".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,071.

11 de noviembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

Gómez, Silvia Isabel y Mendoza Mociño, Arturo.

"Medio siglo de divulgación. Difusión Cultural de la UNAM".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,134.

15 de enero de 1997.

Página 1C (Sección Cultura).

García Bermejo, Carmen.

"Debe existir una política en defensa del lector. Las librerías, ¿una especie en extinción?. Parte II".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,302.

21 de enero de 1997.

Páginas 52 y 53 (Sección Cultural).

---

"Las editoriales no deben nulificar su canal natural. Parte I."

El Financiero

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,301.

20 de enero de 1997.

Páginas 72-73 (Sección Cultural).

García Hernández, Arturo.

"Sin estudios 5.1 por ciento de los televidentes en México. II y último".

La Jornada

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,374.

8 de noviembre de 1996.

Página 25 (Sección Cultura).

García, Marisol.

"Catalogados fondos de archivos de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales".

Uno más uno

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,833.

1 de noviembre de 1996.

Página 22 (Sección Cultura).

---

"Las risas en vacaciones, excelentes, pero queremos hacer cintas de mayor calidad".

Uno más uno

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,898.

8 de enero de 1997.

Página 22 (Sección Cultura).

Garda, Juan Carlos.

"Rapa Nui, 'ombligo del mundo'".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,131.

12 de enero de 1997.

Páginas 1-21 (Sección: De viaje).

Gázcon, Felipe.

"Reducen afiliados de la Canagraf".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 854.

8 de abril de 1996.

Página 28A (Sección Negocios).

Gómez Salgado, Arturo.

"La pérdida del poder adquisitivo se transforma en riqueza para algunos".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,230.

7 de noviembre de 1996.

Página 27 (Sección Economía).

González, Juan Manuel.

"La industria editorial española creció en 1996".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,933.

27 de diciembre de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

González Rodríguez, Sergio.

"Censura en librerías".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,049.

20 de octubre de 1996.

Página 1 (Suplemento "El Angel", número: 147. Columna:  
"Escalera al Cielo").

---

"Entre Octavio Paz y Luis Miguel".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 440.

17 de febrero de 1995.

Página 15D.

---

"FIL 96: Logros y Límites".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,105.

15 de diciembre de 1996.

Página 1 (Suplemento: "El Angel", número: 155. Columna:  
"Escalera al Cielo").

---

"La biblioteca".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 942.

5 de julio de 1996.

Página 25 (Suplemento "Primera Fila", año:2, número: 59).

Gore, Rick.

"Neandertals. El despertar de la humanidad".

Conozca más.

México, Distrito Federal.

Año: 7, número: 7.

1 de julio de 1996.

Páginas 24-31.

Güemes, César.

"Garibay: oficio de leer".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,290.

9 de enero de 1997.

Página 46 (Sección Cultural. Columna: "Internáutica").

Gutiérrez Ruvalcaba, Javier.

"Consolidado el Sistema Bibliotecario Nacional al sumar 5,630 bibliotecas públicas".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,950.

14 de enero de 1997.

Página 4 (Sección Campus).

Haw, Dora Luz y Sánchez, Leticia.

"Pasa 'de noche' el Día del Libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 870.

24 de abril de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

Irizar, Guadalupe.

"Solicitan editores ayuda al secretario Chuayffet".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 871.

25 de abril de 1996.

Página 11A.

Jáuregui, Arturo.

"Tendrán utilidades los editores. Después de dos años, repunta la industria editorial".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,093.

3 de diciembre de 1996.

Página 4C (Sección Cultura).

Jiménez, Norma.

"El drama del rezago educativo".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 653.

18 de septiembre de 1995.

Página 4A.

Labastida, Jaime.

"Ley Mexicana del Libro".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXIX, tomo: I, número: 28,405.

22 de abril de 1995.

Páginas 1A y 19A.

---

"Luz al final del túnel. De gran nivel, libros de la SEP".  
Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: IV, número: 28,840.

6 de julio de 1996.

Páginas 1 y 8A.

López, Luis Enrique.

"Cultura impresa: ratificaciones y esperanzas".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 778.

23 de enero de 1996.

Página 9C (Sección Cultura).

---

"La TV: un medio cultural cuasiúnico".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 437.

14 de febrero de 1995.

Página 16D (Sección Cultura).

---

"Medios, consumo...¿cultural?".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 776.

21 de enero de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).



---

"Prefieren la lectura de autosuperación".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 436.

13 de febrero de 1995.

Página 9D (Sección Cultura).

---

"Televisión, sí, aún hay más".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 777.

22 de enero de 1996.

Página 8C (Sección Cultura).

López, María Luisa.

"Demandan libreros una acción concertada".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,122.

3 de enero de 1997.

Página 4C (Sección Cultura).

---

"El Juglar, otra vez a mitad de precio".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,120.

31 de diciembre de 1996.

Página 15C (Sección Cultura).

---

"Planeta no está en crisis ni tiene pérdidas".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 859.

14 de abril de 1996.

Página 15C.

---

"Se convierte la FIL '95 en un oasis".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 706.

10 de noviembre de 1995.

Página 4C.

Maceda, Elda.

"Feliz lectura en 1997: Felipe Garrido".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,935.

29 de diciembre de 1996.

Página 4 (Sección Cultural).

---

"La biblioteca Morgan, un lugar para el asombro".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,887.

9 de noviembre de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

Magaña, Manuel y Ruiz, Patricia.

"Mirar e Irse con las Manos Vacías, Constante en la Feria del Libro".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXIX, tomo: I, número: 28,709.

25 de febrero de 1996.

Páginas 25A y 27A.

Martínez Velázquez, Mónica.

"La Casa Universitaria del Libro, espacio para la cultura".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,897.

19 de noviembre de 1996.

Página 6 (Sección Campus).

Melgar, Ivonne y Robles de la Rosa, Leticia.

"Colapso en la educación. Dolorosa secuela de la crisis: 25% de profesionistas, sin empleo. Deserción en Universidades particulares".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,836.

4 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 4.

Mendoza Mociño, Arturo.

"Abogan por expandir la lectura en México. Una década de la FIL".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,091.

1 de diciembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

---

"Abre hoy la fiesta de las letras. Una década de la FIL".  
Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,090.

30 de noviembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

---

"Catalogan libros editados a partir del siglo XV".  
Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,136.

17 de enero de 1997.

Página 4C (Sección Cultura).

---

"Concluye la IX FIL con saldo positivo".  
Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 730.

4 de diciembre de 1995.

Página 4C (Sección Cultura).

---

"Del concurrido túnel al solitario Exhibimex. Feria  
Metropolitana del Libro, un cuarto de siglo".  
Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 928.

21 de junio de 1996.

Página 21C (Sección Cultura).

---

"Estrena director la Biblioteca de México".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,069.

9 de noviembre de 1996.

Página 2C (Sección Cultura).

---

"Existen en todo el país 450 librerías".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 571.

28 de junio de 1995.

Página 8D.

---

"'Groserías' en la Feria".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 731.

5 de diciembre de 1995.

Página 4C (Sección Cultura).

---

"Las editoriales en pie de lucha".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 770.

15 de enero de 1996.

Página 8C.

---

"Proponen consulta nacional sobre problemas del libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 929.

22 de junio de 1996.

Página 16C (Sección Cultura).

---

"Se habla sólo con 150 palabras".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 423.

31 de enero de 1995.

Página 7D.

---

"¿Tendrían los libros que venderse en las cantinas?".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 573.

30 de junio de 1995.

Página 12D (Sección Cultura).

---

"'Todo le quedó chico' Reportan balance positivo".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,099.

9 de diciembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

“Una década de honrar a las letras. Anuncian Feria Internacional del Libro de Guadalajara”.

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,066.

6 de noviembre de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

Meyer, Lorenzo.

“La desigualdad, un problema que se agrava”.

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 843.

28 de marzo de 1996.

Página 11A (Columna: “Agenda Ciudadana”).

Montes de Oca, Luis.

“‘Todo lo marginal lo apoyamos’. Luis Montes de Oca entrevista a Mauricio Achar, fundador de librerías Gandhi”.

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,875.

14 de diciembre de 1996.

Página 6 (Suplemento “Sábado”, número: 1,002).

Musacchio, Humberto.

“40 millones de libros de la UNAM en ocho años”.

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,106.

16 de diciembre de 1996.

Página 3C (Sección Cultura. Columna: “La República de las Letras”).

---

"En internet, ¿250 mil ó 400 mil mexicanos?".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,119.

30 de diciembre de 1996.

Página 17C (Sección Cultura. Columna: "La República de las Letras").

---

"La nueva ley, un despojo a los autores".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,092.

2 de diciembre de 1996.

Página 4C (Sección Cultura. Columna: "La República de las Letras").

---

"Las bibliotecas y su distribución en el país".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,078.

18 de noviembre de 1996.

Página 3C (Sección Cultura. Columna: "La República de las Letras").

---

"Las empresas editoriales afrontan la crisis".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 987.

19 de agosto de 1996.

Página 14C (Sección Cultura. Columna: "La República de las Letras").



---

"Más contra la nueva ley de derecho autoral".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,146.

27 de enero de 1997.

Página 4C (Sección Cultura).

---

"Más de dos mil horas de TV tiene cada niño".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 924.

17 de junio de 1996.

Página 11C (Sección Cultura. Columna: "La República de las Letras").

---

"Nueva Ley Federal del Derecho de Autor".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,085.

25 de noviembre de 1996.

Página 4C (Sección Cultura. Columna: "La República de las Letras").

Nielsen Company.

"¡No me alcanza!"

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 744.

18 de diciembre de 1995.

Página 32A (Sección Negocios).

Ochoa, Jorge Octavio.

"Colapso en la educación. Dolorosa secuela de la crisis: 25% de profesionistas, sin empleo. 34 millones no concluyeron la primaria".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,836.

4 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 10.

Peras, Delphine.

"Monumental pero íntima"

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 766.

11 de enero de 1996.

Página 10C (Sección Cultura).

---

"No hay heroísmo en la biblioteca".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 767.

12 de enero de 1996.

Página 15C (Sección Cultura).

Pérez, Miguel.

"Aumenta población 1.5 millones al año".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 948.

11 de julio de 1996.

Página 12A.

Piña Williams, Víctor Hugo.

"Borges a 10 años de su muerte".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 921.

14 de junio de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

Ponce, Verónica.

"XXV Feria Metropolitana del Libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 921.

Página 16 (Suplemento "Primera Fila", año: 2, número: 56).

Prieto, Francisco.

"A propósito de Los demasiados libros, de Gabriel Zaid".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,846.

14 de noviembre de 1996.

Página 21 (Sección Cultura).

Quintana, Enrique.

"La base exportadora en cuatro sectores".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,095.

5 de diciembre de 1996.

Página 2 (Suplemento "Hecho en México").

Ramo, Mildred.

"Estiran familias su presupuesto".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 919.

12 de junio de 1996.

Página 30A (Sección Negocios).

Ravelo, Renato.

"Eco: el libro no se extinguirá, sólo adoptará nuevos formatos".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: doce, número: 4,177.

23 de abril de 1996.

Página 27 (Sección Cultura).

---

"La gente en México no lee, 21% de los mexicanos carece de un libro".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: doce, número: 4,170.

16 de abril de 1996.

Página 23 (Sección Cultura).

---

"México ya cuenta con una base de datos con información sobre consumo cultural".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: doce, número: 4,169.

15 de abril de 1996.

Página 25 (Sección Cultura).

---

"Vigente desde el 26 de marzo la nueva Ley de Derechos de Autor".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,450.

26 de enero de 1997.

Página 28 (Sección Cultura).

Robles de la Rosa, Leticia.

"Colapso en la educación. Dolorosa secuela de la crisis: 25% de profesionistas, sin empleo. Baja 60% el trabajo de los independientes".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,836.

4 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 8.

Rubio Rosell, Carlos.

"Abren Museo del Libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 748.

22 de diciembre de 1995.

Página 1C.

---

"Caen 97% exportaciones de libros mexicanos".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 901.

25 de mayo de 1996.

Página 17C (Sección Cultura).

Ruiz, Blanca.

"Entre rosas y melancolía".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 870.

24 de abril de 1996.

Página 1C (Sección Cultura).

Ruiz Manjarrez, Patricia.

"Círculo Perverso de Devaluaciones e Inflación Encarece el Papel".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXIX, tomo: I, número: 28,695.

11 de febrero de 1996.

Páginas 1A y 10A.

Salas, Irma.

"Ganan adeptos en la FIL los talleres infantiles".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,096.

6 de diciembre de 1996.

Página 3C (Sección Cultura).

Sánchez, Leticia.

"Anuncian programa en Dirección de Publicaciones del CNCA".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 837.

22 de marzo de 1996.

Página 13C.

---

"Cumple 10 años la Casa Universitaria del Libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1.057.

28 de octubre de 1996.

Página 4C (Sección Cultural).

---

"Fomentan creación de libro-objetos".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 716.

20 de noviembre de 1995.

Página 3D.

Segura, Judith.

"Acercan los libros a los niños".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,068.

8 de noviembre de 1996.

Página 13 (Suplemento "Primera Fila", año: 2, número: 77).

Taibo I, Paco Ignacio.

"La razón de las bibliotecas".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,697.

2 de mayo de 1996.

Página 1 (Sección Cultural).

Valenzuela, Angélica.

"Alrededor de 12,000 títulos, en la Feria del Libro Científico".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,838.

21 de septiembre de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"La Biblioteca de México editará dos catálogos más".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,955.

19 de enero de 1997.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"Severa caída de la industria editorial en Cuba, este año".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,923.

16 de diciembre de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

Vázquez S., Antonio.

"Ocho millones de mexicanos, desempleados".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,835.

3 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 5.



Vega, Patricia.

"Editará el FCE 494 obras con más de un millón de ejemplares".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,397.

2 de diciembre de 1996.

Página 27 (Sección Cultura).

---

"FIL de Guadalajara: 554 escritores y más de 75 mil títulos".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,395.

30 de noviembre de 1996.

Página 22 (Sección Cultura).

---

"Será Puerto Rico invitado de honor en la FIL '98".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,404.

9 de diciembre de 1996.

Página 27 (Sección Cultura).

Velázquez Yebra, Patricia.

"Alrededor de 275 mil visitantes recibió la FIL".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,916.

9 de diciembre de 1996.

Página 1 (Sección Cultural).

---

"El FCE editará 494 títulos este año. De los cuales, 244 serán novedades".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,938.

2 de enero de 1997.

---

"Hoy: Día Mundial del Libro".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXIX, tomo: CCCXVII, número: 28,689,

23 de abril de 1996.

Página 1 (Sección Cultural).

---

"La FIL busca proyección mundial".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,915.

8 de diciembre de 1996.

Página 5 (Sección cultural).

---

"La lectura debe ser prioridad nacional: Padilla. Abrió sus puertas la Feria Internacional de Guadalajara".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,908.

1 de diciembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

---

"Las librerías, en peligro de extinción".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,910.

3 de diciembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

---

"Libro infantil: La feria se iniciará el día 9 con doce espectáculos".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,880.

2 de noviembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

---

"Monsiváis defiende la lectura infantil".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXVIII, número: 28,711.

16 de mayo de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"Planeta publicará 130 títulos en 1997".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,924.

17 de diciembre de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

---

"Tercer milenio, proyecto enciclopédico de la Dirección de Publicaciones".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,929.

22 de diciembre de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

---

"Trescientos fondos editoriales en la XVI FILIJ".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,871.

24 de octubre de 1996.

Páginas 1 y 3 (Sección Cultural).

Villarreal, Rogelio.

"Censura y libros".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,303.

22 de enero de 1997.

Página 54 (Sección Cultural).

Villela, Víctor.

"Editores vs. libreros, y libreros vs. clientes".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,835.

3 de noviembre de 1996.

Página 21 (Sección Cultura).

---

"Las ediciones gratuitas para el Día del Libro".

Uno más uno.

Año: XX, número: 6,849.

17 de noviembre de 1996.

Página 24 (Sección Cultura).

Zaid, Gabriel.

"¿Adivinos o libreros?"

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,733.

7 de junio de 1996.

Páginas 1-2 (Sección Cultural).

---

"Interrogantes sobre la difusión del libro".

Vuelta.

Año: XX, número: 234.

Mayo de 1996.

Páginas 7 a la 10.

Zenteno Medina, Alejandro.

"La democracia debe basarse en la cultura y el fomento a la lectura: Raúl Padilla. Inauguraron la FIL de Guadalajara".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,862.

1 de diciembre de 1996.

Página 27 (Sección Cultura).

AFP.

"Abre Feria del Libro con 310 mil 400 obras. Francfort".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,030.

1 de octubre de 1996.

Página 2C (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"Alemania: se inaugura la 48 Feria del Libro de Francfort".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,336.

1 de octubre de 1996.

Página 27 (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"Atracciones de la Bienal del Libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 619.

15 de agosto de 1995.

Página 10D (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"Descifraron por vez primera el rongorongo".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,740.

14 de junio de 1996.

Página 4 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"El 20, la Biblioteca Nacional de Francia abre sus puertas al público".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,875.

14 de diciembre de 1996.

Página 24 (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"El libro no desaparecerá", Eco.

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 869.

23 de abril de 1996.

Página 9C (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"El mundo editorial goza de buena salud".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,850.

3 de octubre de 1996.

Página 3 (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"En México las editoriales se recuperan".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,937.

31 de diciembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"España editó más de 50 mil títulos. La crisis afectó a muchos países".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,936.

30 de diciembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"La Feria de Francfort, menos visitantes y más expositores".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,855.

8 de octubre de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"Un nuevo premio para los escritores argentinos".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,679.

13 de abril de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

AFP y EFE.

"Notorio aumento del gasto militar en AL".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,856.

9 de octubre de 1996.

Página 20 (Primera Sección).



ANSA.

"El Salón del Libro en París creó un clima de optimismo".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,675.

9 de abril de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"Un tren de libros en una fabulosa mudanza. La Biblioteca del Museo Británico se cambia de casa".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,931.

24 de diciembre de 1996.

Página 1 (Sección Cultural).

AP y Notimex.

"Llega a 8% el desempleo en América Latina".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,103.

13 de diciembre de 1996.

Página 45A (Sección Negocios).

Dpa y Reuter.

"Francfort: 3% del comercio librero, por medios interactivos".

La Jornada.

México, Distrito Federal.

Año: trece, número: 4,338.

3 de octubre de 1996.

Página 28 (Sección Cultura).

EFE.

"Abren salas de la Biblioteca de Francia".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,108.

18 de diciembre de 1996.

Página 2C (Sección Cultural).

-----  
"Anuncian feria argentina del libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 861.

15 de abril de 1996.

Página 13C.

-----  
"Comienza la mayor Feria del Libro".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 676.

11 de octubre de 1995.

Página 14D (Sección Cultural).

-----  
"Chirac inauguró la Biblioteca Mitterrand".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,925.

18 de diciembre de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

—  
"Fomentar el hábito de la lectura, preocupación de los editores de América Latina".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,811.

24 de agosto de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

—  
"Inauguran el Mundo del Libro".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,719.

24 de mayo de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

—  
"Los editores suizos publican 45 libros diarios".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,941.

5 de enero de 1997.

Página 2 (Sección Cultural).

—  
"Más de 27 países y 500 casas editoras, en la II Feria del Libro de Moscú".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,822.

4 de septiembre de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

---

"Se vendieron 17 millones de libros".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,814.

27 de agosto de 1996.

Página 4 (Sección Cultural).

Notimex.

"Hernán Lara Zavala hace un balance".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,127.

8 de enero de 1997.

Página 3C (Sección Cultura).

---

"La librería flotante visita Panamá".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,939.

3 de enero de 1997.

Página 4 (Sección Cultural).

---

"Múltiples actividades en la conmemoración española. Día Mundial del Libro".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,690.

24 de abril de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).

---

"Publicó la SEP la Ley Federal del Derecho de Autor".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XX, número: 6,886.

26 de diciembre de 1996.

Página 25 (Sección Cultural).

Reuter.

"La escritura llegó primero a la Isla de Pascua".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,692.

26 de abril de 1996.

Página 3 (Sección Cultural).

S/A.

"Alcanza 9.4% la tasa de desempleo en Saltillo, durante agosto de 1996. 10 ciudades están por arriba del promedio nacional. Tasa de desempleo abierto".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXIX, número: 28,848.

1 de octubre de 1996.

Página 10 (Sección Finanzas).

---

"Aridjis en la Feria del Libro en Miami".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,082.

22 de noviembre de 1996.

Página 4C (Sección Cultural. Columna: "La ventana").

—  
"Arranca la fiesta de las letras".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 721.

25 de noviembre de 1996.

Página 6C (Sección Cultura).

—  
"Baja a 4.8% la tasa de desempleo en noviembre de 1996".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,925.

18 de diciembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

—  
"Baja a 5.3% la tasa de desempleo: INEGI".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,837.

20 de septiembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

—  
"Caen 23.14% las remuneraciones reales por persona en el sector manufacturero en 24 meses".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,907.

30 de noviembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

—  
"Caen 28.2% las remuneraciones promedio del sector  
manufacturero en el año".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,842.

25 de septiembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

—  
"Carrera de precios y salarios".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,093.

3 de diciembre de 1996.

Página 23A (Sección Negocios).

—  
"Consolidando el crecimiento".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,114.

24 de diciembre de 1996.

Página 23A (Sección Negocios).

—  
"Consolidando el crecimiento. Variación en la producción  
manufacturera por clase de actividad".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,122.

3 de enero de 1997.

Página 32A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Crea 189,400 empleos la industria maquiladora en 24 meses".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,905.

28 de noviembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Crece 12% empleo manufacturero".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,149.

30 de enero de 1997.

Página 41A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Creció 8.6% anual la actividad industrial en julio de 1996."

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,862.

15 de octubre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Eduardo Lizalde, nuevo director de la Biblioteca de México".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,887.

9 de noviembre de 1996.

Página 2 (Sección Cultural).



\_\_\_\_\_  
"El comercio en el DF".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,025.

26 de septiembre de 1996.

Página 23A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"En 1997 desaparecerán 128 librerías".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,255.

3 de diciembre de 1996.

Página 67 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"En octubre, cifra histórica de asegurados en el IMSS".

Uno más uno.

México, Distrito Federal.

Año: XIX, número: 6,843.

11 de noviembre de 1996.

Página 3.

\_\_\_\_\_  
"En seis entidades federativas reside el 46% de la población total".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: II, número: 28,770.

26 de abril de 1996.

Página 1F (Sección Financiera).

\_\_\_\_\_  
"Enfrenta severa crisis la industria periodística".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 2, número: 482.

31 de marzo de 1995.

Página 1A.

\_\_\_\_\_  
"Favorable producción editorial del Instituto Politécnico Nacional".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,308.

27 de enero de 1997.

Página 74 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"Feria de Minería. Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas, los estados invitados".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,926.

19 de diciembre de 1996.

Páginas 1 y 4 (Sección Cultural).

\_\_\_\_\_  
"Inauguran Macrobiblioteca en Shanghai".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,105.

15 de diciembre de 1996.

Página 4C (Sección Cultura. Columna: "En Líneas").

\_\_\_\_\_  
"La inflación en América Latina".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,147.

28 de enero de 1997.

Página 32A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"La recuperación...".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,082.

22 de noviembre de 1996.

Página 21A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Lenta recuperación de la industria".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 856.

10 de abril; de 1996.

Página 19A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Libros, lo que más importa México de España".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVIII, número: 28,824.

6 de septiembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Los niños dedican dos mil horas a la televisión".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,126.

7 de enero de 1997.

Página 1C (Sección Cultura. Columna: "La Ventana").

\_\_\_\_\_  
"Los números de las bibliotecas públicas".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,123.

4 de enero de 1997.

Página 4C (Sección Cultura).

\_\_\_\_\_  
"Los salarios en México en 1996".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,868.

21 de octubre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Maquinaria y equipo el más dinámico".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,135.

16 de enero de 1997.

Página 28A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Marcador manufacturero: despidos 27, empleos 7".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,133.

14 de enero de 1997.

Página 24A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"México y el analfabetismo funcional".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXVIII, tomo: III, número: 28,109.

26 de junio de 1996.

Página 1 (Suplemento "El Búho", número: 459).

\_\_\_\_\_  
"País de contrastes".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 932.

25 de junio de 1996.

Páginas 8A y 9A.

\_\_\_\_\_  
"Persiste la crisis económica en la industria del sector  
imprensa y editorial".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCXVIII, número: 28,832.

14 de septiembre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Pierde 3.95% real el salario mínimo durante la vigencia de la APRE".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,855.

8 de octubre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Pierden terreno el Estado de México y Jalisco en la participación del Producto Interno Bruto".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,679.

13 de abril de 1996.

Página 1 (Sección Financiera).

\_\_\_\_\_  
"Poco a poco se recupera el empleo".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,108.

18 de diciembre de 1996.

Página 25A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Premio Libro-Objeto a César Santillán".

El Financiero.

México, Distrito Federal.

Año: XVI, número: 4,242.

18 de noviembre de 1996.

Página 64 (Sección Cultural).

—  
"¿Quién lee más periódicos en América Latina?".

Excélsior.

México, Distrito Federal.

Año: LXXVIII, tomo: IV, número: 28,156.

12 de agosto de 1994.

Página 1 (Sección Financiera).

—  
"Radiografía laboral".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,085.

25 de noviembre de 1996.

Página 41A (Sección Negocios).

—  
"Radiografía manufacturera".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,050.

21 de octubre de 1996.

Página 47A (Sección Negocios).

—  
"Radiografía manufacturera".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,140.

21 de enero de 1997.

Página 25A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Regresa el déficit manufacturero. Balanza comercial  
manufacturera".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,125.

6 de enero de 1997.

Página 23A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Rendimientos financieros".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 4, número: 1,150.

31 de enero de 1997.

Página 16 (Suplemento: "Su dinero. Fondos de inversión y  
finanzas. Reporte del cuarto trimestre").

\_\_\_\_\_  
"Retrocede 11.12% superávit comercial en 1996 respecto a  
1995".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,960.

24 de enero de 1997.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Salarios...como en feria".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,011.

12 de septiembre de 1996.

Página 25A (Sección Negocios).



\_\_\_\_\_  
"Se estancan ventas en el DF".

Reforma.

México, Distrito Federal.

Año: 3, número: 1,024.

25 de septiembre de 1996.

Página 32A (Sección Negocios).

\_\_\_\_\_  
"Se ubica tasa de desempleo en 5.5% en septiembre".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXIX, número: 28,865.

18 de octubre de 1996.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Se ubicó en 5.5% la tasa de desempleo abierto promedio durante de 1996".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXXI, tomo: CCCXX, número: 28,957.

21 de enero de 1997.

Página 1 (Sección Finanzas).

\_\_\_\_\_  
"Supera la actividad industrial los niveles de 1995".

El Universal.

México, Distrito Federal.

Año: LXXX, tomo: CCCXVII, número: 28,733.

Página 1 (Sección Finanzas).

ENTREVISTAS

Achar Hamui, Mauricio.

Propietario y director general de Librerías "Gandhi".

Fecha: 25 de julio de 1996.

Aguirre de Vázquez, Ana María.

Directora de Audiolibros (Compañía productora de libros grabados en cassette y discos).

Fecha: 28 de mayo de 1996.

Alatraste, Sealtiel.

Novelista y directivo de Editorial Alfaguara.

Fecha: 12 de noviembre de 1996.

Arellano Jiménez, Martín.

Gerente de Ventas de Grupo Patria Cultural.

Fecha: 15 de enero de 1997.

Argüelles, Juan Carlos.

Gerente de Mercadotecnia de Grupo Patria Cultural.

Fecha: 15 de enero de 1997.

Aura, Alejandro.

Escritor, locutor de radio y televisión, así como fundador del club de lectura "Las Aureolas".

Fecha: 11 de enero de 1997.

Bailón Urioste, León.

Presidente de la Asociación de Libreros Mexicanos (ALM).

Fechas: 20 de junio, 8 de agosto y 17 de diciembre de 1996.

Burgoa, Manuel.

Director general de "Librería Porrúa Hermanos".

Fecha: 19 de diciembre de 1996.

Castañón, Adolfo.

Escritor y directivo de Editorial Vuelta.

Fecha: 17 de octubre de 1996.

Cohen, Sandro.

Gerente general de Grupo Patria Cultural.

Fecha: 30 de julio de 1996.

Cordero Popoca, Héctor.

Presidente de la Sociedad de Industriales de las Artes Gráficas.

Fecha: 22 de julio de 1996.

Cortés, Samuel.

Jefe de la Coordinación Editorial del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Fecha: 27 de diciembre de 1996.

Costa Amic, Bartolomé.

Editor.

Fecha: 20 de diciembre de 1996.

De León, Marisa.

Directora de "Sonolibros" (Compañía productora de "audiolibros").

Fecha: 7 de junio de 1996.

De María Campos, Alfonso.

Director de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Fecha: 13 de diciembre de 1996.

Del Valle, Mario.

Ganador del Premio al Arte Editorial 1996 en la categoría de libro-objeto.

Fecha: 12 de noviembre de 1996.

Fernández Unsaín, José María.

Presidente de la Sociedad General de Escritores de México.

Fecha: 12 de agosto de 1997.

Galera Lamadrid, Jesús.

Gerente de Ventas de Editorial Trillas.

Fecha: 7 de septiembre de 1996.

García Elío, Diego.

Director de Ediciones "El Equilibrista".

Fecha: 8 de noviembre de 1996.

Garrido, Felipe.

Director de la Unidad de Publicaciones Educativas de la Secretaría de Educación Pública.

Fecha: 9 de enero de 1997.

Gayosso, Homero.

Presidente de Grupo Editorial Planeta y expresidente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana.

Fecha: 12 de noviembre de 1996.

González Azuara, Francisco Javier.

Vicepresidente de la Cámara Nacional de las Artes Gráficas.

Fecha: 26 de julio de 1996.

González, Jorge A.  
Coordinador de la investigación "Formación de Ofertas y Públicos Culturales", desarrollada por la Universidad de Colima.

Fecha: 15 de octubre de 1996.

González, Lidia.  
Propietaria de la librería "Quinto Sol".

Fecha: 18 de diciembre de 1996.

Guarneros, Roberto.  
Jefe de redacción de la revista Muy Interesante.

Fecha: 28 de enero de 1997.

Hart Dávalos, Armando.  
Ministro de Cultura de Cuba.

Fecha: 25 de enero de 1997.

Henestrosa Morales, Andrés.  
Escritor, presidente del Consejo Consultivo de Fundación Cultural Televisa Asociación Civil y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

Fecha: 19 de septiembre de 1996.

Lara Zavala, Hernán.  
Jefe de la Dirección de Literatura de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fecha: 8 de enero de 1997.

Latapí, Pablo.  
Asesor del secretario de Educación Pública Miguel Limón Rojas, colaborador de la revista Proceso e investigador titular del Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fecha: 27 de julio de 1996

Latour, Alfredo.

Jefe de producción de Editorial Televisa.

Fecha: 28 de enero de 1997.

López Gallo, Manuel.

Director de la librería del "Sótano".

Fecha: 12 de noviembre de 1996.

López, Francisco.

Presidente de la Sociedad de Escritores de Cuba.

Fecha: 25 de enero de 1997.

Magaloni, Ana María.

Directora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA).

Fecha: 3 de enero de 1997.

Márquez, Lila.

Jefa del Colegio de Literatura del Colegio de Bachilleres.

Fecha: 1 de octubre de 1996.

Martínez Vázquez, María Teresa.

Directora general de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería.

Fecha: 24 de julio de 1996.

Medina, Francisco.

Directivo de Indisa Films (Compañía productora de "audiolibros").

Fecha: 30 de mayo de 1996

Méndez, Jorge.

"Cuentacuentos".

Fecha: 9 de noviembre de 1996.

Meza Estrada, Antonio.

Director de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

Fecha: 28 de agosto de 1996.

Moreno de Alba, José G.

Director de la Biblioteca Nacional.

Fecha: 7 de noviembre de 1996.

Pavó, Dolores.

Directora de la Casa Universitaria del Libro.

Fecha: 13 de enero de 1997.

Pecanins, Yani

Ganadora del Primer Premio de "Libro-Objeto" para Niños, convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe).

Fecha: 5 de junio de 1996.

Porrúa, Amalia.

Gerente de la "Antigua Librería Robredo" y directora de "La Librería".

Fecha: 12 de agosto de 1996.

Ramírez Heredia, Rafael.

Escritor.

Fecha: 13 de septiembre de 1996.

Ruesca Cadena, Oscar.

Director de Finanzas y Administración de Editorial Grijalbo.

Fecha: 7 de septiembre de 1996.

Sierra, Margarita.

Directora de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara,  
Jalisco.

Fecha: 2 de julio de 1996.

Trillas, Francisco.

Director general de Editorial Trillas.

Fecha: 12 de noviembre de 1996.

Urdapilleta, Jorge Luis.

Directivo de Indisa Films (Compañía productora de  
"audiolibros").

Fecha: 30 de mayo de 1996.

Vargas, Francisco.

Jefe de Promoción y Publicidad de Editorial Grijalbo.

Fecha: 5 de julio de 1996.

Velasco Félix, Jorge.

Presidente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana  
(CANIEM).

Fecha: 1 de agosto de 1996.

Zaid, Gabriel.

Miembro de la Asociación Mexicana de Bibliófilos, escritor y  
director de la empresa Iberoamericana de Consultores Sociedad  
Anónima.

Fecha: 14 de agosto de 1996.

Zychilinski, Benito.

Director de la cadena "Librerías de Cristal".

Fecha: 8 de enero de 1997.



Sierra, Margarita.

Directora de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara,  
Jalisco.

Fecha: 2 de julio de 1996.

Trillas, Francisco.

Director general de Editorial Trillas.

Fecha: 12 de noviembre de 1996.

Urdapilleta, Jorge Luis.

Directivo de Indisa Films (Compañía productora de  
"audiolibros").

Fecha: 30 de mayo de 1996.

Vargas, Francisco.

Jefe de Promoción y Publicidad de Editorial Grijalbo.

Fecha: 5 de julio de 1996.

Velasco Félix, Jorge.

Presidente de la Cámara de la Industria Editorial Mexicana  
(CANIEM).

Fecha: 1 de agosto de 1996.

Zaid, Gabriel.

Miembro de la Asociación Mexicana de Bibliófilos, escritor y  
director de la empresa Iberoamericana de Consultores Sociedad  
Anónima.

Fecha: 14 de agosto de 1996.

Zychilinski, Benito.

Director de la cadena "Librerías de Cristal".

Fecha: 8 de enero de 1997.